

32

ISSN: 0066-7803
e-ISSN: 2931-2721



ARQUEOLÓGICAS

2 0 2 3

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA,
ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DEL PERÚ

MINISTERIO DE CULTURA

32

ISSN: 0066-7803
e-ISSN: 2931-2721



ARQUEOLÓGICAS

2 0 2 3

Revista del Museo Nacional de Arqueología,
Antropología e Historia del Perú

ARQUEOLÓGICAS 32

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DEL PERÚ

Ministra de Cultura: Leslie Urteaga Peña

Director del MNAHP: Rafael Varón Gabai

Editor: Víctor Hugo Farfán

Consejo Editorial: Daniel Sandweiss
(University of Maine)
Krzysztof Makowski
(Pontificia Universidad Católica del Perú)
Luisa Diaz Arriola
(Universidad Nacional Mayor de San Marcos)
Gabriel Prieto Burmester
(University of Florida)
Alicia Boswell
(University of California, Santa Bárbara)
Jorge Silva Sifuentes
(Universidad Nacional Mayor de San Marcos)
John Verano
(Tulane University)
Joanne Pillsbury
(The Metropolitan Museum of Art)

Asesor científico: Elmo León Canales

Diseño y Diagramación: Giacomo Capurro Csirke

Carátula: Botella escultórica mitológica Moche

Suscripción y canje:

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú

Plaza Bolívar s/n

Lima 21 – Perú

mnaahp@cultura.gob.pe

Ministerio de Cultura

Av. Javier Prado Este 2465, San Borja – Lima 41

www.cultura.gob.pe

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2000-3215

ISSN: 0066 - 7803 (Impreso)

ISSN: 2931 - 2721 (En línea)

Las opiniones vertidas por los autores son de su exclusiva responsabilidad.

ÍNDICE

Presentación <i>Rafael Varón Gabai</i>	7
Nota preliminar <i>Víctor Hugo Farfán</i>	9
ARTÍCULOS:	
Alfileres articulados de Chavín de Huántar, Ancash, Perú <i>Mélanie Ferras</i>	13
La ocupación doméstica y ceremonial Virú (50 aC – 400-450 dC) en la bahía de Huanchaco, valle de Moche, costa norte del Perú <i>Gabriel Prieto</i>	39
Poder, status e identidad de dos personajes femeninos de la élite Moche hallados en la Plataforma Superior de la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo <i>Régulo G. Franco Jordán</i>	73
Redescubrimiento de una Sala Hipóstila Moche con pintura mural en Pañamarca, valle de Nepeña, Perú <i>Jessica Ortiz Zevallos, Lisa Trever, J. Antonio Ochatoma Cabrera y Michele L. Koons</i>	107
Anatomía de un fraude: el caso de las presuntas momias alienígenas humanoides tridáctilas de Nazca, Perú <i>Flavio A. Estrada Moreno</i>	125
Arquitectura, organización del espacio y etnicidad del sitio Ayapata en el Intermedio Tardío, margen izquierda del Río Luren, provincia de Lucanas, Ayacucho <i>Kevin Jonatan Sánchez Quispe</i>	151
Configuración espacial de los asentamientos pre-Inka e Inka en el valle de Yauca <i>Lidio M. Valdez y Lismer Y. Cáceres</i>	189
Los incas, los ychsma y los guarco, territorialidad y territorios <i>Nina Mireya Castillo Sánchez, Giancarlo Marcone Flores, Samy L. Irazabal Valencia, Rodrigo Areche Espinola, Geraldine Huertas Sánchez y Fiorella Burga Gil</i>	217
NECROLÓGICAS:	
Luis Guillermo Lumbreras Salcedo <i>Carlos Del Águila Chávez</i>	255

Arturo Ruiz Estrada <i>Luisa Diaz Arriola</i>	261
Thomas Lynch <i>Verónica Ortiz</i>	267
RESEÑA:	
Machupicchu. Investigaciones Interdisciplinarias. Editado por Fernando Astete y José M. Bastante. <i>Reseñado por Elías Mujica.</i>	273
ENTREVISTA:	
Entrevista a Elba Jesús Manrique Pereira	277
PAUTAS EDITORIALES	285

PRESENTACIÓN

A un año de la exitosa reactivación de *Arqueológicas*, revista del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, tengo el agrado de presentar el número 32 (2023). Cumplimos así con nuestro compromiso de darle continuidad y proyección a este icónico órgano de divulgación científica en arqueología y áreas afines.

Arqueológicas fue fundada por Jorge C. Muelle en 1957, en aquel tiempo director del Museo Nacional. Muelle asumió firmemente el concepto del investigador nato, es decir, el binomio de rigurosidad e interdisciplinariedad, que de manera pionera sólo él supo avizorar hace más de seis décadas, entendiendo que hoy es un postulado *sine qua non* de toda ciencia. Al conmemorar 120 años del nacimiento del Dr. Jorge Muelle, *Arqueológicas* se une a este homenaje de aniversario.

El número 32 de la revista trae ocho contribuciones, que incluyen temas de permanente interés procedentes de la cultura Moche e Ychsma, e investigaciones arqueológicas en Ayacucho y Arequipa. Contiene, además, parte de los resultados de una investigación sobre las pinturas murales de Pañamarca –Sala Hipóstila—, en Ancash. Las especialidades representadas en las contribuciones van desde estudios de asentamientos de pescadores y sus diferenciaciones con otros de élite, pasando por la documentación de dos entierros de personajes femeninos de alto rango e, incluso, caracterización de asentamientos preincas e incas hasta trabajos de síntesis y de discriminación osteológica para la certificación de evidencias humanas versus las no-científicas, de frecuente circulación en las redes sociales y medios de comunicación.

También, hay un importante estudio de artefactos óseos, así como una entrevista a Elba Manrique, por muchos años responsable de la excepcional colección de alfarería, uno de los más trascendentes legados de nuestro patrimonio mueble en el Museo.

Por último, este número incluye el obituario del Dr. Luis Guillermo Lumbreras Salcedo, quien fuera amigo, director del Museo durante diez años y aquel investigador y maestro universitario que perfilaría el rumbo de la arqueología en el Perú y los Andes Centrales.

Asimismo, recordamos en su obituario y lamentamos la reciente partida del Dr. Thomas Lynch y la del Dr. Arturo Ruiz Estrada, quienes dejan un importante vacío en la arqueología peruana.

En suma, presentamos un número interdisciplinario que, sin lugar a dudas, va a incrementar cualitativamente nuestro bagaje de la arqueología andina y será de utilidad para la comunidad.

Antes de finalizar quisiera mencionar la lamentable y prematura partida de nuestro dilecto colega y amigo, Milano Trejo Huayta, una persona dedicada, que trabajó e investigó con pasión, estudioso del mundo de los sonidos y de la música prehispánica sobre la base de las colecciones del Museo. Hoy queremos recordarlo, imaginando el potente y milenario sonido de un pututo, interpretado por Milano, esta vez desde la eternidad.

Deseo expresar mi agradecimiento a los numerosos colegas que han brindado su respaldo y colaboración, así como sus estimulantes palabras que no hacen más que reafirmarnos en la prosecución de nuestros objetivos de posicionar a *Arqueológicas* como una revista de alto impacto académico con artículos de calidad producidos por los investigadores que más destaquen por su trabajo y alcance, llegando cada vez a un mayor número de lectores.

Vaya un especial agradecimiento al Editor, Víctor Hugo Farfán, y a nuestro Consejo Editorial quienes, con los autores, dan vida a *Arqueológicas*.

Rafael Varón Gabai

Director

Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú

NOTA PRELIMINAR

Dando continuidad a su trayectoria de prestigio, *Arqueológicas*, órgano académico icónico del Museo, se complace en presentar el número 32 de la revista. Con esta entrega, la editorial da cumplimiento con una de sus principales consignas: ser un espacio científico para la difusión de investigaciones sobre el pasado andino y amazónico.

Desde su relanzamiento en el año 2022, el impacto académico conseguido por *Arqueológicas* ha sido notable. El fortalecimiento de la revista se debe, en gran medida, a que ahora contamos con un portal digital para nuestras publicaciones, el cual puede ser consultado libremente, y descargar cada artículo de manera gratuita (<https://revistas.cultura.gob.pe/index.php/arqueologicas>). Un esfuerzo mayúsculo que nos permite no solo ampliar su presencia y cobertura en el ámbito científico, sino también, que ha contribuido a extender nuestras relaciones con instituciones internacionales de primer nivel. Este aspecto, en un país donde el patrimonio arqueológico es una de las principales vitrinas para identificarnos, enaltece la presencia de la revista y renueva nuestro compromiso de mantener su periodicidad anual.

El presente número se edita prosiguiendo con la línea de contenidos planteados previamente en el proyecto inicial. De esta manera, contamos con ocho manuscritos cuyos aportes provienen de los estudios sobre la manufactura de materiales y sus tecnologías; del establecimiento urbano y sus evidencias, a fin de definir territorialidades y rangos de influencia; del arte mural figurativo, con despliegues iconográficos fabulosos que destacan detalles importantes en su elaboración y diseño; de la ritualidad y la parafernalia de los enterramientos, aspectos que remarcan el tema de las identidades y los rangos dirigentes en sociedad; sobre los patrones de asentamiento y la etnicidad; e igualmente, de cómo la ciencia desenmascara una información falsa, construida y muy bien publicitada.

La entrega se complementa de una sección de necrologías realizada a tres grandes investigadores que tuvo la arqueología peruana y sudamericana. En primer lugar, al Dr. Luis Guillermo Lumbreras Salcedo, reconocido antropólogo, arqueólogo y docente. Sus investigaciones, aportes y propuestas teóricas dejaron un legado importante en la arqueología peruana. Al arqueólogo Arturo Ruiz Estrada, académico de primer nivel y gran ser humano, a quien tuve el honor de tenerlo como profesor de arqueología en las aulas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y también, a Tomas Lynch, reconocido estudioso de las ocupaciones tempranas de altura.

Asimismo, se incluye una reseña a los dos tomos de *Machupicchu, Investigaciones Interdisciplinarias*, elaborada por Elías Mujica quien, sobre una gran compilación de artículos, nos releva la importancia de los aportes, muchos de ellos inéditos o traducidos al español especialmente para esta edición. Finalmente, se presenta la entrevista a la arqueóloga Elba Manrique Pereira, especialista de la Colección de Cerámica, la cual cuenta con más de 35 años trabajando en el museo y cuya experiencia con el material cerámico fue formada, en gran medida, a base de los materiales del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

No quisiera desaprovechar la oportunidad para recordar a un compañero de trabajo y amigo, quien lamentablemente falleciera este año, dejando consigo un largo y comprometido historial de trabajo y pasión hacia nuestro museo. Milano Trejo Huayta fue una persona con particular interés en la arqueomusicología, el estudio de la música y los sonidos en el Perú antiguo. Hoy lo recordamos, siempre con la gente, enseñando bajo su excelsa ejecución de las *antaras* y los *pututos*, los sonidos de nuestro Perú milenario.

Los cánones de *Arqueológicas*, hilos conductores vigentes hasta la fecha, nos permiten proseguir y ampliar su cobertura académica. El enfoque multidisciplinario es una de las líneas de trabajo que aspiramos introducir en la revista, buscando obtener resultados positivos en el corto o mediano plazo. En tiempos donde la información trasciende a la distancia, estudios versados en la etnografía andina, arqueología histórica o etnografía, se imponen como necesarios a incluir en las siguientes ediciones de la revista.

Arqueológicas fue y será un hito en la arqueología peruana. Nuestro trabajo consiste en darle continuidad a su trayectoria de renombre académico, siempre guiados sobre las líneas directrices de la calidad y la rigurosidad científica. Un trabajo que proseguirá gracias a las contribuciones de los investigadores y especialistas, quienes confían en la revista como la plataforma idónea para la difusión de sus estudios.

Víctor Hugo Farfán
Editor

ALFILERES ARTICULADOS DE CHAVÍN DE HUÁNTAR, ANCASH, PERÚ

CHAVIN DE HUANTAR ARTICULATED PINS, ANCASH, PERU

Mélanie Ferras

Resumen

Las investigaciones realizadas en un canal subterráneo del centro ceremonial de Chavín de Huántar conducidas por el Programa de Investigación Arqueológica y Conservación Chavín de Huántar, llevaron al descubrimiento de un conjunto de artefactos óseos compuesto aproximadamente de 87 especímenes. Estas piezas son alfileres articulados, tallados en un solo fragmento de hueso, en el cual se articulan tres secciones: una aguja larga, que se une a la cadena compuesta de uno a tres eslabones articulada a un apéndice que lleva un motivo. La singularidad y la complejidad de tales objetos se encuentra en sus eslabones articulados. Los artefactos óseos destacan por la alta destreza técnica puesta en práctica en su producción. El artículo presenta un estudio preliminar de estos alfileres con el objetivo de proponer una definición del conjunto y presentar los análisis morfométricos e iconográficos. Estos estudios enfatizan la heterogeneidad del grupo e identifican dos subgrupos dentro del conjunto, que se diferencian tanto por la morfología de las piezas, su proceso de realización técnica, como también, por la iconografía que llevan.

Palabras Clave: Chavín de Huántar, período Formativo, Andes Centrales, industria ósea, alfileres óseos.

Abstract

Investigations conducted in a subterranean canal at the ceremonial center of Chavín de Huántar by the Programa de Investigación Arqueológica y Conservación Chavín de Huántar, led to the discovery of a set of bone artifacts, approximately composed of 87 pieces. These pieces are articulated pins, cut from a single piece of bone into three articulated sections: a long and thin needle, articulated with a chain of one, two, or three links, itself hinged with a distal part with a motive shape. The singularity and complexity of these objects can be appreciated with their interlocking links. The bone artifacts display an exceptionally high degree of technical delicacy. This article presents a preliminary study of the articulated bone pins, with the objective to offer a definition of the group and to present the morphometric and iconographic analyses. These studies emphasize the heterogeneity of the group and identify two subgroups within the set, which differ both by the morphology of the pieces, by their process of technical realization, and by the iconography they carry.

Keywords: Chavín de Huántar, Formative period, Central Andes, bone industry, bone pins.

Chavín de Huántar es el centro ceremonial de mayor importancia para el Formativo andino (Bennett 1942, 1944; Tello 1943, 1944, 1960; Rowe 1962; Lumbreras 1972, 1974, 1989, 1993, 2007, 2014; Burger 1992, 1998, 2019; Rick 2004, 2006a, 2006b, 2008, 2016, 2017; Rick et al. 1998, 2009). Se ubica en el Callejón de Conchucos (sierra norte-central del Perú), en el actual departamento de Ancash, provincia de Huari. Su ocupación principal se estima entre los 1200 y 500 aC (Rick et al. 1998, 2004; Rodríguez Kembel 2001, 2008)¹. El sitio se organiza alrededor de varios edificios y plazas construidos entre los brazos del Río Wacheqsa y del Río Mosna, que fluyen respectivamente al norte y al este de las construcciones ceremoniales.

Si Chavín se destaca por su arquitectura monumental y por las representaciones iconográficas desarrolladas en su arte lítico, lo impresionante del centro ceremonial viene también de sus largas y complejas redes subterráneas compuestas por galerías y canales. Estas estructuras han sido ampliamente investigadas por el Programa de Investigación Arqueológica y Conservación Chavín de Huántar, dirigido por el Dr. John W. Rick, desde 1996. Los canales tenían una función hidráulica (Bustamante et al. 2021), pero varios de ellos también guardan relación con los espacios exteriores y formaban parte de un circuito ritual (Rick 2017: 35-42), lo que explicaría la alta concentración de piezas encontradas dentro de los canales.

Así, la excavación de un canal ubicado debajo de la Plaza de Explanada al norreste del Edificio C (Rick y Bazán 2012, 2013, 2014, 2017; Rick et al. 2016, 2018; Arias Espinoza 2021) y denominado Canal de Explanada 7, ha permitido descubrir un hallazgo conformado por artefactos óseos articulados (Rick y Mesia 2017, 2018; Ferras 2023). Estos artefactos son objetos manufacturados que toman la forma de un alfiler articulado con presencia de un motivo. Todas las piezas se encontraron fragmentadas; sin embargo, varias

presentaban una fragmentación mínima, lo que permitió definir la forma general de los artefactos: una parte fina y larga tipo aguja o alfiler, que se unía a una cadena compuesta de eslabones, la cual se acoplaba a un apéndice que llevaba un motivo (**Figura 1**). Cada artefacto fue tallado en una sola pieza de hueso (*baguette* o matriz paraxial), donde se articulaban las tres secciones. Cabe precisar que los fragmentos de los artefactos no son desechos ni residuos de confección², sino elementos de objetos acabados.



Figura 1. Dibujo de un alfiler con la articulación intacta de sus tres secciones.

En este artículo se presenta el análisis preliminar del conjunto de alfileres óseos articulados que provienen del Canal de Explanada 7. El objetivo es definir las características del conjunto, enfocándose en la cuantificación de los artefactos, en sus análisis morfométricos e iconográficos y en los tratamientos superficiales que recibieron las piezas. Los estudios tecnológicos se realizarán en una segunda etapa de trabajo.

Las denominaciones usadas para describir los artefactos están vinculadas con las terminologías de industria y la tecnología ósea (Camps-Fabrer 1974; Julien 1981; Averbough 2001, 2015; Provenzano 2004; Ramseyer 2004; Legrand-Pineau y Sidéra 2010; Christensen 2016). Las investigaciones sobre los artefactos óseos del período Formativo en los Andes Centrales no son numerosas, pero podemos citar los trabajos realizados por Silvana Rosenfeld en Chavín de Huántar en el sector de La Banda (Rosenfeld 2023), y Katherine Moore en la región del Lago Titicaca (Moore 1999, 2011).

Canal de Explanada 7, Ramal Norte

El Canal de Explanada 7 (CE7) es un canal subterráneo que se ubica debajo de la Plaza de Explanada, de manera perpendicular a la fachada norte del Edificio C (Rick y Mesia 2017, 2018). El canal CE7 tiene una orientación de sur a norte, su sección sur se prolonga debajo del Edificio C, mientras que su sección norte se dirige hacia el Río Wacheqsa. El CE7 se une con otros dos canales subterráneos: el Canal de Explanada 2 (CE2), con el cual se une de manera casi perpendicular; y el Canal de Explanada 0 (CE0), que entra hacia el CE7 por la parte alta de su muro oeste al nivel de la intersección con CE2. A partir de la unión de CE7 y CE2, se definen los dos ramales de CE7: el ramal norte y el ramal sur. El canal CE7 se caracteriza por tener una inclinación de sur a norte y un estrechamiento en la parte norte. Su estructura arquitectónica tiene, en general, una forma cuadrada y se compone de

dos muros oeste y este, un techo y un piso. En la sección excavada del ramal norte, el canal tiene un alto promedio de 62 cm y un ancho de 52 cm.

En 2016 y 2017, el Programa de Investigación Arqueológica y Conservación Chavín de Huántar realizó las excavaciones del ramal norte del Canal de Explanada 7 (**Figura 2**). Los sedimentos se acumulaban sobre el piso del canal y llenaban dos tercios del espacio interior. Se identificaron cuatro niveles estratigráficos³ y las unidades se excavaron siguiendo la orientación de dichos estratos. Es importante mencionar que en los cuatro niveles solo se registraron fragmentos de material diagnóstico Chavín, no encontrando ningún fragmento relacionado con fases posteriores, lo que indicaría que el uso del canal no prosiguió después de la influencia de Chavín como centro ceremonial, es decir, alrededor de los 500 aC (Rick et al. 2009; Rodríguez Kembel 2001). Por ejemplo, el material cerámico encontrado correspondía al estilo *janabarroide* (Rick et al. 2009: 113-114, figura 15), asociado a la Fase Blanco y Negro, que se ubica cronológicamente entre 800 y 500 aC.



Figura 2. Vista interior del Canal de Explanada 7, antes de excavación (eje sur-norte). Fotografía cortesía del Programa de Investigación Arqueológica y Conservación en Chavín de Huántar (2016).

Los fragmentos de artefactos óseos articulados estuvieron repartidos a lo largo de once unidades consecutivas de un metro, entre las unidades N5 y N16, y fueron encontrados en el nivel tres de los sedimentos. En dicho nivel, la cantidad de vestigios materiales, en sus otras categorías, fue muy baja, pero, en los otros niveles, se recolectaron una interesante variedad de piezas que incluía fragmentos de cerámica diagnóstica y decorada, artefactos de *Spondylus* y turquesa, piezas óseas con motivos Chavín y una punta de sílex.

Definición del Corpus

El corpus presentado en este artículo se compone de varias categorías de fragmentos que formaron parte de los alfileres articulados con motivo antes de su fragmentación. Gracias al examen realizado a los fragmentos, se identificaron seis categorías (**Figura 3**):

Fragmentos de Aguja (Figura 3A): Esta categoría se compone de elementos fragmentados de la parte larga, fina y puntiaguda del artefacto. Entre estos fragmentos, destacan los de la parte distal de la aguja, donde una perforación permite la unión entre la aguja y el primer eslabón de la cadena.

Fragmentos de Aguja con Cadena (Figura 3B): Esta categoría se compone de una parte de la aguja que se acopla al primer eslabón de la cadena, el cual, puede unirse al segundo eslabón.

Fragmentos de Aguja con Cadena y Apéndice con Motivo (Figura 3C): Se compone de elementos que presentan una fragmentación mínima, lo que permite apreciar la articulación de las tres secciones. De esta manera, una parte de la aguja se acopla a la cadena entera (compuesta por uno, dos o tres eslabones), la cual se une con el apéndice, que puede estar entero con su motivo, o roto.

Fragmentos de Cadena con Eslabones (Figura 3D): Está compuesto de fragmentos de la cadena con sus eslabones, que pueden estar enteros o rotos.

Fragmentos de Cadena con Apéndice (Figura 3E): Esta categoría se compone de una cadena que lleva uno o dos eslabones unidos con el apéndice. Aquí, la cadena puede estar entera con su motivo, o rota.

Apéndice con Motivo (Figura 3F): Comprende los fragmentos de apéndice con su motivo. Varios todavía tienen, en su parte proximal, la perforación que permitía la unión con la cadena; este orificio puede estar entero o roto.

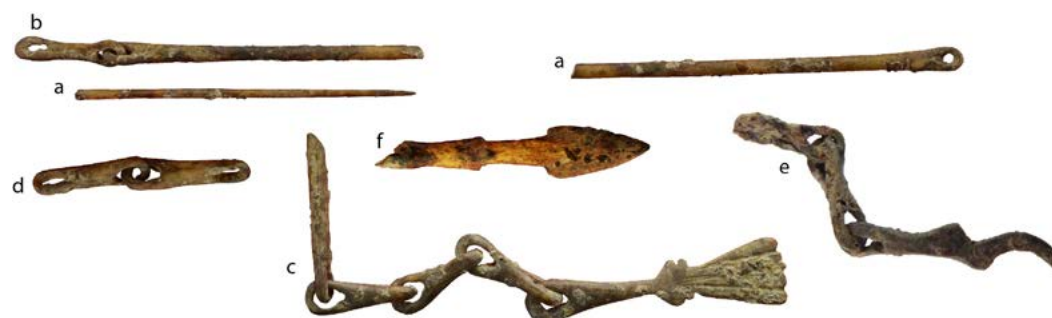
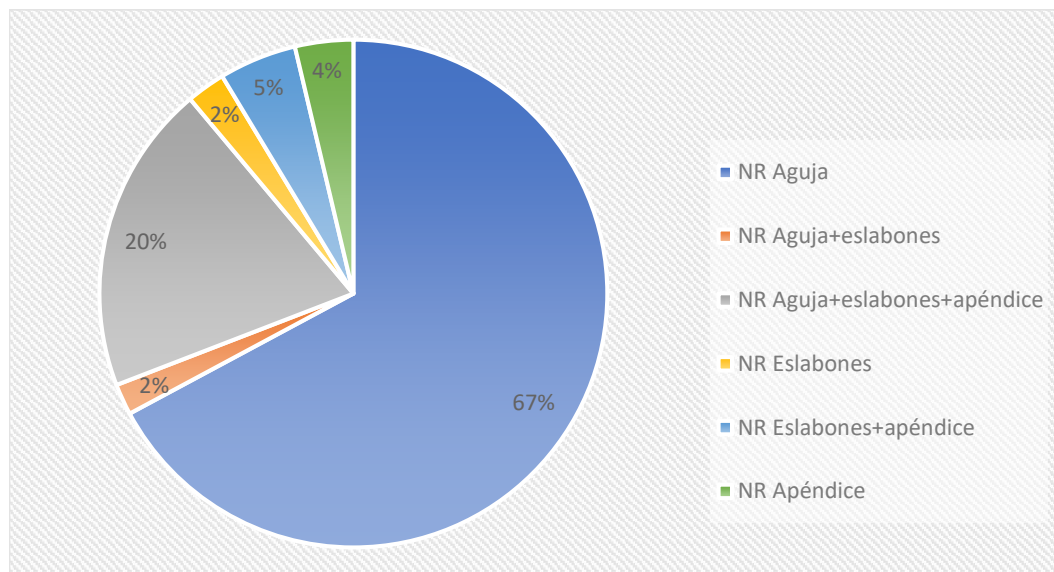


Figura 3. Categorías de fragmentos dentro del corpus.

En total, el conjunto se compone de 405 fragmentos (número de restos). Como se observa en la **Tabla 1**, la categoría más representada es la de fragmentos de aguja (67 % del NR total). Luego, continúan los fragmentos de aguja con eslabones y apéndice con motivo (20 % del NR total); y se prosigue con los fragmentos de eslabones con apéndice (5 % del NR total). Las categorías con menos fragmentos representados son los de apéndice con motivo (4 % del NR total), además de los fragmentos de aguja con eslabones y los que tienen eslabones solos (2 % de NR total cada una).

Para calcular el Número Mínimo de Elementos (NME), que establece un valor aproximado de la cantidad de piezas enteras que formaron parte del conjunto, se tomó como punto de referencia la presencia del apéndice. Esta elección resulta del hecho de que cada pieza tenía únicamente un apéndice con motivo; mientras que otras podían tener varios eslabones en su cadena. En este sentido, las categorías de fragmentos que se consideraron para el cálculo del NME fueron las de “aguja con cadena y apéndice con motivo”, de “eslabones con apéndice” y de “apéndice con motivo”. Así, pudimos determinar que el conjunto se componía aproximadamente de 87 piezas enteras, lo que luego fue el valor referencial para el análisis de los artefactos.

Tabla 1.
Distribución de las categorías de fragmentos dentro del corpus.



Análisis

El estudio preliminar incluye tres líneas de análisis: el morfométrico, el del tratamiento superficial de los artefactos y el análisis iconográfico. Los análisis técnicos se desarrollarán en un próximo estudio. El objetivo es definir las características principales del conjunto de alfileres articulados e identificar las similitudes entre los artefactos, pero, también, plantear sus diferencias.

Análisis Morfométricos

Los análisis morfométricos tratan de la morfología de los artefactos y sus dimensiones, los cuales abarca a todos los fragmentos del corpus, es decir, los 405 fragmentos. Al presentar las medidas, mencionamos aquí las escalas más pequeñas y las más grandes encontradas en el análisis a los fragmentos de una misma categoría, lo que produce un rango de tamaños para un mismo elemento.

En su forma entera, los alfileres se componen de tres secciones articuladas entre ellas (**Figura 4**). Las articulaciones se producen gracias a las perforaciones realizadas en la parte distal de la aguja y en la parte proximal del apéndice, que permiten a estas dos secciones unirse con la cadena y sus eslabones articulados. Las perforaciones articuladoras tienen una morfología óvala que resulta de la realización de dos perforaciones sucesivas: una primera de dimensiones reducidas y una segunda más amplia (**Figura 5**).

La primera sección de los artefactos es la aguja, que mide aproximadamente entre 15 y 17 cm⁴. Las agujas tienen un fuste delgado de sección circular, con bordes semicirculares y con una extremidad proximal puntiaguda. Desde la extremidad distal hasta la extremidad proximal, el fuste se adelgaza. Los diámetros de las agujas varían entre 1.31 mm y 2.95 mm. Gracias a la perforación realizada en su parte distal, la aguja se une y se articula con la cadena.

La segunda sección del artefacto es la cadena. Lleva uno, dos o tres eslabones que miden entre 1.4 cm y 4.1 cm. Los eslabones se caracterizan por tener bordes cóncavo-convexos. El análisis de las cadenas, o de los fragmentos de eslabones, demuestra la existencia de dos categorías morfológicas que denominamos “cadena plana” y “cadena ondulada”, proceso resultante de las distintas maneras de trabajar el hueso (**Figura 6**). Las cadenas planas (**Figura 6A**) están siempre compuestas por dos eslabones. Hablamos de esta categoría de cadenas porque las perforaciones de los eslabones tienen la misma orientación al haber sido perforadas en la misma sección del hueso; es decir, en su sección longitudinal. Cada perforación tiene un ligero desnivel que permite una mejor unión entre los eslabones. Los eslabones de las cadenas planas exhiben una talla muy acentuada, en la cual se retira una porción importante de material óseo para aumentar los vacíos en las uniones de los eslabones permitiendo una articulación óptima.



Figura 4. Composición de piezas con sus tres secciones articuladas, en un buen estado de conservación.



Figura 5. Detalle de la articulación de dos perforaciones.

Por el contrario, las cadenas onduladas pueden estar compuestas de uno, dos o tres eslabones. Se destaca a la cadena ondulada (**Figura 6B**) porque en un mismo eslabón las perforaciones tienen orientaciones distintas, es decir, una fue perforada en la sección longitudinal del hueso y la otra en su sección transversal, lo que da una forma ondulada a la cadena. Para tallar de esta manera, se necesitaba una matriz paraxial ósea más ancha y espesa que para las cadenas planas. En efecto, la cadena ondulada presenta un acabado tridimensional que necesita un ancho y un espesor de dimensiones iguales, mientras que la cadena plana presenta un acabado relativamente plano, para lo cual no se necesitó que el espesor sea igual al ancho.

En la muestra analizada la cadena ondulada es la más representada, contabilizando 81 fragmentos, mientras que la cadena plana solo contabiliza 15 fragmentos. Entonces, el corpus con fragmentos de cadenas estuvo compuesto de 84.4 % con cadena ondulada y de 15.6 % de fragmentos con cadena plana.

La tercera sección de los artefactos es el apéndice que lleva un motivo. Las medidas del apéndice varían entre 2.3 cm y 5.2 cm.

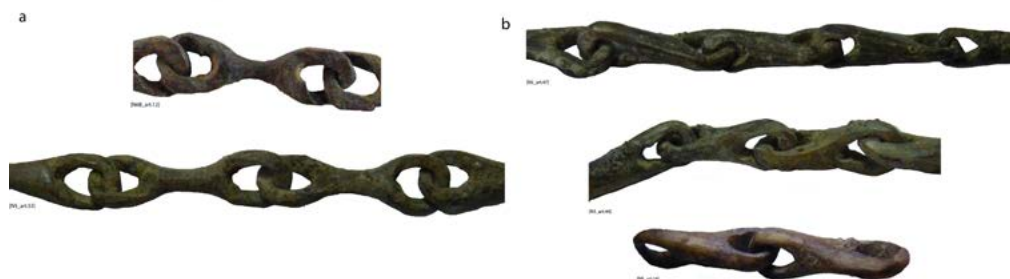


Figura 6. Detalles de las cadenas. (a) cadena plana; (b) cadena ondulada.

Tratamientos Superficiales

La superficie de varios alfileres, o de sus secciones, recibió un tratamiento particular para darle una coloración oscura y un aspecto lustroso. Planteamos la hipótesis de que esta coloración y aspecto resultaron de un tratamiento térmico sobre la superficie del artefacto. Este tratamiento de los objetos óseos es un proceso técnico complejo que requiere una habilidad y una experiencia avanzada para obtener el acabado deseado de manera uniforme sin malograrse la pieza (Sidéra 2000). El tema del tratamiento térmico de la superficie de los alfileres será examinado en un futuro estudio técnico del conjunto.

Además, el análisis de la superficie de las secciones en las agujas expuso varios acabados que son resultado de tratamientos distintos. Se han detectado cinco categorías de acabado (**Figura 7**).

Acabado Natural Pulido (Figura 7A). Donde se clasifican los fragmentos de aguja que presentan un pulido lineal sin distinciones de color o de textura.

Acabado Bicolor (Figura 7B). Se ordenan los fragmentos de aguja que presentan bandas horizontales alternadas de colores oscuro y claro. Este último, es el color natural del hueso y la coloración oscura parece ser resultado del tratamiento térmico. En la mayoría de los casos, la demarcación entre las bandas, de distintos colores, se realiza mediante una fina línea incisa. El tamaño de las bandas es regular.

Acabado Bitextura (Figura 7C). Aquí, se catalogaron los fragmentos de aguja que presentaban bandas pulidas alternadas de manera lineal y bandas que tienen líneas incisas inclinadas de menor dimensión; un rasgo que se muestra de forma acentuada. La demarcación entre las bandas está bien definida y tienen un tamaño regular que se repite en todo el cuerpo de la aguja. Los fragmentos con este acabado poseen un diámetro más delgado (diámetro promedio siempre inferior a 2 mm) que los otros fragmentos (diámetro entre 2 y 3 mm).

Acabado Bitextura Oblicua (Figura 7D). Aquí se presenta un número reducido de fragmentos (en el corpus, solo cinco pudieron ser identificados). Se observa una alternancia oblicua de una banda incisa con líneas de menor dimensión y banda de pulido lineal.

Acabado Bicolor Oblicuo (Figura 7E). Esta última categoría se encuentra en un solo fragmento de dimensiones reducidas. De la misma manera que el acabado bicolor, ésta presenta bandas de color oscuro y claro de forma alternada; sin embargo, aquí se muestra de manera oblicua en el cuerpo de la aguja. También, se observan líneas incisas que delimitan las bandas de distintos colores.

La categoría más representada en el corpus es la de acabado bicolor, que contabiliza 185 fragmentos, es decir, 60 % de todos los fragmentos de aguja. Luego, se tiene al acabado natural pulido (59 fragmentos, 19 % de todos los fragmentos de aguja)⁵; seguido, del acabado bitextura (58 fragmentos, 19 % de todos los fragmentos de aguja). Las dos

últimas categorías (bicolor oblicuo y bitextura oblicua) contabilizan uno y cinco fragmentos, respectivamente. Es decir, menos de 1 % y 2 % de todos los fragmentos de aguja. Asimismo, estos últimos son fragmentos de dimensiones muy reducidas que no se unen con la cadena y apéndice. De esta manera, a pesar del interés por su acabado, no pueden relacionarse con las otras categorías de fragmentos.

El análisis de los fragmentos de aguja pone a la luz la intencionalidad de establecer varias categorías de artefactos distinguiéndolos por su acabado.



Figura 7. Detalles de los tipos de tratamientos superficiales de los artefactos. (a) natural pulido; (b) bicolor; (c) bitextura; (d) bicolor oblicuo; (e) bitextura oblicua.

Análisis Iconográficos

Este análisis trata de los motivos que llevan las piezas en su apéndice. En total, se contabilizan quince categorías de motivos con diferentes modalidades: unos son totalmente planos mientras que otros tienen relieves; unos resultan del corte de una forma en el hueso y no se observa detalles; otros presentan varios detalles incisos. Además, en una misma categoría todos los especímenes no poseen el mismo acabado y nivel de detalles. En efecto, unas piezas exponen un alto nivel de finura y de detalles, otras presentan detalles simples y, finalmente, algunas tienen únicamente la forma del motivo sin detalles (**Figura 8**).

Las quince categorías son las siguientes (**Figura 9 y Tabla 2**).

Cabeza de Ave (Figura 9A): Es el motivo más representado y se encuentra en 24 piezas. Se compone, primero, de una sección cuadrada y curvada⁶. Desde esta forma, sale la cabeza de ave de tipo raptor: se observa la presencia del ojo, una protuberancia redonda ubicada por encima del pico, el pico propiamente, y su boca. El ave representada forma parte de la familia de los rapaces y, por la protuberancia ubicada encima del pico, identificamos el motivo como un cóndor, y no un águila arpía.



Figura 8. Variaciones de detalles entre piezas para un mismo motivo. (a) sin detalles incisos; (b) con detalles incisos; (c) con detalles incisos de gran precisión.

De las 24 piezas que conforman este grupo, 10 no poseen detalles incisos; las otras 14 piezas presentan incisiones, pero con diversos niveles de precisión.

S Invertida (Figura 9B): El motivo de la S invertida está presente en la iconografía de Chavín y del Formativo. Aquí, 12 fragmentos son parte del conjunto. La forma del motivo fue cortada en el hueso y recibió dos perforaciones perfectamente circulares. No presentan detalles incisos, pero en dos piezas se observa restos de pigmento rojo.

Voluta Simple (Figura 9C): El motivo de la voluta simple, representado en ocho piezas, presenta una forma alargada con una extremidad redonda y curvada. Las piezas con voluta simple no tienen líneas incisas para agregar detalles a la forma.

Floral (Figura 9D): El motivo floral, que se observa en siete alfileres, presenta una forma redonda y alargada en su parte superior que luego se divide en tres partes alargadas, que parecen estar ligeramente envasadas y asemejan ser pétalos de una flor. En su parte central, hay una representación de forma redonda con una incisión central que parece ser el pistilo.

Cola de Ave: Se identificaron varios motivos dentro de esta categoría iconográfica; sin embargo, se optó por clasificarlos en cuatro modelos. Todos presentan una forma envasada saliendo de una forma superior bifurcada. La parte envasada está identificada como una ramificación de plumas. La distinción de los cuatro modelos resulta de los diversos detalles entre las piezas.

- Modelo 1: Cinco piezas (**Figura 9G**).
- Modelo 2: Dos piezas (**Figura 9L**).
- Modelo 3: Cuatro piezas. (**Figura 9H**).
- Modelo 4: Seis piezas (**Figura 9E**).

Garra (Figura 9F): Este motivo, que se contabiliza en el conjunto con cinco artefactos, presenta una forma de luna creciente curvada que continúa hacia una parte más alargada. La forma de la garra fue cortada en el hueso y no recibió incisiones.

Voluta Rostro (Figura 9I): El motivo, registrado en tres objetos, presenta la misma forma alargada con una extremidad redonda y curvada que la voluta simple. La parte superior presenta formas suplementarias e incisiones que representan un ojo de forma cuadrada y un labio, del cual está saliendo un colmillo. En estas incisiones se está representando un rostro felino de perfil.

Vilca (Figura 9J): El motivo de vilca, también llamado cebil, se encuentra en tres piezas. Se compone de una sucesión de tres bolas con una pequeña protuberancia en forma de medialuna, una forma muy típica de esta planta (sobre el uso de vilca en Chavín de Huántar ver: Torres 2008; Burger 2011). La forma del motivo fue cortada en el hueso y no recibió incisiones.

Pluma (Figura 9K): Este motivo, identificado en tres fragmentos, presenta una forma alargada, envasada y redonda en su parte final; se observa una incisión en su parte central. Aquí, se hace referencia al patrón iconográfico de una pluma que se encuentra en varias representaciones del Formativo, por ejemplo, en los pendientes hallados en la tumba de la Dama de Pacopampa (Seki 2014; Seki et al. 2008). La forma del motivo fue cortada en el hueso y luego se realizó la incisión lineal.

Punta de Proyectil (Figura 9M): El motivo, encontrado en dos fragmentos, presenta una punta de proyectil enmangada sobre un bastón, cuya forma está detallada gracias a una línea incisa. Aparte de este detalle, la forma del motivo es resultante del corte hecho al hueso.

Hacha (Figura 9N): Se encuentra identificado en dos alfileres, presenta una forma de hacha ceremonial compuesta por una parte envasada y una parte en forma de medialuna. El motivo fue cortado en el hueso y no se realizaron líneas incisas para darle detalles.

Pata con Garras (Figura 9O): Este motivo, con un solo espécimen dentro del conjunto, representa a una forma de pata con cuatro garras. En su parte central, se nota la presencia de una forma de medio círculo y de otros motivos geométricos que no se dejan apreciar en detalle (formas circulares y cuadradas). Cabe señalar, que no es frecuente observar la presencia del motivo de las cuatro garras en la iconografía del centro ceremonial de Chavín, ya que solo se logra encontrar en las figuras de caimanes desplegadas en el Obelisco Tello.



Figura 9. Categorías de motivos dentro del corpus.

Tabla 2.
Distribución de las categorías de motivos dentro del corpus.



Subgrupos dentro del Conjunto

Los tres niveles preliminares de análisis demuestran la no uniformidad del conjunto en el cual se destacan varias categorías. Gracias a los cruzamientos entre los datos, logramos identificar un patrón que se repite y define un subgrupo específico dentro de la muestra.

Entre los datos morfométricos, de tratamiento superficial y los datos iconográficos, detectamos que los fragmentos de aguja con un acabado de bitextura tienen siempre una cadena plana compuesta por dos eslabones y su apéndice lleva siempre un motivo de S invertida. De

esta manera, estos fragmentos conforman el primer subgrupo (**Figura 10**), que se diferencia de los otros fragmentos por el trabajo muy fino de la aguja con bitextura, el trabajo de su cadena plana y por su motivo de S invertida. Las piezas de este subgrupo presentan un acabado general muy similar, y todas, por ejemplo, tienen huellas de trabajo visibles en el motivo. De aquí, dos de ellas presentan restos de pigmento rojo en el motivo. Tomando como indicador la cantidad de piezas con la S invertida, este subgrupo estaría compuesto de doce piezas.

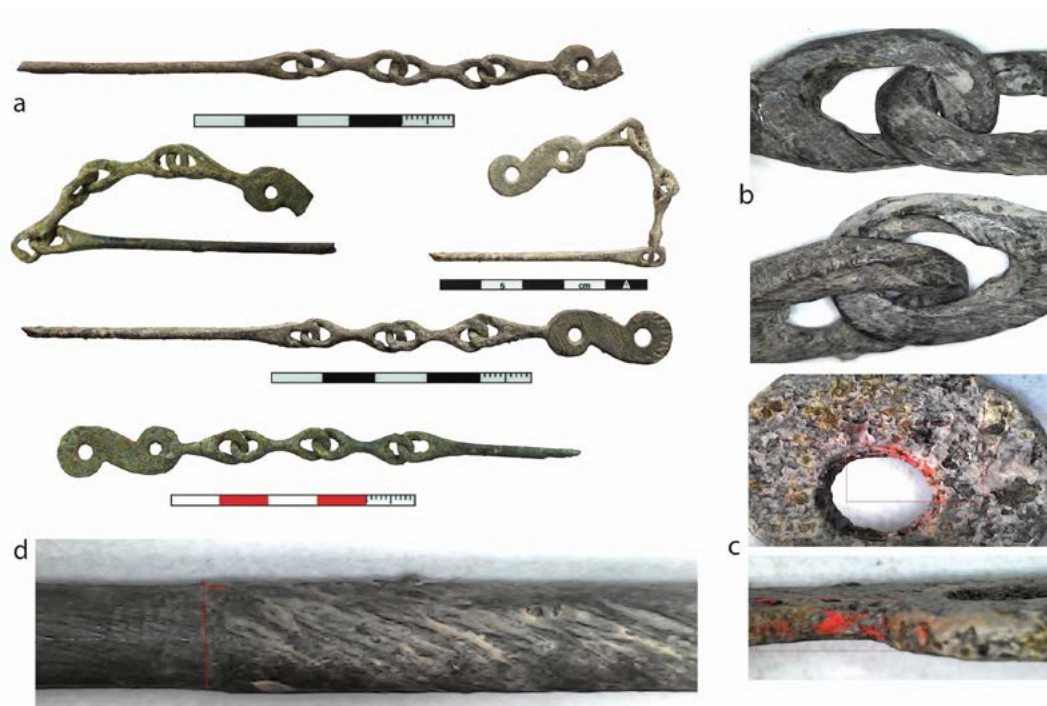


Figura 10. Composición del subgrupo de los “S invertida”. (a) selección de piezas del grupo; (b) detalles de las articulaciones; (c) detalles de restos de pigmento rojo; (d) detalle del tratamiento bitextura (pulido linear / incisiones oblicuas) de la aguja.

Las piezas del primer subgrupo se diferencian en cada sección (aguja, cadena, apéndice) de los otros artefactos del corpus, lo que permite identificarlos fácilmente. Para las otras piezas de la muestra, las clasificaciones no se observan de manera tan obvia, o no tenemos evidencias suficientes para evaluar la repetición de elementos comunes o los que cambian. Por ejemplo, cruzando los datos iconográficos de las piezas que presentan un motivo de cabeza de ave, junto con los datos formales asociados, vemos que la cadena puede estar compuesta de uno o de dos eslabones, y la aguja presenta en la mayoría de los casos un acabado bicolor, pero también puede ser natural pulido. De esta manera, un subgrupo no puede ser definido debido a que los datos no se repiten entre todas las piezas.

En el estado actual de la investigación, se han determinado dos subgrupos distintos: un primer subgrupo más general que presenta una aguja con acabado natural pulido o

bicolor, unida con una cadena ondulada que puede llevar uno, dos o tres eslabones, y un apéndice con una variedad de motivos. Frente a este primer subgrupo variado, la muestra del segundo subgrupo es muy restringida, teniendo un único tipo de aguja y cadena compuesta de dos eslabones y un tipo de motivo excepcional.

Discusión

El análisis preliminar de los alfileres articulados nos conduce a reflexionar sobre varios aspectos.

En primer lugar, sobre la función que tenían tales piezas. Cabe señalar que dentro de las investigaciones realizadas en Chavín de Huántar, todavía no se conocen piezas óseas similares, es decir, que presenten tres secciones articuladas. Por ejemplo, la diversidad de las producciones óseas en el sitio (alfileres, agujas, punzón, cuentas) se logra apreciar gracias a las excavaciones en La Banda, donde una gran cantidad de artefactos óseos fueron hallados (Sayre y Rosenfeld 2016; Sayre, Miller, y Rosenfeld 2016; Rosenfeld 2023). También, en las excavaciones de la Galería de las Ofrendas, dirigido por el Dr. Luis Guillermo Lumbreras en 1966 y 1967, los trabajos permitieron registrar varios alfileres de hueso que presentaban un acabado fino y cuya parte distal llevaba un motivo. Entre estas piezas, unas tenían motivos de cabeza antropomorfa, figuras híbridas, de *Spondylus* y de *Strombus* (Lumbreras 2007: 294-295), pero eran siempre piezas rectas sin ningún mecanismo de articulación, lo que las diferencia de las piezas que hemos encontrado en el Canal de Explanada 7. Cabe precisar que dos piezas óseas articuladas y fragmentadas que presentaban un sistema de articulación, pero que no eran alfileres articulados como los del Canal de Explanada 7, fueron encontradas durante las excavaciones en Chavín de Huántar: una se halló en el sector de La Banda en el año 2003 y la otra fue descubierta en el sector del Mosna en el 2006⁷.

Los alfileres articulados destacan por su alta finura manifestada tanto en su proceso de realización como en su acabado final. Por esa razón, y por sus dimensiones, podrían ser clasificados como ornamentos de valor. De la misma manera, por su forma de prendedor articulado, se les podría describir como “tupus” (González Holguín 2007 [1608]: 224, 227). Si los tupus fueron ornamentos⁸, también tendrían una función práctica que es la de sujetar la ropa al cuerpo (Vetter Parodi y Guerra 2017: 172-174). La mayoría de los tupus conocidos fueron hechos de metal con el propósito de resistir el peso de la ropa. En el caso de los que están hechos en hueso, deben tener un cierto espesor para soportar ese mismo peso. De acuerdo con estas observaciones, dudamos que los artefactos óseos, que tienen una aguja muy delgada, tuvieran este objetivo; y si fuera el caso de que sean tupus, parece ser que solo tenían una función únicamente decorativa y no de soporte. Acorde con nuestra investigación, esta pregunta queda todavía abierta.

En cuanto a la deposición de los artefactos dentro del Canal de Explanada 7, es importante precisar que todas las piezas del conjunto estaban fracturadas. De las aproxima-

damente 87 piezas, ninguna estaba entera. El análisis de las fracturas en los fragmentos de agujas mostró que eran fisuras nítidas que no resultaban de un desgaste progresivo o de un evento no controlado. En este sentido, postulamos que todas las piezas fueron fracturadas intencionalmente al momento de ser depositadas en el canal como ofrendas ceremoniales. Asimismo, se pudo determinar la intencionalidad de las fracturas debido a que en la gran mayoría de los fragmentos las fracturas se ubicaban al mismo nivel de la aguja, es decir, al nivel de su extremidad proximal. Con eso, la parte puntiaguda del objeto (parte activa) se separaba del resto de la pieza. Además, el análisis de las fracturas demostró que los artefactos fueron fracturados en un solo momento, aplicando una presión sobre las dos porciones de la aguja. Esta fractura intencional podría, en este sentido, relacionarse con el tema de los sacrificios de objetos que por tener un valor específico era ofrecido al centro ceremonial (Benson 2001: 1).

Para apreciar la importancia y la excepcionalidad del conjunto de artefactos óseos encontrados en el Canal de Explanada 7, es importante señalar que en lo referido al comparativo de piezas con similares características, es decir, alfileres óseos con un sistema de articulación por medio de eslabones, la muestra es todavía muy reducida para el período Formativo. En nuestra investigación, solo hemos podido identificar cuatro piezas que presentan relativas similitudes a las de Chavín. Entre estas cuatro piezas, dos provienen de Kotosh (Huánuco), una de Puémape (La Libertad) y una de Kuntur Wasi (Cajamarca).

En Kotosh, se descubrieron los fragmentos de dos artefactos articulados (Izumi y Sono 1963: 127, figuras 102, 164). Presentaban varias roturas que se ubicaban a nivel de la aguja, en la unión entre la aguja y la cadena, y en la cadena misma, compuesta en ambos casos de dos eslabones. Las piezas fueron encontradas sin presencia del apéndice. Las perforaciones de los eslabones se realizaron en la misma sección longitudinal del hueso, lo que producía una cadena plana, pero, además, se realizaron incisiones entre las dos perforaciones de un mismo eslabón para darle una forma de 8, lo que crea una impresión de ondulación.

El artefacto que provenía de Puémape se encontró asociado a la plataforma principal del Templo, de la fase Puémape tardío (Arevalo Elera 1998: 106). La pieza (Arevalo Elera 1998: 646, figuras 34-35), tenía una rotura a nivel de su aguja, pero presentaba todavía la articulación de sus tres partes: la aguja, la cadena y el apéndice con motivo. El fuste de la aguja era circular y llevaba incisiones oblicuas paralelas. La parte distal de la aguja tenía cuatro bandas horizontales que permitían demarcar el fuste de la aguja en su extremidad distal con perforación circular. La perforación de la aguja se unía con la cadena compuesta por un único eslabón. Las dos perforaciones del eslabón fueron realizadas en la misma sección del hueso (sección longitudinal), lo que producía una cadena plana. Al igual que las piezas de Kotosh, se nota la presencia de las incisiones realizadas entre las dos perforaciones del eslabón, que dan la forma de ocho (8) y crea una idea de ondulación. El eslabón de la cadena se une con el apéndice que tiene un motivo conformado por tres rombos alargados, que Elera interpreta como un motivo de fruta y que podría representar una semilla de vilca.

El artefacto óseo articulado de Kuntur Wasi se compone de una parte de aguja, que tiene una rotura en su parte proximal, es decir, en la parte puntiaguda de la aguja⁹. La parte distal de la aguja fue trabajada para producir tres cuadrados con bordes exteriores curvados hacia el interior; una incisión horizontal delimita dos cuadrados lo que permite darles más relieve. Al nivel de la segunda incisión, entre el segundo y el tercer cuadrado, se aprecia un color rojizo que podría ser resto de pigmento. Los cuadrados presentan dos incisiones curvadas paralelas a los bordes. La sección de la aguja termina con un orificio que se une con otra perforación para crear la articulación del artefacto. Las dos perforaciones se articulan de manera plana y permiten unir la aguja con el apéndice. En el caso del artefacto de Kuntur Wasi, no se habla de cadena porque la aguja se une directamente al apéndice mediante las perforaciones que cada sección recibe y que permiten la articulación. El apéndice está compuesto, primero, por la perforación y luego por otro cuadrado, idéntico a los de la parte distal de la aguja.

Las comparaciones entre las piezas de Chavín y las de Kotosh, Puémape y Kuntur Wasi evidencian la cantidad excepcional de piezas depositadas en el Canal de Explanada 7, a diferencia de los tres otros sitios que tenían una cantidad reducida de piezas. A nivel morfológico, cabe señalar que las cuatro piezas tienen un sistema de articulación plana: cadenas planas en los casos de Kotosh y Puémape, o de una articulación plana entre las perforaciones de la aguja y del apéndice como en el caso de Kuntur Wasi. Si las incisiones realizadas en los eslabones de las piezas de Kotosh y Puémape dan una impresión de ondulación, sería únicamente decorativo, ya que ninguna de las piezas presenta una cadena ondulada como las encontradas en Chavín.

Agradecimientos. La realización de este estudio fue posible gracias al apoyo de varias personas e instituciones. El análisis fue financiado gracias a la Beca Jean Walter-Zellidja de la Académie Française, con el apoyo de la Facultad de Letras de Sorbonne Université y del CeRAP, dirigido por François Cuynet. También, quisiera agradecer a los miembros del Programa de Investigación Arqueológica y de Conservación Chavín de Huántar, a John W. Rick, Rosa Mendoza de Rick, Lisseth Rojas Pelayo y María Mendoza, y a los miembros del Museo Nacional Chavín y de la Dirección Descentralizada de Cultura (DDC) de Ancash. Expreso también mi agradecimiento a Carlos Elera por recibirme en el Museo Nacional de Sicán y por nuestra conversación sobre la pieza de Puémape. Finalmente, mi agradecimiento a Alexandra Legrand-Pineau (UMR 8066 TEMPS/ USR 3225, MSH Mondes), Marianne Christensen (UMR 8066 TEMPS) y Nicolas Goepfert (UMR 8096 Archéologie des Amériques).

Notas

¹ Es importante precisar que Richard Burger propone una cronología para Chavín que empieza alrededor de 950 aC y termina alrededor de 400 aC, basándose sobre muestras de restos fánicos recolectados durante sus excavaciones en 1975 (Burger 2019).

² El sector llamado La Banda, ubicado al este del núcleo ceremonial, representa un área doméstica y de producción. Las excavaciones realizadas por Matthew Sayre y Silvana Rosenfeld, en el marco del PIACCH, han expuesto un taller de producción ósea que contaba con artefactos acabados y varias preformas (por ejemplo: cuentas, huesos trabajados, tupus óseos). Sus análisis muestran que los huesos trabajados provenían a la vez de elementos animales locales (camélido) y otros importados (huesos de mamífero marino) (Sayre et al. 2016; Sayre y Rosenfeld 2016).

³ Nivel 1: Nivel de arcilla pura, seca y compacta. Nivel 2: Nivel de tierra arcillosa compacta y medio-seca con finos sedimentos de color amarillo y con inclusiones de tierra arenosa. Nivel 3: Nivel de tierra arcillosa semi-compacta, medio-seca y gravilla con presencia de sedimentos de color amarillo-verde. Nivel 4: Nivel de tierra oscura y compacta mezclada con piedras (medianas y pequeñas).

⁴ Este valor queda aproximativo porque no tenemos piezas que presentan una aguja entera, todas estuvieron rotas. Unos fragmentos tienen una aguja que mide más de 15.5 cm a pesar de estar rota. Por esta razón proponemos la aproximación máxima de 17 cm.

⁵ La representatividad de la categoría “acabado natural pulido” queda aproximativa porque en varios casos se definieron como “natural pulidos” fragmentos de dimensiones muy reducidas por los cuales se podía únicamente apreciar el color natural y el pulido linear; sin embargo, el cuerpo entero de la aguja podría haber llevado bicromía o bitextura.

⁶ En el motivo de la cabeza de ave, la parte cuadrada curvada es muy parecida a las representaciones de vértebra, que se ven, por ejemplo, en la iconografía de la estela de Yauya (Rowe 1967; Burger 1992, 2008; Herrera 1995).

⁷ Conversación personal con John W. Rick (julio 2023).

⁸ Varios estudios determinan que los tupus son ornamentos femeninos basándose en las fuentes etnohistorias y en los datos que provienen de contextos funerarios tardíos (Guaman Poma de Ayala: 1936; Gero: 2001; Moretti: 2021). Pero, al parecer, esta afirmación no funciona para el período Formativo, donde tupus óseos fueron encontrados en tumbas de individuos femeninos como de individuos masculinos, como por ejemplo en Pacopampa (Cajamarca, Perú) donde la tumba del Joven Sacerdote (B-Entierro 509, Pacopampa, fase IIA) demuestra la asociación de un personaje masculino con un tupu de hueso (Proyecto Arqueológico Pacopampa MNE-UNMSM).

⁹ El artefacto óseo articulado de Kuntur Wasi está conservado en el Museo Kuntur Wasi, en el pueblo de San Pablo (Cajamarca). Esta pieza no ha sido publicada.

REFERENCIAS CITADAS

Arevalo Elera, Carlos G.

- 1998 The Puémapa Site and the Cupisnique Culture: A Case Study of the Origins and Development of Complex Society in the Central Andes, Peru. Tesis doctoral, Departamento de Arqueología, University of Calgary, Calgary.

Arias Espinoza, Oscar

- 2021 Repensando acerca de Chavín. Prácticas de renovación arquitectónica en el centro ceremonial andino Chavín de Huántar durante el periodo Formativo. Tesis de licenciatura, Departamento de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Averbough, Aline

- 2015 *Multilingual lexicon of bone industries*. GDRE PREHISTOS Archaeological studies II, Aix-en-Provence.
- 2001 Methodological Specifics of the Techno-Economical Analysis of Worked Bone and Antler: Mental Refitting and Methods of Application. En *Crafting Bone: Skeletal Technologies through Time and Space*, editado por Alice M. Choyke y László Bartosiewicz, pp. 111-121. BAR International Series 937, Oxford.

Bennett, Wendell C.

- 1942 *Chavín stone carving*. Yale University Press, New Haven.
- 1944 *The North Highlands of Peru. Excavations in the Callejón de Huaylas and at Chavín de Huántar*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 39(1), New York.

Benson, Elizabeth P.

- 2001 ¿Why Sacrifice? En *Ritual Sacrifice in ancient Peru*, editado por Elizabeth P. Benson y Anita G. Cook, pp. 1-20. University of Texas Press, Austin.

Burger, Richard L.

- 1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. Thames and Hudson, London.
- 1998 *Excavaciones en Chavín de Huántar*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.
- 2008 The original context of the Yauya Stela. En *Chavín, Art, Architecture and Culture*, editado por William J. Conklin y Jeffrey Quilter, pp.163-179. Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.
- 2011 What kind of hallucinogenic snuff was used at Chavín de Huántar? An iconographic identification. *Nawpa Pacha* 31(2): 123-140.
- 2019 Understanding the Socioeconomic Trajectory of Chavín de Huántar: A New Radiocarbon Sequence and Its Wider Implications. *Latin American Antiquity* 30(2): 373-392.

Bustamante, Julio, Enrique Crousillat, y John Rick

- 2021 Nuevos conceptos sobre la secuencia constructiva y usos de la red de canales de Chavín de Huántar. *Devenir* 8(15): 75-94.

Camps-Fabrer, Henriette

- 1974 *Lexique des termes descriptifs de l'industrie de l'os*. Université de Provence Laboratoire d'anthropologie de préhistoire et d'ethnologie des pays de la Méditerranée occidentale, Aix en Provence.

Christensen, Marianne

- 2016 *La industria ósea de los cazadores-recolectores: el caso de los nómadas marinos de Patagonia y Tierra del Fuego*. Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

Ferras, Mélanie

- 2023 Artefactos óseos articulados en Chavín de Huántar. Estudio preliminar y definición del grupo. Institute of Andean Studies, 63rd Annual Meeting, Berkeley.

Gero, Joan

- 2001 Field Knots and Ceramic Beaus: Interpreting Gender in the Peruvian Early Intermediate Period. En *Gender in Pre-Hispanic America*, editado por Cecelia Klein, pp. 15-55. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

González Holguín, Diego

- 2007 [1608/1952]. *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perv llamada Lengua Qquichuao del Inca*. Universidad Nacional de San Marcos, Lima.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

- 1936 *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, Institut d'Ethnologie, Paris.

Herrera, Alexander

- 1995 Acerca De Un Tercer Fragmento De La Estela De Yauya. *Baessler-Archiv* 46, Berlin.

Izumi, Seiichi y Toshihiko Sono

- 1963 *Andes 2: Excavations at Kotosh, Peru, 1960*. Kadokawa Publishing Co., Tokyo.

Julien, Michèle

- 1981 La industria ósea de Telarmachay. Periodo Formativo. *Revista del Museo Nacional* 44: 69-93.

Legrand-Pineau, Alexandra e Isabelle Sidéra (editor)

- 2010 *Ancient and Modern Bone Artefacts from America to Russia. Cultural, technological and functional signature*. BAR International series 2136, Oxford.

Lumbreras, Luis Guillermo

- 1972 Los estudios sobre Chavín. *Revista del Museo Nacional* 38: 73-92.
 1974 *Los orígenes de la civilización en el Perú*. Editorial Carlos Milla Batres, Lima.
 1989 *Chavín de Huántar en el nacimiento de la civilización andina*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

- 1993 *Chavín de Huántar, Excavaciones en la Galería de las Ofrendas*. Verlag Philipp Von Zabern, Mainz am Rhein.
 - 2007 *Chavín, Excavaciones arqueológicas*. Volúmenes I y II, Universidad Alas Peruanas, Lima.
 - 2014 *Excavaciones en la Plaza Circular y el Atrio del Lanzón en Chavín de Huántar*. Instituto Andino de Estudios Arqueológico-Social, Compañía Minería Antamina, Lima.
- Moore, Katherine M.
- 1999 Chiripa Worked Bone and Bone Tools. En *Early Settlement at Chiripa, Bolivia. Research of the Taraco Archaeological Project*, editado por Christine A. Hastorf, pp.73-93. Archaeological Research Faculty, University of California, Berkeley.
 - 2011 Economic and Social Contexto f Bone Tools Use, Formative Bolivia. Text originally based on presentation at symposium at 11th International Conference for Archaeozoology, Paris.
- Moretti, Alexia
- 2021 Au delà de la frontière binaire du genre: les personnages sculptés recuay (100-700 apr. J.C., sierra nord-centrale du Pérou). *Revue Frontières* 5(1): 37-51.
- Provenzano, Noëlle
- 2004 Fiche terminologique du travail des matières osseuses du Paléolithique aux Âges des métaux. En *Industrie de l'os préhistorique, Cahier XI: Matières et techniques*, editado por Denis Ramseyer, pp. 29-37. Editions Société Préhistorique Française, Paris.
- Ramseyer, Denis (editor)
- 2004 *Matières et techniques. Industrie de l'os préhistorique. Cahier XI*. Editions Société Préhistorique Française, Paris.
- Rick, John W.
- 2004 The Evolution of Authority and Power at Chavín de Huántar. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 14: 71-89.
 - 2006a Chavín de Huántar: Evidence for an Evolved Shamanism. En *Mesas and Cosmologies in the Central Andes*, editado por Douglas Sharon, pp. 101-112. San Diego Museum Papers 44, San Diego.
 - 2006b Un análisis de los centros ceremoniales del periodo Formativo a partir de los estudios en Chavín de Huántar. *Boletín de Arqueología PUCP* 10: 201-204.
 - 2008 Context, Construction, and Ritual in the Development of Authority at Chavín de Huántar. En *Art, Architecture, and Culture*, editado por William Conklin y Jeffrey Quilter, pp. 3-34. Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.
 - 2016 Innovation, Religion and Authority at the Formative Period Andean Cult Center of Chavín de Huántar. En *Religion and Innovation ¿Antagonists of Partners?*, editado por Donald A. Yerxa, pp.11-26. Bloomsbury Publishing, London.
 - 2017 The Nature of Rituals Space at Chavín de Huántar. En *Rituals of the Past. Prehispanic and Colonial Case Studies in Andean Archaeology*, editado por Silvana A. Rosenfeld y Stefanie L. Bautista, pp. 21-49. University Press of Colorado, Boulder.

Rick, John Winfield y Christian Mesia Montenegro

- 2017 *Programa de Investigación Arqueológica y Conservación Chavín de Huántar, Temporadas 2015-2016, Informe final 2016*. Tomo I y Tomo 4. Informe presentado al Ministerio de Cultura del Perú.
- 2018 *Programa de Investigación Arqueológica y Conservación Chavín de Huántar, Temporadas 2017-2018, Informe anual 2017*. Tomo I y Tomo 2. Informe presentado al Ministerio de Cultura del Perú.

Rick, John W. y Augusto Bázan

- 2012 *Proyecto de Investigación Arqueológica y Conservación en Chavín de Huántar, Boletín de Fin de Temporada de Excavaciones 2012*. Compañía Minera Antamina, Global Heritage Fund, Stanford University, Huaraz.
- 2013 *Proyecto de Investigación Arqueológica y Conservación en Chavín de Huántar, Boletín de Fin de Temporada de Campo 2014*. Asociación Ancash, Compañía Minera Antamina, The Historical Society, Global Heritage Fund, Stanford University, Vive Conchucos, Huaraz.
- 2014 *Proyecto de Investigación Arqueológica y Conservación en Chavín de Huántar, Boletín de Fin de Temporada de Excavaciones 2013*. Asociación Ancash, Compañía Minera Antamina, Fundación A. N. Wiese, Stanford University, Vive Conchucos, Swisscontact, Huaraz.
- 2017 Reporte de la campana des excavaciones arqueológicas 2014 en Chavín de Huántar. Develando y entendiendo nuevos espacios rituales en la explanada norte del Edificio C. *Actas del Congreso Nacional de Arqueología*. Volumen II. pp. 67-84. Ministerio de Cultura, Lima.

Rick, John W., Silvia Rodriguez Kembel, Rosa Mendoza Rick, y John A. Kembel

- 1998 La arquitectura del complejo ceremonial de Chavín de Huántar: Documentación tridimensional y sus implicancias. *Boletín de Arqueología PUCP* 2: 181-214.

Rick, John W., Christian Mesia, Daniel Contreras, Silvia Kembel, Rosa Rick, Matthew Sayre, y John Wolf

- 2009 La cronología de Chavín de Huántar y sus implicancias para el Periodo Formativo. *Boletín de Arqueología PUCP* 13: 87-132.

Rick, John W., Luis G. Lumbreras, Augusto E. Bazán, y Rosa Mendoza de Rick

- 2016 Cambiando la percepción sobre Chavín: las últimas campañas del Proyecto de Investigación Arqueológica y Conservación en Chavín de Huántar. *Actas del Congreso Nacional de Arqueología*. Volumen II. pp.5-19. Ministerio de Cultura, Lima.

Rick, John W., Augusto E. Bazán, Rosa Rick, y Lisseth Rojas Pelayo

- 2018 Resultados preliminares de la temporada de investigaciones 2015 en Chavín de Huántar. *Actas del Congreso Nacional de Arqueología*. Volumen I. pp.67-84. Ministerio de Cultura, Lima.

Rodriguez Kembel, Silvia

- 2001 Architectural Sequence and Chronology at Chavín de Huántar, Peru. Tesis doctoral, Departamento de Ciencias Antropologicas, Stanford University, Stanford.

- 2008 The Architecture at the Monumental Center of Chavin de Huantar: Sequence, Transformations, and Chronology. En *Art, Architecture, and Culture*, editado por William Conklin y Jeffrey Quilter, pp. 35-84. Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.
- Rosenfeld, Silvana A.
- 2023 Bone Craft Production at Chavín de Huántar, Peru. En *New Perspectives on the Early Formation of the Andean Civilization: Chronology, Interaction, and Social Organization*, editado por Yuji Seki, pp.89-106. Senri Ethnological Studies 112.
- Rowe, John H.
- 1962 *Chavín Art: An Inquiry into its Form and Meaning*. Trustees of the Museum of Primitive Art, New York.
- 1967 Form and Meaning in Chavín Art. En *Peruvian Archaeology: Selected Readings*, editado por John. H. Rowe and Dorothy Menzel, pp. 72-103. Peek Publications, Palo Alto.
- Sayre, Matthew P., Melanie J. Miller, y Silvana A. Rosenfeld
- 2016 Isotopic evidence for the trade and production of exotic marine mammal bone artifacts at Chavín de Huántar, Peru. *Archaeological and Anthropological Sciences* 8: 403-417.
- Sayre, Matthew P. y Silvana A. Rosenfeld
- 2016 Llamas on the Land: Production and Consumption of Meat at Chavín de Huantar, Peru. *Latin American Antiquity* 27(4): 497-511.
- Seki, Yuji
- 2014 La diversidad del poder en la sociedad del Periodo Formativo: una perspectiva desde la sierra norte. *Senri Ethnological Studies* 89: 175-200.
- Seki, Yuji, Juan Pablo Villanueva, Masato Sakai, Diana Alemán, Mauro Ordóñez, Walter Tosso, Araceli Espinoza, Kinuya Inokuchi, y Daniel Morales
- 2008 Nuevas evidencias del sitio arqueológico de Pacopampa en la sierra norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 12: 69-95.
- Sidéra, Isabelle
- 2000 Feu et industrie osseuse. Un marqueur d'identité culturelle. *Paléorient* 26(2): 51-59.
- Tello, Julio C.
- 1943 Discovery of the Chavín Culture in Perú. *American Antiquity* 9: 135-160.
- 1944 *Sobre el descubrimiento de la cultura Chavín en el Perú*. Librería e Imprenta Gil, Lima.
- 1960 *Chavín. Cultura matriz de la civilización andina*. Universidad de San Marcos, Lima.
- Torres, Constantino Manuel
- 2008 Chavín's Psychoactive pharmacopoeia: the iconographic evidence. En *Art, Architecture,*

and Culture, editado por William Conklin y Jeffrey Quilter, pp. 239-259. Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.

Vetter Parodi, Luisa y Maria Filomena Guerra

2017 Los tupus y estatuillas de plata inka: una aproximación a sus aleaciones. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 46(1): 171-192.

LA OCUPACIÓN DOMÉSTICA Y CEREMONIAL VIRÚ (50 AC – 450-500 DC) EN LA BAHÍA DE HUANCHACO, VALLE DE MOCHE, COSTA NORTE DEL PERÚ

VIRU DOMESTIC AND CEREMONIAL OCCUPATION (50 BC – AD 450-500) IN HUANCHACO BAY, MOCHE VALLEY, NORTH COAST OF PERU

Gabriel Prieto

Este artículo está dedicado al profesor Jaime Marcos Urquiaga, a quien su amor e interés por la sociedad Virú, ha llevado a que el Programa Arqueológico Huanchaco pueda realizar excavaciones en un importante sitio que nos ha permitido cambiar el panorama de nuestras investigaciones.

Resumen

En este artículo se presenta el estudio de las actividades cotidianas y ceremoniales en un sitio de pescadores del valle de Moche durante la parte temprana del Intermedio Temprano (50 aC – 450/500 dC). Se analiza el impacto de estas actividades bajo el dominio político y religioso de la sociedad Virú en el sitio de Pampa La Cruz y Jose Olaya–Iglesia Colonial de Huanchaco. El resultado de las excavaciones en zonas residenciales y ceremoniales se describen y comparan con sitios contemporáneos en la costa norte y específicamente en el valle de Moche, con el fin de ofrecer una perspectiva más amplia de las dinámicas sociales e interacciones económicas durante el primer siglo de nuestra era hasta poco antes del dominio político y religioso de la sociedad Moche en la misma región.

Palabras Clave: Virú, Huanchaco, Pampa La Cruz.

Gabriel Prieto. Profesor Asistente, Departamento de Antropología, Universidad de Florida. 330 Newell Drive, Turlington Hall, Of. B350, Gainesville, FL 32608, Estados Unidos de Norteamérica (ogabriel.prietob@ufl.edu)

Abstract

This article presents the study of daily and ceremonial activities in a fishing settlement in the Moche Valley during the early part of the Early Intermediate Period (50 BC – 450/500 AD). The article offers an analysis of the impact of these activities under the political and religious domain of the Virú society in the site of Pampa La Cruz and Jose Olaya – Iglesia Colonial de Huanchaco. The result of the excavations in residential and ceremonial areas is described and compared with contemporary sites on the north coast and specifically with those of the Moche valley, in order to offer a broader perspective of the social dynamics and economic interactions during the first century of our era until shortly before the political and religious dominance of the Moche society in the same region.

Keywords: Virú, Huanchaco, Pampa La Cruz.

Virú fue una sociedad que alcanzó un complejo desarrollo religioso y político expandiéndose desde el valle de Santa hasta la región de Lambayeque en la costa norte del Perú (**Figura 1**) (Larco 1945; 1966; Millaire y Morlion 2009; Seki 1997; Sharp 2019; Shimada y Maguiña 1994). Heidi Fogel fue la primera en sugerir la naturaleza estatal y expansiva de esta sociedad, una propuesta que pasó desapercibida, pero nuevamente fue puesta en discusión (Fogel 1993; Millaire 2010a, 2010b; Millaire et al. 2016). En 2016 Jean François Millaire, Gabriel Prieto y colegas sugirieron que la interacción inter política y control regional fueron características centrales en todos los estados tempranos. Así, plantearon que Virú puede ser visto como un caso de Estado temprano, donde la expansión territorial a través de *outposts* o puestos de avanzada en sitios como Pampa La Cruz (valle de Moche) y Huaca Prieta en el valle de Chicama, fue central junto a la presencia de autoridades afiliadas al poder político y religioso Virú del valle del mismo nombre (Millaire et al. 2016).

Asimismo, en 1994 Izumi Shimada y Adriana Maguiña sugirieron que la sociedad Virú pudo estar conformada por una serie de entidades independientes en cada valle, las que compitieron con sus contemporáneas Moche por los recursos de las partes medias y bajas de los valles (Shimada y Maguiña 1994: 33). Años después, los postulados de Fogel y Shimada-Maguiña parecerían confirmarse con fechados radiocarbónicos que muestran una coexistencia de la sociedad Virú con sus contemporáneos Moche (Chapdelaine 2010: 258-9, ver Tabla 2; Millaire 2010a: 227-231; Shimada y Maguiña 1994: 36, cuadro 1.2). Esta nueva visión de Virú abre posibilidades para estudiar la complejidad social en la costa norte peruana, partiendo de la premisa que ambas sociedades (Virú y Moche) compartieron territorio, recursos y poblaciones no solo en valles de Santa, Virú, Moche y Chicama, sino también en el valle de La Leche y la región Lambayeque en general (Sharp 2019; Shimada y Maguiña 1994).

Bajo esta perspectiva se reconoce que el Grupo Gallinazo (PV-59) en el valle de Virú fue un asentamiento urbano temprano, densamente poblado y con un sector cívico que fue habitado por casi 800 años, siendo posiblemente el asiento del poder religioso y político de la sociedad Virú, que luego se trasladó al sitio de Huancaco (Bennett 1950; Bourget 2010;



Figura 1. Mapa mostrando los sitios Virú mencionados en este artículo (Mapa elaborado por Luis Flores de la Oliva).

Millaire y Eastaugh 2011). Se desconoce actualmente el posible poder y el control que tuvo el Grupo Gallinazo sobre un extendido territorio Virú entre el 50 aC y el 450-500 dC a lo largo de la costa norte (al menos Santa – Lambayeque). Sitios de menor tamaño, pero con una importancia religiosa, administrativa y política en los valles de Santa, Virú, y Chicama como Huaca El Castillo, Huaca Santa Clara, Huancaco y Moccollope, muestran no solo la compleja red política Virú, sino también, la coexistencia de Virú con Moche en intrincadas y complejas relaciones sociales de las élites locales (Attarian 2009; Bourget 2003, 2010; Chapdelaine et al. 2009; Millaire 2010a). Recientemente se ha podido confirmar una relación directa entre poblaciones Virú en el valle del Santa y la sociedad contemporánea Recuay de la sierra inmediata, lo que muestra que Virú sobrepasó la esfera local y se articuló a una esfera interregional de interacción más allá de la costa (Choronzey 2022).

Si bien se ha avanzado mucho en entender la naturaleza política de Virú en la costa norte del Perú, poco conocemos sobre las dinámicas sociales del grueso de la población de esta sociedad y sobre todo lo relacionado a aspectos de la vida cotidiana en sitios residenciales, especialmente de aquellos ubicados en el litoral o las comunidades marítimas de este período. En este artículo resaltamos algunas características de la ocupación residencial y ceremonial en sitios domésticos del litoral que estuvieron bajo el dominio político y religioso Virú. El objetivo final de este artículo es exponer las dinámicas sociales e interacciones económicas de la sociedad Virú visto desde la cotidianidad o el día a día que acaeció en estos sitios residenciales.

La Ocupación Virú en el Valle de Moche y en Huanchaco

La presencia Virú en el valle de Moche abarca parte de la denominada Fase Gallinazo, la cual tiene un marco temporal absoluto entre 0-200 dC (aunque recientemente se le sitúa entre 0-400/600 dC) y ha sido caracterizada como una fase de disrupción, reubicaciones de poblaciones y declinamiento en general (Billman 1996: 236; Billman et al. 2019: 84; Gagnon et al. 2013: 194; Mullins 2022). Actualmente, es de consenso la existencia de dos grupos poblacionales durante la Fase Gallinazo en el valle de Moche: la población *Chala*, ubicados principalmente en el valle bajo, concentrada en los sitios de Cerro Oreja y Pampa La Cruz. La otra fue la población *Chaupiyunga*, la cual estuvo conformada por colonos de la sierra, concentrados principalmente en la margen sur del valle medio en el sitio de Cerro León (Billman et al. 2023; Mullins 2022). En base a los datos obtenidos del Proyecto Chan Chan, valle de Moche y sus propias prospecciones, B. Billman sugiere que hacia el 200 dC existían varias poblaciones de habitantes de la sierra en el valle medio y medio alto de Moche. Estas comunidades serranas se distinguían por usar vasijas de cerámica (forma y decoración) que sugieren prácticas culinarias distintas a las costeñas, formas de enterramiento en cistas al interior de sus viviendas y estilos/técnicas constructivas diferentes a las costeñas. Este tipo de arquitectura, vasijas de cerámica y vida cotidiana diferente a los patrones costeños se observan en sitios como Cerro León (Billman et al. 2019; Billman et al. 2023; Fariss 2012; Gagnon et al. 2013: 195; Ringberg 2012). Al parecer estas comunidades son abandonadas hacia el 300 dC (Billman et al. 2023: 345).

Se han reportado 66 sitios entre habitacionales y otras categorías en el valle, siendo Cerro Oreja el centro principal (Billman 1996: 236, 239, ver también tabla 8.1). Cerro Oreja tiene una ocupación doméstica, una plataforma aterrazada ceremonial de adobe y un área de cementerio (Carcelén 1995; Gagnon et al. 2013: 198). Pampa La Cruz (MV-631) en Huanchaco, y Cerro Oreja fueron los más grandes con 35.5 y 28.1 ha de extensión. A pesar de que Pampa La Cruz (PLC) tuvo un área ocupada mayor a Cerro Oreja, Billman considera que la densidad poblacional debió ser más densa en este último, calculando un promedio de 3500 a 7000 habitantes, mientras que PLC pudo llegar a unos 2000 habitantes. Billman es cauto, no obstante, en indicar que en el caso de PLC el sitio se encuentra completamente cubierto (Billman 1996: 241-2). Del mismo modo, al menos dos sitios, Huaca de las Estrellas y Cerro Pesqueda fueron exclusivamente edificios ceremoniales (Billman 1996: 244-5), aunque excavaciones recientes en Huaca de las Estrellas sugiere que pudo ser un palacio Virú (Gayoso 2019: 132-134). Al parecer, las tensiones ocasionadas por el conflicto generado por la migración de poblaciones de la sierra hacia el valle medio, generó el abandono del valle medio y medio alto, mientras que la población en Huanchaco parecería haberse incrementado (Billman 1996: 248). Nuestras investigaciones vienen demostrando que hubo, contrariamente, una reducción poblacional en PLC durante la ocupación Virú (Fases Pampa La Cruz 1-5) (Campaña y Prieto 2022: 58). Billman plantea que el abandono de varios sitios de la Fase Gallinazo en el valle de Moche pudo darse por la concentración de personas en sitios residenciales más densamente poblados (como Cerro Oreja o PLC), o por una migración de poblaciones del valle de Moche hacia el de Virú (Billman 1996: 249-250). Billman concluye su análisis sobre la Fase Gallinazo en el valle de Moche indicando que hay poca evidencia de estratificación social durante esta fase y enfatiza un aumento de conflictos y guerra como resultado de avances de poblaciones de la sierra a la costa, para lo cual se creó un sistema defensivo unificado y coherente, aunque recientemente ha cuestionado este escenario bélico por uno de coexistencia más pacífica (Billman 1996: 253-260; Billman 1999; Billman et al. 2023: 345).

Excavaciones en el sitio de Cerro Oreja permitieron recuperar aproximadamente 606 entierros asociados a la Fase Gallinazo en el valle de Moche (Gagnon 2006: 149, tabla 7.1). Gracias al análisis realizado en esta colección, se ha podido determinar que parecería haber un descenso en los ajuares funerarios de Salinar a la Fase Gallinazo, lo que también podría sugerir que en el cementerio de Cerro Oreja se estuvieron enterrando más individuos de estatus bajo durante esa fase. El estudio combinado de isótopos estables, salud dental y micro restos botánicos en cálculos dentales, indican que durante la ocupación Salinar los pobladores de Cerro Oreja consumían más frutas y papas, mientras que en la Fase Gallinazo parece incrementarse el consumo de maíz y yuca. Es decir, parece haber un incremento en el consumo de carbohidratos lo que sugeriría una intensificación de prácticas agrícolas que también se observa en las lesiones corporales (Gagnon 2006: 145, 244, 253-254; Lambert et al. 2012). Resulta interesante que parece haber habido una intensificación en el consumo de maíz al inicio de la Fase Gallinazo y luego se estabiliza, observándose una mayor presencia de caries en mujeres y niños (esta última estadísticamente no significativa). Esto supone algunas variaciones importantes en la dieta de los pobladores de Cerro Oreja durante la Fase Gallinazo: la mayor cantidad de

caries en mujeres y niños indica una dieta rica en carbohidratos como maíz y yuca, pero consumida en la forma de pures o papillas ¿causas o pepián de choclo? o en la forma de pan o similar ¿tamales? Por otro lado, los indicadores de isótopos estables muestran que los hombres de la misma población no consumieron tanto dichos carbohidratos en ese formato culinario (pepianes, causa, pan o tamales), pero sí en la forma de chicha o cerveza de maíz junto con un mayor consumo de recursos marinos (Gagnon 2006: 246, 247, 250, 252). Adicionalmente, es muy posible que el incremento de caries en mujeres adultas de Cerro Oreja tenga que ver con cambios asociados a la fertilidad, lo que generalmente reduce la capacidad de salivar y con ello mayor posibilidad de generar caries. Bajo esta perspectiva, la mayor recurrencia de caries en mujeres en la Fase Gallinazo de Cerro Oreja podría estar indicando un mayor índice de fertilidad y aumento poblacional en el valle de Moche (Gagnon y Wiesen 2013).

Virú en Huanchaco

Actualmente, los trabajos de investigación han permitido identificar dos sitios Virú en Huanchaco, aunque es posible que otros existan debajo de la actual trama urbana de este moderno pueblo de pescadores. Los sitios son PLC y el sitio de Jose Olaya – Iglesia Colonial de Huanchaco (JO-IG), ambos separados por la quebrada de Río Seco (Grana y Prieto 2021, figura 1).

La ocupación Virú ya había sido identificada en Huanchaco por Segundo Vásquez, Carlos Deza, Genaro Barr y sus estudiantes de la Universidad Nacional de Trujillo entre 1986 y 1989 (Barr et al. 1986; Barr 1991; Centurión 1989; Mendoza 1989; Munemura 1989; Rodríguez y Yarleque 1989; Sánchez y Tinta 1990). La ocupación Virú en Huanchaco debe considerarse en el rango temporal entre 50 aC y 450/500 dC, es decir, por casi 600 años. Este período debió suponer muchos cambios en lo social, político, económico y religioso a lo largo de su trayectoria. El inicio del Intermedio Temprano en Huanchaco marca notables cambios asociados a la ocupación residencial y ceremonial en la bahía. El crecimiento poblacional observado en el período previo se detiene y hay argumentos para pensar que incluso se contrae. El área residencial y los edificios ceremoniales del sitio JO-IG durante la parte tardía del Horizonte Temprano, son abandonados. Este último sitio solo será utilizado como un cementerio en un área máxima de 1 ha y la parte al SE del templo colonial. Las tumbas registradas son intrusivas y no están asociadas a ninguna superficie ocupacional o arquitectura (Sanchez 2021). Virú parece percolar sus ideas de control religioso y político sobre la población de Huanchaco, incrementando la diferenciación social que se veía emerger en el período previo. Por otro lado, PLC va a constituirse principalmente como un sitio residencial, pero también con un componente ceremonial.

A nivel de cultura material, se advierte un notable incremento de artefactos utilitarios y de adornos personales de metal (principalmente cobre y aleaciones) (Vetter et al. ms). También se va a incorporar una distintiva tecnología de manufactura de vasijas de cerámica, utilizando principalmente la decoración negativa, pero también decorarán otros soportes como contenedores de calabazas con diseños en *interlocking* y geométricos, mien-

tras que, en los textiles, van a enfatizar el uso del color azul (Espinosa et al. 2021; Pariona y Prieto 2022; Surette 2015).

Cronología Absoluta de la Ocupación Virú en Huanchaco

Durante las excavaciones arqueológicas del Programa Arqueológico Huanchaco se ha logrado obtener un total de 23 fechados AMS tomados de contextos seguros. Estos fechados han priorizado tomar muestras de capas ocupacionales en forma secuencial, principalmente de las Áreas 3 y 4 excavadas en el sitio de PLC. Cabe anotar que estas fechas tomadas de las capas ocupacionales en secuencia estratigráfica de las Áreas 3 y 4 de PLC han sido procesadas por el Laboratorio de la Universidad de Yamagata en Japón, consignadas con las siglas “YU” (ver **Tabla 1**). En la sección que describimos la arquitectura doméstica y ceremonial de PLC, detallamos la proveniencia de los fechados y como ellos se correlacionan perfectamente con la secuencia estratigráfica que permite postular las subfases Pampa La Cruz 2-5 propuesta en este artículo.

El resto de las muestras han sido procesadas en los laboratorios de la Universidad de Penn State University (códigos PSUAMS) y en el laboratorio de Beta Analytics (códigos BETA) (**Tabla 1**). No hemos enviado muestras comparativas para comparar los resultados entre los laboratorios indicados, pero el margen de error es tan pequeño que nos dan un alto índice de confiabilidad.

En base a la ubicación estratigráfica de las muestras de fechados y los rangos temporales que resultaron en la calibración de las fechas obtenidas, se ha optado por subdividir la presencia Virú de Huanchaco en cinco subfases ocupacionales (**Tabla 1, Figura 2**). Estas subfases las hemos denominado como “Pampa La Cruz” debido a que en este sitio se presenta la ocupación más extensa y además residencial de esta sociedad. Estas subfases se ubican estratigráficamente en una secuencia de pisos, sus rellenos y contextos primarios que se detallan en la sección sobre la arquitectura doméstica y ceremonial de PLC. La mayoría de las fechas han sido tomadas del sitio PLC, y en menor cantidad de la ocupación funeraria del sitio JO-IG, las que muestra la contemporaneidad cronológica entre ambos sitios en Huanchaco.

La Ocupación Residencial Virú en Pampa La Cruz (PLC)

La extensión de la ocupación residencial Virú en este sitio fue de aproximadamente 5.5/6 ha. En PLC había familias que posiblemente ya vivían el sitio desde 400 aC, es decir, que si situamos el inicio de Virú en Huanchaco alrededor de 50 aC, estas familias ya llevaban unos 350 años viviendo en la zona, lo que podría equivaler a unas 7 u 8 generaciones sucesivas de habitantes (Prieto, en prensa). Se han podido definir dos sectores bien marcados durante la ocupación Virú: un área ceremonial ubicada cerca del extremo oeste junto al borde de la terraza marina que tenía vista hacia el mar y la bahía de Huanchaco, así como otro sector doméstico que literalmente rodeaba al área ceremonial (**Figura 3**).

Tabla 1.
 Fechados radiocarbónicos obtenidos de las ocupaciones Virú en Huanchaco.

Sitio	Código Lab.	^{14}C (AP) $\pm$	1Sigma	2Sigma	Contexto específico	Fase Huanchaco	Rango Temporal
Pampa La Cruz	PSUAMS-5532	1730 $\pm$ 30	260	412 252 419	Cateo 28/Tumba 1.	Pampa La Cruz 5	A.D. 350-450/500
-Pampa La Cruz	PSUAMS-5533	1740 $\pm$ 30	258	386 251 415	Cateo 28/Tumba 1.	Pampa La Cruz 5	A.D. 350-450/500
Pampa La Cruz	PSUAMS-5534	1745 $\pm$ 30	255	385 251 414	Cateo 28/Tumba 1.	Pampa La Cruz 5	A.D. 350-450/500
Pampa La Cruz	YU-6064	1735 $\pm$ 20	260	409 254 414	PLC-A3-C3-R119-MF17	Pampa La Cruz 4	A.D. 220-350
Jose Olaya - Iglesia Colonial	PSUAMS-6253	1785 $\pm$ 20	251	338 247 362	IG-A13-IG-241	Pampa La Cruz 4	A.D. 220-350
Pampa La Cruz	PSUAMS-10580	1785 $\pm$ 20	251	338 247 362	PLC-A21-C7-MF 88.	Pampa La Cruz 4	A.D. 220-350
Pampa La Cruz	YU-6315	1790 $\pm$ 20	249	338 245 362	PLC-A4-C3-R39-MF21	Pampa La Cruz 4	A.D. 220-350
Pampa La Cruz	YU-6205	1800 $\pm$ 20	246	338 229 358	PLC-A3-C3-PLC126-MF01	Pampa La Cruz 4	A.D. 220-350
Pampa La Cruz	YU-6062	1820 $\pm$ 20	227	327 205 340	PLC-A3-C3-R32-MF08	Pampa La Cruz 4	A.D. 220-350
Pampa La Cruz	YU-6060	1820 $\pm$ 20	227	327 205 340	PLC-A3-C3-MF06	Pampa La Cruz 4	A.D. 220-350
Jose Olaya - Iglesia Colonial	PSUAMS-6252	1825 $\pm$ 20	222	325 142 340	IG-A13-IG-234	Pampa La Cruz 4	A.D. 220-350
Pampa La Cruz	BETA-433942	1820 $\pm$ 30	216	336 139 360	CATEO 49 C8	Pampa La Cruz 4	A.D. 220-350
Pampa La Cruz	PSUAMS-5536	1845 $\pm$ 30	140	312 124 337	Pampa La Cruz, PE. Cateo 51/Capa 2.	Pampa La Cruz 4	A.D. 220-350
Pampa La Cruz	YU-6063	1885 $\pm$ 20	130	210 120 231	PLC-A3-C4-R58-MF13	Pampa La Cruz 3	A.D. 120-220
Pampa La Cruz	YU-6317	1870 $\pm$ 20	137	226 125 246	PLC-A4-C5-R77-MF30	Pampa La Cruz 3	A.D. 120-220
Pampa La Cruz	YU-6318	1905 $\pm$ 20	120	203 81 219	PLC-A4-C5-R90-MF31	Pampa La Cruz 3	A.D. 120-220
Pampa La Cruz	YU-6320	1890 $\pm$ 20	129	206 117 230	PLC-A4-R5-R91-MF33	Pampa La Cruz 3	A.D. 120-220
Pampa La Cruz	PSUAMS-5535	1935 $\pm$ 30	67	200 30 208	CATEO 49 - RC10	Pampa La Cruz 2	50 B.C. - A.D. 120
Jose Olaya - Iglesia Colonial	YU-13156	1951 $\pm$ 20	69	119 28 200	IG-265-MF01	Pampa La Cruz 2	50 B.C. - A.D. 120
Jose Olaya - Iglesia Colonial	YU-13155	1997 $\pm$ 20	-36	70 -45 115	IG-A27-RC2-IG414-MF97	Pampa La Cruz 2	50 B.C. - A.D. 120
Pampa La Cruz	YU-6321	2120 $\pm$ 20	132	-61 151 -51	PLC-A4-C6	Pampa La Cruz 1	150-50 B.C.
Pampa La Cruz	BETA-433940	2170 $\pm$ 30	187	104 350 -60	CATEO 51 RC3	Pampa La Cruz 1	150-50 B.C.
Pampa La Cruz	PSUAMS-187550	2185 $\pm$ 15	188	146 351 108	CATEO 38 RC6	Pampa La Cruz 1	150-50 B.C.

PSUAMS: Penn State University, Accelerator Mass Spectrometry Lab; YU: University of Yamagata Lab; BETA: Beta Analytics Laboratory

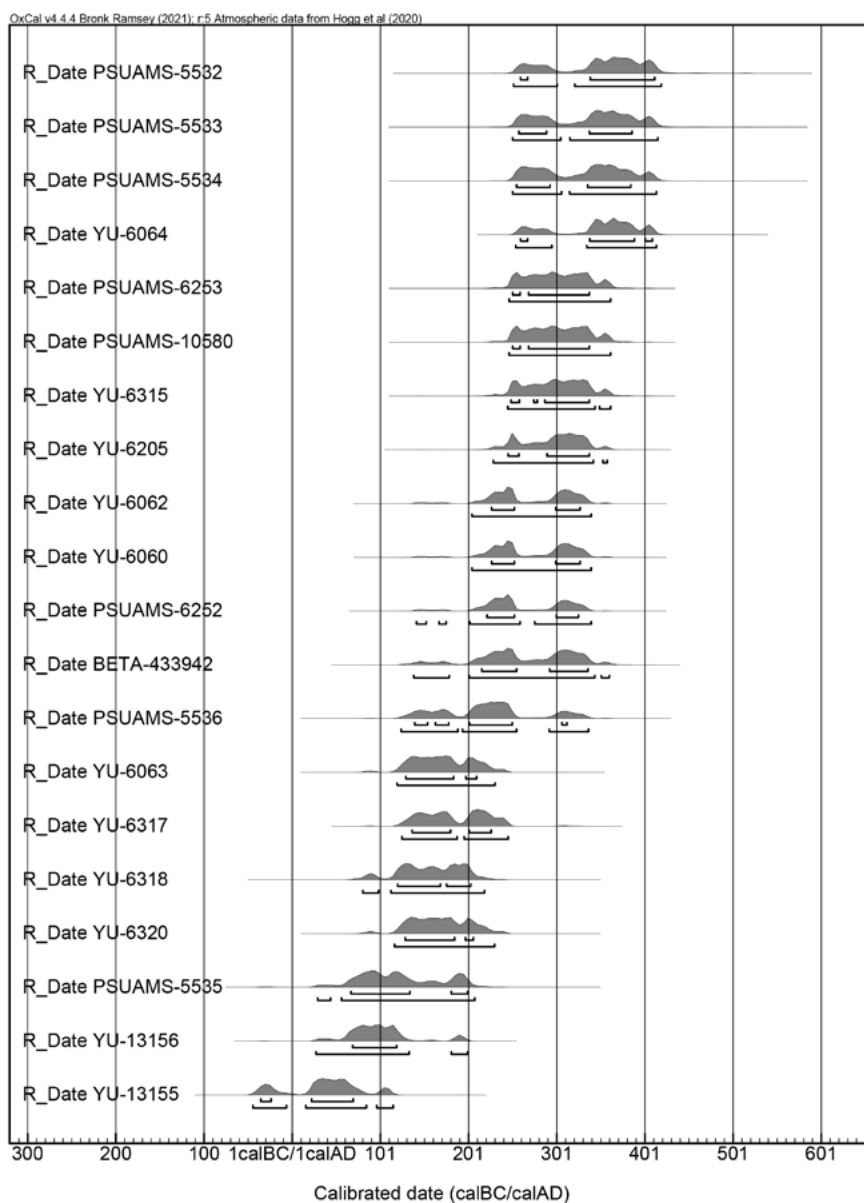


Figura 2. Gráfico que muestra los rangos calibrados de los fechados obtenidos de la ocupación Virú en Huanchaco.



Figura 3. Plano del sitio arqueológico Pampa La Cruz mostrando las unidades excavadas donde se registró ocupación Virú. Las trincheras del sector este fueron excavadas por el proyecto arqueológico de rescate Las Lomas de Huanchaco (ver Campaña y Prieto 2022).

El Sector Ceremonial de Pampa La Cruz

Se caracteriza por presentar una gran estructura o plataforma rectangular baja sobre la que se construyeron muros formando una “U” abierta hacia el sur (Área 20). Actualmente, esta estructura se encuentra parcialmente cubierta por una plataforma construida por los Moche hacia el 500/550 dC (Fernandez et al. 2022) (**Figuras 3a y 4**). En el último momento de uso, se colocaron cuatro vasijas de cerámica cubiertas con piedras y petates. De uno de los petates que cubría una vasija obtuvimos un fechado (PSUAMS-10580, 1785 ± 20), el que arrojó un rango calibrado absoluto de 247-362 dC (Pampa La Cruz 4), lo que sugiere que los tres pisos anteriores asociados a esta plataforma baja podrían haberse construido durante la fase Pampa La Cruz 3 y 2. A escasos 50 metros hacia el sureste (Área 4), hemos registrado parte de un conjunto arquitectónico que estuvo posiblemente asociado a la plataforma en forma de “U”. Este conjunto arquitectónico estuvo destinado a la preparación y almacenamiento de alimentos y bebidas.

Se trata de una estructura rectangular conformada por patios abiertos hacia el norte y una suerte de plataforma baja sobre la cual se ubicaron hoyos que contuvieron varias vasijas de cerámica, principalmente cántaros y ollas pequeñas (**Figura 4**). En esta área hemos podido obtener cuatro fechados absolutos tomados de plantas carbonizadas de *Tillandsia* spp. y corontas de maíz dentro de las quemaduras halladas sobre los pisos arquitectónicos. Los fechados más tempranos corresponden a la transición hacia la capa 5 (YU-6320, 1890 ± 20), y luego se observa una correspondencia entre fechados ligeramente más tardíos de la capa 5 (YU-6318, 1905 ± 20 y YU-6317, 1870 ± 20) correspondientes a la fase Pampa La Cruz 3, y finalmente un fechado más tardío (YU-6315, 1790 ± 20) tomado de la capa 4 y que se sitúa en la fase Pampa La Cruz 4 (**Tabla 1**). Es decir, que del relleno de capa 5 a la capa 3, del Área 4, debe haber transcurrido aproximadamente unos 230 a 250 años. En este sector, durante la fase más temprana se advierte un mayor uso de cántaros, mientras que en la más tardía predominan las ollas, lo que puede sugerir un cambio diacrónico en el uso de este espacio. El análisis de residuos en sedimentos al interior de estas vasijas ha permitido identificar granos de almidón de maíz (*Zea mays*), yuca (*Manihot esculenta*), lúcuma (*Pouteria lucuma*) y sorpresivamente cacao (*Theobroma* spp). Algunos micro restos estuvieron dañados por procesos tafonómicos como resultado de fermentación (Comeca 2019). Estos resultados indican que se estuvieron procesando bebidas alcohólicas y/o alimentos a base de esos productos. En esta área se estuvo consumiendo pescado y aves marinas. En menor medida carne de camélido y mamíferos marinos. Hemos hallado también junto a las vasijas abandonadas en los pisos, tiza de huaca, y en los rellenos varios piruros. El análisis de los bienes funerarios en tumbas Virú en Huanchaco indican que los piruros y tizas de huaca son exclusivos para uso de individuos femeninos (Sanchez 2021). Por tanto, estos materiales sugieren que al menos en las capas 4 y 3, fueron mujeres las que se encargaron de preparar estos alimentos y bebidas mientras hilaban fibras vegetales y posiblemente de camélidos. La relación entre el espacio de producción de alimentos y el género femenino se refuerza por el hallazgo de una única tumba (PLC-144) correspondiente a una mujer de 20 ± 2 años.



Figura 4. Estructura en “U” excavada en el Área 20. Nótese como se encuentra debajo de la plataforma construida durante la ocupación Moche. La imagen de la esquina inferior izquierda es el Área 4, donde se puede observar la gran cantidad de vasijas de cerámica halladas en ese sector. La imagen de la esquina opuesta es parte del muro de G1, una estructura doméstica en el Área 3 asociada a la ocupación Virú en Pampa La Cruz.

Al parecer, durante la fase más temprana (capa 5), hay más cántaros que ollas y el espacio parece que fue un área de consumo/almacenamiento en vez de procesamiento de alimentos. En ese contexto hallamos cerca de la parte central una ofrenda conformada por tres grandes anzuelos de metal, un objeto de metal semicircular de uso desconocido y una pesa de piedra. Esta ofrenda tuvo una clara connotación marina y podría estar indicando que en la ocupación temprana Virú, este sector fue utilizado para libaciones y realización de ofrendas propiciatorias hechas por pescadores. Esto último se infiere porque anzuelos similares han sido hallados exclusivamente en tumbas de individuos masculinos. Estos anzuelos se hallan únicamente en las tumbas de jefes pescadores-guerreros en Huanchaco, lo que asociaría esta ofrenda a las esferas de poder Virú locales y su directa relación con la pesca de grandes peces marinos como tiburones (*Carcharodon carcharias*, *Notorynchus cepedianus*), tollos (*Mustelus* spp.) y robalos (*Robaloscion wieneri*) (Grana y Prieto 2021; Prieto 2018; Sanchez 2021).

A unos 17 metros al este del Área 4, las excavaciones definieron un espacio de entierro masivo. Allí se hallaron un mínimo de 12 individuos entre adultos y subadultos, algunos colocados boca abajo. Lo más sorprendente es que junto a ellos se registraron numerosas extremidades superiores e inferiores de otros individuos, así como cráneos sueltos (Campaña y Prieto 2022: 181, figura 350). Entre los cuerpos se colocaron varios golletes rectos de grandes cántaros, a manera de ofrendas (**Figura 5**). Esta zona de entierros debió estar conectada de alguna manera con la zona de producción de bebidas y alimentos hacia el oeste (Área 4) y también la plataforma baja en forma de “U” (**Figuras 3 y 3a**).



Figura 5. Vista general de entierro masivo al este Área 4, Pampa La Cruz.

El Sector Doméstico/Residencial

Las viviendas excavadas corresponden a estructuras de forma rectangular con muros anchos de doble cara y relleno. Fue imposible determinar la extensión total de estas estructuras, pero parecen haber sido cercaduras cuadrangulares de unos 80 a 500 m² en promedio, conteniendo en su interior amplios espacios abiertos, posiblemente patios alrededor de los cuales se ubicaron ambientes techados para el descanso y labores domésticas. Posiblemente, estas viviendas tuvieron zonas de residencia y descanso, así como áreas para la producción/almacenamiento de alimentos y bebidas. Como veremos más abajo, las viviendas tuvieron también zonas de entierro funerarios. Estas viviendas parecen haber estado separadas unas de otras sin seguir un orden

estricto. Esquinas de muros dobles, unas cerca de las otras, sugiere que las viviendas ocuparon espacios indistintos y que entre ellas hubo una estrecha área de circulación, sin seguir un orden “cuadrulado” u ordenado. En algunos casos identificamos largos corredores definidos por muros dobles, lo que sugiere que, en ciertos sectores, los límites de las viviendas pueden haber generado pequeñas callejuelas y con ello, una distribución espacial más formal (**Figura 6**).



Figura 6. Vistas parciales de viviendas Virú excavadas en Pampa La Cruz.

Tres fechados obtenidos de zonas al este y sur de las Áreas 3 y 4 de PLC, confirman que el sitio fue ocupado en la Fase Pampa La Cruz 2 (PSUAMS-5533, 1935 ± 30) y continúa hasta la fase Pampa La Cruz 4 (PSUAMS-5536, 1845 ± 30 y BETA-433942, 1820 ± 30). Tres fechados tomados de la tumba denominada como del “jefe pescador” ubicado a unos 110 metros al SE del Área 3 de PLC, indican que el sitio se utilizó hasta la fase Pampa La Cruz 5 (350-450/500 dC). Más importante, sugiere que los líderes Virú estaban aun en plena vigencia en esa fase tardía (PSUAMS-5534, 1745 ± 30 ; PSUAMS-5533, 1740 ± 30 ; y PSUAMS-5532, 1730 ± 30) (**Tabla 1**) (Prieto 2018).

Además de la producción local textil, que sugiere manufactura de telas llanas, tapices y redes de pesca, otra actividad productiva-artesanal fue el tallado de huesos de aves marinas

(Pariona y Prieto 2022; Prieto 2018: 143). Un hallazgo muy intrigante dentro de una vivienda fue un plato de alfarero (Campaña y Prieto 2022: 75, figura 103). Los estudios preliminares de las arcillas utilizadas tanto en las vasijas finas como en las domésticas de Huanchaco apuntan a un uso de fuentes muy cercanas, lo que sugeriría una producción alfarera local (Arrelucea 2019; Zeballos et al. 2022). Por otro lado, también se registró el fragmento de un crisol con metal adherido, así como una piedra con un *prill* de cobre adherido a su superficie. La única forma de esta adherencia metálica en ambos casos debe haberse dado cuando el metal estuvo muy caliente o en estado líquido, por lo que se asume que es posible que haya existido actividad orfebre en PLC. Sin embargo, a la fecha no hemos hallado hornos, herramientas de orfebrería u otros elementos que sugieran una producción local. Estudios metalográficos en una muestra de estos objetos, que implicaron rayos X, cortes de sección, así como el estudio a través de análisis de microscopio electrónico de barrido, indican preferentemente aleaciones ternarias, usando la técnica del vaciado en molde y luego deformados plásticamente con recalentamiento intercalado para darle dureza a los objetos. Varios objetos ornamentales fueron enriquecidos con una capa de oro, hecha con la técnica del *depletion gilding*. Se han notado diferentes % de metales (cobre, plata y oro), lo que sugiere diferentes “recetas” o posiblemente diferentes talleres orfebres para la procedencia de los objetos de metal hallados en Huanchaco (Vetter et al. ms.). La notable recurrencia de anzuelos, piruros de metal, agujas, armas (estólicas, dardos, porras), y ornamentos de uso personal (argollas, narigueras, cetros) en los rellenos ocupacionales y en las tumbas apuntan a un uso regular y, por lo tanto, a una alta demanda de estos materiales metálicos durante la ocupación Virú en Huanchaco (**Figura 7**).

El hallazgo de depósitos rectangulares en las viviendas Virú de PLC, es frecuente. Por lo general, su eje más largo es sur-norte y tienen una profundidad promedio de 1.5 m. Están enlucidos y tienen además una piedra salida, generalmente en la cara interna de los muros sur o norte, la cual servía como contrapaso para poder entrar o salir del mismo (**Figura 8**). Sirvieron para almacenar alimentos, herramientas de trabajo como redes de pesca y vasijas de cerámica. La presencia de estos depósitos sugiere que las familias Virú de PLC tuvieron la capacidad de almacenar excedentes productivos generados por ellos mismos y quizá en alianza con una compleja red familiar. Las actividades domésticas no estuvieron exentas de prácticas rituales a nivel familiar. En algunos rellenos domésticos detectamos figurinas de cerámica, mientras que otros casos de ofrendas domésticas involucran objetos como pesas de redes, piruros o huesos de pescados dentro de vasijas de cerámica, así como ofrendas de concentraciones de moluscos marinos.

A unos 20 metros al oeste de la zona ceremonial donde se ubica la plataforma baja en forma de “U”, pudimos excavar parte de dos estructuras separadas por una suerte de corredor ancho en eje O-E que parecería venir desde la playa y que en algún momento sirvió para colocar una tumba Virú importante y sus acompañantes (**Figura 3a**). En el corredor o avenida O-E se realizaron excavaciones siguiendo la técnica de la micro estratigrafía con la ayuda del recordado Bradley Parker, quien pudo definir que los pisos se encontraban bastante limpios, con presencia mayoritaria de micro restos de conchas de mar y el sorprendente hallazgo de un objeto de oro de 1.5 cm de largo en forma de “V”. Este hallazgo sumado al hecho que más del 56% de los micro restos de cerámica fueron de pasta fina, hace suponer que esta área cumplió una función ceremonial (Parker et al. 2018: 68, figura 7).



Figura 7. Colección de artefactos de metal hallados en contextos domésticos y funerarios Virú en Huanchaco. Arriba: porra de metal, argolla o arete, piruro. Abajo: tres anzuelos grandes de metal hallados en la capa 5 del Área 4, Pampa La Cruz.



Figura 8. Conjunto de depósitos rectangulares hallados en varias viviendas Virú en Pampa La Cruz.

Inmediatamente al oeste de esta zona, se hallaron cuatro contextos funerarios (PLC 121, 124, 125 y 126). PLC-121 fue un entierro múltiple conformado por un individuo masculino adulto de unos 40 años al momento de la muerte, colocado boca abajo y con el cráneo al sur. Presentó fracturas curadas en el cráneo y también el denominado “hueso del buceador” en el conducto auditivo, confirmando que fue un individuo local que estuvo relacionado a actividades marítimas. Junto a él, depositaron los huesos parcialmente articulados de una mujer joven que posiblemente murió de una fractura peri-mortem en el cráneo y cerca los huesos de varios fetos hasta adultos (Gagnon 2023). Todos estos individuos parecen haber estado ofrendados a manera de *retainers*, a tres tumbas ubicadas inmediatamente al sur: PLC-124, 125 y 126. El contexto funerario PLC-124 estuvo completamente removido al momento de la excavación, y solo se conservó in situ sus extremidades inferiores. Se trató de una mujer adulta de unos >50 años al momento de la muerte, cubierta con un textil llano. PLC-125 fueron dos subadultos de 4 ± 1 y 2 ± 1 al momento de la muerte enterrados con textiles, un objeto largo de madera como si fuera una vara y también un mate (*Lagenaria* spp.). Los hallazgos más notables en esta tumba fueron unos palillos con hilos teñidos de color azul y un telar en miniatura hecho de cañas de río e hilos de algodón.

Finalmente, PLC-126, fue también intensa e intencionalmente removida y desagrada. A la fecha, es una de las tumbas Virú más complejas halladas en Huanchaco. Al parecer, la tumba fue “marcada” en su superficie (corte de la tumba) por dos vasijas de cerámica decoradas una con pintura negra en engobe blanco y otra con la técnica del negativo. La primera fue un cántaro cara-gollete con ojos granos de café y motivos escalonados invertidos. La segunda vasija es una olla de cuello evertido decorada con la técnica del negativo y aplicaciones que forman con el cuerpo un ave. En los rellenos que rodeaban la tumba, hallamos un fragmento de tapiz que una vez conservado se pudo apreciar diseños repetidos en color rojo y beige de espirales con triángulos escalonados y que posiblemente fue parte del ajuar de PLC-126 (Prieto et al. 2023: figura 12). El individuo principal fue un hombre de unos 40-45 años al momento de la muerte, colocado en un ataúd de cañas en dirección S-N. Este individuo principal parece haber estado acompañado por otro individuo masculino > a 30 años al momento de la muerte. Por la forma en que se hallaron los huesos de ambos, pareciera que el objetivo principal de los que disturbaron esta tumba fue desarticular y destruir por completo el esqueleto del individuo principal y su acompañante. El individuo principal estuvo acompañado de posiblemente una perra no mayor a dos años de edad (pues no se encontró el hueso peneano o *baculum*), junto a nueve vasijas de cerámica, una de las cuales fue exprofesamente rota por los que alteraron esta tumba, dejando las otras vasijas intactas. Es interesante que la vasija que fue exprofesamente rota representara un guerrero de estilo Virú (**Figura 9**). Esta botella silbadora de doble cuerpo, estuvo decorada con pintura negativa. Aparentemente, fue muy importante para su dueño, pues en algún momento de su uso (y previo al enterramiento), esta se rompió, y fue restaurada con una resina negra e hilos de algodón para sostener todas las piezas. Desconocemos por qué esta tumba fue alterada, pero ofreceremos algunas ideas al final de este artículo. Obtuvimos un fechado de uno de los textiles hallados dentro de este contexto funerario (YU-6205, 1800 ± 20) el cual lo ubicó dentro de la fase Pampa La Cruz 4 (**Tabla 1**).



Figura 9. Botella de cerámica de doble cuerpo silbadora con decoración negativa representando un guerrero Virú, hallada en la tumba PLC-126, Área 3 de Pampa La Cruz. Nótese en la foto, la “restauración” hecha en tiempos prehispánicos con la resina negra y los hilos de algodón.

Al norte de este corredor, excavamos la parte sur de la Estructura G-1 (**Figura 4**). Pudimos registrar la esquina SE de la posible vivienda, y cerca de ella un depósito rectangular en cuyo interior hallamos vasijas fragmentadas domésticas de estilo Virú. Los resultados de micro estratigrafía indican la presencia abundante de carbón, huesos de pescado, espinas de erizos, micro restos de conchas y una alta cantidad de fragmentos de cerámica domésticos burdos, diferentes a los reportados en la zona de circulación y ceremonial (Parker et al. 2018: 64). Estos resultados sugieren que G-1 fue una vivienda donde en, al menos el sector intervenido, se estuvo procesando alimentos marinos. La conservación de materiales orgánicos en G-1, permitieron identificar numerosas corontas de maíz (*Zea mays*) y cascarras de maní (*Arachis hipogaea*). En este sector se tomaron cinco muestras para fechados radiocarbónicos. El más temprano (YU-6321, 2120 ± 20) corresponde a la capa 6, y se sitúa en la fase de transición Pampa La Cruz 1, mientras que el siguiente, tomado de la capa 4 (YU-6063, 1885 ± 20) se ubica en la fase Pampa La Cruz 3. No tenemos fechados de la capa 5, pero por descarte, esta debería estar fechando con la fase Pampa La Cruz 2. Las otras tres fechas (YU-6060, 1820 ± 20 , YU-6062, 1820 ± 20 y YU-

6064, 1735 ± 20) tomadas de la capa 3, indican una contemporaneidad entre ellas, indicando que pertenecen a la fase Pampa La Cruz 4, que debió ser el momento de mayor apogeo de PLC durante la ocupación Virú (Ver **Tabla 1**).

La Dieta Virú en Pampa La Cruz

El recurso principal en la dieta fue el pescado. Para obtenerlos utilizaron posiblemente balsas de totora para llegar a los “comederos” o zonas donde se concentran los peces. El hallazgo de numerosas pesas de piedras horadadas, así como algunos fragmentos de mallas tejidas en algodón, sugiere que las redes fueron la principal herramienta de pesca durante la ocupación Virú en Huanchaco usando balsas de totora. El estudio detallado de las redes indica que hubo posiblemente dos tipos: unas de fondo y otras para aguas más superficiales (Flores 2019).

También se han registrado anzuelos de metal, los que constituyen los más tempranos de ese material hallados en Huanchaco y toda la costa norte del Perú. Existen anzuelos pequeños asociados individuos masculinos comunes y también grandes anzuelos de metal en tumbas de individuos masculinos de la élite local. Los anzuelos pequeños tienen entre 3 a 4 cm mientras que los grandes llegan a tener más de 11 cm de largo (Flores 2019: 94-99, tabla 17). Recientes estudios metalográficos, confirman que estos anzuelos fueron muy resistentes, por lo que se descarta que hayan sido meros objetos simbólicos (Vetter et al. ms). De hecho, análisis de los hilos mineralizados en la parte alta de los asideros de estos anzuelos muestran algunos restos de diatomeas marinas, lo que confirma que fueron utilizados en pesca (Grana y Prieto 2021). Por el tamaño de estos anzuelos de metal es posible que se hayan estado prefiriendo la captura de especies de peces grandes, pero la mayoría de los peces consumidos en PLC fueron capturados con redes, dado que no todos los pescadores de PLC tuvieron acceso a anzuelos de metal.

Las identificaciones hechas sobre los más de 19,000 restos de pescados registrados en PLC para la ocupación Virú, sugiere que la mayoría de las especies capturadas nadan en cardúmenes (Altamirano Sierra 2017, 2018). El análisis de los restos de peces indica que los pescadores Virú capturaron un promedio de 35 especies. De estas, 14 fueron las más comunes, siendo las más intensamente capturadas la anchoveta, sardina, lorna y bagre. Les sigue en importancia el suco, mojarilla, cachema, machete, merluza, robalo y pejerrey. En menor medida se explotaron tiburones de la familia *Carcharhinidae*, tollos y corvinas. No se debe descartar que especies como el robalo y los tollos hayan jugado un papel más importante en la dieta debido a su volumen cárnico, pero en términos de NISP y NMI, son menos numerosos. En el sector ceremonial de PLC (Área 4), las especies más consumidas fueron la anchoveta, sardina, bagre, lorna y machete. En el área doméstica al oeste del sector ceremonial (Área 3) a parte de la anchoveta y la sardina, se presentan en regular cantidad el bagre, suco y lorna, además del robalo, la mojarilla, cachema y merluza. En los sectores residenciales más alejados del área ceremonial, el robalo, lorna, suco y los tiburones fueron las especies más consumidas (Altamirano-Sierra 2018).

Después del pescado, la segunda fuente de proteínas en las zonas domésticas y ceremoniales fueron las aves marinas, principalmente el cormorán, piquero, pardela, pelícano y pingüino. En conjunto, las aves representan poco más del 50% del volumen total de los restos de animales aparte de peces, en comparación con el 35 – 38% conformado por los camélidos. La tercera fuente de proteínas fueron los moluscos, con un alto consumo del bivalvo *Donax* spp. seguido en menor cantidad, de los gasterópodos *Tegula atra*, *Prisogaster niger* y *Stramonita haemastoma*. Finalmente, como fuente relevante de proteínas se encuentra en cuarta posición a los camélidos. Estos últimos fueron consumidos en PLC, pero se advierte una zonificación en su distribución espacial. El 87-88% de los restos de camélido se hallaron en el Área 3, mientras que el 12-13% restante en el Área 4, lo que indica claramente un mayor consumo de camélidos en la zona oeste del sitio. En el Área 3 destacó una mayor recurrencia de vértebras lumbares (23.19%), seguidas de cráneos (11.59%). En el Área 4 destaca la presencia del esqueleto axial (vértebras cervicales) con el 20.51% seguidos carpos-metacarpos, tarsos-metatarsos y falanges con el 17.95% y 15.38% respectivamente (Isla et al. 2022: 424-425). En menor medida (alrededor del 10-12%) se estuvo consumiendo carne de mamíferos marinos principalmente lobos (*Otaria* spp.) y delfines (*Tursiops* spp.). Resulta interesante que en el Área 4 se registraron huesos de lagartijas ¿cañanes? y al menos un hueso de venado. En ambas áreas se registró también una cantidad relativamente alta de roedores, lo que sugiere que el manejo de la basura no fue el más adecuado o que hubo gran concentración de cereales y comestibles similares en estos sectores del sitio. En las zonas más alejadas del sector oeste de PLC, el consumo de camélido disminuye, habiendo un mayor volumen de peces, moluscos, aves marinas y muy ocasionalmente cuyes.

En el caso de las plantas, tenemos evidencia de consumo de maíz, yuca, ají y varias frutas como la lúcuma, aguaymanto, palta, guayaba, ciruela del frayle, guaba, guanábana y cacao (Bardolph 2017: 160, tabla 4.1; Comeca 2019: 117-137; Rodríguez y Yarleque 1989: 83). También hemos hallado abundantes macro restos de maní, sobre todo en el Área 3. Se estima que la mayoría de estas plantas fueron obtenidas por intercambio u otros mecanismos con las poblaciones del valle. Los resultados obtenidos por Gianina Comeca en base al estudio de los micro restos en las vasijas de cerámica Virú, indican que estas especies vegetales se estuvieron moliendo, tostando, hirviendo y fermentando, lo que es consistente con la preparación de bebidas con componente alcohólico, pero también para otros fines (Comeca 2019: 136). Finalmente, hemos registrado talos de algas marinas (*Chondracanthus chamissoi*), las cuales debieron ser importantes en la dieta diaria.

Discusión y Conclusiones Preliminares

Cronológicamente, queda establecido que la ocupación Virú de Huanchaco es contemporánea con la ocupación Moche en el sitio Huacas de Moche (comparar **Tabla 1** con figura suplementaria 2 y tabla suplementaria 1, en Uceda et al. 2021). Estudios de bio-distancia e isotópicos muestran que la población Virú y Moche estuvieron muy relacionadas a nivel genético, solo viéndose diferencias geográficas (litoral vs. valle) en sus prácticas de

subsistencia y alimentación (Gagnon et al. 2023; Sutter 2009). Lo que no queda claro es si hablaron el mismo idioma o hubo variaciones lingüísticas entre ambos grupos. Esto último requiere estudios más específicos en el futuro. Se ha detectado al menos un caso aislado de un individuo masculino del sitio Santa Clara (valle de Virú) que posiblemente nació en la sierra y murió en la costa (Hyland et al. 2021: 25). Existen otros indicadores más directos del contacto con la sierra. En el sitio Virú de San Nicolas, valle del Santa, se registraron vasijas de cerámica Recuay, lo que sugeriría una relación costa-sierra asociada posiblemente a la explotación de sal y festines entre ambas poblaciones (Choronzey 2022: 390-394, figuras 9-13). El análisis de una muestra de 152 individuos de la Fase Gallinazo del cementerio de Cerro Oreja, permite aproximarnos al consumo de hojas de coca, una práctica que es muy extendida en las poblaciones alto andinas y no en la costa. Los resultados obtenidos sugieren que durante la etapa temprana de la Fase Gallinazo el *chacchado* de hojas de coca disminuye significativamente (en relación a la fase previa, observándose principalmente en mujeres), solo para volver a incrementarse hacia el final de la Fase Gallinazo. En esta última etapa, se ve una mayor recurrencia de indicadores de consumo de hojas de coca en hombres, sugiriendo su participación en actividades comunitarias posiblemente auspiciadas por entidades políticas (Gagnon et al. 2013: 202, 204). Estos datos sugieren, además, un cercano contacto con poblaciones de la sierra, que como ha planteado Billman (1996), ocuparon partes del valle medio y medio alto de Moche, lo que debió dinamizar los contactos entre los pobladores de estas regiones. En el caso de Huanchaco, no tenemos a la fecha indicadores directos o indirectos de contacto con la sierra. Tenemos algunos fragmentos de cerámica que sugieren ser de procedencia altoandina, pero estos son escasos y aun debemos confirmar esta hipótesis con más estudios analíticos. Sin embargo, es muy posible que estos encuentros hayan existido, sobre todo cuando las familias de Huanchaco llevaban productos marinos para intercambio a sitios como Cerro Oreja o quizá hasta sitios como Cerro León, donde posiblemente se estuvieron manufacturando anzuelos de metal (necesarios para la pesca) y donde se ha registrado coincidentemente evidencia de productos marinos (Billman et al. 2023). Bajo esta perspectiva, podríamos sugerir una población mixta, con gente de la costa y la sierra compartiendo el mismo territorio y sus recursos, explotándolos con los mismos fines: subsistencia y producción de materiales esenciales para la vida cotidiana y sus prácticas religiosas y políticas.

Sin embargo, al interior de las poblaciones costeñas, tanto los afiliados a la fuerza política/religiosa Virú como aquellos afiliados a lo Moche, fueron diferentes cuando se trata de patrones de asentamiento, forma y organización espacial de sus centros de poder y residenciales. Desde la perspectiva de Huanchaco, las élites intermedias locales de pescadores tuvieron acceso a objetos utilitarios y suntuarios de metal, mientras que las mismas élites intermedias en Huanchaco durante la ocupación política/religiosa Moche, no tuvieron acceso a objetos de metal como grandes anzuelos, piruros y mucho menos narigueras, argollas, cetros y armas de guerra de metal.

Es un poco menos evidente el enfoque de la religión Virú, dado que, el arte mural de sus templos, o su arte mueble, no es tan explícito como el de los Moche. En Huanchaco resalta en el arte cerámico Virú la representación de aves marinas y búhos, lo que podría

sugerir conceptos abstractos relacionados al vuelo, la noche y la relación de las aves marinas y la pesca. Resalta también el culto a individuos momificados, posibles ancestros, a quienes se les ubicaban en estructuras arquitectónicas finamente acabadas y con resguardo de posibles guerreros (**Figura 10**). Si estamos en lo correcto, el culto a las momias de sus líderes o personajes importantes, debió ser una de las partes centrales de su religión. Bajo esta perspectiva, el performance ceremonial y ritual Virú, no recreó mitos fundacionales o gestas de héroes como los Moche, sino que pudo tratarse de una sociedad más espiritualista, alejada un poco del poder de las imágenes y recreaciones teatrales. Sin embargo, ambas sociedades, al compartir el mismo territorio, recursos y con ello los mismos patrones climáticos, ambientales, faunísticos y vegetales, sus narrativas o concepciones ideológicas debieron fundamentarse en orígenes similares, con antecedentes ideológicos de las sociedades del período Inicial y el Horizonte Temprano que les antecedieron. Así, nos gustaría sugerir que la situación de estas dos sociedades contemporáneas (Virú y Moche), al menos en el valle de Moche, podría haber semejado a protestantes y católicos, donde ambas facciones comparten el mismo libro donde se fundamentan sus principios ideológicos y visión universal, pero que interpretan de manera distinta. En consecuencia, sus formas de ejercer rituales fueron diferentes, lo que tuvo un impacto en la perspectiva espiritual pero también en su accionar cotidiano. Creemos que eso generó la divergencia en la cultura material de ambas sociedades contemporáneas y quizá hasta divergencias lingüísticas. Esta forma distinta de ver la religión y la vida cotidiana, debió generar tensiones sociales en ciertas ocasiones, llegando en algunos casos a formarse verdaderos conflictos armados que probablemente propició el ideario militarista de ambos grupos en sus rituales y ceremonias.

Es interesante que en PLC hayamos encontrado varias porras en contextos domésticos, así como en las tumbas de individuos masculinos, lo que sugiere un aumento en la violencia interpersonal durante la ocupación Virú de Huanchaco (Campaña y Prieto 2022: 87, figura 136). Estos datos coinciden con la sugerencia de Billman sobre un incremento de la violencia y la construcción de sitios defensivos en el valle de Moche durante este período (Billman 1996: 253-260). Creemos que esta violencia no solo se originó por la presencia de colonias de la sierra en el valle, sino también por un creciente control político, económico y religioso del sitio Huacas de Moche a través de su aparato militarista (Billman 2002). Esto pudo generar que las poblaciones de sitios como PLC, afiliados al poder religioso y político Virú, hayan migrado hacia el valle del mismo nombre buscando protección o compatibilidad. Fechados absolutos indican que sitios como el Grupo Gallinazo, Huaca Santa Clara y Huancaco, continuaron bajo el dominio Virú hasta pasado el siglo VIII de nuestra era. En contraste, sitios como Huanchaco, dominados bajo la esfera de poder religioso y político Virú hasta el 450/500 dC, fueron “convertidos” a asentamientos Moche en ese período (Fase Pampa La Cruz 5) (ver discusión en Fernandez et al. 2022: 47-48).

En líneas generales, es muy posible que, hacia el final del siglo quinto de nuestra era, Moche haya “despegado” como un poder político, religioso y militar en la costa norte, conquistando territorios y poblaciones bajo dominio previo de los Virú. Los fechados y cultura material observados en el valle de Santa, Virú, Lambayeque y ahora en el valle de Moche parecerían confirmar esta hipótesis temprana, planteada hace casi tres décadas por investiga-

dores como Heidy Fogel (1993) e Izumi Shimada y Adriana Maguiña (1994) y luego retomada por Quilter y Koons (2012) para la perspectiva política y desde los datos de fechados absolutos por Koons y Alex (2014).



Figura 10. Botella de cerámica de doble cuerpo silbadora con decoración negativa, representando una estructura arquitectónica dentro de la cual se representa un personaje que, por la forma de sus ojos y nariz, puede tratarse de una momia. Hallada al este del Área 4, Pampa La Cruz.

Así, los datos de Huanchaco sugieren que posiblemente durante la fase Pampa La Cruz 5 (350-450/500 dC), los Moche hallan “llegado” (política/religiosamente) a Huanchaco y parte de su control haya sido desacarar las tumbas de los líderes locales Virú, como por ejemplo el caso de PLC-126 descrito en la sección anterior. Al mismo tiempo, construyeron una plataforma aterrazada sobre la plataforma-banqueta en “U”, la que fue durante la hegemonía Virú, el foco de su actividad ceremonial en PLC (**Figuras 3a y 4**). Todos estos indicadores apuntan a una incursión violenta y contundente del aparato político/religioso Moche en PLC hacia el 450/500 dC no observándose en las ocupaciones posteriores, ningún indicador de la sociedad Virú como la cerámica decorada en negativo, o las tumbas de élite local de los pescadores-guerreros con sus ornamentos, armas y herramientas de metal.

En cuanto a la dinámica social de Huanchaco durante la Fase Gallinazo (Pampa La Cruz 2 a 5), coincidimos con Billman que PLC debió ser un sitio con una importante población. Sin embargo, nuestros datos sugieren que la zona habitada de PLC debió tener unos 1000 a 1500 pobladores distribuidos en aproximadamente 5.5 a 6 ha, en vez de 35.1 ha como se sugirió anteriormente (Billman 1996: 241-2). Esto se debe a que las excavaciones en más de 70 trincheras hechas en toda la poligonal del sitio como parte de un proyecto de rescate arqueológico, han mostrado que la ocupación más intensa y extensa (11.83 ha) se dio durante la Fase La Iglesia (400-200 aC) pero no después. Durante la Fase Pampa La Cruz, esta se ve reducida en casi un 50-60% (Campaña y Prieto 2022: 58). Nuestros trabajos en el sitio de JO-IG, indican que la única zona con ocupación Virú es un cementerio ubicado en el sector sur del sitio (sitio MV-632; Zona C). La contemporaneidad del cementerio Virú de JO-IG con PLC se confirma con cuatro fechados tomados de materiales orgánicos hallados en tumbas Virú de JO-IG. Estos fechados confirman que el cementerio se utilizó desde la fase Pampa La Cruz 2 (YU-13155, 1997±20 y YU-13156, 1951±20), hasta por lo menos la fase Pampa La Cruz 4 (PSUAMS-6252, 1825±20 y PSUAMS-6253, 1785±20) (**Tabla 1**).

Lo que conocemos de la distribución espacial de zonas domésticas en PLC es aún muy preliminar, pero nos ha permitido determinar la existencia de un sector ceremonial ubicado en el extremo NO del sitio conformado por una gran plataforma/banqueta ceremonial en forma de “U”, zonas de preparación de bebidas y alimentos y una zona de enterramientos masivos. Estos últimos desconocemos si son el producto de tumbas secundarias o si se trata de sacrificios humanos, pero su proximidad a estos espacios sugiere que estuvieron conectados.

Las viviendas parecen responder a aglomeraciones semiurbanas sin un orden ortogonal, mientras que otros sectores si parecen tener ese ordenamiento por medio de largos corredores o callejones. Esta distribución es similar a la observada en Cerro del Castillo, junto a Tomabal en el valle de Virú (Iberico 2018: 391). Esta caracterización, pareciera coincidir con las descripciones hechas sobre el sitio de Grupo Gallinazo (GG), donde existe una zona ceremonial-cívica y otra residencial. Al igual que en PLC, la zona ceremonial se utilizó para festines y otras prácticas sociales de carácter ritual. Es interesante que en ambos sitios destaca el consumo de maní como parte de ceremonias y comensalismos formales al interior de las élites Virú (Masur et al. 2018). Sin embargo, existen algunas notables diferencias. En las viviendas del GG, solo algunos espacios presentan enterramientos humanos (Dillon 2015). En contraste, casi todas las viviendas de PLC tienen tumbas, por lo que debieron ser un componente importante en las prácticas cotidianas domésticas Virú en Huanchaco. Estas tumbas son individuales, múltiples y en muchos casos presentan casos de contextos funerarios secundarios.

Otra diferencia es que, a pesar de haber hallado enlucidos de barro en algunas paredes de PLC, ninguna presenta decoración geométrica o de diseños incisos tipo *graffiti* como se observa en el GG (Bennett 1950: 27, 41). Otra diferencia notable es sobre la dieta. A pesar de que el GG se encuentra a escasos 3.2 km del litoral, su dieta fue principalmente centrada en camélidos, mamíferos marinos, maíz y zapallo, mientras que la contribución

de pescado y otros recursos marinos fue menor (Hyland et al. 2021: 25; Masur et al. 2018: 599; Venet-Rogers 2013: 55, figure 10). Resulta interesante que la dieta del sitio Santa Clara en el valle de Virú sea relativamente similar a la del GG, pero con algunas diferencias. Por ejemplo, se reporta más consumo de venado y cuy (Johns 2017: 56-58). Estos datos contrastan marcadamente con lo observado en PLC donde la orientación marina es clara. Bajo esta perspectiva, PLC no habría participado de las preferencias culinarias de dos de los asentamientos Virú más importantes, lo que sugiere que hubo cierta flexibilidad en las prácticas diarias de las comunidades de pescadores afiliadas a esa sociedad. La presencia de maíz y yuca, así como otros cultígenos en residuos vegetales extraídos de las vasijas domésticas de PLC sugeriría que estos se consumieron principalmente en bebidas alcohólicas. También sugiere que la población de PLC estuvo beneficiada de la economía política de Virú de controlar tierras en el valle medio para producir estos productos, los que pudieron llegar bajo mecanismos directos de redistribución en el caso de eventos auspiciados por las élites locales. El contexto en el que se presenta el consumo de camélidos, maní y productos exóticos como cacao, sugieren que fueron parte de las dinámicas ceremoniales auspiciadas por los líderes Virú para mantener su sistema ideológico en sitios como PLC. Desconocemos a la fecha si estas diferencias obedecen a simples preferencias alimenticias o si responden a control económico y político dentro de un sistema de jerarquías de sitios. La respuesta parecería ser un punto intermedio entre ambas.

Además de mecanismos de control, es posible que comunidades como PLC hayan intercambiado productos comestibles libremente con comunidades del interior del valle. La abundancia local de recursos marinos generó claramente una autosuficiencia en la subsistencia diaria de la comunidad Virú de Huanchaco, pero también un excedente para el intercambio con comunidades de productores al interior del valle y quizá otras más lejanas. Por ejemplo, en el sitio doméstico Cerro del Castillo en el valle de Virú, se ha reportado la presencia de moluscos y algunos restos de peces y aves marinas, sugiriendo un activo comercio entre sitios residenciales (Iberico 2018: 406-7). La presencia indistinta de depósitos rectangulares semisubterráneos en todas las viviendas Virú de PLC indica que no fue exclusivo de las élites locales y que los grupos familiares mantuvieron una capacidad de generar excedentes con sus prácticas de subsistencia. No sabemos si estos depósitos, tan formales y específicos en su construcción, fue una manera de controlar y obtener excedentes para los grupos de poder Virú o simplemente para dinamizar las economías familiares de PLC. En todo caso, es muy sugestivo su recurrencia y formalidad dentro de los espacios domésticos.

Aún quedan muchas preguntas por resolver, como por ejemplo las dinámicas de producción y distribución de vasijas de cerámicas al interior de la sociedad Virú, lo cual no hemos discutido intencionalmente en este artículo, dado que ya se ha escrito in extenso sobre este tema (ver por ejemplo Espinosa 2023). Esto último porque ahora sabemos que existe una identidad tecnológica en la manufactura de vasijas domésticas que diferencia las Virú de las Moche, así como una notable diferencia en las formas y decoración contrariamente a lo que plantea la tan mencionada “Tradición Norcosteña” ¿Fue la producción cerámica centralizada a nivel de valle o de sitios, quizá inter-valle? Otra interrogante es sobre la producción metalúrgica. En Huanchaco existe una notable cantidad de objetos utilitarios,

de adorno e incluso armas de guerra hechas de metal (ver **Figura 7**) ¿fueron estos objetos hechos en cada valle o vinieron de algún sitio en particular? ¿quién y cómo se controlaba su producción? Existen datos aislados de un posible horno de producción metalúrgica en el Sector 3 del sitio Santa Clara en el valle de Virú, un taller metalúrgico cerca de V-88 (alrededor de Huancaco, pero post 500 dC) en el mismo valle, así como evidencia aislada en PLC (Bourget 2010: 207, 220; Campaña y Prieto 2022: 75, figura 104 y 105; Dillon 2015: 40; Johns 2017: 11). Estos objetos de metal parecen ser importantes en articular la diferenciación social al interior de sitios como PLC, por lo que en el futuro se deberá enfatizar el estudio de minas, talleres y la producción de estos artefactos para entender las dinámicas sociales de Virú en el valle de Moche. Hallazgos recientes en sitios Virú en la región de Lambayeque, donde coexisten tradiciones alfareras Virú y Moche durante el siglo VIII dC, podría sugerir complejas prácticas metalúrgicas y orfebres entre estas sociedades (Sharp 2019: 307, 376). Finalmente, en el futuro cercano, esperamos publicar otros trabajos sobre la dieta, resultados de isótopos estables, análisis de la cerámica, y los datos funerarios, así como los componentes bioarqueológicos y arqueométricos realizados en las colecciones Virú de Huanchaco con el fin de mejorar nuestra perspectiva sobre esta fascinante sociedad prehispánica.

Agradecimientos. Institución Educativa I.E. #80033 José Olaya Balandra de Huanchaco, Beca INNOVATE-PERU, Contrato 354-15, MOCHE INC (Dr. Brian Billman y el Field School Universidad de North Carolina at Chapel Hill). Beca de la National Geographic Society, Grant # 305R-18 y Brennan Foundation. Finalmente, los fechados fueron auspiciados por fuentes de financiamiento de fondos Start-Up del CLAS y OR de la Universidad de Florida.

REFERENCIAS CITADAS

Altamirano-Sierra, Ali

2017 *Informe del Estudio Zooarqueológico de los Materiales Faunísticos Recuperados en los sitios Iglesia Colonial (Áreas 5 y 6) Pampa La Cruz (Áreas 3 y 4) y Medanos La Joyada (Área 11) durante la temporada de campo 2016-2017*. Programa Arqueológico Huanchaco (PAHUAN).

2018 *Informe de Arqueozoología. Proyecto de Rescate Arqueológico Las Lomas*, Huanchaco.

Arrelucea, Leonardo

2019 *Redes de Producción cerámica e interacciones sociales del 200 a.C al 400 d.C en Pampa la Cruz, un asentamiento Virú en el Valle de Moche*. Tesis de Maestría, Escuela de Posgrado, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo, Perú.

Attarian, Christopher James

2009 *Urbanism and social change during the Gallinazo and Moche periods in the Chicama Valley*. En *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*, editado por J.F. Millaira and M. Morlion, pp. 77-90. Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles, California.

Bardolph, Dana

2017 *Reimagining Ancient Agricultural Strategies and Gendered Labor in the Prehispanic Moche Valley of North Coastal Peru* Ph.D., University of California, Santa Barbara, United States- California. ProQuest Dissertations & Theses Global; SciTech Premium Collection (10600569).

Barr, Genaro

1991 *Secuencia Estratigráfica y Cultural de Pampas La Cruz - Huanchaco, valle de Moche*. Tesis para optar el Grado de Licenciado en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Barr, Genaro, Cesar Lecca, Edgardo Silva, y Julio Vasquez

1986 *Investigaciones Arqueológicas en el Montículo I de Pampa La Cruz Huanchaco, valle de Moche: Un Estudio Preliminar*. Informe de Practicas Pre-Profesionales para obtener el grado de Bachiller en Arqueología, Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Bennett, Wendell, y Junius Bird

1949 *Andean Culture History*. American Museum of Natural History, New York.

Bennett, Wendell

1950 *The Gallinazo group, Virú Valley, Peru*. Yale University publications in anthropology, no.43. Published for the Dept. of Anthropology, Yale University by the Yale University Press, New Haven.

Billman, Brian

- 1996 The evolution of prehistoric political organizations in the Moche Valley, Peru. Unpublished Ph.D. thesis, University of California, Santa Barbara, Ann Arbor.

Billman, Brian, Jennifer Ringberg, Dana Bardolph, y Jesús Briceño

- 2019 Investigando Cerro León, una colonia altoandina del Periodo Intermedio Temprano en la chaupiyunga del valle de Moche, Perú. En *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo. Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama*, editado por Gabriel Prieto y Alicia Boswell, pp. 84-115. Fondo Editorial UNT, Trujillo.

Billman, Brian, Jennifer Ringberg, Dana Bardolph, y Jesús Briceño Rosario

- 2023 Negotiating Identities: Understanding Highland–Coastal Interaction in the Early Intermediate Period in the Chaupiyunga of the Moche Valley, Peru. *Latin American Antiquity* 34(2): 329-348.

Bourget, Steve

- 2003 Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú. En *Moche. Hacia el final del milenio*, Vol. I, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 245-267. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- 2010 Cultural Assignations During the Early Intermediate Period. the Case of Huancaco, Virú Valley. En *New Perspectives on Moche Political Organization*, editado por Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo, pp. 201-222. Dumbarton Oaks Research Library, Washington, DC.

Campaña, Victor, y Gabriel Prieto

- 2022 *Excavando Pampa La Cruz. Proyecto de Rescate Arqueológico Las Lomas de Huanchaco*. Ediciones Rafael Valdez, Lima.

Carcelen, Jose

- 1995 *Rescate Arqueológico flanco norte y arenas al oeste de Cerro Oreja*. Submitted to Dirección Regional de Cultura-La Libertad. Dirección de Patrimonio Cultural y Museos, Trujillo.

Centurion, Jorge

- 1989 Arquitectura Gallinazo en Pampa la Cruz Huanchaco, valle de Moche. Informe de Prácticas Pre Profesionales de Arqueología (Tesina). Submitted to Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Chapdelaine, Claude

- 2009 Gallinazo Cultural Identity in the Lower Santa Valley: Ceramics, Architecture, Burial Patterns and Sociopolitical Organization. En *Gallinazo. An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*, Vol. Monograph 66, editado por Jean Francois Millaire y Magaly Morlion, pp. 181-206. The Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles CA.

- 2010 Moche political organization in the Santa Valley. A case of direct rule through gradual control of the local population. En *New Perspectives on Moche Political Organization*, editado por Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo B., pp. 252-279. Dumbarton Oaks, Washington, DC.

Choronzey, Jonathan

- 2022 La interacción costa-sierra durante el Periodo Intermedio Temprano (100-650 dC): El caso de San Nicolás, valle bajo del Santa, Perú. En *Paisaje, Identidad y Memoria. La Sociedad Recuay (100-800 DC) y los Andes Norcentrales de Perú*, editado por Jorge Gamboa y George F. Lau, pp. 377-400. Ethnologisches Museum y Sainsbury Research Unit for the Arts of Africa, Oceania and the Americas. University of East Anglia-Norwich.

Comeca, Gianina

- 2019 Variaciones y continuidades en la producción y uso cerámico doméstico de las fases Salinar (400-100 a. C.) y Virú (100 a. C.-400/550 d. C.) en Pampa La Cruz, valle de Moche: aportes de los enfoques tecnológico y arqueobotánico. Tesis de maestría, Escuela de Posgrado, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Dillon, Rebecca A.

- 2015 Ritual Violence and Times of Transition: A Bioarchaeological Analysis of Burials from Huaca Santa Clara and Huaca Gallinazo in the Virú Valley, Peru M.A., The University of Western Ontario (Canada), Canada-Ontario, CA. ProQuest Dissertations & Theses A&I; ProQuest Dissertations & Theses Global (29242793).

Espinosa, Alicia

- 2023 *Filiaciones culturales y contactos entre las poblaciones Virú-Gallinazo y Mochica (200 AC – 600 DC, costa norte del Perú)*. Paris Monographs in American Archaeology 57. Archaeopress Publishing LTD, Summertown, Oxford.

Espinosa, Alicia, Isabelle Druc, Jean-François Millaire, Gabriel Prieto, y Leonardo Arrelucea

- 2021 Cultural filiations between the Virú communities, Early Intermediate Period, northern coast of Peru: Recent contributions from ceramic technology. *Journal of Archaeological Science: Reports* 40: 103232.

Fanny, Rodriguez, y Juan Yarleque

- 1989 El Estudio de la Dieta del poblador durante el Período Gallinazo de Pampa La Cruz, Huan-chaco – valle de Moche. Informe de Prácticas Pre Profesionales de Arqueología (Tesina). Submitted to Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Fariss, Barker

- 2012 Gallinazo Phase migration in the Moche Valley, Peru. Unpublished Ph.D. Dissertation. The University of North Carolina at Chapel Hill.

Feinman, Gary, y Brian Billman

- 1999 *Settlement pattern studies in the Americas: fifty years since Virú*. Smithsonian series in archaeological inquiry. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Fernandez, Arabel, Gabriel Prieto y Luis Flores de la Oliva

- 2022 Aspectos tecnológicos y simbólicos de un conjunto de tapices Moche con escenas complejas de Pampa La Cruz, Huanchaco, Costa Norte del Perú. *Arqueológicas* 31: 45-81.

Flores de la Oliva, Luis Alberto

- 2019 Tecnología de Pesca durante la Ocupación Virú y Moche en Pampa la Cruz, Huanchaco: una aproximación a sus actividades económicas y sociales. Tesis de Licenciatura, Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Gagnon, Celeste y C. Wiesen

- 2013 Using General Estimating Equations to Analyze Oral Health in the Moche Valley of Perú. *International Journal of Osteoarchaeology* 23(5): 557-572.

Gagnon, Celeste

- 2006 Daily life and the development of the state in the Moche Valley of north coastal Peru: a bioarchaeological analysis. Unpublished Ph.D Dissertation, Department of Anthropology, University of North Carolina, Chapel Hill, Chapel Hill.
- 2023 Analysis of human remains from the Programa Arqueológico Huanchaco, 2016-2022. Reporte en archivo del autor.

Gagnon, Celeste, Brian Billman, Jose Carcelen, y Karl J. Reinhard

- 2013 Tracking Shifts in Coca Use in the Moche Valley: Analysis of Oral Health Indicators and Dental Calculus Microfossils. *Nawpa pacha* 33: 193-213.

Gagnon, Celeste Turner, Bethany Sutter, Richard Prieto, Gabriel

- 2023 The People of the Land and the People of the Sea: Tracing Residence and Relationships between Littoral and Chaupiyunga Populations in the Moche Valley during the Early Intermediate Period. Symposium: General Session: Isotope Studies in the Old and New Worlds. Paper presented at the 88th Annual Meeting, Society for American Archaeology, Portland, OR.

Gayoso, Henry

- 2019 Excavaciones iniciales en Huaca Las Estrellas o Huaca Chica, un probable palacio Virú en la Campina de Moche. En *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo. Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama.*, editado por Gabriel Prieto y Alicia Boswell, pp. 116-134. Fondo Editorial Universitario, Trujillo.

Grana, Lorena, y Gabriel Prieto

- 2021 Marine diatom remains as bioindicators of the uses of pre-Hispanic fishing gear recovered in ritual contexts at Huanchaco, north coast of Peru. *Journal of Archaeological Science: Reports* 39: 103167.

Heidy, Fogel

- 1993 Settlements in Time: A Study of Social and Political Development during the Gallinazo Occupation of the North Coast of Peru. Unpublished Ph.D Dissertation, Department of Anthropology, Yale University, New Haven.

Hyland, Corrie, Jean-François Millaire, y Paul Szpak

- 2021 Migration and maize in the Virú Valley: Understanding life histories through multi-tissue carbon, nitrogen, sulfur, and strontium isotope analyses. *American Journal of Physical Anthropology* 176(1): 21-35. DOI: 10.1002/ajpa.24271

Isla, Aleksalia, Gabriel Prieto, y Ali Altamirano-Sierra

- 2022 Estudio preliminar de los restos de camélidos durante las ocupaciones salinar y virú en el sitio arqueológico Pampa La Cruz, Huanchaco. En *Actas de VII Congreso Nacional de Arqueología*, editado por Ministerio de Cultura del Perú, pp. 417-431. Ministerio de Cultura del Perú, Lima.

Johns, Arwen M.

- 2017 The Richness of Food: A Zooarchaeological Analysis of Huaca Santa Clara and Huaca Gallinazo, North Coast of Peru M.A., The University of Western Ontario (Canada), Canada-Ontario, CA. ProQuest Dissertations & Theses A&I; ProQuest Dissertations & Theses Global (29245143).

Koons, Michele L., y Bridget A. Alex

- 2014 Revised Moche Chronology Based on Bayesian Models of Reliable Radiocarbon Dates. *Radiocarbon* 56(3): 1039-1055

Lambert, Patricia M., Celeste Marie Gagnon, Brian R. Billman, M. Anne Katzenberg, José Carcelén y Robert H. Tykot

- 2012 Bone Chemistry at Cerro Oreja: A Stable Isotope Perspective on the Development of a Regional Economy in the Moche Valley, Peru During the Early Intermediate Period. *Latin American Antiquity* 23(2): 144-166.

Larco, Rafael

- 1945 *La Cultura Virú*. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires, Argentina.
1966 *Archaeologia Mundi Peru*. Archaeologia Mundi. Nagel Publishers, Geneva, Switzerland.

Lindi, J. Masur, Millaire Jean-François, y Blake Michael

- 2018 Peanuts and Power in the Andes: The Social Archaeology of Plant Remains from the Virú Valley, Peru. *Journal of Ethnobiology* 38(4): 589-609.

Mendoza, Lourdes, Elaida Portocarrero, y Laura Zerpa

- 1989 Análisis de la cerámica Gallinazo de Pampa La Cruz – Huanchaco. Informe de Prácticas Pre Profesionales de Arqueología (Tesina). Submitted to Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Millaire, Jean Francois y Magaly Morlion

- 2009 *Gallinazo. An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*. UCLA Cotsen Institute of Archaeology Press; University of California, Los Angeles, Los Angeles, California.
- 2010a Moche political expansionism as viewed from Virú. En *New Perspectives on Moche Political Organization*, editado por Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo B., pp. 223-251. Dumbarton Oaks, Washington, DC.
- 2010b Primary State Formation in the Virú Valley, North Coast of Peru. *Proceedings of the National Academy of Science* 107(14): 6186-6191.

Millaire, Jean Francois, Gabriel Prieto, Flannery Redmond Surette, Elsa, y Charles Spencer

- 2016 Statecraft and expansionary dynamics: A Virú outpost at Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 113(41): E6016-E6025.

Millaire, Jean-François, y Edward Eastaugh

- 2011 Ancient urban morphology in the Virú Valley, Peru: Remote sensing work at the Gallinazo Group (100 B.C.–A.D. 700). *Journal of Field Archaeology* 36(4): 289-297.

Mullins, Patrick

- 2022 Legacies in the Landscape: Borderland Processes in the Upper Moche Valley Chaupiyunga of Peru. Unpublished Ph.D Dissertation. Department of Anthropology, University of Pittsburgh.

Munemura, Rosa

- 1989 Estudio Arqueológico en Pampa la Cruz, Huanchaco - valle de Moche. Informe de Prácticas Pre Profesionales de Arqueología (Tesina). Submitted to Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Pariona, Lizbeth, y Gabriel Prieto

- 2022 El color azul en los textiles del Intermedio Temprano y el Horizonte Medio en el valle de Moche: modos y técnicas. Una perspectiva desde Pampa La Cruz, bahía de Huanchaco. En *Actas de VIII Congreso Nacional de Arqueología del Perú*, editado por Ministerio de Cultura del Perú, pp. 513-528. Ministerio de Cultura del Perú, Lima.

Parker, Bradley, Gabriel Prieto, y Carlos Osore

- 2018 Methodological advances in household archaeology: an application of microartifact analysis at Pampa la Cruz, Huanchaco, Perú. *Nawpa Pacha* 38(1): 57-75.

Prieto, Gabriel

- 2018 Las pequeñas “Huacas” también hablan, investigaciones en sitios arqueológicos no monumentales del distrito de Huanchaco, costa norte del Perú. En *Perú. Arqueología de los Andes*, editado por Pedro Ibérico, pp. 124-155. Instituto de los Andes, Trujillo.
- 2023 La ocupación del Horizonte Temprano Tardío (400 – 200 a.C.) en Huanchaco: vida cotidiana y prácticas ceremoniales. *Arqueología y Sociedad* 39, en prensa.

- Prieto, Gabriel, Claver W. Aldama-Reyna, Rmy Chapoulie, Stephan Dubernet, Jhenry F. Agreda-Delgado, Yannick Lefrais y Elvira Zevallos-Velásquez
2023 Use, symbolism, and access to red pigments based on hematite and cinnabar between 400 B.C. and A.D. 1450 in Huanchaco, a pre-Hispanic maritime community on the north coast of Peru. *Archaeological and Anthropological Sciences* 15(11): 1-25.
- Quilter, Jeffrey, y Luis Jaime Castillo
2010 *New perspectives on Moche political organization*. 1st ed. Dumbarton Oaks pre-Columbian studies. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Trustees for Harvard University, Washington, D.C.
- Quilter, Jeffrey, y Michele L. Koons
2012 The Fall of the Moche: A Critique of Claims for South America's First State. *Latin American Antiquity* 23(2): 127-143.
- Ringberg, Jennifer
2012 Daily Life at Cerro Leon, an Early Intermediate Period Highland Settlement in the Moche Valley, Peru. Unpublished Ph.D Dissertation. Department of Anthropology. University of North Carolina at Chapel Hill, North Carolina.
- Sanchez, Julia, y Maritza Tinta
1990 Patrón de Enterramiento de la Cultura Gallinazo en Pampa de la Cruz, valle de Moche. Informe de Prácticas Pre Profesionales de Arqueología (Tesina). Submitted to Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- Sanchez Chuyo, Litzley
2021 Prácticas funerarias Virú en la Bahía de Huanchaco, valle bajo de Moche, costa norte del Perú. Tesis de Licenciatura presentada a la Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.
- Seki, Yuji
1997 Excavaciones en el sitio La Bomba, valle medio de Jequetepeque, Dpto. de Cajamarca. *Boletín de Arqueología PUCP* 1: 115-136.
- Sharp, Kayeleigh
2019 Rethinking the Gallinazo: A Northern Perspective from the Mid-Zaña Valley, Peru. Unpublished Ph.D. Dissertation, Southern Illinois University at Carbondale.
- Shimada, Izumi, y Adriana Maguiña
1994 Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche. En *Moche. Propuestas y Perspectivas*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 31-58, Vol. Travaux de L'Institut Francais D'Etudes Andines. Universidad Nacional de Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias, Trujillo.

Sutter, Richard

- 2009 Biological origins and relations among Cerro Oreja and other Prehistoric northern Andean mortuary populations using epigenetic dental traits. En *Gallinazo. An Early Cultural Tradition on the Peruvian North Coast*, Vol Monograph 66, editado por Jean Francois Millaire y Magaly Morlion, pp. 125-147. The Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles, CA.

Szpak, Paul, Jean-François Millaire, Christine D. White, George F. Lau, Flannery Surette, y Fred J. Longstaffe

- 2015 Origins of Prehispanic Camelid Wool Textiles from the North and Central Coasts of Peru Traced by Carbon and Nitrogen Isotopic Analyses. *Current Anthropology* 56(3): 449-459.

Uceda, Santiago, Henry Gayoso, Feren Castillo, y Carlos Rengifo

- 2021 Climate and Social Changes: Reviewing the Equation with Data from the Huacas de Moche Archaeological Complex, Peru. *Latin American Antiquity* 32(4): 705-722.

Venet-Rogers, Claire

- 2013 A Study of Faunal Consumption at the Gallinazo Group Site, Northern Coast of Peru M.A., The University of Western Ontario (Canada), Canada - Ontario, CA. ProQuest Dissertations & Theses A&I; ProQuest Dissertations & Theses Global (29241084).

Vetter, Luisa, Gabriel Prieto, Jesus Ruiz, Gladys Ocharan, Wilder Aldama, Feren Castillo, y Luis Flores

- Ms La técnica del cobre dorado en objetos de metal de la bahía de Huanchaco, costa norte del Perú para el 400 a.C. al 800 d.C. Artículo enviado para revisión a la Revista Chungara.

Zeballos-Velasquez, Elvira, Gabriel Prieto, Leonardo Arrelucea, Miriam Mejía, Miguel Andia, y Frank Moya

- 2022 Pampa La Cruz: un estudio diacrónico de sus vasijas de cerámica y fuentes de materia prima mediante técnicas de rayos X. *Revista Materia* 27(2): e13204.

**PODER, STATUS E IDENTIDAD DE DOS PERSONAJES FEMENINOS DE LA
ÉLITE MOCHE HALLADOS EN LA PLATAFORMA SUPERIOR DE LA HUACA
CAO VIEJO, COMPLEJO EL BRUJO**

**POWER, STATUS AND IDENTITY OF TWO FEMALE CHARACTERS OF THE
MOCHE ELITE FOUND ON THE UPPER PLATFORM OF THE HUACA CAO
VIEJO, EL BRUJO COMPLEX**

Régulo G. Franco Jordán

En memoria al arqueólogo Antonio Murga Cruz (+)

Resumen

A partir de los hallazgos arqueológicos de Sipán, en el año de 1987, en los valles del norte del Perú, se dieron a conocer nuevos descubrimientos de tumbas de individuos femeninos de la élite Moche durante el período Intermedio Temprano (200-850 dC). Uno de estos hallazgos son dos entierros superpuestos de mujeres de alto rango social que tuvieron un rol importante en el poder y en las ceremonias realizadas en la Huaca Cao Viejo del Complejo El Brujo. La tumba más rica y antigua pertenece al tercer edificio, es una cámara pintada que originalmente estuvo con un individuo femenino asociada a ofrendas de cerámica fina de los estilos Moche II-III o al período Moche Medio. La segunda tumba tiene afiliación al cuarto edificio, asociado a vasijas de cerámica pertenecientes al individuo femenino y vasijas de cerámica reutilizadas de la tumba más antigua, asociada al período Moche IV o Moche Tardío. En este artículo, se presenta la excavación de las cámaras funerarias

Régulo G. Franco Jordán. Arqueólogo, profesor honorario Universidad Nacional de Trujillo. (regulofrancoj@gmail.com)

yuxtapuestas con su contenido, sus elementos asociados y los resultados de dicho hallazgo. También, se discute la naturaleza de cada tumba, sus implicancias cronológicas y la diferencia de status entre ambas y la posible identidad de cada individuo de acuerdo a los bienes asociados y su comparación con la iconografía Moche.

Palabras Clave: Género, poder, status, iconografía, Intermedio Temprano.

Abstract

From the archaeological findings of Sipán, in the year 1987, in the northern valleys of Peru, new discoveries of tombs of female individuals of the Moche elite during the Early Intermediate Period (200-850 AD) were revealed. One of these finds is two superimposed burials of women of high social rank who played an important role in power and in the ceremonies carried out in the Huaca Cao Viejo of the El Brujo Complex. The richest and oldest tomb belongs to the third building, it is a painted chamber that originally held a female individual associated with offerings of fine ceramics from the Moche II-III styles or the Middle Moche Period. The second tomb has affiliation with the fourth building, associated with ceramic vessels belonging to the female individual and reused ceramic vessels from the oldest tomb, associated with the Moche IV or Late Moche Period. In this article, the excavation of the juxtaposed burial chambers with their content, their associated elements and the results of said discovery are presented. Also, the nature of each tomb is discussed, its chronological implications and the difference in status between both and the possible identity of each individual according to the associated goods and its comparison with Moche iconography.

Keywords: Gender, power, status, iconography, Early Intermediate.

La información que se presenta en este artículo fue publicada originalmente en un Boletín del Programa Arqueológico El Brujo en 1999, con el título “Tumbas de Cámara Moche en la Plataforma Superior de la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo” (Franco, Gálvez y Vásquez 1999; Franco et al. 1998, informe anual presentado al INC.; Franco et al. 2003: 163-165; Franco et al. 2004). Esta y otras intervenciones arqueológicas se hicieron dentro del marco de un convenio tripartito suscrito entre la Fundación Augusto N. Wiese, el Instituto Nacional de Cultura-La Libertad y la Universidad Nacional de Trujillo (Convenios 1991-1995; 1996-2005) (**Figura 1**).

El Boletín N° 1, desafortunadamente fue una edición limitada, preparado en forma casi artesanal en aquellos tiempos, y que tuvo poca distribución entre los investigadores, por esta razón es que vuelvo a retomar esta información en la medida que ahora se dispone de mayor información comparativa y una visión interpretativa más amplia sobre el particular, gracias a los descubrimientos arqueológicos de tumbas Moche y Lambayeque que se dieron a conocer en las últimas décadas (Strong y Evans 1947; Alva 1988, 1990, 1994;

Alva y Chero 2008; Castillo y Donnan 1994; Castillo 1994, 2000; Narvaéz 1994; Donnan 1995, 2007; Bourget et al. 2012; Chero 2013, 2015; Franco et al. 1998; Franco et al. 2003:163-165; Franco 2008, 2011, 2012, 2017a y b, 2018; Franco y Gálvez 2010; Castillo y Rengifo 2008; Wester 2016, 2018; Uceda et al. 2003, por citar los más conocidos).



Figura 1. Foto aérea del complejo El Brujo y la ubicación de la Huaca Cao Viejo donde se hallaron las cámaras funerarias.

La primera tumba, la más antigua, es la de un personaje femenino enterrado en un ataúd de madera, colocado sobre un entablado en el piso y que estaba en su forma original acompañada de sus abalorios, ornamentos, emblemas de poder, ofrendas humanas y ofrendas de cerámica fina de los estilos Moche II-III. Se trata en particular de un individuo femenino de alta jerarquía que originalmente se enterró dentro de una cámara funeraria con pinturas murales bien elaboradas en las paredes internas con personajes, al parecer, del mundo mítico ceremonial.

La segunda tumba, la más reciente, es de una mujer de avanzada edad para la época que estaba acompañada de sus ornamentos y de un conjunto de ofrendas de cerámica de los estilos Moche II-III y IV, enterrada en una cámara con nichos de menor dimensión. En este caso especial, las vasijas de cerámica de la tumba más antigua fueron apropiadas y/ o reutilizadas en el entierro tardío y colocadas como ofrenda.

Es necesario advertir que, las cámaras funerarias fueron correlacionadas con los niveles arquitectónicos de la Huaca Cao Viejo (ver Franco 2021: 75-87) y los estilos de cerámica Moche están definidos de acuerdo a lo que propuso Rafael Larco Hoyle (1948).

En suma, en este artículo, se presenta el proceso de excavación, la descripción de los contextos y los resultados en la interpretación de dos tumbas de individuos femeninos que corresponden a generaciones distintas y que posiblemente pertenecen al mismo linaje.

Ubicación de las Tumbas de Cámara

Se localizan en el sector suroeste del patio ceremonial superior, en las coordenadas Y30.60-Y34.80/R262.10-R265.70 (nomenclatura original utilizada en la Huaca Cao Viejo durante la excavación). La cota superficial de las tumbas ha sido registrada en 39.22 msnm, a partir del cual las tumbas fueron localizadas a 2 m de profundidad (**Figuras 2 y 3**).



Figura 2. Ubicación de las tumbas en la Huaca Cao Viejo del Complejo El Brujo (Ira Block).

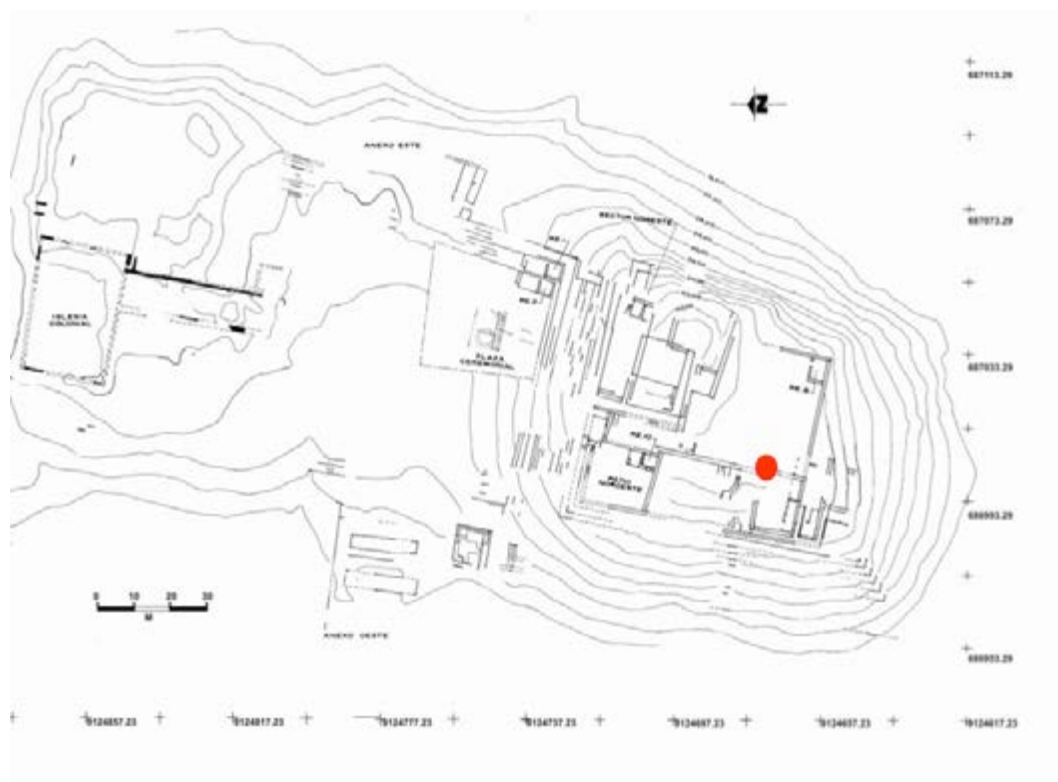


Figura 3. Ubicación de las tumbas de cámara en la Plataforma Superior de la Huaca Cao Viejo (Programa Complejo El Brujo).

Proceso de Excavación de las Capas Superiores

La capa superficial ha sido registrada a una altura de 39.17 msnm, formada por material eólico, que se extiende en el área, con una pendiente suave de este a oeste. Luego, se retiró una capa gruesa de escombros de aproximadamente 0.50 m, formado por adobes enteros y fragmentados removidos con contenido de fragmentos de cerámica sin decorar, fragmentos de textiles llanos, así como huesos humanos, todos ellos alterados posiblemente en un período post abandono del edificio.

A partir de entonces, se encontró una capa extendida de adobes tramados que a simple vista presentaba un hundimiento. Una de las características de la existencia de alguna evidencia funeraria era un pequeño forado de 1.40 m por 1.20 m de diámetro, que, en realidad, era el derrotero de la presencia de una cámara funeraria con vigas de madera. La cámara funeraria estaba cubierta por varias hiladas de adobe tramado. (**Figura 4**).

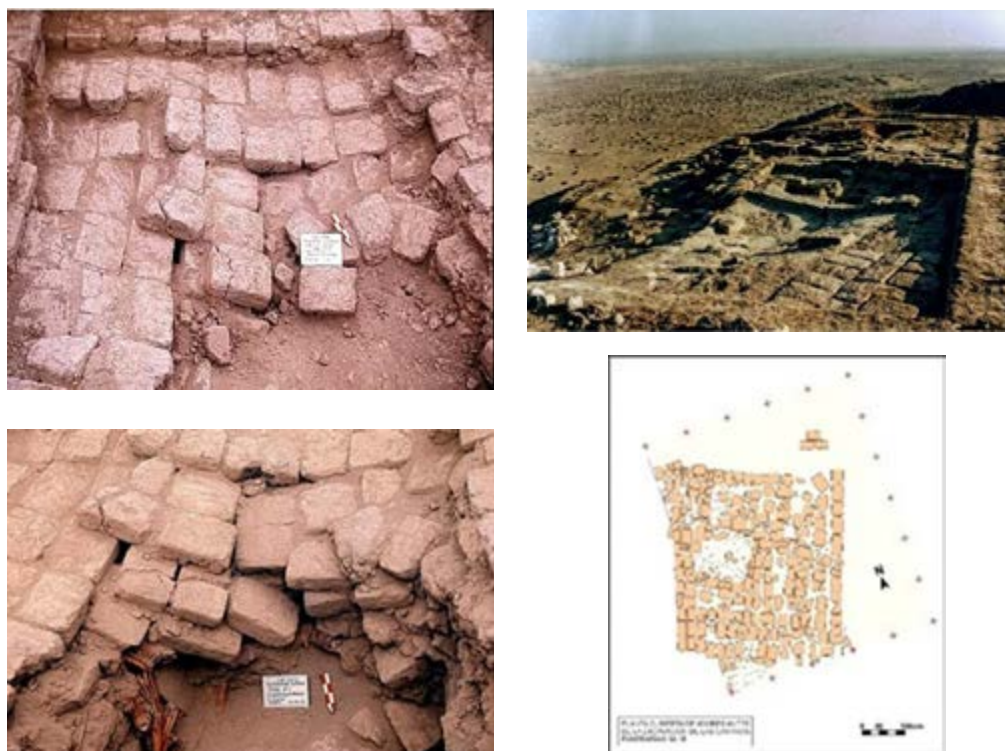


Figura 4. Diferentes vistas del hallazgo de la cámara funeraria en la Plataforma Superior de la Huaca Cao Viejo (Régulo Franco).

El proceso de excavación fue a partir de la cámara funeraria más reciente.

La Segunda Cámara Funeraria (Cuarto Edificio)

Luego del retiro de una capa de adobes, se observó una cámara funeraria. Lo primero que se visualizó fueron 3 vigas de madera colocadas de este a oeste que cruzaban el ancho de la cámara de adobes. Cercano a las improntas registradas en la cabecera de los muros, se hallaron 10 vigas de madera sobre una capa de cañas y petates y luego se encontró el pesado relleno de adobes de gran grosor que lo cubría totalmente. Las vigas tenían un promedio de 1.60 m de longitud por 0.18-0.20 m de grosor. Algunas vigas estaban enteras y otras en estado de descomposición.

Después, se registró una cámara de adobes de forma rectangular, con disposición norte-sur, con medidas interiores de 2.20 m de longitud, 1.40 m de ancho y 1.40 m de profundidad. La cámara funeraria tiene tres muros (norte, este y sur) que fueron construidos con adobes asentados sin mortero de barro de poca elaboración. Se encontraron nichos de falsa bóveda. Por ejemplo, el nicho del muro norte tenía las dimensiones de 0.45 m de

altura, 0.45 m de ancho y 0.54 m de profundidad, cuya base se encontraba a 0.57 m de altura del nivel de piso de la cámara. El nicho del muro este medía 0.53 m de altura, 0.45 m de ancho y 0.48 m de profundidad, y la altura de la base del nicho al piso de la cámara fue 0.75 m. En tanto, el nicho del muro sur tuvo 0.52 m de altura, 0.32 m de ancho y 0.54 m de profundidad, y la base al piso era de 0.46 m. El nicho del muro norte contenía dos cántaros con decoración bicroma: crema/rojo y rojo/crema, con diseños geométricos y dos cucharas de cerámica con motivos zoomorfos en sus extremos. Mientras que, el nicho del muro este, contenía un cántaro, una olla y un cuenco con diseños rojo/crema y una olla con decoración en relieve. Por otro lado, el nicho del muro sur contenía dos cántaros y un cuenco con dos cucharas de cerámica en su interior (**Figura 5**).

En la parte central de la cabecera del muro este, y en la del muro oeste, se encontró un conjunto de huesos humanos pertenecientes por lo menos a 11 individuos de ambos sexos y de diferentes edades. Los restos óseos humanos del lado este pertenecen a cráneos, huesos de extremidades superiores e inferiores, mientras que del lado oeste corresponden a huesos de una mano y varios huesos sueltos, evidentemente manipulados o extraídos de la tumba anterior.

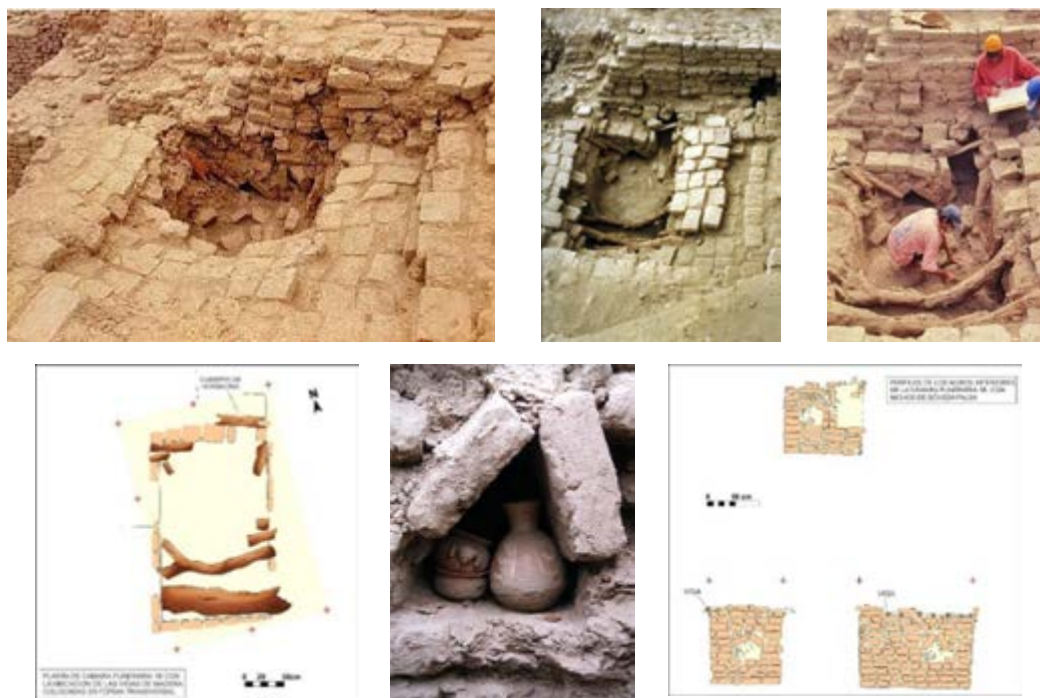


Figura 5. Vistas del proceso de excavación y el hallazgo de la tumba, las vigas de madera y el registro de los nichos con falsa bóveda (Régulo Franco y Segundo Lozada).

Al interior de la cámara funeraria, a una profundidad de 35.95 msnm, se retiró una capa de escombros que tenía en su superficie una capa de sedimentos y chorreras de lluvia en las caras internas de los muros. Después de retirar la capa de sedimentos, se empezaron a hallar las improntas de caña brava orientadas de este a oeste, y esteras de caña brava que correspondían a la tapa del ataúd. Por la alta acumulación de humedad producto de las lluvias que ingresaron, se observó que el ataúd de cañas estaba desintegrado, solo quedaron las improntas y pocas evidencias materiales. Sin embargo, se pudo definir la orientación del ataúd de norte a sur, con dimensiones de 1.70 m de longitud, 0.50 m de ancho y 0.30 m de altura.

El Personaje Principal y los Bienes que lo Acompañaban

Sobre la base de la cámara funeraria se encontró la osamenta completa de una mujer de 50-60 años de edad (Verano y Lombardi 1999). El cuerpo estaba en posición extendida de cúbito dorsal, orientado de sur a norte, con el cráneo dirigido hacia el sur, como es común en el patrón de enterramiento Moche. Los brazos estuvieron extendidos y unidos a las caderas, en cambio, el pie izquierdo estuvo cruzado sobre el pie derecho. El rostro se encontró con restos de tejidos llanos de algodón, con adherencias de cinabrio y restos vegetales y, a la vez cubierto por un cuenco de cobre dorado totalmente sulfatado, colocado sobre el rostro en posición invertida. En el lado izquierdo del cráneo se encontró un par de orejeras circulares de madera, de 0.027 m de diámetro, con la representación de la cabeza de un guerrero visto de perfil, elaborado con incrustaciones de turquesa, lapislázuli y nácar. La boca del cadáver estaba abierta, en cuyo interior se encontró ocho pendientes circulares de cobre dorado con la representación de cabezas de lechuza y una pequeña lámina elipsoidal de metal dorado, todas envueltas en algodón (**Figuras 6 y 7**).

Sobre el tórax, se hallaron 23 placas de concha trabajadas de forma trapezoidal, con medida de 0.037 m de largo, 0.015 m de ancho superior y 0.021 m de ancho inferior. Asimismo, se encontraron 35 placas de concha con representaciones de aves marinas en la parte inferior, cuyos ojos de cinco placas tienen incrustaciones de turquesa. Las medidas de las placas son 0.024 m. de largo por 0.013 m de ancho superior y 0.013 m de ancho inferior. Junto a las placas había 473 cuentas tubulares de *Spóndylus* de 0.006 m de largo y 0.003 m de diámetro. En el lado izquierdo del tórax y en su interior se hallaron 17 cuentas tubulares de cristal de roca, de dimensiones variadas, cuya longitud y diámetro son las siguientes: 0.024 m x 0.01 m; 0.019 m x 0.01 m.; 0.09 m x 0.009 m.

A la altura de la mano derecha, se halló un silbato escultórico de cobre dorado de 0.081 m de longitud y 0.048 m de ancho que representa a un batracio posado en dos huevos y que remata en un tubo cónico alargado. Junto al silbato ceremonial, se encontraron tres orejeras de madera de forma tubular cónica decoradas de 0,084 m de largo por 0.026 m de diámetro, colocadas en forma paralela al eje del cuerpo. La primera orejera está ornamentada con diseños de cabezas de aves marinas trabajadas en plano relieve, con incrustaciones de turquesa y tiene la particularidad de poseer en el extremo más ancho un langostino formado



Figura 6. Excavación del cuerpo del individuo femenino y sus elementos asociados. Además, sus diferentes bienes personales que le acompañaban (Régulo Franco).



Figura 7. Exposición de la tumba de cámara, se observa el cuerpo del individuo femenino, la adolescente sacrificada y los bienes que la acompañaban (Régulo Franco y Segundo Lozada).

por incrustaciones de turquesas. La segunda orejera tiene diseños de peces estilizados y cabezas de aves marinas, y en el extremo tiene el diseño de un pez formado por incrustaciones de turquesa. La tercera orejera muestra representaciones de cabezas de aves y peces estilizados en cuyo extremo muestra el diseño de un cangrejo formado con incrustaciones de turquesas.

A la altura de la mano izquierda, se encontraron tres orejeras de madera adicionales de forma similar a las anteriores de aproximadamente 0.083 m de largo por 0.083 m de diámetro; también, igual que las anteriores, fueron colocadas en forma paralela al eje del cuerpo. La primera orejera esta ornamentada con diseños de cabezas de aves bicéfalas, trabajadas en plano relieve, con incrustaciones de turquesa; en el extremo se ha representado el diseño de una langosta formado por incrustaciones de turquesa. La segunda orejera presenta diseños triangulares, peces estilizados y cabezas de aves marinas con ramificaciones dentadas y ojos de turquesa incrustada y en el extremo el diseño de un pez con incrustaciones de turquesa. La tercera orejera muestra diseños de cabezas de aves marinas y peces estilizados; en el extremo se ubica el diseño de un pez elaborado con placas de turquesa. Como podemos deducir, en ambas manos se colocaron orejeras similares.

Junto al brazo derecho, se encontró cinco dardos de madera en malas condiciones de conservación, con medidas que oscilan entre 0.45 m, 0.40 m y 0.38 m, y en los laterales, derecho e izquierdo, se hallaron cuentas de cerámica y de piedras semipreciosas: 15 cuentas de cerámica, cuatro en forma de bulbo (0.014 m de altura por 0.012 m de ancho), con base plana pintada de dos colores (crema y negro); 7 esferas (0.013 m de diámetro), 4 en forma de trompo (0.013 m de altura por 0.013 m de diámetro mayor); 4 cuentas de turquesa, 2 en forma esférica irregular de 0.010 m de diámetro y 2 de forma cónica, la primera de 0.013 m de altura y 0.010 m de diámetro mayor, y la segunda de 0.968 m de altura y 0.1238 m de diámetro mayor.

Asimismo, se halló un grupo de 9 cuentas de concha de *Strombus* unida con piedra negra; 4 bulbiformes de 0.008 m de altura por 0.011 m de ancho, 3 incompletas: Una cuenta cónica de 0.009 m de altura por 0.009 m de ancho; una cuenta cónica ovoidal bicolor (blanco y negro) de 0.007 m de altura por 0.011 m de ancho; una bicónica de dos colores de 0.005 m de altura y 0.012 m de ancho, 9 cuentas de cuarzo de forma tubular, 1 cuenta cónica de 0.014 m de altura y 0.011 m de ancho; 2 cuentas de cobre dorado, la primera con diseños geométricos de 0.012 m de altura y 0.012 m. de ancho; la segunda sin diseños, de 0.010 m de altura por 0.009 m de ancho; 1 cuenta ovoide bicolor de 0.011 m de altura por 0.011 m de ancho.

Adicionalmente, a la altura del fémur izquierdo, se encontraron un conjunto de 31 cuentas de cerámica asociadas a restos de tejidos, lo cual hace suponer que pudieron haber estado envueltos. A la altura del pie derecho, se encontró una punta de cobre de 0.140 m de longitud que, por los restos de la impronta de madera, estuvo originalmente unido a una vara de aproximadamente 1 m de longitud.

Debajo de la osamenta, se encontraron algunos restos de tejidos de color marrón elaborado en la técnica sarga (Arabel Fernández, comunicación personal). Se suma a este hallazgo un clavo de cobre de 0.026 m de largo por 0.006 m de ancho en la cabeza. Uno de

los detalles que se ha definido es que el ataúd de cañas con el cuerpo de la mujer anciana fue acomodado sobre una capa de adobes colocados sobre el piso de la cámara funeraria.

Hacia el oeste del individuo principal, ubicado de la cintura hacia los pies, se halló la osamenta de otra mujer con una edad de 18-21 años (ver Verano y Lombardi 1999) colocada en posición de cúbito dorsal, con el cráneo también orientado hacia el sur, pero con el rostro dirigido al oeste. El brazo izquierdo estaba extendido hacia la cintura, mientras que el brazo derecho, al parecer, cruzaba el cuerpo y la mano colocada hacia la pelvis. Por otro lado, las extremidades inferiores estuvieron abiertas, esta es una posición conocida en la iconografía Moche para individuos asociados a rituales de la muerte.

Las Ofrendas de Cerámica Asociadas al Personaje Principal

En principio, vamos a comentar sobre las vasijas de cerámica que estuvieron al interior de los nichos de la cámara funeraria y que fueron registrados en el boletín de 1999, apéndice 1 (ver Vilela 1999: 30-41).

En el nicho norte se encontraron cántaros y unas cucharas de los estilos Moche III y Moche III/IV (**Figura 8**); en el nicho sur hubo una cuchara, un cántaro y una olla de los estilos Moche III y IV (**Figura 9**); mientras que, en el nicho este se hallaron un cántaro y dos ollas pequeñas de los estilos III y III/IV (**Figura 10**). También, se ubicaron varias vasijas de cerámica agrupadas a la altura de la parte superior del cuerpo del individuo principal y hacia ambos lados de la cabeza de los estilos Moche II/III y III, muchas de éstas son escultóricas (**Figura 11 y 12**). Otra agrupación de vasijas de cerámica se encontró a la altura del antebrazo izquierdo, perteneciente a los estilos Moche III y II/III (**Figura 13**). Otro grupo de vasijas de cerámica estaban a la altura del antebrazo derecho, de los estilos Moche III (**Figura 14**). Debo destacar que hacia el lado norte del contexto funerario se encontró una pieza fina de cerámica con la representación de un perro moteado.

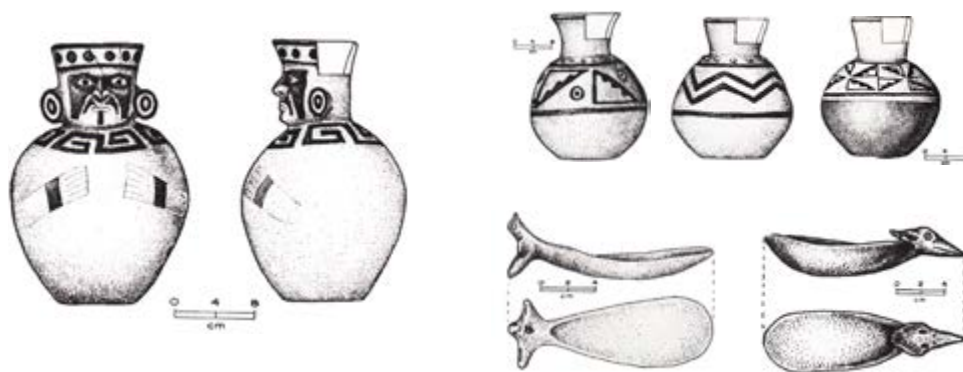


Figura 8. Vasijas de cerámica halladas en el nicho norte de la cámara funeraria tardía.



Figura 9. Vasijas de cerámica halladas en el nicho sur de la cámara funeraria tardía.

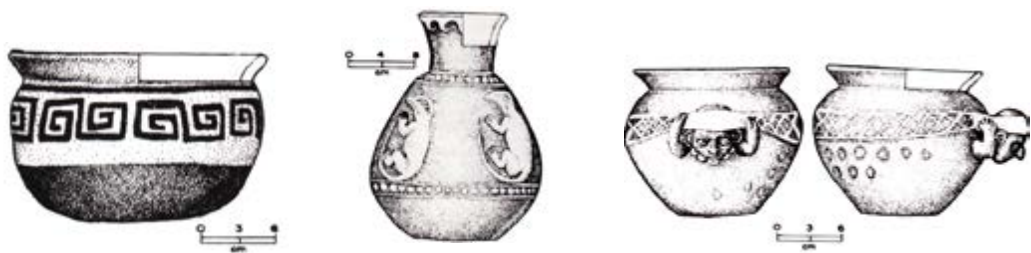


Figura 10. Vasijas de cerámica halladas en el nicho este de la cámara funeraria tardía.



Figura 11. Vasijas de cerámica halladas a la altura del hombro derecho del personaje principal.



Figura 12. Vasijas de cerámica halladas a la altura del hombro izquierdo del personaje principal.



Figura 13. Vasijas de cerámica halladas a la altura del antebrazo izquierdo del personaje principal.



Figura 14. Vasijas de cerámica halladas a la altura del antebrazo derecho del personaje principal.

La Primera Cámara Funeraria Pintada (Tercer Edificio)

La cámara funeraria temprana tiene forma rectangular, con medidas interiores de 3.26 m de largo, 2.16 m de ancho y 1.50 m de altura. El eje de orientación es de norte a sur o viceversa. La cámara funeraria fue adaptada al interior de un relleno de bloques de adobe tramado (BAT) que corresponde al relleno masivo del tercer edificio, que cubre totalmente el segundo edificio. Después, se adosaron muros a la cara expuesta de los bloques constructivos, en los lados oeste y este, norte y sur; es decir, se aprovechó la cara del bloque constructivo y después fueron enlucidos con una capa fina de arcilla mezclada con arena, sobre el cual se realizaron los trazos incisos que formaron los diseños polícromos con la técnica de pintura mural al temple.

En la base de la cámara funeraria se ha recuperado evidencias de dos pisos superpuestos. El primer piso fue construido sobre el nivel del BAT previamente nivelado, y consiste de una capa de 0.03 m de mortero que sólo fue encontrada en su unión (media caña) con la base de las paredes de la cámara enlucidas de amarillo. Y como un hecho excepcional, se descubrió las improntas bien definidas de maderas labradas orientadas de este a oeste, que no cubrían todo el ancho del piso. El segundo piso fue construido sobre el anterior piso y su respectivo entablado, y consiste de una capa de 0.03 m a 0.04 m de mortero pintado de rojo posteriormente, la cual sólo fue encontrada en la unión (media caña). Se hallaron también las improntas bien definidas de maderas labradas con la misma orientación que no cubrían todo el ancho del piso.

Asimismo, en la cabecera de los muros oeste y este, siguiendo el eje de orientación de los muros, se encontró solamente las improntas de 2 vigas de madera, de alrededor de 3.50 m de longitud aproximadamente, las cuales, junto con otras vigas orientadas de la misma manera habrían formado parte de la cubierta, en sentido contrario a la disposición de las vigas de la tumba temprana (**Figura 15**).

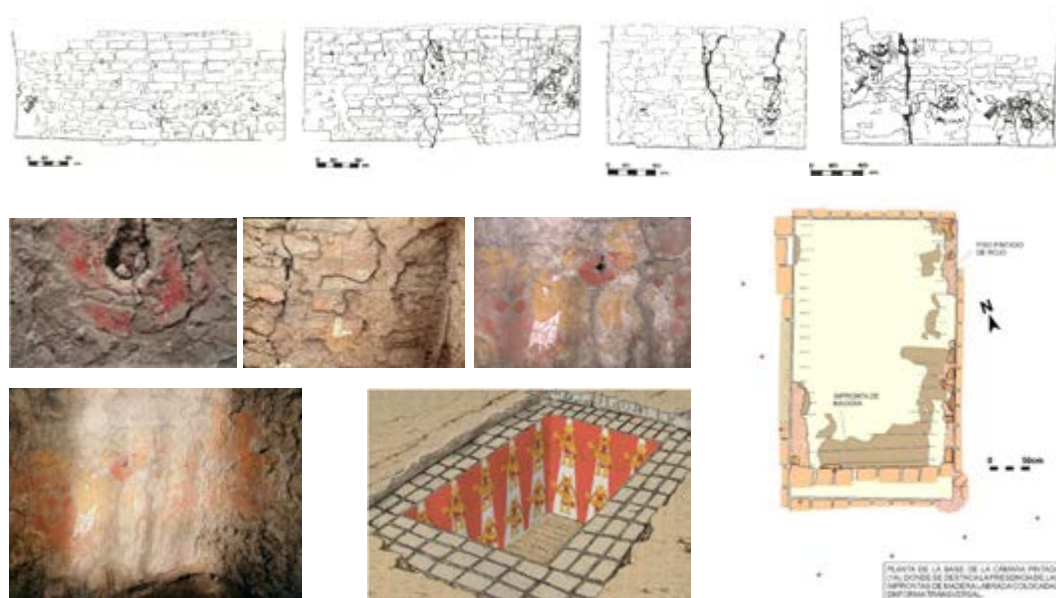


Figura 15. Dibujos y vistas de los personajes A y B hallados al interior de la cámara funeraria. Asimismo, la planta de la cámara funeraria y su reconstrucción con los personajes A y B (Régulo Franco y Luis De La Vega).

Las Representaciones Pintadas al Interior de la Cámara Funeraria

Al interior de las paredes de la cámara funeraria se observaron pocas evidencias de personajes pintados. Los diseños corresponden a dos tipos de personajes de frente denominados Personaje A y Personaje B (**Figura 16**). Es preciso destacar que las figuras de estos personajes están delineadas por incisiones. La nariz de estos personajes estuvo acabada en alto relieve, y estaban distribuidos en los cuatro muros en forma alternada de la siguiente manera: En los muros este y oeste se representaron 10 personajes respectivamente; cinco en la parte superior de cada muro y cinco en la parte inferior, y en los muros norte y sur se representaron 6 personajes. Tres en la parte superior de cada muro y tres en la parte inferior. Durante la intervención de los trabajos de conservación de las pinturas murales se ha definido que, el color rojo de los rostros de cada personaje se debe a la presencia de cinabrio (sulfuro de mercurio). Gran parte de los motivos están en mal estado de conservación, muy deteriorados e incompletos.

El personaje A esta de frente, mide 0.53 m, tiene las piernas separadas, pintadas de color amarillo, con las rodillas ligeramente flexionadas y los pies orientados hacia ambos lados. Porta una porra de color amarillo y un escudo circular de color rojo con borde de color amarillo. El rostro se encuentra pintado de color rojo, los ojos y la boca están delineados con pintura negra, mientras que la nariz está ausente, quedando visible la impronta de una nariz que fue dispuesta en alto relieve o sobresalida. Lleva dos orejeras circulares pintadas de color amarillo; a partir de éstas, se proyectan hacia ambos lados de los hombros, dos bandas largas segmentadas que rematan en pequeños discos. El tocado es complejo y está pintado de color amarillo. Se trata de una corona con diadema de extremos escalonados y que al centro tiene un diseño semilunar en forma de *tumi* invertido. Asimismo, lleva a manera de collar una banda de color verde olivo, con el borde inferior aserrado de color amarillo. El vestido es un *unku* de colores amarillo y rojo, segmentado en diagonal, que termina en bordes aserrados de color rojo. Lleva un taparrabo de color rojo y el *unku* remata en flecos pintados de color rojo.

El personaje B se encuentra también de frente, mide 0.53 m, tiene las piernas separadas pintadas de amarillo, rodillas ligeramente flexionadas, y los pies orientados hacia ambos lados. Porta una porra de color rojo y un escudo circular de color amarillo y rojo, y lleva los brazos pintados de color amarillo. El rostro está pintado de color rojo, los ojos y la boca están delineados con pintura negra, mientras que la nariz está ausente, quedando visible la impronta de una nariz que fue dispuesta en alto relieve. Lleva dos orejeras circulares pintadas en color amarillo y un círculo al centro pintado de color rojo; a partir del tocado, se proyectan dos bandas largas reticuladas y segmentadas, de color rojo y amarillo, con terminales en pequeños discos. Lleva a manera de collar pequeños discos de colores verde y amarillo. Está vestido con un *unku* reticulado en rojo y amarillo, que termina en bordes aserrados de color marrón y rojo, y taparrabo de color verde. El tocado de color amarillo es un diseño semejante al tocado de doble penacho o en forma de “V”, al centro lleva una cabeza zoomorfa pintada de color rojo con ojos pintados de color blanco.



Figura 16. Reconstrucción de los personajes A y B pintados en los muros interiores de la cámara funeraria más antigua (Luis De La Vega).

Discusión y Aportes a su Interpretación

Cristopher Donnan, en la década de los noventas, estudió los patrones funerarios Moche y ha indicado que era muy importante estudiar cinco aspectos en los contextos funerarios: La preparación del cadáver, el envoltorio funerario, la cámara funeraria, la cantidad y calidad de las ofrendas y la ubicación de la tumba (Donnan 1995: 121-122). Este último punto tiene cierta variabilidad para medir la jerarquía de los individuos, sobre todo, aquellos que están en función a la localización de los edificios mayores del territorio Moche. De hecho, hay diferencias de status en los entierros que se localizan al interior de los edificios ceremoniales monumentales y en el exterior, por ejemplo, los entierros que se encuentran fuera de los edificios religiosos o estructuras mayores (plataformas funerarias) como Sipán o en las partes bajas o esquinas de los frentes principales externos como es el caso de las tumbas de Huaca de Dos Cabezas, o se ubican en la cúspide de los mismos como en las Huacas de Cao Viejo y La Luna.

Las tumbas de cámara Moche que se reporta en esta oportunidad son un caso muy especial, debido a que las dos cámaras funerarias reflejan un hecho recurrente de enterramientos que pueden ser diferenciados a partir del análisis tipológico de la cerámica y de su superposición, ubicadas al interior de rellenos arquitectónicos. Por la tipología de la cerámica y la estratigrafía arquitectónica del patio ceremonial superior, pertenecen a los estilos Moche II/III y III, y la más tardía al estilo Moche III/IV y IV. Sin embargo, lo más significativo es que se ha establecido la asociación de cada cámara funeraria con la secuencia constructiva de la Huaca Cao Viejo, por ejemplo, la construcción de la cámara funeraria temprana (Moche Medio) corresponde a la remodelación del tercer edificio (antes edificio C), mientras que, la cámara funeraria tardía (Moche Tardío) es posiblemente contemporánea con el remodelamiento del cuarto edificio (antes edificio B).

A partir de la construcción del tercer edificio (antes edificio C), se tiene registrado, hasta donde se conoce, una cierta tendencia a localizar las tumbas principales y secundarias en el sector sur-oeste del patio ceremonial superior, es decir, se encontrarían en la parte externa de un patio central delimitado por muros de 0.90 m de ancho, de los cuales sólo se conservan las bases, siendo probable que las paredes interiores, como sucede con las del segundo edificio (antes edificio D) (a 7 m de profundidad), tuvieran pintura mural y relieves polícromos (ver Franco et al. 2003; Franco 2021). Pero, también, es muy probable que estos entierros hayan estado al interior de un recinto ceremonial, que, por razones del tiempo transcurrido, después del abandono del edificio, no se conservaron y se perdieron para siempre.

El incremento del número de entierros en las fases tardías de la construcción de la Huaca Cao Viejo, lleva a considerar que parte de la Plataforma Superior fue utilizada como un sector especial para entierros de personajes de élite, acompañados de ofrendas humanas de menor rango. Esta tradición tiene sus antecedentes más tempranos en los entierros secundarios asociados a cerámica Moche I en la Huaca Cao Viejo, especialmente asociados al segundo edificio. Esta reiteración de introducir las tumbas en el acto de los remodela-

mientos puede responder a la idea de la renovación del poder que estaría vinculado a una serie de acontecimientos ceremoniales como la colocación de ofrendas y la realización de sacrificios humanos (Franco et al. 2004: 169-171; Franco y Gálvez 2010).

La Cámara Funeraria Temprana (Tercer Edificio)

A pesar de los años que han transcurrido desde su descubrimiento, la cámara funeraria pintada (tercer edificio) es, hasta el momento, una evidencia extraordinaria dentro de su tipo. El tratamiento de los acabados de la tumba revela que estuvo dedicada a un personaje femenino del más alto rango de la élite Moche que seguramente cumplía funciones en el templo mayor. La cámara funeraria fue adaptada al interior del Relleno de Adobe Tramado (RAT) del tercer edificio, puesto que es el que cubre totalmente el segundo edificio; además, por sus dimensiones y contenido, la convierten en una cámara funeraria que podría compararse en su importancia pictórica y quizás su contenido con la cámara funeraria descubierta en el Cerro La Mina en el valle de Jequetepeque (Narváz 1994: 65-66; Donnan 2022: 75-87) ubicado sobre un promontorio rocoso y a poca distancia de un templo Precerámico. En efecto, los motivos de las paredes interiores de la cámara funeraria de Cerro La Mina y de la Huaca Cao Viejo difieren tanto en la cronología como en el diseño iconográfico, puesto que la primera está asociada a cerámica del estilo Moche I y sus diseños consisten de olas geométricas e invertidas (Donnan 2022: 85, 91).

De acuerdo a lo que se ha registrado, la posición frontal de los personajes A y B que estuvieron pintados en las paredes internas de la cámara funeraria, difieren de las representaciones murales de los dos primeros edificios tempranos con escenas geométricas y estilizadas, debido a que a partir del tercer edificio, las representaciones murales tienen un formato naturalista, alcanzando su máxima expresión tardía en las escenas del frontis principal de la Huaca Cao Viejo, tales como las escenas de prisioneros, oficiantes, temas complejos, etc. (Franco 2015: 41-43).

La representación de estos personajes en la cámara pintada debe tener un significado altamente simbólico que quizás representan ancestros protectores del difunto, al cual se le confiere el mantenimiento de la vida en el mundo de los muertos. Es posible que estos personajes de categoría mítica, cumplieran igual función que los seres sobrenaturales del Tema del Entierro en la cerámica Moche Tardío, donde también vemos la dualidad de personajes importantes que cogen las sogas con las cuales se amarra el ataúd del difunto (Alva 1994: 2-3, dibujo 8; Donnan 1978: 90-91, figura 143; Benson 1976: 89, figura 2b, c; Paulinyi 1998: 352, figura 6; Donnan y McClelland 1979, figuras 10 y 11; Hocquenghem 1987: 80, figuras 33a, b, 34, 35).

Con relación a la representación dual de personajes distintos, excepto por la posición corporal y por la porra y escudo que llevan, hay elementos para afirmar que pueden corresponder a los diseños que aparecen en las escenas ceremoniales y representaciones particulares de la iconografía Moche (Golte 1994: 26,32, 7984; Makowski 1996: 6271)

y que, al parecer se encuentran en el Tema de la Presentación o del Tema del Sacrificio (Donnan 1976: 118; 1978: 160161, figura 239 b, e), donde se les identifica por la forma del tocado, el *unku* o vestido y el apéndice segmentado terminados en pequeños discos.

En efecto, siempre se observa una dualidad de personajes o seres sobrenaturales que aparecen en la iconografía y se distinguen especialmente por la corona y la diadema, y uno de los temas centrales de la iconografía Moche que nos puede ayudar a realizar una mejor interpretación es precisamente el Tema de la Carrera que posiblemente proviene de alguna tumba hallada en el valle de Chicama. En esta escena, se observa a personajes que llevan tocados distintos, donde lo más destacable, por un lado, es el tocado que remata en forma de media luna invertida, y por otro, es la diadema bifurcada en forma de “V” como las que tenía la Señora de Cao dentro de su tumba (Franco 2008: 286-287; Franco 2021: 341, figura 13.3). El tocado de los personajes en las ceremonias más importantes de la iconografía es un gran indicador del status que tenían dentro de la pirámide social Moche, por ejemplo, es el caso de la diadema de cobre dorado con símbolos reales del Señor de Sipán (Alva 2015: 110-111. Figuras 170-171) o del Viejo Señor de Sipán que tiene una diadema en forma de “V” (op. cit.: figuras 310-312); y lo mismo ocurre con el tocado en forma de “V” y de media Luna que aparece en la tumba 16 de Sipán y en el entierro del “señor guerrero” (Chero 2013: 82, figura 76). Efectivamente, los personajes pintados en los cuatro muros del interior de la cámara funeraria podrían representar las imágenes de los personajes ancestrales o míticos mantenidos en la memoria, o quizás, tiene relación con la existencia de dos clanes ancestrales de la sociedad Moche.

El Personaje A es reconocido en otras escenas de la iconografía por la forma del tocado (Donnan 1976: 1617; 1978: 80; Alva1994: 4849, 173, lámina 166). El personaje B es identificado por el tipo de tocado que lleva bifurcaciones en forma de “V”, a manera de diadema con una figura zooforma al centro (Alva op. cit.: 2627, lámina 13), así como por ejemplo la posición de los pies y en otros casos por el tocado (op. cit.: 226-227, lámina 220).

Entre los rasgos más significativos de la tumba temprana se tiene: La colocación de una capa delgada de arena fina en el lado norte de la cámara funeraria, en este sector se registraron algunos huesos de un infante y posiblemente de un adulto (Verano y Lombardi 1999) impregnados con cinabrio en polvo y en grumos a nivel de un piso pintado de color rojo, el mismo que se asocia a la base de las cuatro paredes que delimitan la cámara funeraria. Asimismo, la ubicación de un primer nivel con improntas de madera labrada en el lado sur, asociado a un piso de color beige, y contemporáneo al enlucido amarillento aplicado en la pared interior, debajo de la capa policroma, plantea las siguientes interrogantes: ¿al principio hubo una primera cámara funeraria sin pintar? o simplemente ¿fue una cámara previamente habilitada para un entierro futuro? Considero que lo más cercano es la segunda posibilidad, puesto que la cámara funeraria con enlucido de arcilla amarillenta o beige no fue utilizada para este propósito. Quizás fue preparada y reservada para el difunto y posteriormente pintada antes o en el acto de la defunción del individuo femenino principal, sin olvidar que posiblemente, las exequias de un personaje fallecido en esta época duraban un cierto tiempo.

Es muy probable que los Moche tuvieron que construir cámaras funerarias reservadas para algún difunto de gran status. Por ejemplo, en la parte baja del frente sur de la Huaca Cao Viejo, se halló una cámara funeraria intacta con eje norte-sur, de forma rectangular, sin contenido y con arena fina sobre el piso. Esta cámara funeraria podría ser una evidencia de un espacio reservado para algún individuo que, por razones que se desconocen, nunca fue utilizado (Franco y Gálvez 2008/2009: 21).

En la literatura arqueológica sobre contextos funerarios en la costa norte no se dispone de antecedentes acerca de la colocación de un entablado sobre el piso de una cámara funeraria, este hallazgo lo hace muy particular y significativo, considerando el rango social del personaje femenino que se enterró. Por otro lado, hay muchas posibilidades que la cámara funeraria pintada haya contenido un ataúd de madera labrada, inferido en base al hallazgo de clavos de cobre utilizados para asegurar la estructura del ataúd. Se tiene referencia que la tumba del Señor de Sipán tenía un ataúd de madera sujeta con láminas delgadas de cobre dorado (Alva 2015: 94-95). Incluso, las improntas de vigas de madera localizadas a lo largo de la cabecera del muro oeste, sugieren que la cámara funeraria estuvo cubierta con vigas y después fue tapada con algunas capas de adobe tramado. La tumba en contexto posiblemente permaneció sin ser tocada durante un tiempo cuando estaba vigente el tercer edificio.

De acuerdo con la estratigrafía y los estilos de cerámica que se encontraron en el interior de la tumba, todo indicaría que durante la remodelación del cuarto edificio ocurrió la intromisión en la cámara funeraria más temprana. Aquí, se procedió con la extracción del personaje principal, sus ornamentos y joyas personales, el ataúd de madera fue extraído y sus acompañantes fueron intensamente manipulados ritualmente y expuestos sobre la cabecera del muro este, de tal manera que, los bienes removidos formaron parte de la mujer oficiante de avanzada edad que se enterró en la cámara funeraria tardía. El personaje femenino estuvo por lo menos acompañado originalmente de 11 individuos (ver Verano y Lombardi 1999). Esta práctica mortuoria de remoción de los restos de una tumba anterior, ingresa dentro de uno de los tipos de manipulación estipulados para los enterramientos Moche en general en épocas tardías, es decir, consiste en la reapertura de una tumba para exhumar parte o todo el esqueleto de un antepasado (ver Millaire 2004: 383; Franco 2019: 204-206). Se conoce otro tipo de ritual de remoción de muchas tumbas y reenterramiento como parte de un proceso ritual, es decir, se extraía restos humanos de otras tumbas con el propósito de depositar despojos humanos y materiales al interior de cámaras hechas en el relleno de adobe tramado, y eso es lo que ha ocurrido, por ejemplo, en la Unidad 16 de la Plataforma 1 de la Huaca de la Luna (Zavaleta 2013: 53) y en las excavaciones de la Plataforma Uhle y en la planicie del mismo sitio (Chapdelaine 2004: 185; Gutiérrez 2008).

Sin embargo, existe la posibilidad, teniendo como antecedente la tumba de la Señora de Cao, que algunos huesos impregnados de cinabrio encontrados en la cabecera del muro este y sobre el piso de la cámara tardía correspondan a los huesos del personaje principal del entierro temprano, toda vez que, en la base de la cámara, también se encontraron algunos huesos impregnados de cinabrio. En efecto, conviene recordar que en el rostro, las

manos y algunas partes del cuerpo de la Señora de Cao fueron impregnados con cinabrio o sulfuro de mercurio, que, al parecer, por lo menos durante el Moche Temprano, el uso de cinabrio habría sido un elemento sagrado y de alto valor simbólico conferido a los difuntos de la más alta jerarquía social, prosiguiendo la tradición Cupisnique (Franco 2011: 72).

La Cámara Funeraria Tardía (Cuarto Edificio)

Ahora, veamos el caso de la cámara funeraria tardía. La nueva cámara funeraria no tuvo un buen acabado, tenía características burdas, preparada con adobes y sin enlucir. En sus muros norte, este y sur se habilitaron nichos con falsa bóveda, y sobre el piso irregular de la cámara temprana, se colocaron adobes, sobre los cuales fue depositado el cadáver principal dentro de un ataúd de cañas envuelto posiblemente con tejidos, de los cuales se han localizado solamente las improntas; hacia el lado este estuvo los restos de una mujer sacrificada. En la esquina noreste, se encontró otro nicho generado por el desmontaje de los adobes del muro, y a un costado hubo una tabla que en una primera instancia formó parte del dintel, que después fue alterado, incluso se encontró un cántaro hacia un lado del interior del nicho. Esto representa, desde luego, que en algún momento durante el tiempo de remodelamiento de la cámara funeraria tardía, hubo algunas incursiones que podrían estar vinculadas a la renovación de las ofrendas o algún acto ritual conmemorativo. Lo que ha llamado la atención es el hallazgo de fragmentos de enlucidos policromados en el relleno de la cubierta de la cámara con nichos, a partir del cual se puede inferir que la tumba fue introducida durante la actividad de remodelamiento del cuarto edificio (antes fase B).

Posteriormente, durante la etapa del post-abandono del edificio, hubo una precipitación pluvial (Fenómeno de El Niño) que percoló y generó la inundación parcial de la cámara, cubriendo los sedimentos arrastrados por la lluvia afectando el cuerpo de la joven sacrificada y parte de las ofrendas, especialmente, las vasijas de cerámica y el ataúd de cañas que contenía el cuerpo de la mujer de edad avanzada. Probablemente, este evento pluvial fue el mismo que afectó la tumba 2 de la Plataforma Superior de la Huaca Cao Viejo (Franco et. al. 1998: 14-15).

En los nichos de la cámara funeraria tardía se colocaron 12 vasijas de cerámica y 23 vasijas alrededor del cuerpo del personaje principal, ubicados a partir de la cintura hacia arriba, incluyendo algunos objetos personales como: orejeras, pectoral, cuentas de collares y artefactos de madera. Independientemente de las vasijas efigie, llama poderosamente la atención la presencia de las ollas y los cántaros, cerámica de muy buena calidad, que definitivamente no le corresponde en tiempo y status al personaje femenino de la cámara tardía. Y esto se debe a que, al momento de la remoción y manipulación de todos los restos de la cámara funeraria temprana, algunos objetos extraídos, específicamente las vasijas de cerámica fueron reutilizadas en la tumba tardía como una intención, quizás, de mantener la herencia de uno de sus antepasados lejanos. De hecho, hay que considerar que entre la cámara pintada temprana y la cámara tardía hay una diferencia considerable de tiempo que particularmente representa en el tiempo algunas generaciones.

La cámara funeraria con nichos con falsa bóveda es una de las características de las tumbas del período Moche Tardío en El Brujo, que puede ser comparada con otra estructura de las mismas características encontrada a 400 m al noreste de la Huaca Cao Viejo, la cual lamentablemente fue totalmente saqueada por los huaqueros. Esta tumba pertenece al período Moche Tardío por contener también adobes con marcas (Franco et al. 1999: 27, figuras 51-52). La falsa bóveda es una técnica arquitectónica empleada para estructurar las cubiertas de las cámaras funerarias de menor envergadura, por lo cual está asociada en general a la arquitectura sepulcral tardía. Las tumbas de cámara que presentan nichos con falsa bóveda representan tumbas de gente de élite como es el caso de la tumba saqueada en el «Test-pit 1» de Huaca La Cruz (Virú) que presenta una cámara funeraria de adobes, con un nicho y cubierta de vigas de algarrobo y sello de adobes (Strong y Evans 1952: 138); así también, la tumba excavada a fines de la década del treinta del siglo pasado en un sector ubicado en los alrededores del Complejo El Brujo, la cual tenía una cámara de adobes con nichos y cubierta de piedras pómez, soportada por una viga central que seguía el eje mayor de la cámara (Díaz 1939). Por el contrario, las cámaras sin nichos, pero con cubiertas de falsa bóveda, corresponden a individuos de menor status, como las que se encontraron en el lado oeste de la Plaza Ceremonial de la Huaca Cao Viejo (Franco et al. 1999: 27, figura 53).

Examinando la distribución de las piezas al interior de la tumba, se infiere que hubo una intencionalidad establecida en su disposición, la cual está de acuerdo a la sectorización de las piezas de cerámica en torno al individuo principal. Uno de los ejemplos más claros es la ubicación de la botella escultórica que representa a un perro moteado colocado a los pies del individuo principal. Este es el tipo de perro que aparece en la ceremonia del sacrificio (Donnan 1976, 1978). Al respecto, Leicht (1962: 53-55) señala aspectos del culto al perro en las culturas tempranas del norte del Perú y que, junto con el zorro, serían los animales asociados a la Luna. Asimismo, menciona el concepto mitológico en la historia de las religiones del perro como el guía de las ánimas y guardián de la tierra de los muertos. En relación a la presencia de dos botellas asa estribo con la representación de una llama, hace pensar que posiblemente su colocación como ofrendas supliría de alguna manera la ausencia de huesos de camélidos (**Figura 17**).

En la cerámica se distingue a varios personajes representados: un gran cántaro efigie con pintura facial que lleva un ave palmípeda, la cual corresponde a una mujer por las razones que comentaré posteriormente; una botella de una mujer también con pintura facial, parecida a la anterior, pero de mayor antigüedad, que lleva también un ave palmípeda; otra botella de una mujer con pintura facial que lleva en su brazo a un niño, y finalmente, una botella representando a una mujer que carga una olla soportándola con una red, similar a la reportada por de Bock (1988: 48, figura 69), la misma que procede del valle de Chicama. Particular interés despierta la cabeza de un personaje de facciones finas y tocado zoomorfo, representando a un mono (botella negra), la cabeza de un ser sobrenatural con colmillos y tocado de jaguar, y una botella de un personaje finamente acabado y de gesto adusto, que lleva al parecer tatuajes en la mandíbula, muy parecido a las cabezas que fueron representadas en el Tema de la Carrera, de dos cabezas humanas sueltas en los extremos del campo inferior de la representación o el inframundo (Donnan 1978: 35, Hocquenghem

1987: figura 88; Makowski 1996: figura 44; ver una escena similar en Benson 1972: 67; ver también en Franco 2019: 37). De la misma forma, Donnan (1978: figura 50) publica una pieza parecida al ejemplar de Cao Viejo (**Figura 17**).

En principio, es necesario indicar que las piezas se ubican de la siguiente manera: 1) al interior de los nichos; y 2) alrededor de la parte superior del cuerpo del personaje principal, concentrado básicamente en torno a la cabeza, con la excepción de una pieza de cerámica que representa a un perro que fue hallado hacia los pies. En segundo término, se ha registrado que las piezas ubicadas al interior de los nichos en comparación con las que estuvieron al interior de la cámara, no tienen la misma calidad, aun cuando encontramos también una variación estilística que permite establecer que las que estuvieron en los nichos corresponden al estilo Moche III/IV, y gran parte de los ceramios del interior de la cámara funeraria corresponden al estilo II/III y III, básicamente. Esta diferenciación estilística se debe, quizás, a que las piezas escultóricas de fino acabado fueron reutilizadas de la tumba temprana, calidad que dice mucho sobre la importancia de la cámara pintada, en comparación con el grupo de cántaros grandes y ollas de mediano acabado que habrían sido elaborados para incluirlas en la tumba tardía.

No menos significativas son: una botella que representa a la deidad con rostro felínico, ojos romboidales y tocado de jaguar, que correspondería a la divinidad principal (Donnan 1978: 158), la cual es semejante a una pieza presentada por Benson (1972: 66). Otra pieza de cerámica monocroma tiene escenas de caza ritual de venado, actividad realizada por sacerdotes Moche que estaría asociada a la creencia de sacrificios de este animal y entregadas como ofrenda a los muertos o a las divinidades (Donnan 1982: 248; Alva 1994: 36). No disponemos de evidencias de otra pieza similar a la botella que representa al caracol terrestre (*Scutalus sp.*) “consumiendo” a un ser sobrenatural con cinturón de serpientes, quizás se trata del ser supremo PACS (Personaje antropomorfo de cinturón de serpientes) ingresando a otro plano asociado con las creencias míticas de la época. Se debe recordar que el caracol tiene un valor excepcional en el panteón Moche: aparece en las escenas rituales de recolección de caracoles terrestres, asociado a deidades vinculadas a las escenas de sacrificios en las montañas. El dato etnográfico (Gálvez et al. 1993) revela que el caracol es un indicador de dos épocas bien definidas: el invierno en un ecosistema de lomas, o el verano en el valle medio coincidente con el inicio y permanencia de las lluvias, siendo su presencia extremadamente abundante en los eventos ENSO. Su inactividad observada por los Moche durante la etapa de hibernación del animal, y su aparición abrupta en presencia del agua (neblina, lluvias) no debieron pasar desapercibidas por los moches, dentro de su concepción de la regeneración de la naturaleza. Por último, en esta clasificación se destaca la representación de cañanes en un cántaro (ver De Bock 1988: figura 127), reptil vinculado al mundo de abajo, que aparece al iniciarse el verano, de la misma manera que el caracol terrestre.

En otra clasificación, tenemos piezas definidas dentro de la categoría de cántaros, donde se representan a personajes cara-gollete identificados quizás como dignatarios que tienen como distintivos la pintura facial en el rostro y que estilísticamente estarían dentro

de las fases Moche III y IV (ver Donnan 1976: figuras 34 y 35; De Bock 1988: figuras 30-33). Hay que aclarar que no necesariamente se cumple de manera rígida la clasificación estilística que hizo Rafael Larco (1948) para el valle de Chicama, porque, como ya se ha visto, hay piezas de cerámica que sencillamente se pueden incluir dentro de una fase terminal y el inicio de otra fase. Pese a esto, hay una certeza que la Fase II/III o Moche Medio se asocia a la ocupación del tercer edificio (antes edificio C), mientras que la fase III/IV se asocia a la ocupación del cuarto edificio (antes edificio B) o Moche Tardío (ver Franco 2021: 75-87). En suma, se puede indicar que los temas representados en la cerámica Moche de las tumbas temprana y tardía hacen alusión a las actividades míticas y ceremoniales de personajes divinizados y sacerdotisas.



Figura 17. Vasijas de cerámica de estilo Moche II/III y III que fueron hallados al interior de la tumba tardía (Régulo Franco).

Posibles Identidades de los Personajes Principales y Elementos Comparativos

Es necesario discutir acerca de la posible identidad, el status y el poder de los personajes femeninos de las dos cámaras funerarias que se describieron. Previamente presentaré la información de los estudios de antropología física de los restos humanos realizado por los investigadores Dr. John Verano y Dr. Guido Lombardi (ver Verano y Lombardi 1999). Según estos investigadores,

los huesos casi completos impregnados de cinabrio de la tumba temprana pertenecen a una mujer con una edad un poco mayor de 50 años y con una estatura de 1.45 m, mientras que la mujer principal de la cámara funeraria tardía con nichos pertenece a otra mujer entre 50 y 60 años de edad, con una estatura de 1.52 m. Si los restos del personaje impregnados de cinabrio es verdaderamente el principal, solo nos queda hacernos la pregunta: ¿Hay acaso una sucesión de mujeres de poder? Sería interesante efectuar en el futuro un análisis de ADN de los huesos para determinar la consanguinidad de ambos individuos femeninos con los otros y así definir si es que hay una sucesión de familiaridad o parentesco. Además, la edad de ambas mujeres sugiere que su muerte se produjo en circunstancias distintas, y no es una casualidad, sino más bien una causalidad el hecho de que la mujer de la tumba tardía fuera enterrada dentro de una tumba anterior, lo que ayudaría a pensar que hay posiblemente una aparente relación generacional que debió mantenerse en la memoria de la élite Moche de El Brujo.

De acuerdo con los estudios de Verano y Lombardi, los rasgos de la mujer de la tumba tardía son: La deformación craneana por cuna; la evidencia que tuvo un parto, lo cual podría indicar la posible sucesión del linaje sacerdotal femenino dentro de la élite Moche; la buena conservación de la dentadura, indicador de una dieta selecta rica en calcio; la edad, debido a que no es común el hallazgo de entierros de mujeres de mayor edad, teniendo en cuenta el promedio de vida del poblador Moche (Verano 1994: 325; 1997: 192). Como se sabe, la mayor parte de entierros de mujeres son de personajes de menor edad, como por ejemplo el entierro K475594-2 (Moche III) de Caballo Muerto (Donnan y Mackey 1978: 82), H8000 A-12 (Moche IV) de las pirámides de Moche (op. cit.: 92), inclusive las tumbas M-U41 y M-U103 de las «Sacerdotisas» de San José de Moro (Moche V) (Castillo y Donnan 1994: 122, 123). Una excepción es el entierro PV24-4, Tumba 60 (Moche IV) de Huanchaco, que corresponde a una mujer mayor de 65 años (Donnan y Mackey 1978: 192), que no tiene una cámara sepulcral, ni ataúd, y sus ofrendas son escasas. Además, su ubicación en la Plataforma Superior, su cámara con nichos, el ataúd de cañas y la calidad, variedad y significado de sus ofrendas, aún reutilizadas, son suficientes atributos que llevan a considerar que esta mujer adulta de la élite Moche jugó un rol importante dentro de los oficios del edificio religioso.

Existe, desde luego, una mayor información comparativa sobre el patrón de enterramiento como indicador de una costumbre en el tipo de entierros de personajes de la élite Moche para épocas tempranas. Por un lado, el rostro del personaje principal de la tumba tardía estaba cubierto por un plato hondo de cobre dorado comparable con el plato de cobre dorado con cinabrio que cubría el rostro de la Señora de Cao (Franco 2011: 72; Franco 2017: 352, 354; Franco 2021: 344, figura 13.10), y con el personaje masculino de la tumba 2 de la Huaca Dos Cabezas en Jequetepeque (Donnan 2007: 73) (**Figura 18**).

De acuerdo al examen de algunos objetos sueltos que se encontraron dentro de la tumba, sin ninguna asociación directa al cuerpo de la mujer de edad avanzada, se planteó la hipótesis de que el plato hondo (altamente sulfatado) que cubría su rostro fue reutilizado o enajenado de la tumba temprana, es decir, este plato posiblemente estuvo sobre el rostro del individuo femenino de la tumba temprana. Asimismo, el hallazgo puede pensar en la reutilización de cuatro pendientes de cobre laminado con rostro de lechuzas repujadas muy deterioradas

(incompleto para un collar), en uno de los cuales se encontraron pequeñas láminas de cobre, dos copitas ornamentadas en miniatura con diseños de peces de estilo temprano y una cuenta bimetalica de oro y plata y quizás el silbato de cobre (ver Franco, Gálvez y Vásquez 1999: 42-47, apéndice 2). Por otro lado, al igual que el entierro de la Señora de Cao, el cuerpo de la anciana estaba acompañada de una ofrenda humana de una mujer entre 18 y 21 años de edad cuya posible muerte haya sido provocada por algún brebaje. La evidencia arqueológica muestra muchos aspectos de la muerte provocada como parte de un patrón socio-cultural de enterramiento, y aquí cuenta los restos humanos sacrificados que acompañaban a ciertos personajes de la élite Moche (Alva 2004; Franco 2008; Franco 2021). A modo de comparación, por ejemplo, para el período Inca, se sabe que una de las prácticas era dar muerte o enterrarlos vivos a los criados más favorecidos y a las mujeres más queridas, para, de esta manera, servir a sus señores en la otra vida (véase Hernández 2015: 135).



Figura 18. (a) torso del personaje femenino de la tumba tardía (Régulo Franco); (b) torso de la Señora de Cao con un plato de cobre dorado sobre su rostro (Fundación Wiese).

Ahora, quiero partir de una premisa. Se ha dicho que entre los miembros de la élite mayor Moche, las identidades y las jerarquías parecen haber estado definidas por su función en los sistemas rituales que, vale decir, qué rol cumplían en las ceremonias y con qué seres del panteón se relacionaban (Castillo 2000: 3). Si esta deducción es correcta, entonces, tenemos que buscar entre los bienes que acompañan a estos individuos la identidad de los personajes. Por lo tanto, partiré planteando algunas hipótesis que podrían enriquecer la información sobre este tema. Las inferencias a priori se basan en la observación de algunas de las representaciones retratadas que se encontraron al interior de la tumba y la iconografía que disponemos para cruzar la información.

En primer lugar, se ha observado los rasgos faciales y los tocados de las botellas retrato de la tumba temprana, que, por su singularidad, corresponden al mismo personaje femenino, retratada en diferentes fases de su edad (**Figura 19**). Se observan otros rasgos, por ejemplo: en las cuatro botellas asa estribo del estilo Moche II/III, tienen en el rostro los mismos rasgos faciales: ojos abiertos, mirada profunda, nariz con ligera curvatura y labios delgados. En tanto, el rostro del cántaro grande (Moche III), se parece al rostro de la botella pequeña, además de la pintura facial en forma de triángulos dirigidos hacia la nariz y aretes discoidales pequeños, y algo en común, es el acabado en el borde de la

vestimenta, aun cuando son diferentes, remata en orillos dobles o reforzados dejando el cuello un poco descubierto. Asimismo, en las tres botellas, los tocados que lleva este personaje femenino son elementos simbólicos y abreviados de un jaguar, por un lado, y, por otro, se observa un mono con cabeza escultórica, así como también otros elementos como las semillas que aparecen en el mentón, lo que hace sospechar que esta mujer estaba vinculada a los oficios ceremoniales de la propiciación de la fertilidad de los alimentos (ver Franco 2019: 37). Del mismo modo, tanto el personaje del cántaro grande como el de la botella asa estribo que lleva en sus brazos un ave palmípeda y que carece de carúncula y penacho, se trataría de un pato silvestre muy joven de la especie *Cairina moschata* (ver Gamboa 2017: 7-9). Hay también una pieza asa estribo del mismo personaje femenino cogiendo en uno de sus brazos a su hijo, con las mismas características faciales que los retratos que se describieron.



Figura 19. Detalles de los rasgos faciales en diferentes edades del mismo personaje en las vasijas de cerámica asociadas a la tumba temprana.

Los elementos del personaje de la cámara funeraria temprana son de gran valor simbólico, además, se debe considerar el gran acabado de la cámara y el entablado sobre el piso, el ataúd de madera armado con clavos, la presencia de cinabrio y la suntuosidad de sus bienes,

Ahora bien, ¿cómo entender la identidad y el rol del personaje femenino de la cámara tardía? Sólo se cuenta con datos proporcionados por los estudios de John Verano y Guido Lombardi (1999). Es una mujer de avanzada edad, de 50 a 60 años de edad al momento de morir, tenía una estatura de 1.52 m y tuvo un hijo. Por otro lado, está acompañada de una mujer sacrificada de 18 y 21 años de edad. Su cámara funeraria es de construcción rústica, sin acabados, además estaba acompañada por algunos cántaros de estilo Moche IV colocados en los nichos. Los restos de la mujer principal ¿acaso se trata de una de las asistentes de la oficiante principal que aparece sentada en una plataforma escalonada en el Tema de la Carrera?, donde se observa a mujeres vestidas de color negro con cinturón blanco y de baja estatura (Franco 2019: 24-25); y la mujer sacrificada a un costado ¿acaso se trata de una de las asistentes que también aparece en el mismo tema iconográfico? Son solo hipótesis de trabajo que se puedan demostrar a futuro.

En suma, la presentación de esta información, seguramente ayudará mucho a la discusión sobre los patrones de enterramiento de los distintos personajes de la élite Moche y su correlación con algunos personajes que aparecen en algunos temas iconográficos.

Agradecimientos. Expreso mi agradecimiento a la Fundación Augusto N. Wiese. Mi especial reconocimiento a Cesar Gálvez (Ministerio de Cultura) y Segundo Vásquez (Universidad Nacional de Trujillo), con quienes dirigí el Programa Arqueológico Complejo El Brujo (PACEB) y donde asumimos nuestras responsabilidades y retos en el proceso de la investigación arqueológica y conservación. Mi agradecimiento al Instituto Nacional de Cultura (ahora Ministerio de Cultura del Perú). Mi gratitud a Juan Vilela, Hugo Ríos; a los conservadores de campo: Segundo Lozada y Julio Reyes; a Carlos Araujo; a Carmen Gamarra, al Dr. John Verano y al Dr. Guido Lombardi por su apoyo incondicional en el estudio antropológico de los restos de los individuos enterrados, y finalmente mi agradecimiento a todos los auxiliares de campo del pueblo de Magdalena de Cao.

REFERENCIAS CITADAS

Alva, Walter

- 1994 *Sipán. Colección, Cultura y Artes del Perú*. Edición dirigida por José Antonio Lavallé. Cervecería Backus y Johnston S.A. Lima.
- 2015 *Sipán: descubrimiento e investigación*. Edición del autor. PROMPERU, Lima.

Benson, Elizabeth P.

- 1972 *The Mochica. A culture of Perú*. Praeger publishers, New York.
- 1973 Death-Associated Figures on Mochica Pottery. En *Death and the afterlife in Pre-Columbian America*, editado por E. P. Benson, pp. 105-144. Dumbarton Oaks Research library Collections. Washinton, D.G.
- 1976 Salesmen and sleeping warriors in Moche Art. *Actas del 41 Congreso Internacional de Americanistas* 2: 26-34.

Bourget, Steve, Bruno Alva Meneses y Kimberly L. Jones

- 2012 El Señor de ũcupe: La Tumba de un noble Mochica en la Huaca El Pueblo, Valle de Saña. En *Tesoros Preinca de la Cultura Mochica, el Señor de Sipán, Huaca de la Luna, Señora de Cao*, editado por Luis Hurtado Rodríguez. Primera edición, Fundación Wiese. Lima.

Castillo B., Luis Jaime y Christopher B. Donnan

- 1989 *Personajes míticos, escenas y narraciones en la iconografía mochica*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1994 La Ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque. En *Moche: Propuestas y Perspectivas*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 93-146. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche-1993. Travaux de L'Institut Francais D'Etudes Andines, Lima.
- 2000 Los Rituales Mochicas de la Muerte. En *Los dioses del antiguo Perú*, editado por Krzysztof Makowski, pp. 103-135. Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.

Castillo L. J. y C. Rengifo

- 2008 El género y el poder: San José de Moro. En *Señores de los reinos de la Luna*, editado por Krzysztof Makowski, pp. 65-181. Banco de Crédito del Perú, Lima.

Chapdelaine, Claude

- 2004 Tumbas y Clases Sociales en la Zona Urbana del Sitio de Moche, Costa Norte del Perú. En *Desarrollo Arqueológico, Costa Norte del Perú*, editado por Luis Valle Álvarez, pp. 177-188. Trujillo.

Chero Z. Luis

- 2013 *Huaca Rajada/Sipán: Esplendor y Complejidad*. Gráfica Ares S.A.C. Lima.
- 2015 *Nuevos aportes en la investigación arqueológica de Sipán*. Museo de sitio de Huaca Rajada y Ministerio de Cultura, Unidad Ejecutora 005, Naylamp, Lambayeque.

De Bock, Edward K.

1988 *Moche. Gods, Warriors, Priests*. Collections of the RMV, N° 2, Leiden.

Diaz, Max. R.

1942 Una Tumba perteneciente a la Cultura Mochica. *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*: 51-55.

Donnan, Christopher

1976 *Moche Art and Iconography*. UCLA Latin American Center Publications University of California, Los Angeles.

1978 *Moche Art of Perú*. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.

1982 La caza del venado en el arte mochica. *Revista del Museo Nacional* T.XLVI: 235-251.

1995 Moche Funerary Practice. En *Tombs for the Living, Andean Mortuary Practices*, editado por T. Dillehay, pp. 111-160. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, D.C.

2022 *La Mina, A Royal Moche Tomb*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Donnan, Christopher y Carol J. Mackey

1978 *Ancient Burial Patterns of the Moche Valle, Perú*. University of Texas Press, Austin.

Donnan, Christopher y Donna McClelland

1979 *The Burial Theme in Moche Iconography Studies*. Pre-Columbian Art and Archaeology 21. Dumbarton Oaks, Washington, D.G.

Evans, Clifford

1947 Finding the tomb of the warrior priest. *National Geographic Magazine* 91(4): 453-482.

Hernández, Astete Francisco

2015 *Los Incas y el poder de sus ancestros*. Segunda reimpresión. Fondo Editorial de la Pontificia Católica del Perú, Lima.

Franco Jordan, Régulo

1998 Arquitectura monumental Moche. Correlación y espacios arquitectónicos. *Arkinka* 27: 100-110.

2008 La Señora de Cao. En *Señores de los reinos de la Luna*, editado por Krzysztof Makowski, pp. 280-287. Banco de Crédito del Perú, Lima.

2012 El Complejo El Brujo: poder, arte y simbolismo y la tumba de la Señora de Cao. En *Tesoros Preincas de la Cultura Mochica, El Señor de Sipán, Huaca de la Luna y Señora de Cao*, editado por Ayuntamiento de Cádiz, pp. 77-97. Ministerio de Cultura del Perú, Fundación Wiese y Embajada de Perú en España, Lima.

2011 La Dama de Cao. *Investigación y Ciencia*: 68-74.

2015 El complejo arqueológico El Brujo en la costa norte del Perú. *Quignam* 1: 35-53.

2017 La Señora de Cao, Poder y Liderazgo Femenino en la Sociedad Mochica de la Costa Norte del Perú. *Arkinka* 255: 84-95.

- 2017 *La Tumba de la Señora de Cao, la Primera Mujer Gobernante del Norte del Perú*. El top Anual de los Grandes Descubrimientos del Perú: 346- 355. Ministerio de Cultura del Perú, Interbank y RPP, Lima.
- 2018 La Tumba de la Señora de Cao, liderazgo y poder femenino en el mundo Moche. *Perú, Patrimonio Cultural y natural*: 161-183.
- 2019 Nuevas evidencias arqueológicas en la Huaca El Castillo del complejo arqueológico de Moccollope, Valle de Chicama. En *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo, nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama*, editado por Gabriel Prieto y Alicia Boswell, pp. 184-217. Institute of Andean Research (IAR), Fondo Editorial Universitario (UNT) y Moche.
- 2019 Sacrificios humanos en el mundo moche: Una nueva mirada a la iconografía y a los hallazgos arqueológicos. *Quingnam* 5: 1-50.
- 2021 *Moche: Iconografía y Cosmovisión*. Prefacio de Krzysztof Makowski. Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos e Institute of Andean Research, Lima.

Franco, Regulo y Cesar Gálvez

- 2010 Muerte, iconografía e identificación de roles de personajes de la elite mochica en Huaca Cao Viejo. Complejo El Brujo. En *Arqueología y desarrollo. Experiencias y posibilidades en el Perú*, editado por L. Valle, pp. 79-102, Trujillo.

Franco, Régulo y César Gálvez

- 2008/2009 *Informe final temporada 2008-2009*. Programa arqueológico El Brujo. Convenio Fundación Wiese-INC.

Franco, Régulo, César Gálvez y Segundo Vásquez

- 1996 Los descubrimientos Arqueológicos en la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. *Arkinka* 5: 82-94.
- 1998 Desentierro ritual de una tumba Moche: Huaca Cao Viejo. *Revista Arqueológica SIAN* 3(6): 9-18.
- 1999 Tumbas de Cámara Moche en la Plataforma Superior de la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo. *Boletín* 1: 1-54.

Gamboa Jorge

- 2017 El pato, la chicha, y la fiesta: representaciones visuales y simbolismo de los ána-des domésticos y silvestres entre los Moche. *Ñawpa Pacha* 37(2): 111-131. DOI: 10.1080/00776297.2017.1388687.

Gálvez, César; Castañeda, Juan y Rosario Becerra

- 1993 Caracoles terrestres: 11,000 años de Tradición Alimentaria en la Costa Norte del Perú. En *Cultura, Identidad y Cocina en el Perú*, editado por R. Olivas W, pp. 55-76. Universidad San Martín de Porres. Lima.

Golte, Jurgén

- 1994 *Iconos y Narraciones. La reconstrucción de una secuencia de imágenes de Moche*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Gutiérrez León, Belkys

- 2008 Plataforma Uhle: Enterrando y desenterrando muertos. En *Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques*, editado por Luis Jaime Castillo Butters, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Ruca-bado Yong, pp. 245-259. Actas del Primer Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica. IFEA y Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Hocquenghem. Ann Marie

- 1987 *Iconografía Mochica*. Fondo Editorial PUCP, Lima.

Kutscher, Gerdt

- 1950 *Chimu. Eine altindianische Hochkultur*. Gebr. Mann, Berlín.
1954 *Nordperuanische Keramik. Figürlich verzierte. Gafasse der Früh-Chimu*. Cerámica del Perú. Verlag Gebr. Mann, Berlín.

Larco Hoyle Rafael

- 1948 *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Biblioteca del Museo de Arqueología "Rafael Larco Herrera". Sociedad Geográfica Americana, Editorial y Cultura, Buenos Aires.

Leicht, Hermann

- 1962 *Arte y Cultura Preincaicos. Un milenio del Imperio Chimú*, Aguilar, Madrid.

Makowski, Krzysztof

- 1996 Los Seres Radiantes, el Águila y el Búho. La imagen de la divinidad en la cultura mochica. En *Imágenes y Mitos*, editado por Krzysztof Makowski, Iván Amaro y Max Hernández, pp. 13-114. Casa Editorial SIDEA, Lima.

Millaire Francois-Jean.

- 2004 The manipulation of human remains in moche society: delayed burials, grave reopening, and secondary offerings of human bones on the peruvian north coast. *Latin American Antiquity* 15(4): 371-388.

Narváez V., Alfredo

- 1994 La Mina: una tumba Moche I en el valle de Jequetepeque. En *Moche: propuestas y perspectivas*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 59-81. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche. Universidad de La Libertad-Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.

Paulinyi, Z.

- 1998 La escena del entierro del arte Moche. Una nueva versión y su interpretación. *Berträge Zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 18: 349-362.

Rostworowski, M.

- 1999 *Pachacamac y el Señor de los Milagros. Una Trayectoria Milenaria*. Instituto de Estudios Andinos, Lima.

Rothschild, B.M.C. Rothschild

1996 Treponemal Disease in the New World. *Current Anthropology* 37(3): 555-61.

Strong, William Duncan

1947 Finding the tomb of a warrior god. *National Geographic Magazine* 91(4): 453-482.

Uceda S, E. Mujica y R. Morales (editores)

1998 *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2004*. Patronato Huacas del valle de Moche. Facultad de ciencias sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo.

Uceda, Santiago y Elías Mujica (editores)

2003 *Moche: Hacia el final del milenio*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Verano, John

1994 Características físicas y biología osteológica de los moches. En *Moche: propuestas y perspectivas*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 207-326. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche. Universidad de La Libertad-Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.

Wester, La Torre, Carlos

2016 *Chornancap, Palacio de una gobernante y sacerdotisa de la cultura Lambayeque*. Ministerio de Cultura, Museo Arqueológico Nacional Bruning, Chiclayo, Lambayeque.

2018 La Sacerdotiza de Chornancap: Poder, Género en la Cultura Lambayeque. En *Perú, Arqueología de los Andes*, editado por Pedro Iberico Portocarrero, pp. 265-285. Instituto de los Andes, Trujillo.

Zavaleta Paredes, Luis Enrique

2013 Excavaciones en unidad 16, Plataforma 1 de Huaca de la Luna. En *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2004*, editado por S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, pp. 21-55. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo y Patronato Huacas del Valle de Moche, Trujillo.

REPORTE:
**REDESCUBRIMIENTO DE UNA SALA HIPÓSTILA MOCHE CON PINTURA
MURAL EN PAÑAMARCA, VALLE DE NEPEÑA, PERÚ**

REPORT:
**REDISCOVERY OF A MOCHE PILLARED HALL WITH MURAL PAINTING AT
PAÑAMARCA, NEPEÑA VALLEY, PERU**

Jessica Ortiz Zevallos
Lisa Trever
J. Antonio Ochatoma Cabrera
Michele L. Koons

Resumen

El presente reporte se enfocará en el hallazgo del 2022 de pinturas murales dentro del edificio con pilares, o “Sala Hipóstila”, ubicado en el área oeste del monumento arqueológico de Pañamarca. Situados en la frontera sur del Moche monumental, los líderes y artistas de Pañamarca principalmente evitaron la creación y uso de la cerámica de línea fina, bien conocida en los valles más septentrionales. Por el contrario, invirtieron sus esfuerzos en otros tipos de materiales de expresión artística, entre los que destaca la pintura mural. En

Jessica Ortiz Zevallos. Directora, PIA Paisajes Arqueológicos de Pañamarca (jeoz86@gmail.com)
Lisa Trever. Profesora Asociada, Departamento de Historia del Arte y Arqueología, Universidad de Columbia (lisa.trever@columbia.edu)
J. Antonio Ochatoma Cabrera. Arqueólogo-Investigador, PIA Paisajes Arqueológicos de Pañamarca (jose.ochatoma@gmail.com)
Michele L. Koons. Curadora de Arqueología, Departamento de Antropología, Museo de Naturaleza y Ciencia de Denver (Michele.Koons@dmns.org)

este “reporte de campo” presentamos el redescubrimiento de una sala hipóstila con pinturas novedosas que continúan siendo objeto de investigaciones en curso. En este estudio ofrecemos interpretaciones preliminares de su arquitectura pintada de pleno estilo Moche Tardío, pero con iconografía y evidencia de procesos sociales hasta ahora propios de Pañamarca.

Palabras Clave: Pañamarca, Nepeña, Moche, Sala Hipóstila, pintura mural.

Abstract

This report focuses on the 2022 discovery of mural paintings within the pillared building, or “hypostyle hall,” located within the western area of the archaeological monument of Pañamarca. Situated on the Moche southern monumental frontier, the leaders and artists of Pañamarca largely eschewed the creation and use of fineline ceramics well known from valleys to the north. Rather, they invested their efforts in other types of materials for artistic expression, among which mural painting stands out. In this “report from the field,” we present the rediscovery of a pillared hall with novel paintings, which continues to be a subject of ongoing research. In this study, we offer preliminary interpretations of its painted architecture made in full late Moche style, but with iconography and evidence of social processes that are so-far unique to Pañamarca.

Keywords: Pañamarca, Nepeña, Moche, pillared hall, mural painting.

Los pilares o pilastras son un rasgo poco común en la arquitectura andina precolombina. Para la época Moche (300-850 dC), su presencia cobró especial importancia a partir de los reportes de dos principales asentamientos monumentales: Huaca de la Luna (Uceda et al. 2016) en el valle de Moche; y en Huaca Cao Viejo (Franco 2021), en el valle de Chicama, ambos en el departamento de La Libertad. Aunque su asociación aún no es del todo clara, los edificios con pilares —o “Salas Hipóstilas”— son vinculadas con actividades restringidas y de culto. En otros sitios Moche se han registrado también el uso arquitectónico de columnas construidas de adobe sin decoración (e.g. Donnan 2007: 188), a veces construidas alrededor de postes de madera (e.g. Spence-Morrow y Swenson 2019).

Sin embargo, este rasgo arquitectónico no es exclusivo de las poblaciones Moche, sino que se remonta al período Formativo, también conocido como el período Inicial y el Horizonte Temprano (**Figura 1**). El uso estructural de pilares o columnas —tanto con decoración como sin ella— fue un aspecto destacado de los centros monumentales tempranos de la costa norte, que incluyeron a Huaca Lucía (Batán Grande) en el valle de la Leche (Shimada et al. 1982), Huaca de los Reyes en el valle de Moche (Conklin 1985), San Diego y Taukachi-Konkán en el valle de Casma (Pozorski y Pozorski 1987; Pozorski et al. 2021), entre otros. En el caso particular del valle de Nepeña se ha observado el uso de arquitectura con pilares en el sitio arqueológico Caylán (600-200 aC), ubicado a tan solo 2 km al noroeste de Pañamarca, donde los pilares estaban distribuidos alrededor de las plazas y/o

patios (Chicoine, Ikehara y Ortiz 2021; Ortiz 2012), y en otros centros monumentales como Punkurí (Samaniego 2011), Huaca Partida (Shibata 2017) y Huambacho (Chicoine 2008), ubicados en el mismo valle (véase también Chicoine et al. 2023).



Figura 1. Mapa de los sitios arqueológicos mencionados en el texto. Por J. Antonio Ochotoma Cabrera.

En la mayoría de los casos, si bien estos pilares estaban asociados a techos o cubiertas, y su uso permitía la creación de amplios espacios interiores— su función principal no fue *exclusivamente* estructural o de soporte; más bien, la elección de construir con elementos como pilares o columnas era cuestión de estilo, estética y una forma simbólica quizás relacionada a un pasado profundo. La ubicación, relación con los espacios y decoración (o ausencia de esta) de columnatas y salas hipóstilas (un término [“abajo columnas”] que proviene del griego antiguo) varían de un período a otro y de un sitio a otro. En Pañamarca —el centro monumental Moche más meridional— la construcción de arquitectura de adobe con pilares estaba vinculada a estas tradiciones contemporáneas muy antiguas, pero, a su vez, el uso diacrónico de esta forma arquitectónica y su secuencia sobrepuesta de pinturas murales figurativas representa una práctica social-artística hasta ahora sin igual en la arqueología americana.

Antecedentes

A partir de la década de 1950, Pañamarca ha sido reconocido dentro de la arqueología peruana gracias a los descubrimientos aislados de pinturas murales policromas que representan escenas de ceremonia y narrativa tomadas de los cánones visuales del arte Moche Tardío. Anteriormente, en los años treinta, Julio C. Tello y Toribio Mejía Xesspe hicieron unas intervenciones de corto plazo en Pañamarca durante sus expediciones a Nepeña; sin embargo, la documentación de una superficie pintada que destaparon en 1934 no fue publicada hasta el siglo XXI (Tello 2005). Los primeros murales anunciados al público fueron los excavados y registrados por Richard Schaedel y Víctor Antonio Rodríguez Suy Suy en 1950, con la colaboración del pintor mochero Pedro Azabache Bustamante (Schaedel 1951).

En 1958, Hans Horkheimer y Duccio Bonavia registraron una excepcional fracción de una pared pintada expuesta dentro del gran forado de la Plataforma II de Pañamarca con la colaboración del pintor Félix Caycho Quispe. El mural de la “Sacerdotisa” (o ser sobrenatural femenino), participando en la presentación de una copa en compañía de asistentes y cautivos (“La Ceremonia de Sacrificio”), se volvió entonces famosa, como una obra canónica del arte Moche comparable en sus imágenes a la cerámica de línea fina del corazón territorial Moche. El minucioso estudio de Bonavia (1959) sobre la pintura fue, y sigue siendo, una contribución invaluable a la historia del arte antiguo andino. Durante los años sesenta y setenta, otros enlucidos pintados fueron observados dentro de la arquitectura monumental nuclear del sitio (Proulx 1985: 56; Vásquez et al. 2023).

En el año 2010, el “Proyecto Arqueológico Pañamarca–Área Monumental” dirigido por Ricardo Toribio Rodríguez con la asesoría de Lisa Trever y la colaboración de Jorge Gamboa Velásquez y Ricardo Morales Gamarra, documentó y conservó lo que quedaba de los murales anteriormente destapados de la Plaza y la Plataforma II (Toribio 2011; Trever 2017, 2020, 2022). Asimismo, lograron localizar más pinturas que no se habían visto en más de 1200 años. El programa mural más notable se encontraba en lo que ahora denomi-

namos “Sala Hipóstila” (previamente “Templo de los Pilares Pintados”), estructura ubicada en el extremo occidental de la zona monumental, adyacente a la Plataforma II. La estructura se situaba cerca de una extraordinaria zona de lecho rocoso esculpido por los vientos que llegaban del oeste, para mirar valle abajo hacia los montículos más antiguos.

Con el objetivo de estudiar el sitio arqueológico y su paisaje a través del tiempo, desde las ocupaciones más antiguas detectables hasta la actualidad, nació una asociación académica llamada Proyecto de Investigación Arqueológica “Paisajes Arqueológicos de Pañamarca”. Su primera etapa, realizada entre el 2018 y 2019, estuvo dirigida por Hugo Ikehara Tsukayama, en colaboración con los autores y Marco Pfeiffer. Las investigaciones se enfocaron en documentar y analizar la historia medioambiental y arquitectónica de Pañamarca y sus alrededores, mediante cateos de prueba en el área monumental y en el entorno inmediato del sitio (Ikehara 2018, 2019). La segunda etapa de la investigación empezó en el año 2022, luego de superar la crisis sanitaria causada por el Covid-19, con el fin de continuar la investigación y expandir la excavación, conservación y documentación de la arquitectura monumental, incluyendo la estructura con pilares de Pañamarca (Ortiz 2022)¹.

Redescubrimiento de la Sala Hipóstila Pintada de Pañamarca

Pañamarca es un monumento arqueológico de la época Moche Tardío (ca. 550–800 dC), que se ubica en el valle bajo de Nepeña, provincia del Santa, departamento de Ancash (**Figura 2**). Aunque el sitio destaca por la presencia Moche, se fundó siglos antes, durante la época Formativo Final (ca. 150 aC o anterior) y mantuvo una ocupación humana hasta el siglo XV, según fechados radiocarbónicos. La zona monumental ocupa un espacio aproximado de 1,5 km² y fue construida sobre y alrededor de una colina de granito que hoy está rodeada de campos de cultivos. La zona monumental está conformada por una gran plataforma escalonada (Plataforma I), dos plataformas inferiores (Plataformas II y III), una plaza amurallada, un recinto con mampostería de piedra, y varias otras estructuras más pequeñas y recintos amurallados. Tanto la Plataforma I como la Plataforma II presentan un gran forado en la parte central producto de saqueos de los buscadores de tesoros de la época Colonial cuyo afán fue seguramente el de hallar tumbas con finos y ricos ajuares.

La “Sala Hipóstila” o edificio con pilares, denominado por el proyecto “Paisajes Arqueológicos de Pañamarca” durante la temporada 2022 como Unidad de Excavación 1 (UE1), es una estructura cuadrangular elaborada con adobes asentados de soga y de cabeza, que mide aproximadamente unos 16 m x 16 m (**Figuras 3 y 4**)². Con el fin de cumplir los objetivos inicialmente trazados y teniendo en cuenta los antecedentes de las excavaciones realizadas el 2010, se dividió este espacio en tres Subunidades (A, B y C), siendo el de mayor importancia la Subunidad A, ubicada hacia el sureste del edificio con pilares, pues tuvo por objetivo registrar y conservar las superficies pintadas que existen en el muro noreste (en adelante NE), y que se sospechaba que existían en los cinco pilares identificados durante las excavaciones del año 2010. Los trabajos en la Subunidad B y C, por otro lado, se enfocaron en definir la forma arquitectónica de la superficie norte del

citado edificio, a fin de elaborar un mapa detallado de la estructura que sirva de guía para futuras intervenciones, y entender los cimientos de la parte externa del muro noroeste, respectivamente. En el caso específico de la Subunidad A, fue subdividida en tres cateos (Cateo 1, 2 y 3), los mismos que estuvieron ubicados en ambos lados del muro NE. Debemos recalcar que en cada unidad, subunidad y cateo del proyecto, los métodos de excavación, conservación y registro estuvieron estrechamente entrelazados.

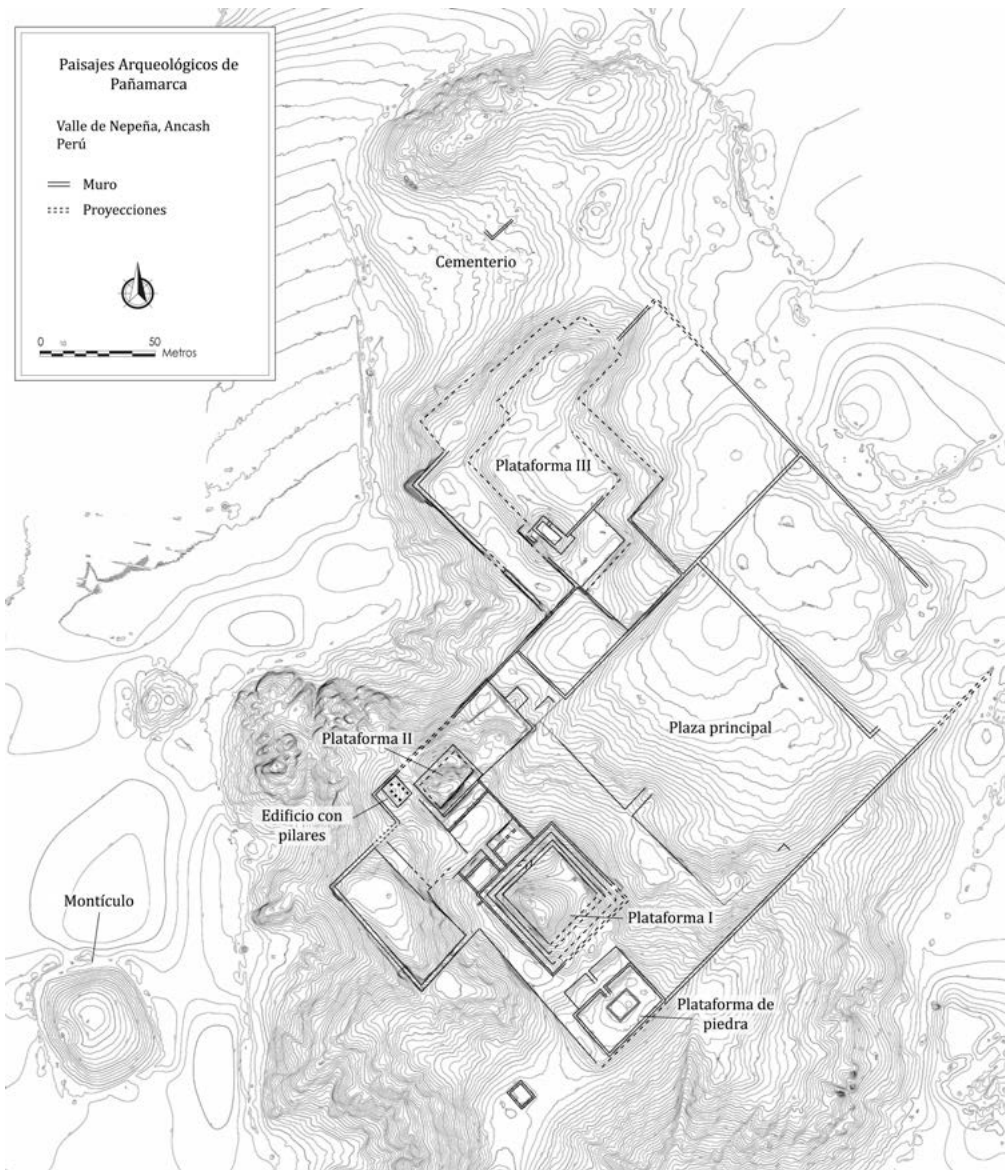


Figura 2. Plano de Pañamarca y la ubicación del edificio con pilares o “Sala Hipóstila”.

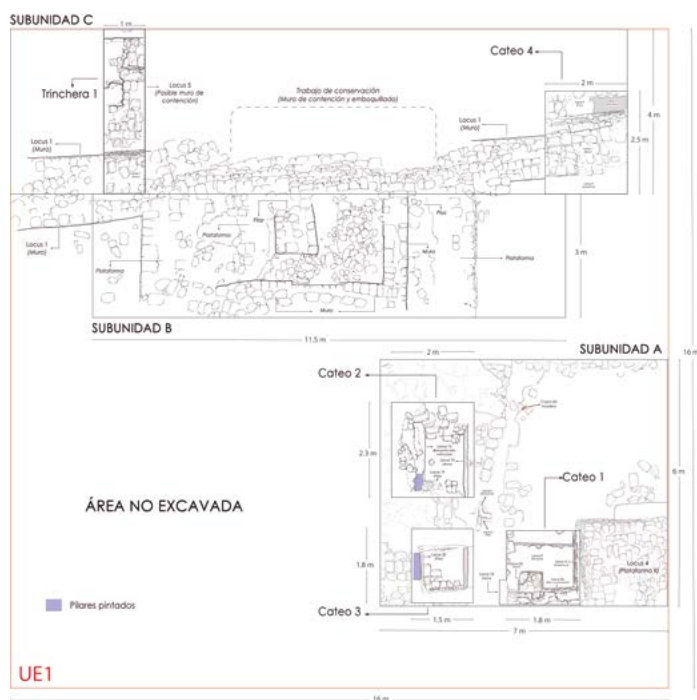


Figura 3. Plano de la Unidad de Excavación 1 y sus componentes.



Figura 4. Inicio de las excavaciones en la Subunidad A.

El Cateo 1 midió 1.8 m x 1.8 m y se ubicó hacia el sureste de la Subunidad A. En él se identificó arquitectura vinculada y adosada al paramento externo del muro NE como una banqueta y un muro con hornacina en mal estado de conservación. Asimismo, la cara externa del citado muro presentó lo que parecería ser pintura mural, pero en muy mal estado de conservación, por lo que fue difícil identificar alguna figura. Era evidente que este contexto perteneció a las fases tardías de construcción del edificio.

El Cateo 2 midió 2 m x 2.3 m y se ubicó hacia el noroeste de la Subunidad A. En su interior se identificó una banqueta adosada a un pilar (identificado como Pilar 4 en 2010 [Trever 2017: 220]), los mismos que presentaron en su enlucido pintura mural en mal estado de conservación; esto posiblemente sucedió debido a excavaciones ilícitas (huaqueos) de épocas pasadas que no solo afectaron las pinturas murales, sino también al soporte estructural de ambos elementos arquitectónicos. Frente a la banqueta y el pilar se encuentra el muro NE, en cuyo paramento interno se halló un segmento de pintura mural que se proyecta desde el Cateo 3 hacia el noreste (véase también Trever 2017: 279).

El Cateo 3 midió 1.8 m x 1.5 m y se ubicó hacia el suroeste de la Subunidad A. En él se halló la cara noreste de un pilar de aproximadamente 0.80 m de ancho y 2.88 m de alto, con pintura mural en buen estado de conservación. La parte más alta del pilar fue registrada en el 2010 (entonces denominado Pilar 5) y llevaba tres capas de enlucido y pintado tardío (Trever 2017: 224, 287-288). El proyecto del 2022 documentó la primera fase de pintura mural por debajo del nivel de los pisos posteriores. Frente a éste se halló una sección del muro NE con pintura mural en regular estado de conservación. La excavación de dos sondeos de 15 x 15 cm confirmó que la construcción del muro fue posterior de los pilares.

En el caso de la Subunidad B, las excavaciones realizadas dieron cuenta de la existencia de un sexto pilar ubicado en el interior de una estructura cuadrangular a la que se adosan diferentes niveles de plataformas. En cuanto a la Subunidad C, teniendo como referente principal el muro noroeste, se realizó una trinchera y un cateo. En la trinchera se halló un sistema complejo de niveles de adobes tramados que posiblemente sirvieron para nivelar el terreno en el que se iba a construir el edificio con pilares. Por otro lado, en el cateo, el comportamiento de la estratigrafía difería de la trinchera, pues en lugar de hallar rastros de un muro de contención, se halló un piso con intrusión.

Las Pinturas Murales

Las excavaciones revelaron que la mayoría de los fondos de las superficies arquitectónicas del recinto estaban pintados de blanco, a modo de un gran lienzo, y sobre ellas se realizaron las representaciones de personajes del imaginario Moche. Si bien la mayoría de los paramentos liberados tuvieron rastros de pintura mural, únicamente los que se encontraban al interior del edificio con pilares estaban bien conservados. Nos referimos a la cara interna del muro NE y la cara noreste de los pilares en su primera fase constructiva, los cuales,

por su ubicación paralela, formaban una especie de pasadizo con sus paramentos laterales finamente decorados con pinturas murales.

El Cateo 2 nos permitió registrar un área del muro NE que presenta un desfile de tres personajes (**Figura 5**). A la izquierda, la figura más destacada lleva una porra con decoración fina en forma de una persona bajo el arco de una serpiente. Viste un tocado que incluye los penachos y cobertura de cabello de la “Sacerdotisa”, así como la orejera prominente y el doble collar de este poderoso personaje femenino (compare a Bonavia 1959). La posible “Sacerdotisa” está rodeada por serpientes con orejas y lenguas bífidas. Le siguen dos figuras menores (y una tercera sin destapar a la derecha) que llevan tocados similares entre sí y que portan objetos a manera de ofrenda, entre ellos, una botella escultórica con asa estribo en forma de un animal híbrido. Otros artefactos parecen flotar entre ellos en el fondo. Una banda roja, atravesada únicamente por las serpientes a la izquierda, enmarca la escena en la parte superior.



Figura 5. Segmento de pintura mural del muro NE en el Cateo 2. (a) Ortomosaico por Lisa Trever y Tim Trombley; (b) Dibujo por Pedro Neciosup.

Frente al muro NE, en el Cateo 2, se encontró la esquina norte de un pilar (Pilar 4). La banqueta adosada al lado noroeste del pilar fue decorada (en tres fases posteriores, igual a la parte alta del Pilar 5 arriba mencionado), con figuras como pies y garras que fueron demarcadas con incisiones sobre el muro y posteriormente pintadas con colores rojo, amarillo, negro y blanco. Esta banqueta fue parcialmente excavada anteriormente (Trever 2017: 271, 278); en el 2022 no fue posible excavar el Cateo 2 hasta la misma profundidad del piso que en el Cateo 3 por problemas estructurales de la banqueta. Esta etapa del estudio se realizará en una futura intervención de conservación.

El desfile de personajes humanos con atavíos distintivos entre sí que portan objetos, algunos con atributos sobrenaturales como una gran serpiente bicéfala, continuó en el muro NE, como el documentado en el Cateo 3 (**Figura 6**). Las dos figuras vestidas con *unkus* a rayas tienen el cabello despeinado y llevan vinchas. En contraste, la tercera figura a la derecha, lleva una camisa y taparrabos, y tiene en las manos lo que parece ser una cuerda roja con un conjunto de pequeñas piedras de color celeste-gris. Separado por otra banda pictórica, el registro inferior del muro NE expone las imágenes de dos mujeres sentadas con trenzas. La forma de sus caras sugiere mayor edad, y la pintura facial una identidad étnica. La mujer a la izquierda lleva herramientas para tejer, un tema poco elaborado en el arte Moche con solo dos comparativos conocidos: la famosa vasija en forma de “florero” del Museo Británico (Am1913, 1025.1) y una pintura mural descubierta a lo largo de una pequeña rampa en el Templo Nuevo de la Huaca de la Luna (Uceda et al. 2016: 195; véase también Trever 2016: 256). La otra mujer levanta hilos azules y amarillos, enrollados en cada lado a husos que sostiene con las manos. Si el tema de tejer es poco común en el arte Moche, el tema de hilar —aquí referido a la forma horizontal en que son sujetados los husos, evoca a prácticas de las tradiciones textiles de la costa norte (Oakland 2022)— es aún más excepcional.

En el pilar ubicado en el Cateo 3 (Pilar 5) se develaron dos escenas divididas por una banda horizontal. En ambas escenas se representa a un personaje con dos caras, cuyos rostros miran hacia lados opuestos. Si bien podría tratarse del mismo personaje —por el detalle de las caras y las formas de su vestimenta y tocado—, se diferencian en cuanto a los atributos que lo acompañan. El personaje de la parte superior sostiene con su mano derecha una copa, de la cual, se alimentan cuatro colibríes de color celeste-gris; y en la mano izquierda, sujeta un objeto que se asemeja a un abanico con plumas rojas y amarillas. El mango de la copa toma la forma de cuatro tallos (uno para cada ave), como para vincular metafóricamente la copa con una flor, y su contenido líquido con el néctar dulce. Viste un *unku* largo con un cinturón. El personaje de la parte inferior porta en la mano derecha el mismo abanico con plumas, pero en movimiento giratorio, y en la mano izquierda sostiene un extraño objeto que parece una hebra con piedras azules claros; viste un *unku* con cinturón.

En las caras del personaje de la parte superior no se exhibe su cabello, y una orejera divide una cara de la otra; mientras que el personaje de la parte inferior presenta una cabellera más larga que divide ambos rostros. Esta figura con doble cara no tiene comparativo



Figura 6. Perfiles del Cateo 3. Pilar (derecha) y muro NE (izquierda) (Dibujo por Pedro Neciosup, Kathryn Killackey y J. Antonio Ochatoma).

en la pintura Moche, aunque existan vasijas de cerámica esculpidas con dos, tres o cuatro caras. Podría representar un ser “Janus” con dos rostros hasta ahora no observado en el “panteón” Moche; o podría ser una imagen dinámica de un personaje con una sola cara, pero en dos momentos —quizás caminando o bailando— y lanzando su mirada hacia dos direcciones, con una capacidad excepcional de visión “doble” aguda. Como la pintura de la “Sacerdotisa” —la cual porta una extraordinaria porra de guerra (¿Sacerdotisa-Guerrera?) y se enfrenta a un hombre vestido con indumentaria típica de las partes altas del valle, registrado en el 2010 (Trever 2017: 284; Trever et al. 2022)—, el personaje con doble cara, presentado dos veces en el pilar, evidencia el profundo interés de los muralistas de Pañamarca de experimentar con las reglas del arte Moche y, quizás, doblar las reglas de esta sociedad.

Reflexiones Finales

La información de la “Sala Hipóstila” y sus pinturas murales recientemente registradas y presentada aquí dejan más reflexiones que conclusiones concretas. La información recuperada en la temporada 2022 —como la forma de planta de la estructura, su forma de techar y su relación con los otros edificios del monumento arqueológico de Pañamarca— es aún parcial y se irá complementando a medida que los diversos análisis se vayan concluyendo con nuevas campañas de excavación y conservación. Ello, sin embargo, nos permite abordar a este edificio desde dos perspectivas. La primera referida sin duda a las pinturas murales, sus diseños, su adherencia a las tradiciones estilísticas Moche y sus invenciones pictóricas. La segunda se refiere a la construcción de la Sala Hipóstila, su diseño arquitectónico original, sus restauraciones y modificaciones a lo largo del tiempo.

La Sala Hipóstila pintada de Pañamarca es un edificio único no sólo por la gran cantidad de pinturas murales de pleno estilo Moche que contiene, o por la notable combinación de conocimiento cultural y experimentación artística de sus creadores que podría ser resultado de su posición geopolítica en el extremo sur, sino también por el proceso social que conlleva la transformación del edificio. Esto nos llevó a hipotetizar que las grandes modificaciones del edificio y la transformación de los espacios arquitectónicos giran en torno a los pilares por generaciones —cada dos o tres décadas, en el transcurso de menos de dos siglos. Lo más inusual de este edificio monumental no es el uso de grandes pilares para sostener un techo alto, ni el acto de pintarlos, sino la densidad pictórica de estos elementos que fueron enlucidos y decorados hasta ocho veces en las partes superiores. Es decir, que mientras la configuración espacial era transformada, los pilares eran (re)construidos sobre su misma posición. El espacio de la sala siempre mantuvo su centro en estos antiguos pilares decorados, que nunca fueron enterrados o sepultados por completo, como en otros sitios Moche y formativos. El diseño arquitectónico, la inversión estética y la vida social de este edificio giró en torno a los ejes verticales de estos elementos arquitectónicos excepcionales, erigidos en este lugar de la frontera sur de Moche monumental.

Agradecimientos. Las excavaciones y trabajos de conservación en el sitio arqueológico de Pañamarca durante la temporada 2022 fueron posibles gracias a la beca de la National Geographic Society, así como, al apoyo de la Universidad de Columbia y del Museo de Naturaleza y Ciencia de Denver de los Estados Unidos. También, queremos agradecer al Dr. Ricardo Morales por su colaboración; a los conservadores Blanca Sánchez, Rafael Gordillo y Alex Clavo por sus cuidadosos trabajos en la conservación de las pinturas murales. Del mismo modo, agradecemos a Pedro Neciosup y Kathryn Killackey por sus ilustraciones, y a todo el equipo que conforma el PIA: Manuel González, Manuel Escobar, Willy Sánchez, Dionisio Sánchez y Rónald Sánchez. Agradecemos a Fredesvinda Chávez y Rachel Mullen por proporcionar el esencial trabajo de cuidar a los niños de los autores durante la temporada de campo. También, nuestro agradecimiento a los dos revisores anónimos por las sugerencias, las cuales fueron sumamente valiosas. Finalmente, agradecemos a Adrián Villón por su incansable labor en el cuidado y protección del monumento arqueológico de Pañamarca.

Notas

¹ A este esfuerzo, se suma la creación de una plataforma web “Pañamarca Digital” (www.panamarca.org). Las investigaciones en el sitio han continuado en 2023 con planes en curso para temporadas siguientes.

² Una parte de esta área se investigó a través de la Unidad 7 durante las investigaciones del 2010 (Trever 2017: 203-292).

REFERENCIAS CITADAS

Bonavia, Duccio

1959 Una pintura mural de Pañamarca, valle de Nepeña. *Arqueológicas* 5: 21-54.

Chicoine, David

2008 Cronología y secuencias en Huambacho, valle de Nepeña, costa de Ancash. *Boletín de Arqueología PUCP* 12: 317-347.

Chicoine, David, Hugo Ikehara y Jessica Ortiz

2021 *Cercaduras and Domestic Life in Early Horizon Nepeña, Coastal Ancash*. En *Ancient Households on the North Coast of Peru*, editado por Ilana Johnson, David Pacifico y Robyn E. Cutright, pp. 68-102. University Press of Colorado, Louisville.

Chicoine, David, Hugo Ikehara-Tsukayama y Koichiro Shibata

2023 Beyond Chavín: The First Millennium BC in Nepeña. En *Reconsidering the Chavín Phenomenon in the Twenty-First Century*, editado por Richard L. Burger y Jason Nesbitt, pp. 207-236. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Conklin, William J.

1985 The Architecture of Huaca de los Reyes. En *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, editado por Christopher B. Donnan, pp. 139-164. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Donnan, Christopher B.

2007 *Moche Tombs at Dos Cabezas*. Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, Los Angeles.

Franco Jordán, Régulo

2021 *Moche. Iconografía y cosmovisión*. Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos; Institute of Andean Research, Lima.

Ikehara, Hugo

2018 *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica "Paisajes Arqueológicos de Pañamarca-2018"*. Ministerio de Cultura, Lima.

2019 *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica "Paisajes Arqueológicos de Pañamarca-2019"*. Ministerio de Cultura, Lima.

Oakland, Amy

2022 Wari and the Huaca del Sol: Max Uhle's 1899 textile collection at Moche, Perú. En *Making "Meaning": Precolumbian Archaeology, Art History, and the Legacy of Terence Grieder*, editado por James Farmer y Rex Koontz, pp. 232-298. University of Houston Libraries. Houston.

Ortiz, Jessica

- 2012 Excavaciones en el Conjunto E de Caylán, valle de Nepeña: Un espacio residencial de élite del Formativo Tardío y Final. Tesis de licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2023 *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica con fines de conservación y puesta en valor "Paisajes Arqueológicos de Pañamarca-2022"*. Ministerio de Cultura, Lima.

Pozorski, Shelia y Thomas Pozorski

- 1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley, Peru*. Iowa City: University of Iowa Press.

Pozorski, Thomas, Shelia Pozorski y Rosa Marín Jave

- 2021 Recent Excavations at the Initial Period Site of Taukachi-Konkán, Casma Valley, Peru. *Ñawpa Pacha* 41(1): 47-142.

Proulx, Donald A.

- 1985 *An Analysis of the Early Cultural Sequence of the Nepeña Valley, Peru*. Research Report Number 25, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

Samaniego, Lorenzo

- 2011 Punkurí y el valle de Nepeña. En *Arqueología de la costa de Ancash*, editado por Milosz Giersz e Iván Ghezzi, pp. 59-96. ANDES Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia 8. Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, Warsaw; and Institut Francais d'Etudes Andines, Lima.

Schaedel, Richard P.

- 1951 Mochica Murals at Pañamarca. *Archaeology* 4(3): 145-154.

Shibata, Koichiro

- 2017 Cosmología tripartita en Huaca Partida, valle bajo de Nepeña. *Indiana* 34(1): 1-29.

Shimada, Izumi, Carlos G. Elera y Melody J. Shimada

- 1982 Excavaciones efectuadas en el centro ceremonial de Huaca Lucía-Cholope, del Horizonte Temprano, Batán Grande, costa norte del Perú: 1979-1981. *Arqueológicas* 19: 109-210.

Tello, Julio C.

- 2005 *Arqueología del valle de Nepeña: Excavaciones en Cerro Blanco y Punkurí*. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello 4. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Toribio, Ricardo

- 2011 *Proyecto Arqueológico Pañamarca – Área Monumental. Informe Técnico Final de la Temporada 2010*. Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Trever, Lisa

- 2022 *Image Encounters: Moche Murals and Archaeo Art History*. University of Texas Press, Austin.
- 2016 The Artistry of Moche Mural Painting and the Ephemerality of Monuments. En *Making Value, Making Meaning: Techné in the Pre-Columbian World*, editado por Cathy Lynne Costin, pp. 253-279. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 2017 *The Archaeology of Mural Painting at Pañamarca, Peru*, con aportes de Jorge Gamboa, Ricardo Toribio y Ricardo Morales. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 2020 Cómo escribir una historia del arte para el “Nuevo Mundo antiguo”: Perspectivas desde una superficie pintada. En *El arte antes de la historia: Para una historia del arte andino antiguo*, editado por Marco Curatola Petrocchi, Cécile Michaud, Joanne Pillsbury y Lisa Trever, pp. 101-129. Fondo Editorial PUCP, Lima.

Trever, Lisa, Jessica Ortiz, Michele Koons, Hugo Ikehara, José Ochatoma Cabrera, et alia

- 2022 Pintando creatividad en una frontera monumental moche: Descubrimientos recientes del PIA Paisajes Arqueológicos de Pañamarca. Póster digital presentado en la reunión anual del Institute of Andean Studies, Berkeley (www.panamarca.org/pintando-creatividad).

Uceda, Santiago, Ricardo Morales y Elías Mujica

- 2016 *Huaca de la Luna. Templos y dioses moches*. Fundación Backus y World Monuments Fund, Lima.

Vásquez Sánchez, Segundo, Lorenzo Samaniego Román y Manuel Escobedo Cerna

- 2023 Dos nuevas viejas pinturas murales de Pañamarca, 1976. Estudio y precisiones. *SIAN: Revista del Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo* 15, en prensa.

ANATOMÍA DE UN FRAUDE: EL CASO DE LAS PRESUNTAS MOMIAS ALIENÍGENAS HUMANOIDES TRIDÁCTILAS DE NAZCA, PERÚ

ANATOMY OF A FRAUD: THE CASE OF THE ALLEGED HUMAN HUMANOID ALIEN MUMMIES OF NAZCA, PERU

Flavio A. Estrada Moreno

Resumen

Series de televisión, películas y noticias han construido en el imaginario colectivo la apariencia humanoide de seres extraterrestres. A partir del hallazgo y análisis de presuntas momias de alienígenas ancestrales en contextos arqueológicos de Nazca, departamento de Ica, se presenta una breve discusión de los resultados.

Palabras Clave: Alienígenas ancestrales, momias, imaginario colectivo, método científico.

Abstract

Television series, movies and news have built in the collective imagination the humanoid appearance of extraterrestrial beings. From the discovery and analysis of presumed mummies of ancestral aliens in archaeological contexts of Nazca, department of Ica, a brief discussion of the results is presented.

Keywords: Ancient aliens, mummy, collective imagination, scientific method.

Flavio A. Estrada Moreno. Licenciado en Arqueología. Morgue Central de Lima. Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Lima, Perú (flavio_estrada@hotmail.com)

En el Perú recientes noticias difundidas por medios locales e internet han señalado el presunto hallazgo de momias de seres extraterrestres y sobre ellos los seudocientíficos han asegurado la originalidad de tales restos. El imaginario colectivo ha ido construyendo a lo largo de los años, y basados en series de televisión y películas de cine, una imagen antropomorfa de los alienígenas.

No es casualidad que esto ocurra en Ica, dado que este departamento tiene tres factores que así lo posibilitan y, entre ellas, dos leyendas urbanas que casi nacieron juntas. La primera leyenda tiene que ver con las piedras grabadas de Ica, colectadas y analizadas por el médico Javier Cabrera, quien hablaba de una civilización “glipitolítica” de compleja tecnología y de presunto origen extraterrestre existente durante la Era Secundaria y difundidas a nivel mundial por el periodista-ufólogo español J.J. Benitez. La segunda leyenda tiene que ver con el origen alienígena de las líneas de Nazca, elucubración de Erich Von Daniken, también difundida a nivel internacional. Un tercer factor a tener en cuenta es que en Nazca, y en todo Ica, existen cementerios arqueológicos constantemente saqueados, siendo estos los lugares que proporcionan la materia prima de esta naciente industria sin chimeneas que es la “fábrica de alienígenas ancestrales”.

Antecedentes

En abril del 2017 tuvimos la oportunidad de analizar un conjunto de elementos de apariencia antropomorfa, los cuales venían siendo divulgados por internet como restos de extraterrestres hallados en un contexto arqueológico. German Paul Ronceros Fernández —con seudónimo Krawix999 en las redes sociales—, un hombre adulto de mediana edad, manifestó que en el año 2015 dos amigos suyos hicieron el hallazgo mientras caminaban tierra adentro en el desierto de Nazca, en el departamento de Ica. Ellos encontraron lo que sería un sarcófago megalítico, al interior del cual se encontraba una gran cantidad de cuerpos completos y segmentos corporales “alienígenas” cubiertos por una sustancia de coloración blanca. En el 2016 el informante consiguió los primeros elementos, los cuales fueron presentados como restos de seres extraterrestres. Posteriormente, cambiaría su versión indicando que tales elementos fueron creados durante la época prehispánica, específicamente durante el desarrollo de la cultura Nazca, es decir, que eran una recreación hecha por la población nazquense, quienes al haber visto seres extraterrestres decidieron representarlos a manera de muñecos. Esta versión a la vez implicaría que los “muñecos” serían arqueológicos.

Posteriormente, el ciudadano Paul Ronceros haría entrega de tres elementos: una cabeza (muestra 01), un pequeño individuo articulado (muestra 02) y una masa de sedimento (cuyos resultados no se presentan debido a que no contienen restos óseos), a la Primera Fiscalía Provincial Penal Corporativa de Nasca, las mismas que fueron remitidas a la División de Tanatología del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses del Ministerio Público para los análisis respectivos.

Con el transcurrir de los años tuvimos la oportunidad de revisar otros elementos similares que se encontraban en poder de Ronceros y cuyos resultados son también presentados en las siguientes líneas.

Muestra Analizada

La muestra se compone de cinco elementos de apariencia antropomorfa: dos cuerpos articulados de pequeño tamaño, una cabeza, un miembro superior y una mano. A efectos de realizar una descripción detallada de cada uno de ellos fueron numerados de la siguiente manera:

- Muestra 01: Cabeza completa.
- Muestra 02: Individuo articulado y completo.
- Muestra 03: Individuo articulado y completo.
- Muestra 04: Miembro superior articulado e incompleto.
- Muestra 05: Mano tridáctila.

Metodología

Análisis Macroscópicos: Se observaron directamente los elementos mencionados y se evaluó la morfología que presentaban. Los especímenes tienen una apariencia desecada, lo cual permitía el reconocimiento de estructuras óseas cubiertas por una capa similar al tejido blando momificado. De igual forma, se evaluaron algunas de las imágenes radiográficas facilitadas por el propietario de los elementos y otras que se llevaron a cabo en el transcurso de la investigación forense. Durante el análisis de los especímenes se contó con material óseo humano y animal que permitió realizar comparaciones anatómicas. Adicionalmente, se llevó a cabo un registro fotográfico tanto de los elementos remitidos por la fiscalía como los otros elementos registrados posteriormente.

Análisis Microscópicos: Se extrajeron muestras para evaluar la estructura de la presunta piel que cubría algunos elementos analizados. El análisis biológico fue llevado a cabo con microscopía óptica.

Análisis Químicos: Con la finalidad de conocer los componentes químicos de los elementos analizados, pequeñas muestras fueron remitidas para el análisis de espectroscopia infrarroja.

Resultados

Muestra 01

Cabeza antropomorfa, de apariencia dolicocefala de coloración marrón plumiza.

Norma Frontal: Se aprecia lo que sería la porción facial en la cual se observa el diámetro de la impronta de los supuestos párpados que cubren las presuntas cuencas oculares de gran tamaño. Tales párpados cerrados tienen una disposición oblicua. Se encuentran presente, además, los agujeros de lo que aparentan ser las fosas nasales, debajo de la cual se ubican los labios cerrados de una pequeña boca. La porción cefálica es bastante mayor en relación con las dimensiones del esplanocráneo.

Norma Superior: Se observa la presencia de una cresta sagital, crestas nuchales y bordes de lo que serían las líneas temporales superiores. Las crestas nuchales se encuentran en el extremo en donde está la presunta porción facial.

Norma Basilar: Se aprecia un pequeño agujero de forma cuadrangular. Cabe señalar que la presunta piel también cubre los bordes de este agujero.

Norma Lateral Izquierda: Se aprecia una mayor longitud en el diámetro máximo o diámetro anteroposterior del cráneo.

Norma Lateral Derecha: Se aprecia una mayor longitud en el diámetro máximo o diámetro anteroposterior del cráneo. Se observa, así mismo, la presencia de la línea temporal superior.

Análisis Radiológico

El registro radiológico revela la presencia interna de una bóveda craneana incompleta cuya morfología es compatible con la de un mamífero cuadrúpedo no humano. Está faltante la porción anterior del cráneo, es decir, que se ha retirado intencionalmente las estructuras óseas que corresponden al hocico del animal. De la misma manera, se aprecia la existencia del *sinus frontalis* en el extremo correspondiente al occipital del cráneo “alienígena”. En la vista basal, se aprecia la existencia de la bula timpánica en las proximidades de lo que sería la porción facial.

Anatomía Comparada: El tamaño del cráneo, además de la marcada protuberancia occipital externa, el proceso interparietal del hueso occipital, cresta sagital externa, el tamaño de la bula timpánica y el agujero magno en posición caudal, nos permite plantear que se trata de un mamífero cuadrúpedo no humano con un tamaño similar al de un individuo de la familia *Canidae*.

Análisis de Biología: El análisis de microscopía óptica realizado a la presunta piel revela la existencia de fibra vegetal compatible con corteza vegetal o papel procesado.

Análisis de Composición Química: El análisis de espectroscopia infrarroja revela la existencia de polímero de plástico, adhesivo, fibras sintéticas y pegamentos de uso común en la actualidad.

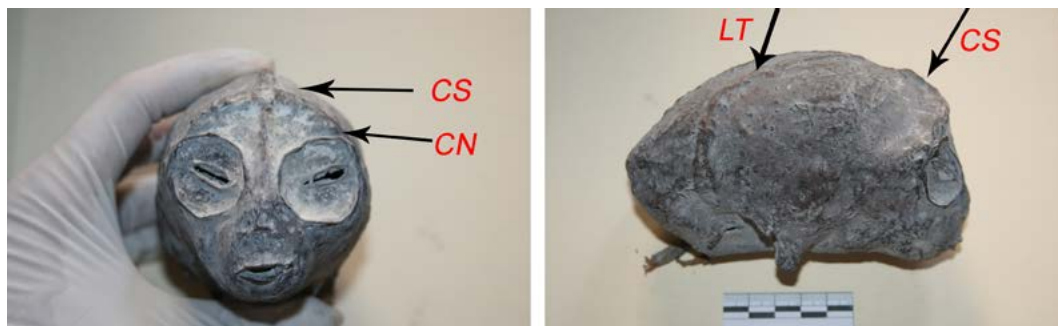


Figura 1. Vista frontal y lateral derecha del cráneo del “alienígena”. Cresta sagital (CS), cresta nuchal (CN), línea temporal (LT). Se aprecia la forma aparentemente dolicocefala del espécimen.



Figura 2. Vista posterior y lateral izquierda del cráneo de perro. Se aprecia el agujero magno y las crestas nuchal (CN) y sagital (CS), línea temporal superior (LT).



Figura 3. Vista basal y superior: Se aprecia la existencia de un agujero de forma cuadrada dando la apariencia de que estamos ante un *foramen magno*. La presunta piel cubre también los bordes del agujero. Se aprecia la existencia de la cresta sagital (CS), la cresta nuchal (CN) y la línea temporal (LT).



Figura 4. Vista basal y superior del cráneo de un perro doméstico. El agujero magno en animales se encuentra en posición posterior. Mientras que en los humanos se encuentra en posición basal. Se aprecia parte de la cresta sagital (CS), las líneas temporales superior (LT) y la cresta nuchal (CN).

Muestra 02

Se trata de un “individuo” completo en el cual se aprecia un pequeño cráneo dolicocefalo con dos grandes cavidades de forma circular en ambos lados del cráneo. Presenta un cuello largo y tórax carinado, miembros superiores y miembros inferiores con similares longitudes. Clavículas ausentes. Omoplatos separados del tórax. Manos y pies con tres dedos cada uno. La superficie arrugada es, en general, de coloración plomiza marrón dando la apariencia de que nos encontramos ante un diminuto individuo antropomorfo momificado.

Análisis Radiológico: Al observar las placas radiográficas lo que más llama la atención es la discontinuidad entre las vertebrales cervicales y la base craneal, ya que lo que conforma el aparente segmento cervical está constituido por la diáfisis de lo que parece ser un pequeño hueso largo, colocado a manera de un pivote sobre la cual se encuentra colocado el cráneo. La dentición está incompleta en la cual se observa los premolares y molares deciduos con dos o tres cúspides por diente. La columna vertebral presenta una notable curvatura dorsal. A nivel de lo que sería la cintura escapular se confirma la ausencia de ambas clavículas, lo que ya había sido señalado en la descripción anterior.

Anatomía Comparada: El tamaño del cráneo y la presencia de suturas craneales no obliteradas indican que se trata de un individuo juvenil; y debido a que se trata de una cría no se observa aun los marcadores óseos distintivos de la especie. Sin embargo, por el tipo de dentadura bicúspide y tricúspide se establece que se trata de un pequeño mamífero no humano carnívoro.

Análisis de Biología: El análisis de microscopia óptica realizado a fragmentos de la presunta piel revela la existencia de fibra vegetal compatible con corteza vegetal o papel procesado.

Análisis de Composición Química: El análisis de espectroscopia infrarroja revela la existencia de polímero de plástico, adhesivos, fibras sintéticas y gomas de uso común en la actualidad.

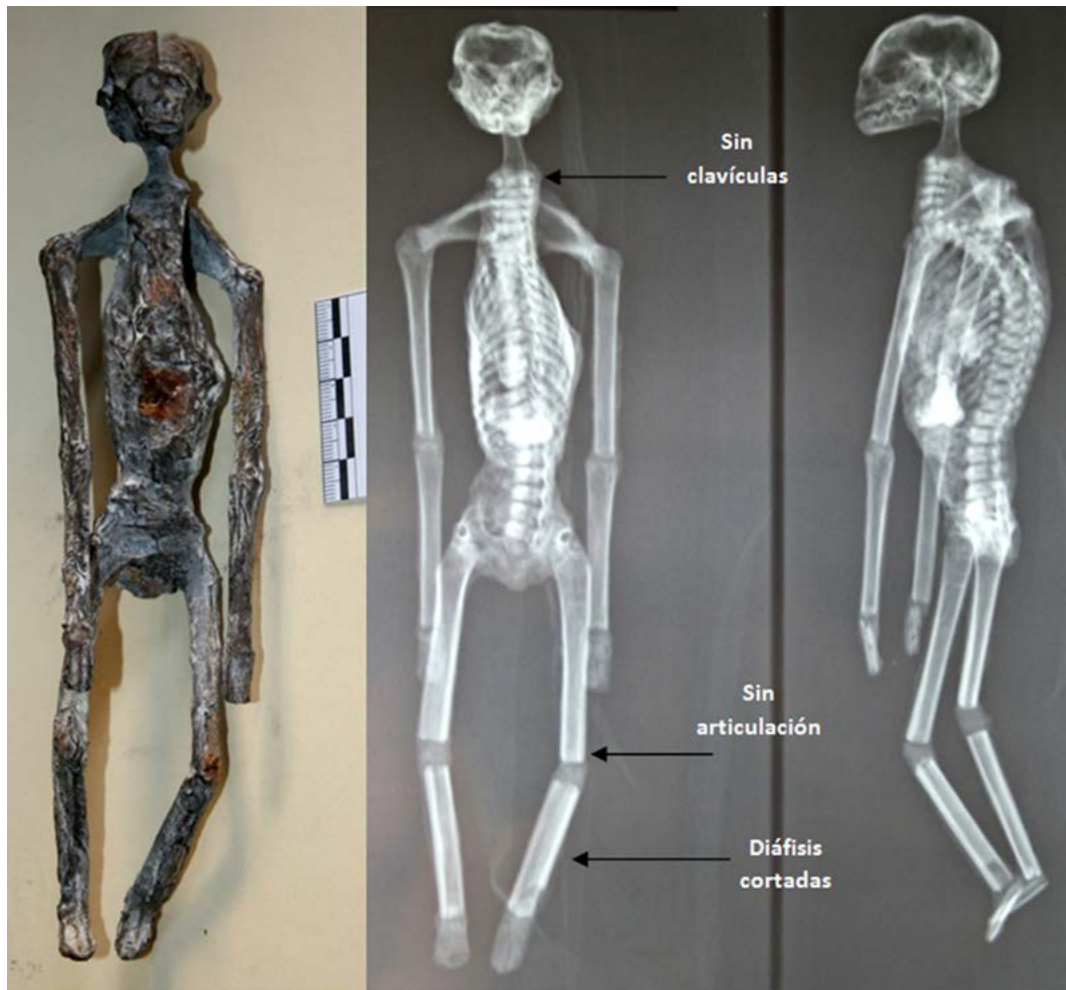


Figura 5. Vista anterior del presunto alienígena momificado. Tanto en la radiografía, como a simple vista, se aprecia la ausencia de clavículas, por lo que la posición de ambos omóplatos nunca podría ser posterior. Las dimensiones del torax y abdomen son mayores en la distancia antero posterior que las dimensiones laterales. A la derecha, imágenes radiográficas del presunto alienígena. Tanto los miembros superiores como inferiores fueron elaborados con las diáfisis de huesos de animales. En cada uno de los extremos se aprecia el borde recto producto del corte. La proporción entre las extremidades superiores e inferiores es similar en todos los segmentos. Obsérvese que tanto las manos como los pies tiene casi los mismos tamaños y al interior de ellos no se encuentra hueso alguno. En la columna vertebral se observa una notable curvatura dorsal.

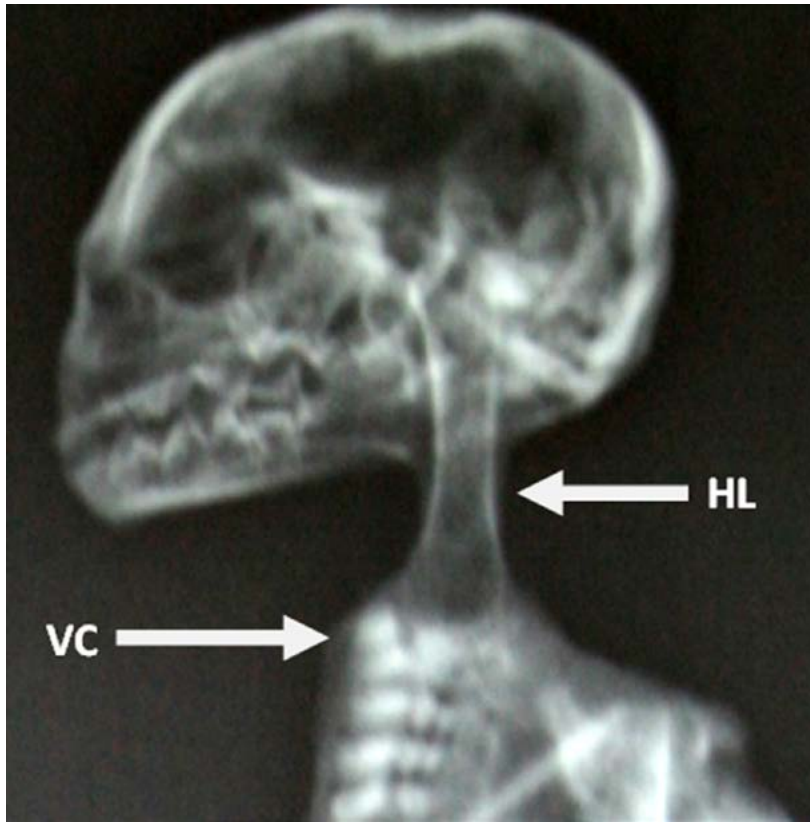


Figura 6. En la región cervical se observa discontinuidad entre las vertebrales cervicales (VC) y la base del cráneo. Para sostener la cabeza fue colocada parte de una diáfisis de un pequeño hueso largo (HL). Tanto en la mandíbula como en el maxilar se aprecia la existencia de dientes con tres cúspides que corresponde a un animal carnívoro. El desarrollo dentario nos indica que estamos ante un animal joven.

Muestra 03

Se trata de un “individuo” completo en el cual se aprecia un pequeño cráneo dolicocefalo con dos grandes cavidades de forma circular a ambos lados del cráneo. Presenta un cuello largo y tórax carinado, miembros superiores y miembros inferiores con similares longitudes. Clavículas ausentes. Omoplatos separados del tórax. La superficie arrugada es, en general, de coloración plomiza marrón dando la apariencia de que nos encontramos ante un diminuto individuo antropomorfo momificado.

Análisis Radiológico: Al observar las placas radiográficas lo que más llama la atención es la discontinuidad entre las vértebras cervicales y la base craneal, ya que lo que conforma el aparente segmento cervical, se encuentra constituido por el extremo proximal de lo que parece ser un pequeño hueso largo colocado a manera de un pivote sobre la cual se encuentra el cráneo. La columna vertebral presenta una notable curvatura dorsal. A nivel de lo que

sería la cintura escapular se confirma la ausencia de ambas clavículas, lo que ya había sido señalado en la descripción anterior. Los presuntos miembros superiores e inferiores fueron elaborados con falanges de un individuo humano subadulto; es decir: las manos y pies (formado con falanges distales) antebrazos y piernas (formado con falanges mediales), brazos y muslos (formado con falanges proximales), segmentos adicionales (metacarpianos).



Figura 7. Vista anterior del presunto alienígena. Tanto en la radiografía, como a simple vista, se aprecia la ausencia de clavículas, por lo que la posición de ambos omóplatos nunca podría ser posterior. Las dimensiones del torax y abdomen son mayores en la distancia antero posterior que las dimensiones laterales. A la derecha, los presuntos miembros superiores e inferiores fueron elaborados con falanges de un individuo humano subadulto; es decir: las manos y pies (falanges distales) antebrazos y piernas (falanges mediales), brazos y muslos (falange proximal), segmentos adicionales (metacarpianos). En la columna vertebral se observa una notable curvatura dorsal.

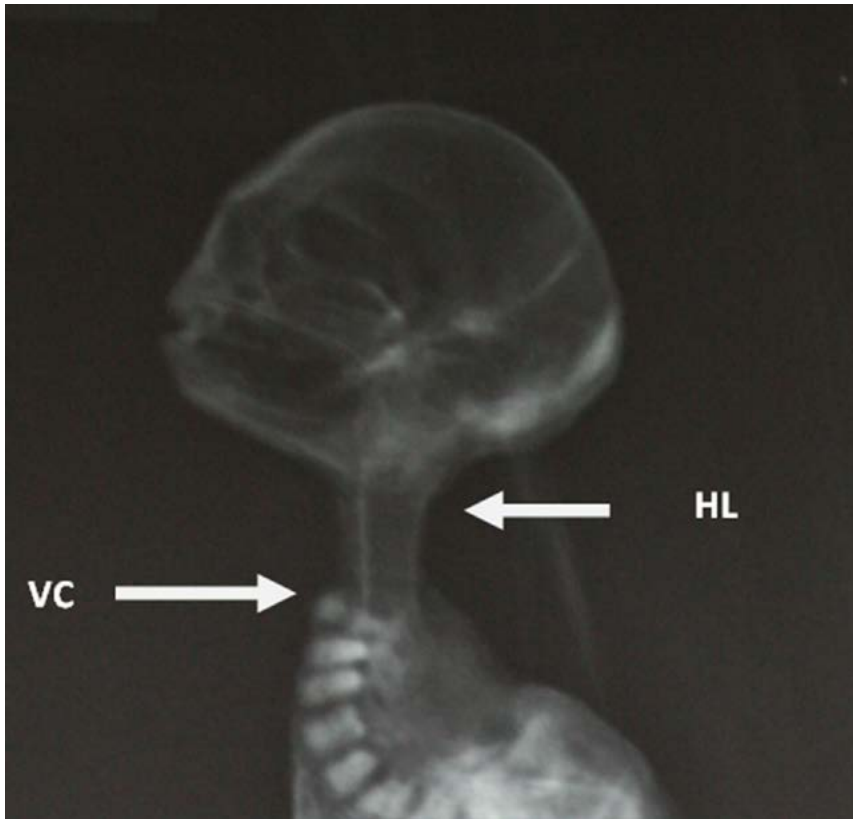


Figura 8. En la región cervical se observa discontinuidad entre las vértebras (VC) y la base del cráneo. Para sostener la cabeza fue colocada parte de una diáfisis de un pequeño hueso largo (HL).

Muestra 04

Se trata de aparentemente un miembro superior de lado indeterminado. En el segmento correspondiente a la mano se observa la presencia de tres dedos, con la palma de la mano corta. En lo que sería el extremo proximal de esta extremidad se aprecia el tercio proximal de un cubito humano correspondiente a un individuo subadulto.

Análisis Radiológico: Las placas radiográficas revelan que la “mano alienígena” se encuentra constituida por las falanges de un individuo humano, no apreciándose la existencia de un dedo oponible similar al pulgar homínido. En una de las falanges se registra la existencia de un anillo metálico. En los segmentos correspondientes tanto a la palma como a la muñeca no se aprecia hueso alguno.

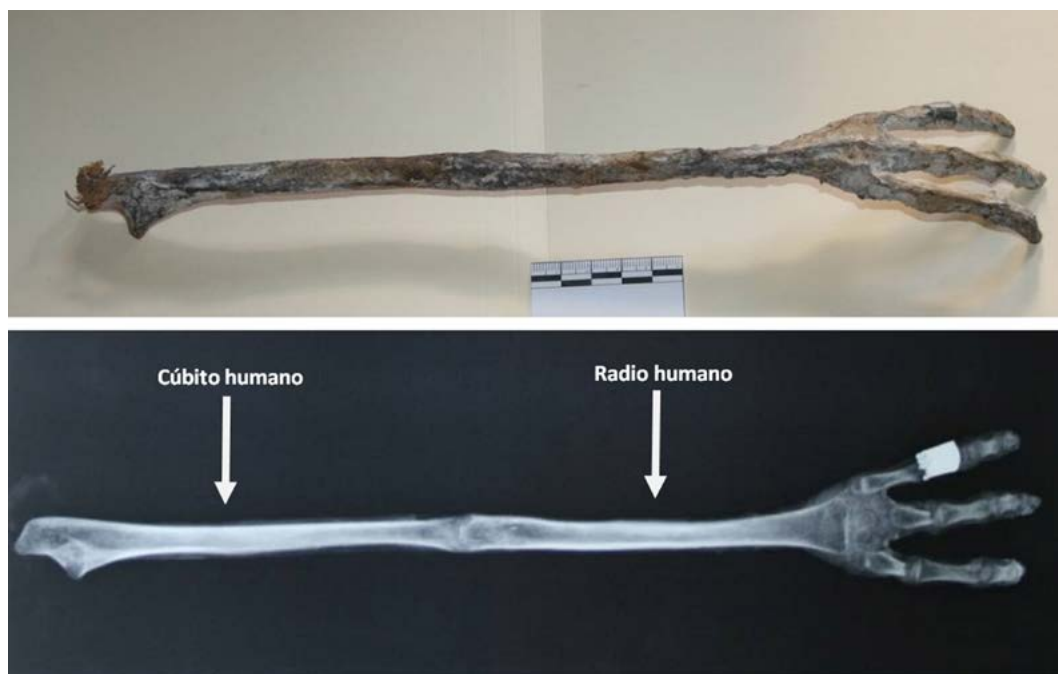


Figura 9. Presunto miembro superior del alienígena. En el extremo proximal se aprecia la epífisis proximal de un cúbito humano. La mano está compuesta de tres dedos de similares tamaños. La imagen radiográfica revela la existencia de un radio y un cúbito humano sin correcta correlación anatómica. Con respecto a la mano de tres dedos, esta fue elaborada usando las falanges de una mano humana. Para darle una menor longitud los huesos correspondientes a los metacarpianos fueron rotos en sus extremos distal y posteriormente unidos a las falanges. En uno de los dedos se encuentra un anillo metálico.

El segmento correspondiente a lo que sería el antebrazo se encuentra un radio humano, mientras que en el segmento correspondiente al brazo se halla un radio también humano cuyo extremo proximal puede ser apreciado a simple vista y corresponde a un individuo subadulto. No existe una correcta correlación anatómica entre los elementos óseos descritos. Es útil recordar que en los humanos el radio y cubito son dos huesos que se articulan lado a lado y se encuentran formando el segmento correspondiente al antebrazo.

Muestra 05

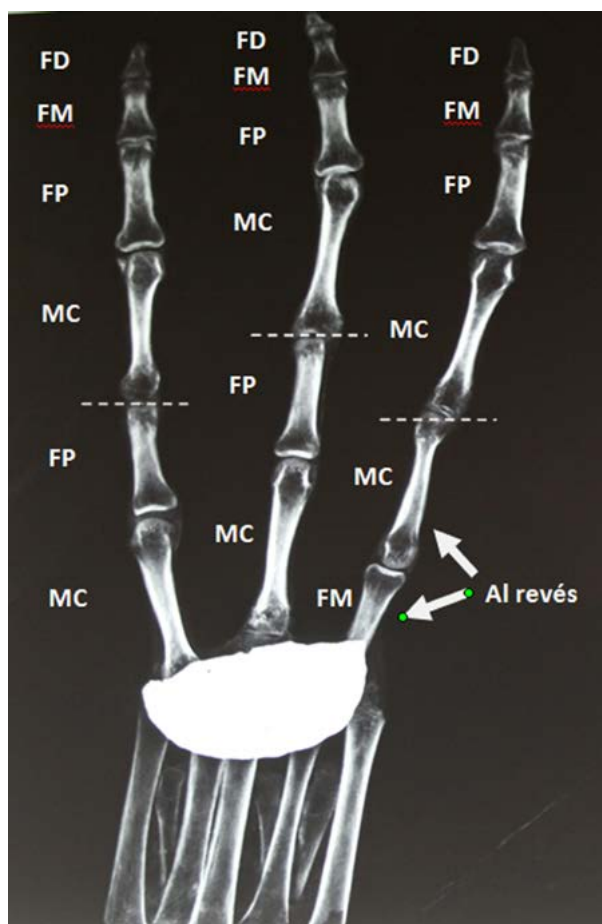
Se trata de una mano tridáctila. La palma es de forma rectangular, tiene tres dedos de gran longitud formada por 6 segmentos. La superficie tiene apariencia acartonada arrugada de coloración marrón plomiza. Se observa la existencia de un objeto metálico de forma semi-circular.

Análisis Radiológico: La placa radiográfica revela que los dedos están compuestos por falanges y metacarpianos humanos colocados de manera repetida, en desorden y sin

correlación anatómica. Mientras que la palma se encuentra formado por diáfisis de huesos largos de un individuo subadulto. Se aprecia un elemento radiopaco de forma semicircular correspondiente a un elemento metálico.



Figura 10. Vista dorsal de la presunta mano alienígena constituida por tres dedos de gran longitud. Se aprecia la existencia de una placa metálica con forma de semicírculo. La superficie se encuentra cubierta con lo que aparenta ser una piel desecada de coloración marrón plumizo. Cada uno de los dedos se encuentra formado por seis segmentos. La palma de la mano es de forma rectangular.



FD=falange distal, FM=falange medial, FP=falange proximal, MC=metacarpiano.

Figura 11. En la radiografía se aprecia las falanges y metacarpianos humanos colocados de manera desordenada para dar forma a la mano alienígena. Existen huesos que se repiten y otros colocados en dirección opuesta. La palma de la mano está formada con huesos largos de individuo subadulto. Las líneas punteadas indica los límites entre las falanges y metacarpianos en correcta correlación anatómica. Se aprecia un elemento radiopaco con forma de semicírculo.

Resultados del Análisis

1. El presunto “cráneo alienígena” (Muestra 01) fue elaborado sobre el cráneo de un mamífero menor modificado, de tal manera que la porción facial del extraterrestre fue modelada sobre la parte posterior del cráneo animal, por lo que las crestas nucales delimitan el rostro del ser. La presunta boca y nariz se encuentran a nivel del verdadero *foramen magno*. El presunto agujero magno de forma cuadrangular fue tallado postmortem en la base del cráneo animal. La presunta piel fue elaborada con fibras vegetales mezclado con un adhesivo sintético moderno.

2. El presunto “cuerpo del alienígena” (Muestra 02) es lo que podríamos considerar un “muñeco” hecho con huesos de animales menores cuya cabeza corresponde a un pequeño carnívoro joven (probablemente un murciélago), mientras que el tronco pertenece a un animal pequeño de especie no determinada. Por su parte, tanto los segmentos correspondientes a los miembros superiores (brazo, antebrazo, mano), como a los que corresponderían a los miembros inferiores (muslo, pierna, pie), fueron elaborados con las diáfisis de huesos largos de animales, a los cuales se les ha cortado toscamente las epífisis tanto proximales y distales y unidos secuencialmente. Entre segmento y segmento no existen, por lo tanto, articulaciones. Tampoco existen huesos al interior de las presuntas manos y pies. Para unir los segmentos secuencialmente se empleó un adhesivo sintético moderno. La presunta piel que cubre tanto la cabeza como el cuerpo del elemento corresponde a una mezcla preparada con fibra vegetal y pegamento sintético de fabricación actual.

3. El presunto “cuerpo del alienígena” (Muestra 03) es lo que podríamos considerar un “muñeco” hecho con huesos de animales menores de especie indeterminada. Por su parte, tanto los segmentos correspondientes a los miembros superiores (brazo, antebrazo, mano) como a los que corresponderían a los miembros inferiores (muslo, pierna, pie), fueron elaborados con dedos de un individuo humano joven.

4. El presunto “miembro superior” (Muestra 04) fue elaborado con huesos de la mano humana (se encuentran presentes las falanges proximal, medial y distal). No se hallan los huesos que corresponderían a la muñeca (huesos carpales), mientras que el segmento del presunto antebrazo fue elaborado con un radio humano y el segmento correspondiente al brazo se encuentra elaborado con el cúbito de un individuo humano subadulto.

5. La presunta “mano tridáctila” (Muestra 05) fue elaborada con huesos de manos humanas (se encuentran presentes las falanges proximal, medial y distal; no existen huesos carpianos), dispuestos en completo desorden anatómico. La palma de la mano está formada por diáfisis subadultas.

6. La presunta piel es producto de una preparación artesanal conocida como “papel maché” la cual consiste en mezclar fibra vegetal (papel) con un aglutinante como la goma sintética, con la cual se cubrió las estructuras óseas preparadas para dar forma a estos seres humanoides.

Comentarios y Discusión

Series de televisión y películas de cine del género de ciencia ficción han colocado en el imaginario colectivo de nuestras sociedades la presencia de extraterrestres quienes de forma agresiva o pacífica arribaron, tanto en el presente como en el pasado, a nuestro planeta. A lo largo del tiempo los viejos hombrecitos verdes, provenientes siempre del planeta Marte¹, dieron paso a los llamados “grises” quienes eran seres extraños de mundos lejanos.

Actualmente, el internet y las redes sociales han contribuido en viralizar aún más este imaginario llevándolo a niveles internacionales.

Esta imagen del extraterrestre humanoide creado en el imaginario colectivo nos permite “reconocer” a un alienígena cuando creemos verlo. Ocurre lo mismo con el ser denominado “chupacabras” que es de amplia difusión en algunos países de Sudamérica.

Inicialmente, novelas de ficción de finales del siglo XIV e inicios del siglo XX tuvieron a la Luna, y a sus selenitas como habitantes de ese satélite. La novela “Los primeros hombres en la Luna” de H.G. Wells contaba la historia de tales seres que habitaban en el subsuelo lunar. Posteriormente el planeta Marte, y sus marcianos, ocuparon la imaginación de los escritores de la época. Hacia 1912, los libros “Bajo las lunas de Marte” y “Una princesa de Marte” de Edgard Rice Burroughs describen a habitantes de forma humanoides de este planeta y fue esta imagen la que permaneció durante largo tiempo. De manera tal que cuando apareció toda esta ola de avistamientos de OVNIS, el imaginario colectivo los identificó como procedentes del planeta Marte y a sus habitantes como marcianos.

El denominado Caso Roswell, ocurrido en 1947, suceso en el cual presuntamente una nave extraterrestre y sus ocupantes se estrellan contra el suelo, creó una nueva imagen del alienígena. Las descripciones físicas hechas de estos tripulantes durante sus presuntas necropsias describen al tipo conocido actualmente como “grises”. Esta apariencia es la más conocida debido a la imagen creada en películas de cine y series de televisión. Este ser es descrito usualmente como de pequeño tamaño, cabeza grande en comparación con el tamaño de su cuerpo, ojos grandes y muy abiertos, así mismo, destacando en ellos la pupila que ocupa casi todo el globo ocular, la ausencia de orejas, nariz reducida a dos aberturas y la boca limitada a un simple orificio arrugado. Brazos largos y delgados, hombros anchos y el cuello grueso o inexistente (Lo Insólito 1978).

Este caso generó, a su vez, una nueva clase de investigadores denominados “ufólogos”² quienes pasaron de mirar el cielo en el presente a buscar objetos anómalos en el pasado, en donde encontraban presuntos rastros alienígenas en materiales arqueológicos e históricos que hablaban de una relación entre el cielo y la tierra (Prosdocimi 2012).

¿Desde cuándo se plantea la existencia de momias de alienígenas ancestrales en contextos arqueológicos peruanos? En las siguientes líneas haremos un repaso histórico.

Los años sesenta y setenta del siglo XX es el tiempo en la que estuvieron en auge las series³, películas⁴ y noticias sobre contactos extraterrestres. Durante esos años se crean dos leyendas urbanas que se encuentran íntimamente relacionadas.

La primera leyenda urbana fue creación del escritor de ficción Erich von Daniken (1976) quien popularizó la idea, sin mayor sustento científico, de que las líneas de Nazca eran pistas de aterrizaje de naves extraterrestres y que símbolos como el mono, colibrí y la araña fueron mensajes de los pobladores para esos “dioses” venidos desde el espacio.

La segunda leyenda urbana es conocida como las “Piedras grabadas de Ica”⁵. Se trata de una colección de cantos rodados de diferentes dimensiones que fueron recolectadas por el Médico Felipe Javier Cabrera Darquea (1924-2001) durante aproximadamente 35 años. En base a los grabados existentes en sus “gliptolitos”⁶ este médico planteaba la existencia, durante la Era Secundaria⁷, de una avanzada civilización que convivía con los dinosaurios, manejaba naves voladoras y practicaba complejas operaciones médicas que incluían el trasplante de diversos órganos, entre ellos el cerebro y la transfusión sanguínea (Petro-León 1979; Cabrera 1980).

Durante este tiempo se difunde la obra de ficción del peruano José A. Rosciano Holder, (1908-1992) conocida como “Yosip Ibrahim”. También, “Yo visité Gánímedes” se convertiría en uno de los libros más leídos en aquella década. En este tiempo la familia Paz Wells, inicialmente con Carlos Paz García, investigador del fenómeno Objeto Volador No Identificado (OVNI) y fundador del Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias (IPRI), el cual posteriormente, junto con sus hijos Carlos y Sixto Paz Wells, este último autoproclamado contactado y líder de Misión Rahma, indicarían que su objetivo era la salvación de algunos individuos de nuestra especie ante un posible cataclismo planetario de origen nuclear provocado por el mismo hombre. Esta agrupación tenía como puntos de encuentros recurrentes el desierto de Chilca y la sierra de Marcahuasi.

Otra organización que se funda durante este tiempo es Alfa y Omega, constituida por los seguidores de Luis Antonio Soto Romero quien presuntamente habría nacido en 1931 en la región norte de Chile y muerto en Lima en 1978, y quien escribió y realizó dibujos en cientos de pliegos conocidos como “Rollos del Cordero” en los que narra el origen y el fin de la humanidad. De acuerdo con estos textos, tanto las líneas de Nazca como las piedras grabadas de Ica habían sido producidas por los habitantes de un “planeta amarillo” quienes dejaron evidencia de su paso por nuestro planeta. Estos seres tenían dos tamaños: los gigantes de 8 metros y los pequeños de 1.20 m. Ellos llegaron en naves celestes, tenían ojos grandes y sus rostros eran muy semejantes entre ellos (Alfa y Omega 2017). Es decir, que quien escribió los “rollos” se basó en dos leyendas urbanas para sustentar su propuesta.

Rodeados de un halo místico y religioso tanto una como otra organización alarmaban a la población mediante el anuncio del fin de la humanidad y la salvación divina, que ahora venía en naves espaciales. Veinte siglos después, Jesucristo retornaría a la tierra en un OVNI.

En años recientes, y reforzando en el imaginario colectivo la presencia de estos alienígenas ancestrales, se encuentra una conocida película de Steven Spielberg llamada “Indiana Jones y el reino de la calavera de cristal”, que fuera estrenada en 2008 y que trata de la búsqueda de un cráneo de cristal encontrado en Nazca y llevado a otros contextos arqueológicos americanos. A lo largo de la película se muestra el cráneo cristalino de un ser en el cual destaca la forma alargada y con grandes cavidades oculares. La película finaliza cuando los protagonistas entran en contacto con estos seres interdimensionales.

En la misma línea se encuentra “Alienígenas Ancestrales” la cual es una serie que se transmite desde abril del 2010 a través del Canal History. Trata de los presuntos contactos que nuestra especie ha tenido a lo largo del tiempo con seres venidos del otro mundo. De acuerdo con esta serie tanto los relatos religiosos, la evidencia histórica como arqueológica demuestran la presencia de antiguos seres que entraron en contacto con nuestras antiguas culturas.

En 2011 se difundió la noticia del hallazgo de momias “no humanas” en el museo Privado Ritos Andinos en Andahuaylillas, provincia de Quispicanchis, departamento de Cuzco. El “hallazgo” del antropólogo Renato Dávila Riquelme mencionaba que “médicos españoles y rusos” habían visto la momia y le habían confirmado que efectivamente se trataba de un “ser extraterrestre”. Un posterior estudio realizado por la antropóloga Elva Torres de la Dirección Regional de Cultura de Cuzco estableció que las mencionadas momias pertenecen a dos individuos humanos subadultos, uno de aproximadamente 1 año y el otro de 3 a 4 años al momento de la muerte los cuales presentaban remodelación⁸ cultural del cráneo.

Entre los extranjeros que han encontrado un campo fértil en el Perú se encuentran Peter Schneider, difusor de las noticias del fenómeno OVNI y dueño de Perú Mystic Tours S.A., el estadounidense Brien Foerster, dueño de Hidden Inca Tours, quien basado en presuntos análisis de ADN realizados a cráneos remodelados de la cultura Paracas sustentaba el hallazgo de material genético alienígena. En la misma línea se encuentra el francés Thierry Jamin, quien desde Cusco y mediante su Instituto Inkari-Cusco promueve su “Alien Project”, este último basado precisamente en el mismo tipo de elementos analizados en el presente artículo.

¿Qué tienen de común todos estos personajes, organizaciones místicas y ecoturísticas? Que ninguno aplica el método científico para sustentar sus “hipótesis”. Todas ellas son simples especulaciones de personas que han hecho de lo extraño y esotérico un medio de obtener beneficio alguno. Ellos se presentan como investigadores tanto del fenómeno OVNI como alienígenas apoyados por uno que otro profesional de las ciencias médicas y biológicas para dar “sustento” a sus elucubraciones. Sus “laboratorios y análisis especializados” y sus “expertos” son prácticamente anónimos.

Debemos mencionar también un intento serio de abordar el asunto de lo que se conoce comúnmente como el fenómeno OVNI, el cual proviene de la Fuerza Aérea del Perú, institución que tomó la decisión de investigar el avistamiento de objetos voladores no identificados para la cual creó la Oficina de Investigación de Fenómenos Aéreos Anómalos (OIFAA) en 2001, la cual funcionó hasta el 2009 reactivándose nuevamente con el nombre de Departamento de Investigación de Fenómenos Aéreos Anómalos (DIFAA⁹) en el 2013. Estuvo integrado originalmente por el antropólogo Fernando Fuenzalida Vollmar y el abogado Anthony Choy Montes¹⁰.

Ahora hablemos un poco de la anatomía de estos “alienígenas ancestrales” para compararlas con la anatomía humana. Para ello comentaremos dos de los principios básicos de la anatomía comparada: homología y analogía.

Los organismos para sobrevivir en medio ambientes semejantes deben adaptar las mismas estructuras biológicas. Organismos de diferentes ascendencias y relación pueden ser semejantes en hábitos de vida y apariencia. El desarrollo evolutivo similar en diferentes formas se llama convergencia (desarrollo de características similares en animales que difieren en ancestros, pero que viven en ambientes similares). Por otro lado, se encuentran el denominado paralelismo, el cual comprende desarrollos evolutivos similares en formas que se encuentran relacionadas. A diferencia de la convergencia este principio implica similitud en la constitución de formas ancestrales (Lasker 1992). Las estructuras homólogas tienen características anatómicas básicas comunes, pero que llevan a funciones diferentes (es el caso de el ala del murciélago, la pata del perro y la mano del hombre), mientras que las estructuras análogas no están construidas bajo el mismo plan anatómico (es el caso de las alas de un ave y de una mariposa) (Baker y Allen 1970). Entonces, la cultura popular ha creado y consolidado la imagen de un extraterrestre que comparte con nosotros muchas características anatómicas lo que nos daría una de las dos opciones arriba señaladas. O compartimos con los “extraterrestres” un ancestro en común, o las condiciones medioambientales en que ellos evolucionaron son exactamente iguales a las nuestras. De manera tal que su somatología es una respuesta a similares presiones adaptativas.

Con respecto a la somatología de los presuntos cuerpos de los alienígenas podemos señalar que de acuerdo a Weidenreich (1947) y Olivier (1973) en individuos bípedos el fémur (hueso que forma el muslo) es el hueso más largo y grueso del cuerpo, seguido de la tibia-peroné (huesos que forman la pierna), humero (hueso que forma el brazo) y radio-cúbito (huesos que forman el antebrazo) lo que evidencia un alargamiento principalmente de las extremidades inferiores que se encuentra en relación a una locomoción erecta. Tales proporciones de los miembros no se encuentran aquí presentes, puesto que todas las longitudes de las extremidades tienen casi las mismas dimensiones. De la misma manera, la notable curvatura dorsal es incompatible con una posición erecta.

Ahora focalicemos nuestro interés en tres partes del esqueleto postcraneal: el pie, la cintura pélvica y la mano. El pie humano tiene que soportar todo el peso del cuerpo, el dedo gordo, que en los otros simios es oponible y cumple la función de asir, es en el humano corto y alineado (Hulse 1968). En la marcha bípeda el peso corporal es transmitido por la pierna hasta ese dedo (Valls 1980). Otro producto importante de nuestra evolución es el denominado complejo pélvico, conocido comúnmente como cadera, la cual se encuentra constituido por dos iliacos, un sacro y los rezagos de una cola primitiva conocida como coxis. Para una posición pronograda (a cuatro patas) es más adecuado tener una pelvis un tanto tubular, mientras que la pelvis humana se ha acortado, anchado y comprimido para posibilitar el andar bípedo (Hulse 1968). La mano humana tiene como característica principal la oponibilidad del dedo pulgar, y si bien esta también es compartida por chimpancés y gorilas, destaca de ellos por su mayor funcionalidad, ya que ellas han sido liberadas del asido de las ramas y del apoyo al andar (Hulse 1968). Por la forma y tamaño de pies, cadera y manos de estos presuntos alienígenas ellos nunca caminaron en dos pies y nunca pudieron coger cualquier tipo

de objeto, siendo prácticamente elementos inservibles en la presunta anatomía extra-terrestre. Más aun, en ausencia de clavículas es imposible que los omoplatos puedan haber tomado la posición posterior del cuerpo de ambos individuos completos.

Por otro lado, basado en las curvas de encefalización y con todos los cambios anatómicos que ello conlleva, se propuso la hipotética existencia de lo que se denomina “dinosaurioide”. Un espécimen de andar bípedo, erguido, gran cabeza esférica, visión frontal y tridactilia tanto en las manos como en los pies (Russel y Seguí 1982).

Argumentar que en la actualidad existen seres reptiloides plantea muchas interrogantes ecológicas. Cuando ocurrió el o los cataclismos bióticos que dieron fin, de manera gradual o catastrófica, a la era de los dinosaurios durante el Cretácico, esto marcó un antes y después de los dinosaurios y de las especies que evolucionaron a partir de su extinción. Este gran nicho ecológico fue usado por otros especímenes, entre ellos a los hasta entonces relegados pequeños individuos con glándulas mamarias de sangre caliente cubiertos de pelo, denominados taxonómicamente como mamíferos. ¿Hubiese sido posible que una especie de los mamíferos bípedos de la línea homínida hubiese podido evolucionar existiendo descendientes directos, inteligentes y carnívoros, de los dinosaurios y más antigua que la que dio origen a nuestra especie?

En el registro paleontológico no existe evidencia de tal proceso evolutivo dinosaurioide paralelo a nuestra evolución. Se ha hablado también de “híbridos”, mezcla de la especie *sapiens* con especies reptilianas. Por lo menos hasta donde conocemos, la mezcla interespecies es imposible (por lo menos no naturalmente). Esta especulación científica es usada por los creyentes de lo desconocido y paranormal y cae nuevamente en el campo de la simple creencias. Ahora bien ¿por qué una forma de andar bípedo dinosaurioide tendría que llegar a tener, luego de un largo proceso evolutivo, una forma notablemente humana?

Retomemos nuevamente lo planteado por Russel y Seguí (1982). Basado en lo que le sucedió al ser humano y haciendo una analogía mencionan que este “dinosaurioide” al tener un cráneo más grande tendría una dentición de menor tamaño. A una gran cabeza le sería más útil tener un cuello más corto lo que finalmente produciría una postura vertical. A su vez, la postura vertical significó la reducción de la cola, pero también, la necesidad de dar a luz a un dinosaurioide de gran cabeza, lo que llevaría a plantear que esta especie tendría una pelvis más amplia. Plantearon, además, que estos seres eran vivíparos, con pies plantígrados, con cuatro dedos con los dedos medios más pequeños que los laterales. Actualmente, los paleontólogos creen que de haber ocurrido esta evolución estos deberían haber conservado varios de los rasgos de dinosaurios, tales como cuerpos horizontales, colas largas y pies digitígrados. Es decir, que un dinosaurioide debería de parecerse a un dinosaurio (Naish 2012) y no a un humano.

Finalmente, planteamos tres preguntas básicas en relación a este “hallazgo”: ¿quién las hizo? ¿cuándo las hizo? y finalmente ¿por qué las hizo?

En respuesta a la primera pregunta creo que estamos ante “huaqueros emprendedores”, quienes se encuentran constituyendo una nueva industria local: una fábrica de “alienígenas ancestrales” a pedido y a delivery. Es fácil deducir cual será la materia prima de esta nueva empresa informal: momias, restos humanos y animales procedentes de cementerios arqueológicos de Nazca.

La información disponible indica que un primer grupo de muñecos armados se encuentran en Lima en poder del ciudadano peruano Paul Ronceros. Un segundo grupo de muñecos y momias arqueológicas modificadas se encontraban inicialmente en el departamento de Cuzco, en poder del ciudadano francés Thierry Jamin y, actualmente, se hallan en la Universidad Nacional de Ica. Otro grupo de tales elementos se encuentran en el departamento de Puno, desconociéndose más datos al respecto. En cualquiera de los casos mencionados tanto los muñecos como las momias modificadas procederían de cementerios arqueológicos de Nazca.

En respuesta a la segunda interrogante debemos mencionar que recientemente el poseedor de los “muñecos” (Krawix999) ha elucubrado que tales elementos fueron manufacturados en tiempos prehispánicos por personas que vieron a los extraterrestres y al quedar impresionados decidieron perpetuarlos mediante su elaboración. Es importante señalar que someter muestras óseas a las pruebas de Carbono 14 no daría solución a la cuestión de cuándo fueron elaborados, ya que para su manufactura usaron material arqueológico huaqueado los cuales al aplicársele el mencionado análisis darían fechados que los ubicaría en la época prehispánica. Los resultados de los análisis biológicos y químicos evidencian que la presunta “piel” es producto de una mezcla de fibras vegetales unidas con una resina sintética moderna. De la misma manera, la sustancia que une los segmentos de uno de los muñecos alienígenas tiene un componente constituido por un adhesivo sintético de secado rápido conocido como cianocrilato. La identificación de papel y pegamentos sintéticos de producción industrial como elementos constituyentes de la piel y de las uniones de algunos elementos nos permiten concluir de que se tratan de elementos manufacturados en tiempo modernos.

Finalmente, la respuesta a la última pregunta. Oportunistas mediáticos y pseudocientíficos han desvirtuado el estudio serio del fenómeno OVNI convirtiéndolo en un medio de lucro. La “cosificación” del individuo humano vivo o muerto, presente o pasado, resulta siendo un acto que va en contra de los mínimos principios de respeto a los seres humanos. El Acuerdo de Vermillon¹¹ de 1989 y la Ley Federal de los Estados Unidos de América denominada como Native American Graves Protection and Repatriation Act of 1990 (NAGPRA) han constituido antecedentes importantes con respecto al trato digno a los restos humanos procedentes de contextos arqueológicos e históricos. En el contexto peruano se puede mencionar el Decreto Supremo N°011-2022-MC, que aprueba el reglamento de intervenciones arqueológicas y la ley general N°28296 del Patrimonio Cultural de la Nación. Pero en especial, respecto al caso descrito, se desea destacar la Ley 28567 sobre Atentados contra Monumentos Arqueológicos, la cual condena a “una pena privativa de la libertad no menor de tres ni mayor de seis años” a quien “sin autorización explore, excave o remueva

monumentos arqueológicos prehispánicos”. Hoy en día, su aplicación es escasa y el tráfico de terrenos con material arqueológico está a la orden del día en complicidad con revendedores o inmobiliarias.

Es pues importante recordar que si bien la muerte es una experiencia única, individual e irrepetible, la disposición final de los cuerpos es un acto colectivo en la que familia nuclear y extendida disponen de él, de sus elementos asociados y de su espacio acorde a las creencias vigentes en un tiempo y lugar determinado. Los muertos, convertidos ahora en ancestros, cohesionan a las personas a nivel familiar y comunal, y con ellos las culturas se prolongan, mediante la memoria colectiva, a lo largo del tiempo. En una sociedad mercantilizada, en la cual impera la ley de la oferta y la demanda, han encontrado en los restos humanos, antes tan despreciados por los huaqueros, la materia prima para esta nueva industria sin chimeneas.

Consideraciones Finales

1. No son restos de alienígenas ancestrales.
2. Para elaborar los elementos analizados se usaron tanto restos humanos como restos de animales con los cuales se les dio forma humanoide.
3. Todos los elementos analizados tienen una clara y evidente manufactura humana.
4. Todos los elementos analizados tienen una manufactura de reciente data.

Agradecimientos. A Ángelo Ascarza Gallegos, Omar Pinedo Pérez y José Carlos Guevara, quienes proporcionaron valiosos comentarios para el desarrollo del presente artículo y un agradecimiento especial al antropólogo Martín Barraza Mendoza, ya que sin su ayuda no hubiese sido posible remitir el presente artículo. En cualquier caso, los errores de forma y de fondo son de única responsabilidad del autor.

Notas

¹ Se popularizó la palabra marciano para todo aquel presunto ser que provenía del espacio exterior. A finales de los años sesenta e inicios de los setenta se hizo popular la canción de Tito Rodríguez que lleva por título “Los marcianos llegaron ya”.

² De las iniciales Unidentified Flying Object (UFO) y en castellano Objeto Volador no identificado (OVNI).

³ Durante estos años la televisión peruana tenía las siguientes series: “Los invasores” (The invaders 1967), “Viaje a las estrellas” (Star Trek 1966-1969), “Ultraman” (1966), “Ultrasete” (Ultraseven 1966), “Perdidos en el espacio” (Lost in space 1965-1968). Incluso, la serie de dibujos animados “Los Picapiedras” (The Flintstones 1960-1966) incluyó un pequeño extraterrestre humanoide volador de color verde de nombre “Gazú”. Más tardíamente apareció la serie de televisión “Proyecto UFO” (Project UFO 1978-1979).

⁴ “Encuentros cercanos del tercer tipo” (Close encounters of the third kind 1977), “Star Wars” (Guerra de las galaxias tiene 8 películas desde 1977), “Viaje a las estrellas” (Star Trek tiene 13 películas desde 1979), “Superman” (1978) trata de las aventuras de Kal-El, el último kriptoniano, quien a pesar de ser un extraterrestre tiene una fisonomía completamente humana.

⁵ Rossel Castro (1977, pp. 361-362) señala que: “tales piedras eran en su mayoría cantos rodados de río con estilizaciones uniformes, hechas con punzón metálico, bajo relieve de poca profundidad en donde se mezclan estilos de las culturas Paracas, Nazca e Inca con animales antidiluvianos como el Mamut y el Mastodonte y reptiles que luchan con el hombre. Cada piedra ha sido sometida al fuego con el objetivo de endurecer la superficie y posteriormente barnizada con gomalaca rubia o grasa con el propósito de darle brillo color mate o madera simulando antigüedad”. Por otro lado, Pezzia (1969, pp. 79-80) señala el hallazgo de dos cantos rodados en contextos funerarios de la etapa conocida como Ica-Epigonial. “El primer diseño es un pez de cuerpo alargado, cabeza grande, con boca y ojos medianos, aleta dorsal grande, dos pequeñas ventrales y una branquial. La cola es robusta termina en una aleta caudal simétrica y el segundo es una llama de cabeza grande, orejas pequeñas, ojo elíptico, hocico rectangular y cuello corto. En general el cuerpo del animal es pequeño”. Como puede ser notado tales diseños son coherentes con el contexto espacial y temporal del hallazgo a diferencia de las piedras del Dr. Cabrera, las cuales nunca fueron recuperadas científicamente, por lo cual su presunto contexto paleontológico o arqueológico es desconocido. Investigaciones posteriores señalaron que estas piedras fueron elaboradas por Irma Gutiérrez de Aparcana y Basilio Uchuya Mendoza (1935-2003) quienes eran conocidos artesanos y proveedores durante varios años de estas artesanías para coleccionistas locales y foráneos.

⁶ Gliptolito de las palabras Glipto (grabado) y Lithos (piedra).

⁷ Esta era se inició hace 245 millones de años y terminó hace 66 millones de años, tuvo una duración de 179 millones de años. Es denominada también como Era de los reptiles por el amplio desarrollo en el tamaño y el número de especies. Hacia la mitad de esta era empiezan a aparecer los primeros pequeños mamíferos. Dentro de esta Era se reconocen los siguientes periodos: Triásico, Jurásico, Cretáceo. Millones de años después durante el Cuaternario aparecerían los primeros ancestros homínidos (Rivera Mansilla 2011).

⁸ Conocida usualmente como deformación craneana o deformación cefálica es una práctica cultural desarrollada por sociedades tanto prehispánicas como algunas selváticas. Se reconocen tres tipos básicos: el tabular erecto, tabular oblicuo y el circular cada uno usando aparatos tanto cefálicos como

corporales. Existen también deformaciones (aplanamientos) producidas por actividad laboral como el cargado de peso con bandas apoyadas en la cabeza. Existe una amplia bibliografía al respecto.

⁹ Organismo integrado por el comandante FAP Julio Chamorro Flores, el Ing. Barthelemy d'Ans Alleman, el físico Enrique Alvares Vita, el sociólogo Giorgio Piancenza Cabrera, el Sr. Marco Barraza Camacho, la bibliotecóloga Patricia Meseth Petruccelli, el publicista Luis Enrique Alvizuri y el arqueólogo Manuel Aguirre Morales.

¹⁰ Tiene actualmente, y desde hace unos años, un programa en Capital TV y Radio Capital en donde difunde las noticias de presuntos casos de contactos extraterrestres y fenómenos paranormales.

¹¹ El Acuerdo de Vermillion adoptada en 1989 en el WAC Inter-Congress Dakota del Sur, EE.UU. sobre restos humanos señala que: 1) El respeto de los restos mortales se concederá a todos, independientemente de su origen, raza, religión, nacionalidad, costumbre y tradición. 2) El respeto de los deseos de los muertos respecto a la disposición se concederá siempre que sea posible, razonable y lícito, cuando se conozca o pueda inferirse razonablemente. 3) El respeto a los deseos de la comunidad local y de los familiares o guardianes de los muertos se concederá siempre que sea posible, razonable y lícito. 4) Se concederá el respeto al valor de la investigación científica de los restos humanos esqueléticos, momificados y otros (incluidos los homínidos fósiles) cuando se demuestre que existe ese valor. 5) El acuerdo sobre la disposición de los restos de fósiles, esqueletos, momificados y otros se alcanzará negociando sobre la base del respeto mutuo de las legítimas preocupaciones de las comunidades por la correcta disposición de sus antepasados, así como las preocupaciones legítimas de la ciencia y la educación. 6) El reconocimiento expreso de que las preocupaciones de los diversos grupos étnicos, así como los de la ciencia son legítimos y respetados, permitirá que se alcancen y se cumplan los acuerdos aceptables (World Archaeological Congress WAC).

REFERENCIAS CITADAS

- Baker, J y Allen, G.
1970 *El proceso de evolución*. Capítulo 19. Biología e Investigación. Fondo Educativo Interamericano S.A. México.
- Cabrera, J.
1980 *El mensaje de las piedras grabadas de Ica*. Inti Sol Editores Colección Documentos, Lima.
- Congreso de la República del Perú
2005 Proyecto de Ley que Modifica el Artículo N°226 del Código Penal, modificado por Ley N°28567 sobre atentados contra monumentos arqueológicos.
- Hulse, F.
1968 *El modelo homínido*. Capítulo 8. La especie humana. Introducción a la Antropología física. Editorial Aguilar, Madrid.
- Lambert, D.
1993 *El gran libro de los dinosaurios*. Ediciones El País-Aguilar S.A., Madrid.
- Lasker, G.W.
1992 *Procesos evolutivos y principios paleontológicos*. La evolución humana. Fondo de Cultura Económica, México.
- Moratalla, J.
2008 *Dinosaurios*. Editorial EDAF, Madrid.
- Naish, D.
2012 Dinosauroids revisited, revisited. Documento electrónico, <https://blogs.scientificamerican.com/tetrapod-zoology/dinosauroids-revisited-revisited/>
- Petro-León, T.
1979 Entrevista al Dr. Javier Cabrera Darquea realizada por Tiberio Petro-León en el Museo de las Piedras Grabadas de Ica (9/9/79). En *Revista Lo Insólito de este y otros mundos*, Año III, N° 48, editado por COARTE, Lima.
- Prosdocimi, A.
2012 *Roswell y el fenómeno OVNI*. National Geographic-Clarín X. Editorial Argentino, Argentina.
- Olivier, G.
1973 *El hombre y la evolución*. Nueva Colección Labor. Editorial Labor, Barcelona.
- Rivera, H.
2011 *Geología general*. Grupo Editorial Megabyte, Lima.

Rossel, A.

1977 *Arqueología Sur del Perú*. Editorial Universo S.A, Lima.

Russel, D.A.y Seguí, R.

1982 *Reconstructions of the small cretaceous theropod Stenonychosaurus inequalis and a hypothetical dinosauroid*. Syllogeus N° 37. National Museum of Natural Sciences, National Museums of Canada.

Valls, A.

1980 *Adaptaciones fundamentales de los homínidos*. Capítulo VIII. Introducción a la antropología. Fundamentos de la evolución y de la variabilidad biológica del hombre. Labor Universitaria Manuales, Barcelona.

Von Daniken, E.

1976 *El mensaje de los dioses*. Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona.

Weidenreich, F.

1947 *Simios, gigantes y hombres*. Editorial Pleamar, Buenos Aires.

**ARQUITECTURA, ORGANIZACIÓN ESPACIAL Y ETNICIDAD DEL SITIO
AYAPATA EN EL INTERMEDIO TARDÍO, MARGEN IZQUIERDA DEL RÍO
LUREN, PROVINCIA DE LUCANAS, AYACUCHO**

**ARCHITECTURE, SPATIAL ORGANIZATION AND ETHNICITY OF THE
AYAPATA SITE IN THE LATE INTERMEDIATE, LEFT BANK OF THE LUREN
RIVER, PROVINCE OF LUCANAS, AYACUCHO**

Kevin Jonatan Sánchez Quispe

Resumen

En el presente trabajo se analiza la arquitectura y organización del espacio en el sitio de Ayapata, un asentamiento correspondiente al período Intermedio Tardío (1000-1450 dC) que está situado en la margen izquierda del Río Luren, distrito de Aucará, provincia de Lucanas, región Ayacucho. La investigación buscó caracterizar la forma de organización arquitectónica y espacial del asentamiento, en contexto con la información etnohistórica y documental reportada sobre la cuenca de Sondondo (Lucanas-Ayacucho), a fin de hipotetizar acerca de la probable filiación étnica del grupo humano ocupante. Los resultados muestran que la organización arquitectónica local exhibe variabilidad en comparación con la arquitectura reportada en otros sitios de la cuenca de Sondondo, pero, a partir de las fuentes documentales, se sugiere que los pobladores habrían estado vinculados al grupo étnico Lucanas Andamarcas.

Palabras Clave: Período Intermedio Tardío, arquitectura, organización espacial, Lucanas Andamarcas.

Kevin Jonatan Sánchez Quispe. Arqueólogo de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Lima, Perú (kevinsq93@gmail.com)

Abstract

This paper analyzes the architecture and organization of space at the site of Ayapata, a settlement corresponding to the Late Intermediate period (1000-1450 AD) that is located on the left bank of the Luren River, district of Aucará, province of Lucanas, Ayacucho Region. The research sought to characterize the architectural and spatial organization of the settlement, in context with the ethnohistorical and documentary information reported on the Sondondo basin (Lucanas-Ayacucho), in order to hypothesize about the probable ethnic affiliation of the occupying human group. The results show that the local architectural organization exhibits variability compared to the architecture reported in other sites in the Sondondo basin, but, based on the documentary sources, it is suggested that the inhabitants would have been linked to the Lucanas Andamarcas ethnic group.

Keywords: Late Intermediate Period, Architecture, Spatial Organization, Lucanas Andamarcas.

Debido al colapso del Estado Huari —acaecido a finales del período Horizonte Medio (800-1000 dC)—, en los Andes Centrales se inició un proceso de fragmentación política, el cual generó la aparición de diversas unidades sociopolíticas descentralizadas y autónomas, que estuvieron asentadas en la cumbre de los cerros y desarrollaron nuevas formas de organización socioeconómica (e.g. Covey 2008; Parsons, Hastings y Matos 2004; Arkush 2012). La razón de ocupar la cima de montañas respondería a conflictos y guerras entre sociedades hostiles (Arkush 2012, 2018); cambios de subsistencia, como el pastoralismo, ocasionado por cambios climáticos (Bauer, Kellett y Aráoz 2013; Kellett 2017); o motivos rituales, como la ocupación del dominio de las deidades o *apus wamanis* (Sillar y Dean 2002).

A nivel de Ayacucho, la documentación colonial muestra una variedad de grupos étnicos con territorios cambiantes y discontinuos (Alberdi 2010; Huertas 1990; Meddens y Vivanco 2018; Santillana 2012). Sin embargo, arqueológicamente, estos grupos han sido identificados a partir de características uniformes: emplazamientos en altura, construcciones circulares rústicas y componentes defensivos, indicadores que permiten determinar probables sitios del período Intermedio Tardío (en adelante PIT) en la región. En cambio, análisis arquitectónicos a escala del asentamiento nos brinda detalles sobre la forma de la vivienda, la organización del espacio y las diferencias/semelanzas entre grupos étnicos (Barth 1976). A la luz de los factores previamente descritos, se sugiere no solamente reducirlos a grupos humanos con tradiciones culturales homogéneas, como lo han mostrado diversos estudios de este tipo en los Andes (e.g. Bauer, Kellett y Aráoz 2013; Bonnier 1997; Ordóñez 2019).

Considerando esta problemática, la presente investigación se focaliza en el sitio de Ayapata, localizado en el valle de Luren¹ (Ayacucho), un área con limitadas investigaciones hasta el momento (**Figura 1**). Se cuestiona cómo estuvo organizado el asentamiento y cuál era la filiación étnica de sus ocupantes durante el PIT.

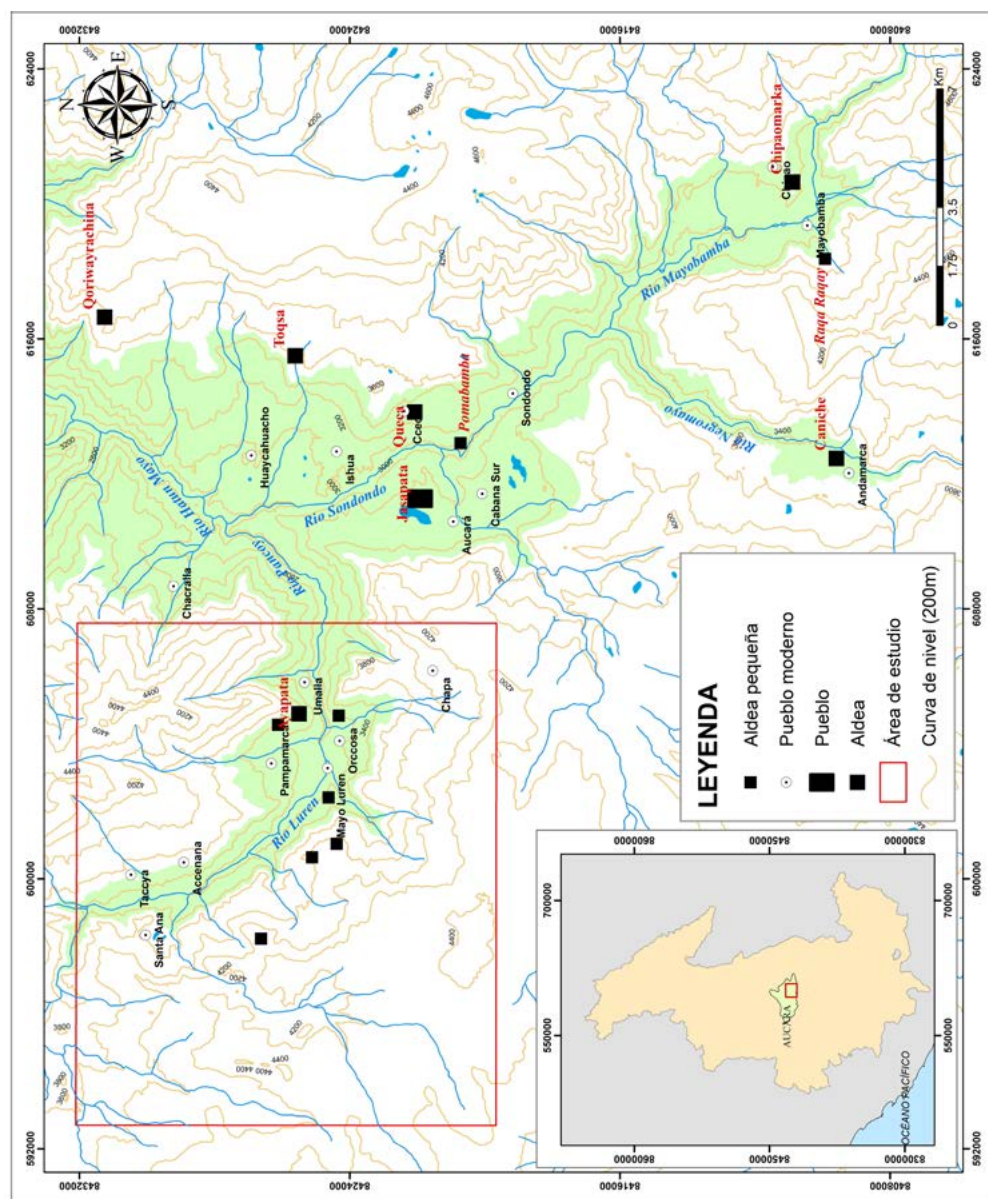


Figura 1. Plano de la red hidrográfica de la cuenca de Sondondo, que muestra el área de estudio y los sitios correspondientes al Período Intermedio Tardío mencionados en el texto.

Filiaciones Étnicas mediante el Registro Arquitectónico y Etnohistórico

Los estudios arqueológicos en torno a la etnicidad resultan un campo desafiante debido a los problemas conceptuales y metodológicos que los investigadores proponen para la reconstrucción e identificación del “grupo étnico” (Reycraft 2005; Stovel 2013). Incluso, no se presenta una definición clara para abordar el tema a partir de la cultura material arqueológica (Aldenderfer y Stanish 1993).

Dado este panorama teórico-conceptual difuso y acorde con el presente estudio, Barth (1976) define a los “grupos étnicos” como comunidades cuyos miembros comparten vínculos biológicos, cultura material e inmaterial, medios de interacción y sentido de pertenencia, particularidades que les imbuyen un carácter de reconocimiento externo. Es decir, que existe un “estilo emblemático” que distingue a los miembros del grupo étnico de los “otros”, definiendo, de esta forma, los límites de la comunidad a través dos contenidos culturales: a) señales (vestimenta, idioma, arquitectura doméstica); y b) valores básicos como la moralidad (Barth 1976: 16, 17). Aparte del “estilo emblemático”, Wiessner propone que el “estilo asertivo” indica la variabilidad de la cultura material para ofrecer referencias en torno la identidad personal y el conjunto social (citado en Aldenderfer y Stanish 1993). En cambio, Sackett refiere que la materialidad presenta un “estilo isocréstico” en el cual las prácticas frecuentes, consciente e inconsciente, de los grupos sociales los caracterizan étnicamente (citado en Stovel 2013).

En arqueología, la inferencia sobre patrones materiales (e.g. utilización de artefactos, construcción de edificios y aprovechamiento de tierras) ha sido considerada como la medida de establecimiento de indicadores relativos a los grupos sociales, puesto que tales vestigios representan las diversas facetas de la actividad cotidiana—sea de índole económica, social, política o religiosa— practicadas por referidos grupos, con el fin de concebir su propio hábitat y, de esta manera, constituir una sociedad particular (Bonnier 1997; Sillar y Dean 2002). Reycraft (2005) desde una perspectiva del “estilo emblemático”, sugiere dos tipos de evidencias arqueológicas por las cuales identificar la identidad de una sociedad: mueble e inmueble. La primera se constituye por a) los textiles; y b) el uso de cerámica ritual. La segunda, implica c) los diseños de tumbas; y d) la arquitectura doméstica. En este punto, la arquitectura doméstica es una herramienta efectiva para identificar a los grupos étnicos y sus variabilidades, ya que el análisis contextual de estos espacios son el reflejo de la cotidianidad y el estilo arquitectónico de los ocupantes en los asentamientos (Aldenderfer y Stanish 1993; Barth 1976; Stanish, De la Vega y Kirk 1993; Stanish 2021 [1989]; Vaughn 2005).

De lo anterior, se desprende que las unidades domésticas son reconocibles en la materialidad arqueológica a partir de las funciones domésticas y de co-residencialidad; aunque existe una tercera: las relaciones familiares, muy complejas de distinguir en las sociedades a investigar (Stanish 2021 [1989]: 73). Considerando esta premisa, se sugiere realizar una metodología dividida en dos etapas. La primera se compone de en tres subetapas que consisten: a) identificar la unidad arquitectónica mínima, donde las personas conviven

y realizan sus actividades domésticas básicas (Bonnier 1997: 29; Nielsen 2001: 42; Stanish 2021 [1989]: 74); b) el “espacio doméstico” debe correlacionarse con los materiales identificados donde acontecen las actividades de descanso, abrigo, protección, preparación y consumo de alimentos, entre otras (Nielsen 2001: 42; Stanish 2021 [1989]: 74); y c) el patrón doméstico deberá repetirse en todo el asentamiento. Finalmente, la segunda etapa ya requiere un contraste entre patrones arquitectónicos domésticos con sitios sincrónicos a nivel regional.

Con respecto a los Andes Centrales, parte del interés de estudio de los grupos étnicos se ha focalizado hacia los períodos tardíos, puesto que, además de la evidencia arqueológica, los documentos etnohistóricos dan cuenta sobre la naturaleza multiétnica del territorio andino (e.g. Betanzos 2004 [1551]; Cieza de León 2005 [1553], Guamán Poma de Ayala 1980 [1615]). Este mosaico de entidades sociopolíticas cambiaron y/o se mantuvieron con las *reducciones* toledanas, afectando su territorialidad, acceso a tierras y salud de la población (Anders 1990). Por ello, las *visitas*, entendido como inspecciones censales, permitieron comprender la composición de comunidades y alteración del territorio de los grupos étnicos durante los períodos tardíos y coloniales (Anders 1990; Bauer, Kellett y Aráoz 2013; Sillar y Dean 2002; Arkush 2012, 2018).

En ese sentido, las investigaciones buscan constatar si hay correlación entre ambas fuentes —arqueológica y etnohistórica— acerca de la existencia de determinada etnia, así como comprender su origen, estructura, organización social, manejo de territorio, control de fronteras y demás cuestiones afines (Arkush 2018; Bauer, Kellett y Aráoz 2013; DeMairrais 2021; Guengerich 2017; Lavalée y Julien 1983; Meddens y Vivanco 2018; Schreiber 1993; Sillar y Dean 2002).

Metodología

Se pretende responder las cuestiones expuestas a partir de las siguientes estrategias metodológicas: analizar la arquitectura, determinar la distribución espacial de sus principales componentes y evaluar la información etnohistórica pertinente. Estos lineamientos, según se cree, permitirán evidenciar semejanzas y/o diferencias entre el grupo social ocupante de Ayapata y sus vecinos, con quienes cohabitan en un territorio atribuido al grupo étnico Rukana o Lucanas Andamarcas.

Para ello, el primer paso fue el levantamiento topográfico del sitio con dron (DJI Phantom 4 Pro y DJI Mavic Air 2). Luego, se realizó la prospección a cobertura total del espacio en transectos y zig zag, registrando y dibujando las principales características arquitectónicas mediante fichas (formas, orientación, técnica constructiva, etc.). De esta forma, se examinó el 100% del asentamiento y su arquitectura, aunque no se tomó registro de material cultural in situ en su totalidad debido a su baja frecuencia. Cabe resaltar que los fragmentos cerámicos decorados son escasos a causa del constante huaqueo que sufre el sitio por parte de las poblaciones modernas que viven en la zona.

Para el segundo paso se recorrió nuevamente el sitio arqueológico, con el objetivo de corregir el plano inicial mediante wincha y GPS sub-métrico. Después, se analizó el asentamiento mediante el software ArcGis 10.8 para calcular, en su totalidad, el área en metros cuadrados (m²) de los componentes arquitectónicos de los *grupos de patios*.

Por último, para el análisis comparativo, se ejecutó la prospección intensiva en los sitios arqueológicos del valle de Luren (cf. Sánchez 2019, 2021) y en los sitios más representativos de Sondondo, seleccionados mediante muestreo intencional. Es decir, se seleccionó los asentamientos que formaban parte territorialmente de la encomienda de los Lucanas Andamarcas del año 1540, que ya habían sido identificados por Schreiber y Kintigh (1996: figura 1) como sitios *pre-toledanos* ocupados desde tiempos tardíos.

Antecedentes de Investigación

La Arquitectura del Período Intermedio Tardío en la Sierra Centro-Sur del Perú

Importantes trabajos sugieren que los asentamientos del período Intermedio Tardío (1000-1450 dC), particularmente aquellos reportados en Ayacucho y Apurímac (Bauer, Kellett y Aráoz 2013; González Carré 1992; Kellett 2017; Saintenoy 2016; Vivanco 2013), se caracterizan por constituir conglomerados de recintos de planta circular, a veces formando *grupos de patio* y sectores habitacionales, ubicados en la cima de cerros, con o sin fortificaciones. Tomando en consideración estos detalles de homogeneidad en la arquitectura y las fuentes etnohistóricas, algunos investigadores buscaron adscribirla al grupo étnico Chanca (e. g. González Carré 1992), como “un conjunto de grupos con similares condiciones de vida material, dominio y ocupación de un determinado territorio”. Sin embargo, en opinión de Bauer, Kellett y Aráoz (2013: 43-47), el uso indiscriminado del término “Chanca”, que teóricamente agrupó a un solo grupo étnico además de un único territorio (Ayacucho, Apurímac y Huancavelica), impide “...efectuar reconstrucciones más exactas de los muchos otros grupos étnicos que ocuparon la sierra durante la tardía época prehistórica”.

Desde un punto de vista comparativo, Bonnier (1997) expuso particularidades en la edificación de espacios domésticos y públicos de los asentamientos tardíos de las regiones de Junín y Huánuco, a los cuales, ella atribuye ser de carácter étnico (**Figura 2**). Por ejemplo, las poblaciones *Chinchaycocha* exhiben una tendencia a construir viviendas independientes, de distintos tamaños y diseminadas por el asentamiento sin evidenciar organización interna alguna (Bonnier 1997). En los asentamientos del grupo Tarama, por otra parte, además de las características previamente mencionadas, hay recintos cuadrangulares de varios pisos que sirvieron como almacenes de productos agrícolas (Bonnier 1997: 33). En cambio, en los sitios de la Etnia Wamallí, existen edificios funerarios de planta rectangular y múltiples niveles situados cerca de las unidades habitacionales (Bonnier 1997; Salcedo 2012). Otro caso de estudio lo presentan Lavallée y Julien (1983), quienes indican que las viviendas del grupo étnico Asto muestran un patrón de unidades alveolares, compuestas de dos a doce recintos en promedio, las cuales se organizan alrededor de un patio y en las proximidades de

plazas de uso público. Por su parte, DeMarrais (2021) y D'Altroy (2015) señalan que entre las poblaciones Xauxa y Wanka hubo complejos habitacionales pertenecientes a la élite, pues ellos identificaron recintos del tipo “grupo patio” cuya infraestructura se distinguía del resto de viviendas; además, estas podían contener evidencia material relacionada al acceso diferenciado de alimentos y materiales exóticos.

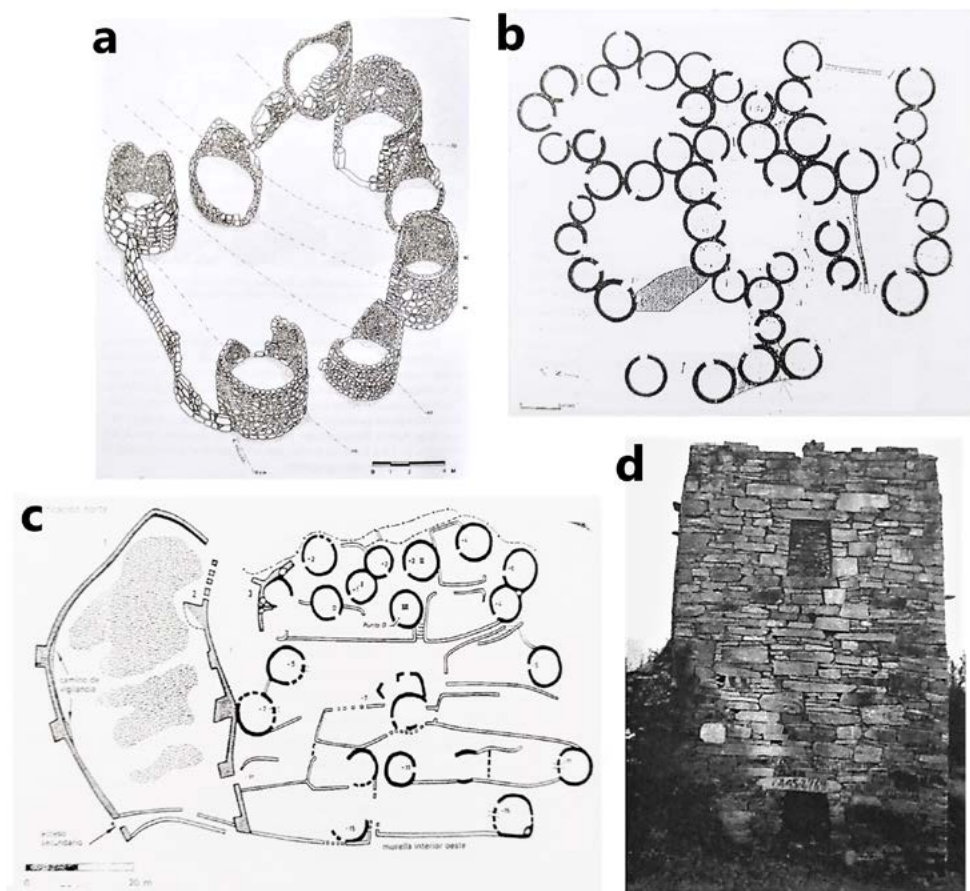


Figura 2. (a) formas de organización espacial Wanka-Xauxa; (b) Asto; y (c) Chinchaycocha; (d) estructura funeraria torriiforme Wamallí. (Tomado de DeMarrais 2021: 236; Lavallée y Julien 1983: 50; Bonnier, 1997: 34; Salcedo 2012: 32).

Adyacente al área de estudio, los trabajos efectuados por Schreiber (1982, 1992, 1993) en el valle de Sondondo le permitieron definir una secuencia cronológica de siete fases de ocupación prehispánica, cuyas bases se sustentan en los estilos alfareros y patrones de asentamiento local, destacando para épocas tardías las fases Toqsa (1000-1200 dC) y Jasapata (1200-1533 dC). La primera fase se caracteriza por la presencia de asentamientos con arquitectura circular que están dispuestos en *grupos de patios*, ubicados en zonas estratégicas y con evidencia de muros defensivos. En la siguiente fase, la arquitectura de

los sitios previamente ocupados indica un crecimiento demográfico considerable y una mayor centralización de actividades políticas, pero con menores características defensivas. Décadas más tarde, nuevos estudios se desarrollaron en la cuenca baja del Río Negromayo —un afluente del Río Sondondo— y han contribuido en aportar mayor información sobre el patrón de asentamiento, los estilos alfareros y la utilización de terrazas agrícolas durante los períodos tardíos de ocupación prehispánica (*cf.* Aguirre-Morales 2009; Berrocal 2009; Camara 2009, 2015). Resulta de especial interés el estudio de Camara (2015), quien detecta que los asentamientos del área no comparten la misma configuración arquitectónica defensiva vista en el valle de Sondondo, por el contrario, son sitios de fácil acceso y carecen de fortificaciones. Asimismo, describe un modelo de vivienda recurrente en la zona de Negromayo, la cual destaca por ser del tipo “vivienda(s)-cocina-patio”², y que él considera como una característica propia de los grupos Lucanas (**Figura 3**). Este tipo de unidad doméstica

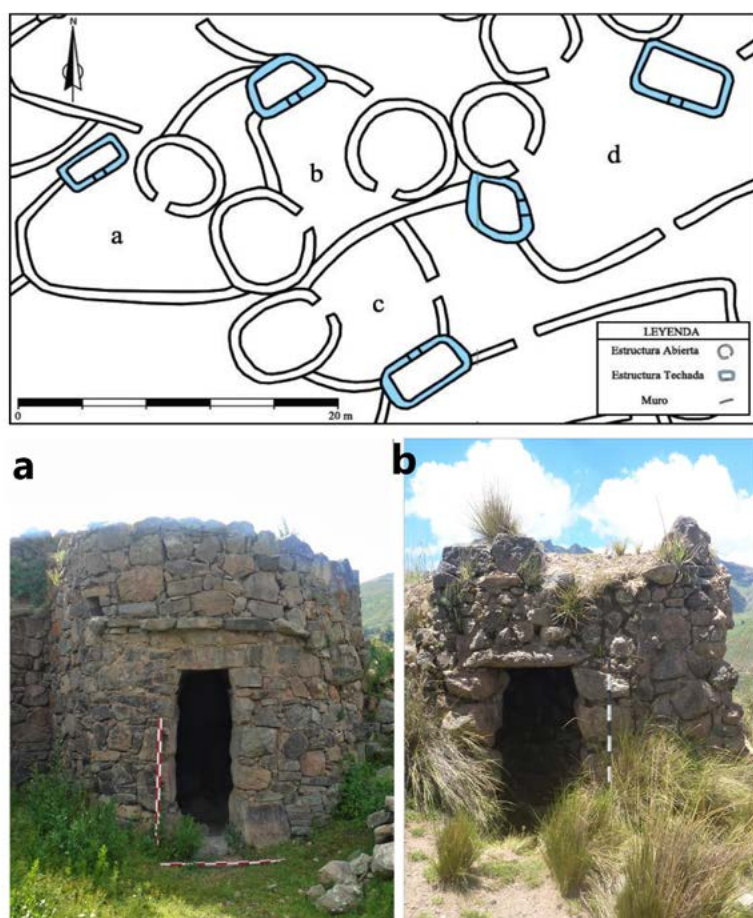


Figura 3. Arriba, forma de organización espacial Lucanas, según Camara (2015: 72). Nótese, la presencia de estructuras techadas en el conjunto doméstico. Abajo, ejemplo de estructuras techadas en los sitios de Canichi (a) y Chipaomarka (b) (fotos: Kevin Sánchez Quispe).

se compone por un conjunto de estructuras circulares orientadas hacia un patio y, además, incluye un recinto de planta irregular con techo de falsa bóveda que habría servido como cocina.

En el área de estudio es de destacar el catastro arqueológico realizado por Ccencho³ (2005) quien registró inicialmente el sitio de Ayapata, aunque su investigación no efectuó un análisis pormenorizado de la arquitectura, organización espacial y evidencia del emplazamiento. Por su parte, Sánchez (2019, 2021) reevalúa las investigaciones en los sitios del valle de Luren proponiendo su vínculo con el grupo étnico Lucanas Andamarcas durante los periodos tardíos. Finalmente, Palomino (2019) y Palomino y Sánchez (2020) brindan una detallada información arquitectónica del sitio Wasichara, que se caracteriza por la presencia de *grupos de patios* y espacios públicos (plazas), localizados a 4150 msnm en la cumbre del cerro homónimo (margen derecha del Río Luren).

Los Lucanas Andamarcas a través de las Fuentes Etnohistóricas

En lo concerniente a las fuentes etnohistóricas, existen descripciones referidas a los Lucanas y demás grupos sociales antes de la conquista Inka. Betanzos (2004 [1551]: 194), Cieza de León (2005 [1553]: 216, 402) y Guamán Poma de Ayala (1980 [1615] T. I: 48) coinciden en señalar que las sociedades tardías preincaicas vivieron una época de conflictos constantes que les impulsó a construir asentamientos fortificados o *pukaras* en la cumbre de los cerros con fines de protección y defensa. Tal impresión fue secundada por el corregidor Luis de Monzón en la visita al valle de Sondondo a finales del siglo XVI, quien retrató un panorama similar acerca de los habitantes locales (Monzón, Quesada, Sanchez et al. 1965b [1586]: 243). Asimismo, los autores antes citados concuerdan al indicar que, antes y durante la presencia del gobierno Inka, el grupo étnico Lucana/Rukana ocupó el territorio de la actual provincia de Lucanas.

Ahora bien, otra fuente documental temprana lo brinda Alberdi (2010) mediante “La encomienda de los Lucanas de 1540”, en el cual se detalla una amplia lista de poblados *pre-reducción* del valle de Sondondo que fueron reconocidos tomando en cuenta solo la toponimia de los poblados coloniales y actuales. En cambio, Schreiber y Kintigh (1996) proponen la ubicación de los mismos adicionando el dato arqueológico; sin embargo, ninguno de los autores mencionados ha podido localizar arqueológica y documentalmente el sitio de Ayapata antes de las *reducciones* toledanas.

Por último, Monzón, Quesada, Sanchez y otros (1965a [1586]; 1965b [1586]) refieren que los grupos Lucanas, posterior a las *reducciones*, estuvieron segmentados en dos parcialidades: 1) Hatun Rukanas-Laramati, conformado por los *ayllus* Ananrucana y Lurincerucana; y 2) Rukanas-Antamarcas, que reunió a los *ayllus* Antamarca, Apcara, Omapacha y Uchucayllu⁴. La existencia de estos últimos cuatro *ayllus* fue corroborada por Alborno (1990 [1584]: 289-295) en su registro de extirpación de idolatrías, que también está mencionado en la crónica de Guamán Poma de Ayala (1980 [1615], t. II: 414). Asimismo,

Meddens y Schreiber (2010: figura 11) sugieren que el *ayllu* Apcara se localizó en la parte central del valle de Sondondo; Antamarca, en el valle de Negromayo; Omapacha, en el valle de Mayobamba; y en el área de estudio estuvieron los Uchucayllu.

Ayapata: Organización Arquitectónica y Espacial

El asentamiento se ubica sobre una ladera accidentada de la sección media-alta del Cerro Qoriwayrachina, en la margen izquierda del Río Luren y en la cuenca media del Río Pancoy. Políticamente, pertenece al territorio del Centro Poblado de Pampamarca (distrito de Aucará, provincia de Lucanas, Ayacucho), y se encuentra a una altitud de 3450 metros sobre el nivel del mar, en la ecorregión *quechua*, entre las coordenadas UTM (WGS84) 604911.00 mE y 8425487.00 mN, zona 18L.

El asentamiento de Ayapata ocupa una extensión de más de 15 hectáreas aproximadamente y está orientado en el eje longitudinal suroeste-noreste. Su arquitectura exhibe una disposición ascendente en la ladera media-alta del Cerro Qoriwayrachina. Al norte, colinda con los cerros Jehuinchajaja y Lecleccalla; por el este y sur, linda con varios acantilados, mientras que, en dirección oeste, limita con pendientes escarpadas orientadas hacia el Río Chuncana, que es afluente del Río Luren. Los trabajos de prospección y registro permitieron sectorizar el conjunto de componentes arquitectónicos del sitio, distribuidos desde la parte baja hasta la sección más alta, en cuatro áreas de actividad: Sector A, que representa el área funeraria; Sector B, el área doméstica; Sector C, área agrícola; y Sector D, la zona defensiva. Se dará prioridad al sector B para el análisis y caracterización de la arquitectura con el fin de elaborar una tipología arquitectónica (**Tabla 1**).

Sector A

Se constituye por conjuntos de tumbas semisubterráneas y subterráneas⁵ de planta rectangular, generalmente cercanas entre sí; poseen entre dos a tres niveles y están techadas con lajas de grandes dimensiones. Las cámaras funerarias se encuentran conectadas a través de vanos de acceso con forma cuadrangular. En el interior de las tumbas se observó una gran cantidad de restos óseos humanos, disturbados y desarticulados, asociados a abundantes soguillas hechas de fibra vegetal, indicio de que los individuos estaban envueltos.

Sector B

Ubicado a 150 m al este del Sector A. Representa el sector más grande del asentamiento en el cual, hasta la fecha, se tiene registrado 369 edificaciones, de los cuales 354 recintos son de uso doméstico, 7 estructuras funerarias, 6 depósitos subterráneos y 2 estructuras aisladas. Estratégicamente se subdividió este sector en subsectores para un mejor registro y análisis localizados en orden ascendente: BI, BII y BIII (**Figura 4**).

Tabla 1.
Tipología arquitectónica general en el sitio de Ayapata.

Tipo de arquitectura	Sector / Subsector	Descripción	Función
Vivienda Tipo A1	B	Recintos de planta circular, ovalado, subcuadrangular e irregular, generalmente de 6 m de diámetro con muros a doble cara y de mampostería ordinaria. Los muros tienen un grosor de 0.50 m y en ocasiones exhiben nichos cuadrangulares de 0.10 ms de lado. No presentan cubiertas. Siempre están asociados a un patio.	Doméstico
Vivienda Tipo A2	BII, BIII	Variación del tipo A1. En el interior de las viviendas revelan muros (0.50 m de ancho) rectos adosados de modo que divide el recinto en espacios. No presentan cubiertas.	Doméstico
Vivienda Tipo A3	BII	Variación del tipo A1. Son edificios circulares con edificaciones anexas o inscritas al exterior e interior, respectivamente. Generalmente las edificaciones externas son semicirculares (muros de 0.50 m de ancho) y los internos, circulares (2.5 m diámetro). Debido al mal estado de conservación los muros solo miden 0.5 m de alto. No tienen cubierta.	Doméstico
Terraza	B	Terraplenes de 6 m de ancho en promedio y longitud de 6 a 60 m, los cuales presentan muros de contención construidas a doble hilera, con medidas de entre 1 a 3 m de alto y grosor de 0.60 m. La superficie al cual se orientan las viviendas se considera como "patios".	Nivelación de terreno
Tumba Tipo B1	C	Estructuras de planta rectangular (5 x 4.5 m). Forman 3 niveles como máx. En general, tienen muros de 0.60 m de grosor y 1.70 a 2 m de alto. Revelan una mampostería regular. Los entierros fueron múltiples. Además, están techadas con lájas de piedra.	Funerario
Tumba Tipo B2	BII, BIII	Son recintos de planta circular y en "D", situados superficial y semisubterráneo al costado o muy cerca de recintos domésticos. Los de forma circular tienen 2 m de diámetro y 1 m de alto aprox. Los de planta en "D" tienen 1.50 m x 1.30 m de largo y alto, respectivamente. En ocasiones se determinó el vano de acceso (0.50 m de lado) y los techos de falsa bóveda. La mampostería es ordinaria.	Funerario
Tumba Tipo B3	BII	Estructura techada e insertada en muro de contención de acabado rústico. Presenta planta en "D", 0.75 m de largo por 1.10 m de alto. El vano de acceso es de 0.55 m de lado.	Funerario
Andenes	C	Terraplenes de 3 a 6 m de ancho y longitud superior a los 60 m, los cuales presentan muros de contención construidas a una hilera, con medidas de entre 1.2 a 1.6 m de alto y grosor de 0.50 m. Está distribuido al Oeste y Este (sector Umalla) de Ayapata.	Agrícola
Muros múltiples	D	Localizados en el flanco norte del asentamiento. La altura es de 0.50 a 3.5 m; el ancho promedio es de 1.50 m; y longitud esta entre 120 a 350 m. Se caracteriza por poseer una mampostería en seco.	Defensivo
Zanja	D	Presenta una longitud de 260 m, ancho variable de 3 a 6 m y 1.50 a 5 m de profundidad. En ciertas secciones ha sido cavada en roca madre.	Defensivo
Plataforma natural	Aislado	Son espacios naturales llanos de forma ovalada (4 x 3 m) delimitados por muros de contención de 1 m y precipicios. Tal vez fueron utilizados como lugares de vigilancia por la buena visibilidad que brinda estos espacios.	Vigilancia/puesto de observación
Vías de circulación	B	Son de dos tipos: primarias o también llamado "calle" de 2 m de ancho que articulan los subsectores, y, secundarias o "pasadizos" de 1 m de ancho que permiten la circulación entre los edificios del asentamiento.	Comunicación vial
Pozo	B	Localizados en los patios de las viviendas. De planta circular, 1 m diámetro por 1.20 de profundidad. La estructura se encuentra revestido por piedras canteadas y posiblemente techadas con lájas de piedra.	Almacenaje

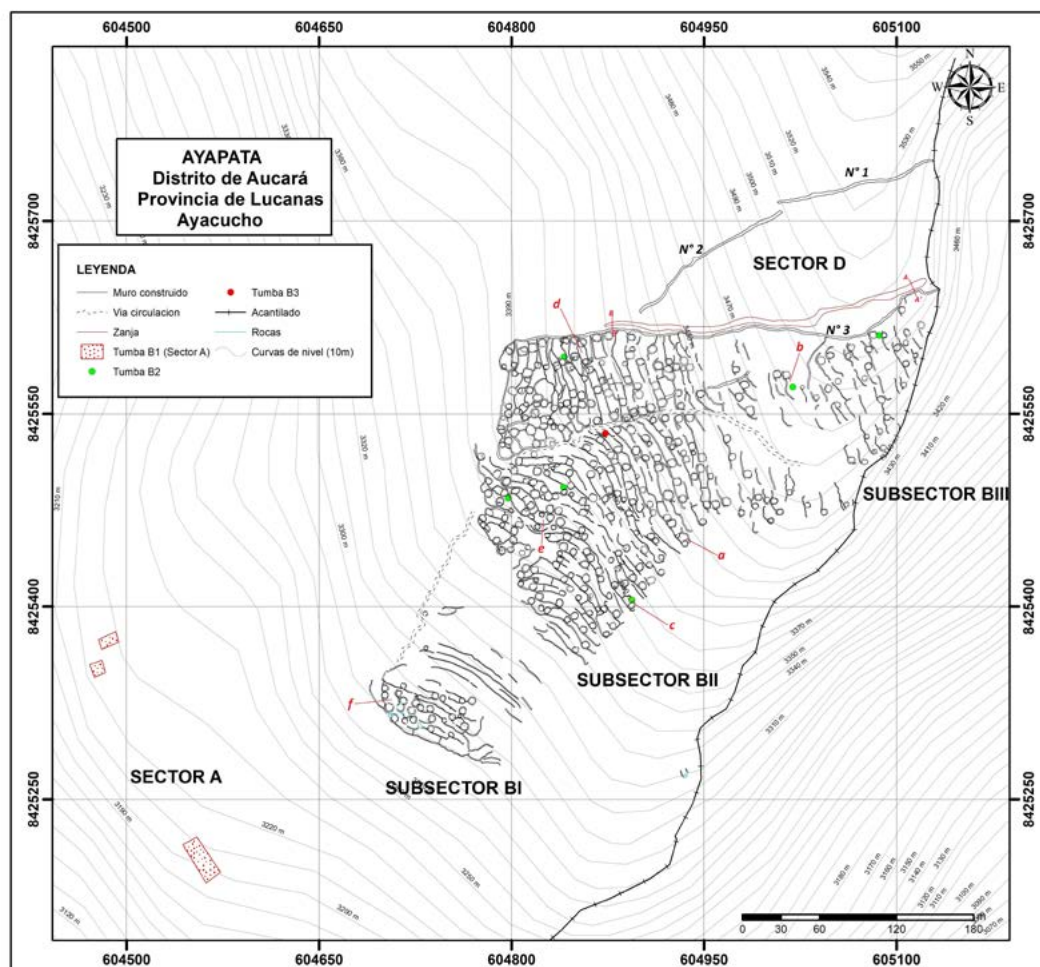


Figura 4. Plano general que muestra los sectores A, B y D de Ayapata. Los códigos en letras minúsculas señalan la posición de los diferentes grupos de patio de la figura 11.

La mayoría de plantas de las estructuras son de morfología circular y ovalada, en menor cantidad de planta cuadrangular con esquinas curvadas, irregulares y edificaciones anexas (**Figura 5**). En cuanto a la dimensión, se obtuvo una media ($\bar{X}$) de 25.13 m² y el diámetro promedio es de 5.65 m. Además, dependiendo del grado de conservación las paredes poseen 0.5 a 2 m de alto con vanos de acceso sin dintel. En la construcción, se empleó básicamente piedras semicanteadas, sin cantear y piedrecillas (*pachilla*) de tipo arenisca cuarzosa⁶, las cuales estuvieron unidas mediante mortero de barro, mezclado con fragmentos alfareros y desechos de obsidiana, formando así muros de doble hilada de 0.60 m de espesor en promedio.

El tipo de mampostería identificada generalmente es la ordinaria. Las piedras de morfología angulosas, rectangulares y poliédricas irregulares tienen tamaños medianos (40-20 cm) y pequeños (20-10 cm), las cuales se disponen de modo irregular dando un aspecto rústico al paramento externo. Aunque en ciertas ocasiones, en la parte interna se

colocaban las caras planas exhibiendo una apariencia regular. Además, en las paredes más conservadas se ha podido registrar pequeños nichos cuadrangulares y trapezoidales. En cuanto a la cubierta, es posible que hayan estado conformado por soportes de madera y *stipa ichu*, a modo comparativo, similar a las viviendas actuales de pastores de esta región (cf. Sánchez 2019: 62).

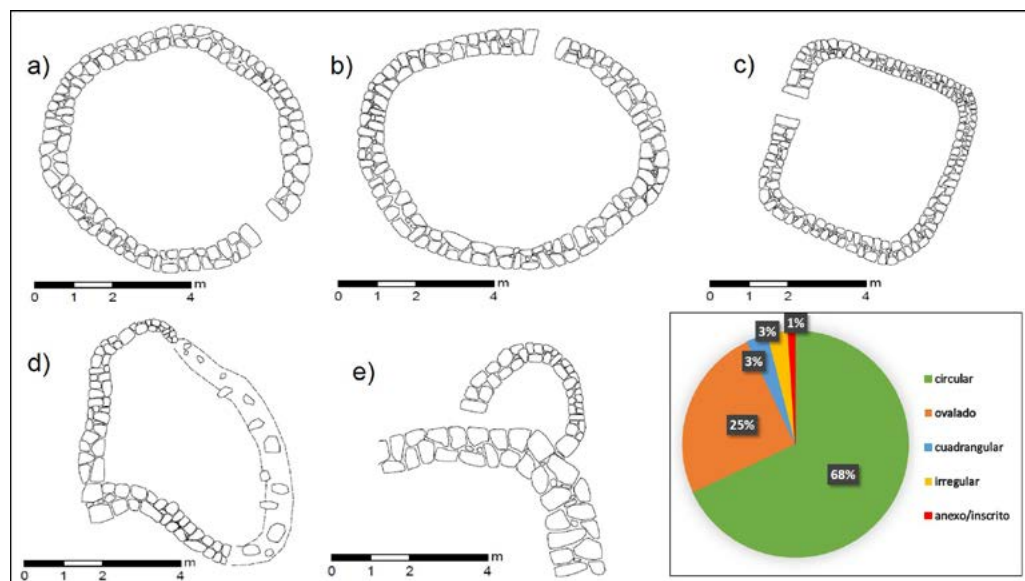


Figura 5. Formas de planta y distribución porcentual del sitio Ayapata.

Dada la accidentada topografía, los antiguos habitantes de Ayapata aterrizaron casi toda la ladera sobre la cual edificaron todos los recintos. Las terrazas tienen 6 m de anchura en promedio y los muros de contención se edificaron a doble hilera con alturas que oscilan entre 1 a 3 m. La superficie de estas edificaciones representa el área al cual están orientadas las viviendas, por lo que se denominó “patio”; además, asociado a este espacio, se encontró elementos utilizados en actividades domésticas tales como restos de batanes, manos de moler, morteros, alfarería utilitaria, azadas, lascas, cuchillos y puntas de proyectil de obsidiana (Figura 6).

Seguidamente, a partir del análisis del levantamiento topográfico se determinó que la disposición constante es la vivienda orientada a un espacio abierto (206 grupo-patio=74.37%). Los grupos de dos edificaciones representan el 23.10% del total; de tres y cuatro es el 2.17% y 0.36%, respectivamente. Esta disposición entorno a un espacio abierto y/o delimitado por muros se le ha designado en la literatura arqueológica como “unidades alveolares”, “grupos de patio” o “unidades familiares”, organización arquitectónica que agrupa una o varias familias emparentadas entre sí (Arkush 2012, 2018; Bauer, Kellett y Aráoz 2013; Bonnier 1997; Camara 2009, 2015; D’Altroy 2015; Lavallée y Julien, 1983; Meddens y Schreiber 2010).



Figura 6. Izquierda: Vista de una estructura circular doméstica del sector B, nótese la presencia de un batán al interior de la edificación. Derecha: Detalle de un pozo circular subterráneo.

La distribución espacial de la arquitectura de Ayapata sobre terrazas prolongadas y paralelas comunicadas mediante una vía primaria (calle de 1.5 a 2 m), secundaria (pasadizos 1 m de ancho) y escaleras rústicas insertadas en cada aterrazamiento, permiten inferir el grado de planificación y regularidad de estas masivas obras por parte de los habitantes de Ayapata del PIT (Bonnier 1997; Saintenoy 2016). Así mismo, esta distribución estaría denotando la segmentación del espacio social o posibles “barrios”, reflejado en la separación de los subsectores; incluso, el subsector BII, a pesar de estar dividido en dos partes por la vía primaria, evidencia restos de un muro longitudinal que los separa.

Por último, modificaciones y otros tipos de arquitectura fueron registradas en el Sector B. El Subsector BII presenta viviendas atípicas, con divisiones internas representadas por muros rectos y estructuras anexas y acopladas. Por su parte, el Subsector BIII, ubicado en la parte más alta del asentamiento, exhibe viviendas dispersas e independientes; también parece que algunas paredes de las estructuras fueron desmontadas y utilizadas en la construcción del muro perimétrico N° 3. Asimismo, se identificaron pozos circulares subterráneos en los patios de las estructuras con función doméstica del Subsector BII (**Figura 6**), los cuales posiblemente sirvieron como depósitos de cultivos agrícolas (*cf.* Arkush 2018; Lavallé y Julien 1983). En los subsectores BII y BIII, algunas viviendas independientes están asociadas a tumbas del Tipo B2, que se caracterizan por su planta circular y en forma de “D”, así como techos de falsa bóveda con forma de colmena. Finalmente, dos plataformas naturales y un recinto rústico aislado —que mide 3 m de diámetro— fueron encontrados respectivamente en los extremos este, sureste y suroeste del Sector B. Todas están localizadas al borde de los acantilados y cuentan con una óptima visibilidad del entorno circundante, por lo cual se consideran como de puestos de observación.

Sector C

Se compone por un pronunciado sistema de andenerías con numerosos niveles, cuyas longitudes superan los 60 metros, 3 a 6 m de ancho y la altura de 1.2 a 1.6 m sostenidas

por muros de una hilera. Asimismo, son irrigados por canales recolectados en estanques (*quchas*) provenientes de las alturas de la puna.

En trabajos anteriores se propuso que este sistema solo se distribuía al suroeste del sitio (Sánchez 2019, 2021); sin embargo, las recientes prospecciones que se realizaron determinaron cuantiosas áreas que suman decenas de hectáreas agrícolas repartidas en los flancos oeste, noroeste y este (sector Umalla). Inclusive, entre las comunidades modernas de Pampamarca, Mayo Luren, Umalla y Orccosa se encuentran más zonas agrícolas en las cuales se identificaron estructuras funerarias del tipo B1.

Actualmente, la población reutiliza estos espacios para la producción de alimentos de autoconsumo, y en el mes de agosto celebran la “Fiesta del Agua”, en la cual limpian los canales y estanques para dar comienzo al año agrícola.

Sector D

Conformado por tres muros perimétricos de 124 (N° 1), 128 (N° 2) y 350 (N° 3) m de longitud localizados en el flanco norte del asentamiento; presentan orientación oeste-este, en dirección ascendente a la pendiente de la ladera (**Figuras 7 y 8**). En paralelo al muro N° 3 yace una zanja de 260 m de extensión. Las características y disposición de estas estructuras sugieren una probable función defensiva, aunque no se puede descartar que también pudieron cumplir la función de delimitadores sociales o, en el caso de la zanja, como sistema de drenaje de lluvias.

Discusión

Apuntes sobre la Cronología de Ayapata

Las investigaciones de sitios del período Intermedio Tardío (1000-1450 dC) han revelado que las sociedades prefirieron establecer sus asentamientos en las partes altas de montañas y laderas de cerros, formando así grandes conglomerados, en algunos casos, fortificados con murallas, muros perimétricos y zanjas (Arkush 2012, 2018; Arkush y Tung 2013; Bauer, Kellett y Aráoz 2013; Bonnier 1997; D’Altroy 2015; Lavallée y Julien 1983; Meddens y Schreiber 2010; Saintenoy 2016). Dada la localización y componentes defensivos del sector D en Ayapata, el asentamiento habría sido ocupado mayormente durante esta época. Sin embargo, al no contar con una cronología afinada, por el momento no es posible determinar si todo el sector B, representado por centenares de edificios circulares de función doméstica, fue ocupado simultáneamente durante el PIT⁷.

No obstante, de acuerdo con la mayoría de estudios, es posible distinguir ciertas características arquitectónicas y alfareras que refuerzan la propuesta cronológica relativa para el PIT: 1) la presencia de *grupos de patio*; 2) la dimensión de las unidades domésticas; 3) asociación del asentamiento con cementerios; y 4) estilos de cerámica tardía.

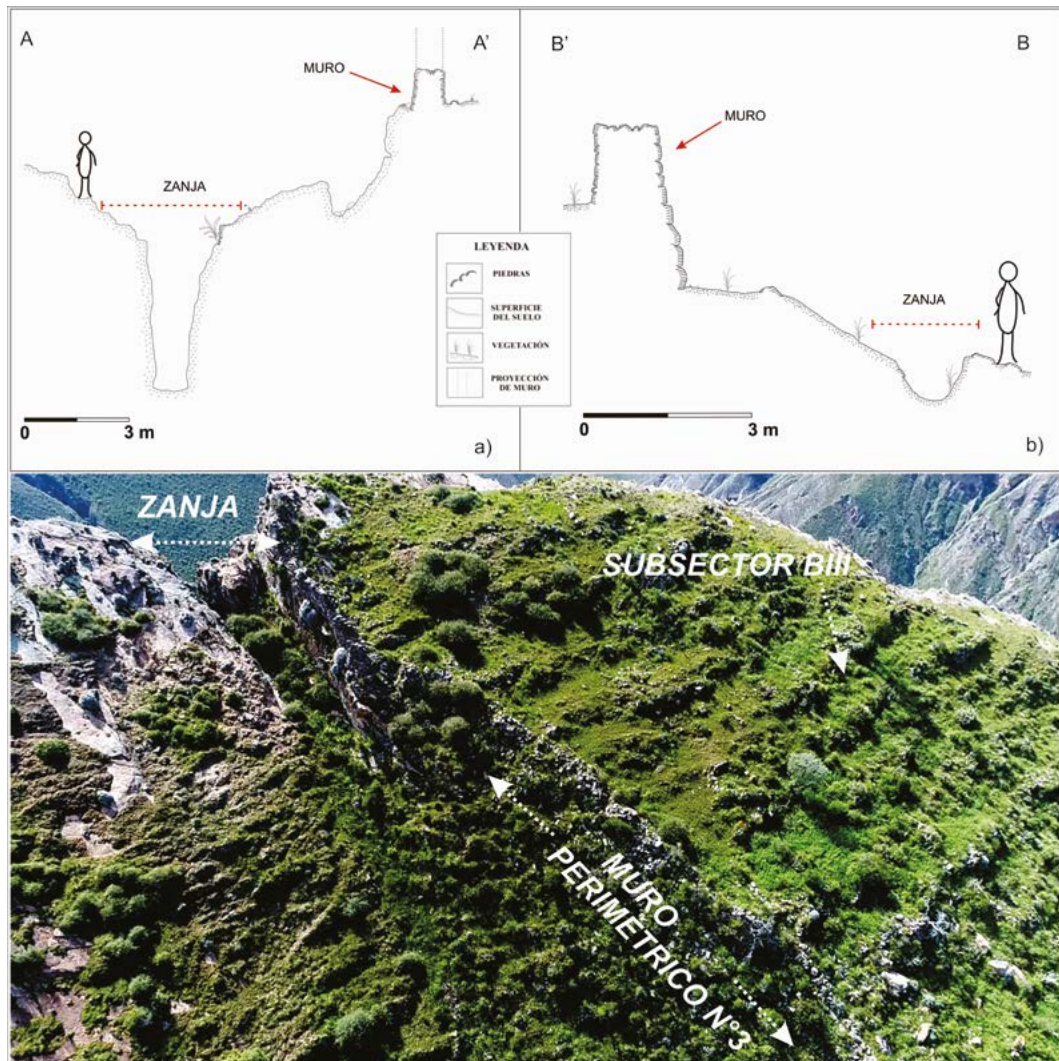


Figura 7. Arriba: Dibujo de cortes de sección transversal del muro y la zanja en las zonas alta (a) y baja (b) del asentamiento. Para observar la ubicación de los cortes véase figura 4, puntos A-A' y B-B'. Abajo: Vista panorámica noroeste-sureste del subsector BIII (dibujo de corte transversal "a").



Figura 8. Detalle de sección transversal de muro perimétrico N° 1 (Izquierda) y paramento exterior de muro perimétrico N° 3 (Derecha).

Primero, la presencia de *grupos de patio* en diversos estudios arqueológicos demuestra que esta organización fue constante y distintiva durante el PIT (Bonnier 1997; 2015; DeMarrais 2021; D'Altroy 2015; Lavallée y Julien 1983). Para este estudio, y dada la recurrencia en el contexto arqueológico, se considera que los *grupos de patio* estarían conformados por una vivienda o más asociado a una zona despejada o patio, delimitado por muros de terraza o de cercamiento⁸. En Ayapata, las edificaciones circulares yacen sobre una porción de terraza y la superficie de ésta representa espacios que fueron habitados por personas con vínculos de parentesco —quienes conformaban familias a la usanza del *ayllu*—, asumiendo un lugar de residencia permanente en donde, según el hallazgo in situ de material lítico y alfarería utilitaria, realizaban sus actividades cotidianas (Nielsen 2001).

Segundo, DeMarrais (2021: 242) señala que los *grupos de patio* Xauxas del PIT tenían un rango de 25.1 a 227.2 m², mientras que los del Horizonte Tardío (en adelante HT) oscilaba entre 55.3 a 305.3 m². En Ayapata, los *grupos de patio* presentan tamaños desde 25.3 a 284.8 m², lo que estaría indicando continuidad ocupacional durante los períodos tardíos, así como la presencia de familias de gran tamaño. Así mismo, el total de grupos identificados asciende a 278 unidades (100%), de la cual se obtuvo una media ($\bar{X}$) del área de 82.9 m² localizados en los subsectores BI, BII y BIII; en cambio, los grupos más grandes (21.58 %), 100 – 284.8 m², tienden a ubicarse con mayor frecuencia en el subsector BII, siendo este el más grande y con mayor continuidad de ocupación (ver **Tabla 2**).

Tabla 2.

Resumen del rango de dimensiones y porcentaje de grupo de patios en el sector B de Ayapata.

N° de edificios por Grupo Patio	Subsector BI			Subsector BII			Subsector BIII		
	Rango tamaño (m ²)	N° de Grupo Patio	%	Rango tamaño (m ²)	N° de Grupo Patio	%	Rango tamaño (m ²)	N° de Grupo Patio	%
1	13.52 - 92.64	13	68.5	25.46 - 150.65	151	71	32.12 - 121.12	42	89
2	70.08 - 81.78	4	21.5	45.48 - 284.80	55	26	63.92 - 155.94	5	11
3	0 - 152.88	1	5	92.75 - 249.36	6	3	-	-	0
4	0 - 240.14	1	5	-	-	0	-	-	0

Tercero, la arquitectura funeraria identificada en el Sector A (tipo B1), caracterizada por numerosos conjuntos rectangulares con techos de lajas líticas, se correlaciona con diversos casos identificados en el valle de Luren y Sondondo, las cuales fueron fechadas para el PIT y HT (Ccencho 1991: 12, 30; Sánchez 2021: 153; Schreiber 1993: 107). De igual forma, pequeñas estructuras funerarias con techos de falsa bóveda (tipo B2), adyacentes a los recintos domésticos, fueron fechadas para los períodos Tardíos (Schreiber 1993: 103, 107; Meddens y Schreiber 2010: 156), las cuales, se identificaron en los subsectores BII y BIII (**Figura 9**).

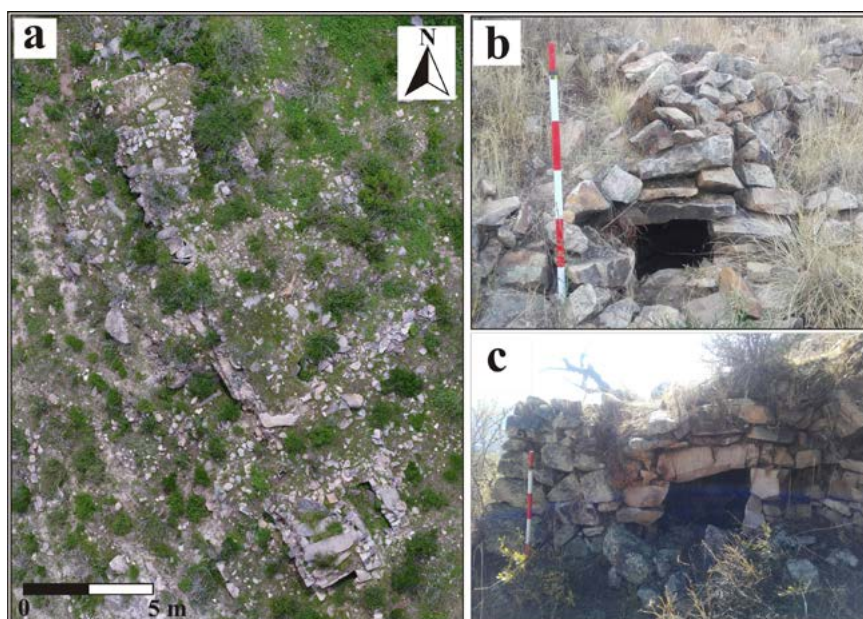


Figura 9. Tipos de arquitectura funeraria de Ayapata. (a) tipo B1, que se localiza en el Sector A (ortoimagen parcial realizada por fotogrametría); (b), tipo B2, ubicada en el subsector BII; y (c) tipo B3, también ubicado en el subsector BII. Véase la posición de los dos últimos en la figura 4.

Cuarto, es menester reiterar que no se realizó un registro concienzudo de la alfarería de Ayapata a causa de su baja densidad. No obstante, los pocos artefactos que se recolectó y analizó, in situ, provienen de contextos domésticos de los subsectores BI y BII. El análisis arroja un predominio de fragmentos de ollas, jarras, cuencos y platos. En cuanto a los tiestos decorados, exhiben engobe rojo, decorado con bandas horizontales negras y pequeñas marcas verticales negras en la parte del labio, características adscritas al estilo Toqsa; mientras que, hay ejemplares con decoración de color negro sobre rojo, rojo sobre superficie llana, engobe marrón y los de pasta gris, atributos pertenecientes al estilo Jasapata (cf. Schreiber 1993: 81-82). Ambos estilos también están presentes en las cuencas del Pancoy (cf. Ccencho 2005; Sánchez 2021: 154, 155) y Negromayo (cf. Berrocal 2009; Cámara 2009, 2015). Lo cual lleva a sugerir que se trata de una tradición alfarera extendida por el valle de Sondondo y sus alrededores.

Si bien el área funeraria (Sector A) no muestra abundancia de material cerámico en superficie, la escuela comunal de Pampamarca alberga una importante cantidad de vasijas provenientes de las tumbas, las cuales están completas y, en su mayoría, corresponden a jarras escultóricas con representaciones de rostros antropomorfos, aves y diseños de vegetales. Los casos más llamativos son de las jarras con rostros antropomorfos, cuyas características varían respecto a la alfarería Chanca perteneciente al estilo Qachisqo (cf. González Carré 1992: 58) (**Figura 10**). Además, fragmentos con rostros también se identificaron en las cuencas del Sondondo y Negromayo y en el sitio Wasichara, cuenca media del Pancoy, pero de igual forma no exhiben el mismo estilo (cf. Berrocal 2009: 217; Ccencho 2004: 32, 33, ficha de objetos completos N° 016; Ramos 2013: Lámina. 33; Palomino, comunicación personal 2019; Schreiber 1982: 15). En la misma colección una olla de cuatro asas sí mantiene vínculo con el estilo Aya Orqo (cf. Valdez 2002: figura 13). En conjunto, la presencia de rostros en la cerámica es frecuente para el período Intermedio Tardío (Meddens y Vivanco 2018), aunque en Ayapata se expresa de manera muy particular, sugiriendo un estilo alfarero local y variable en relación con los grupos chancas y de Sondondo.

El Espacio Doméstico y Colectivo

Siguiendo a Stanish (2021 [1989]) y Bonnier (1997), se afirma que la unidad doméstica mínima más frecuente en Ayapata lo conforma una vivienda circular o dos, la cual se orienta hacia un espacio abierto o patio, edificada sobre una terraza artificial que nivela la abrupta topografía. Esta organización puede variar estructuralmente, con la incorporación de una pequeña estructura funeraria contigua a una vivienda y la delimitación del espacio doméstico con muros. Además, es preciso señalar que las terrazas más extensas pueden albergar de dos a seis *grupos de patio* de una o dos edificaciones, y los patios presentan depósitos subterráneos que habrían servido para el acopio de productos agrícolas. De la misma forma, se identificó grupos de dos a cuatro viviendas en torno a un patio, sobre una terraza cercada por muros en zonas relativamente llanas, aunque, esta organización es la menos frecuente representando en conjunto solo el 2.57 % del total de *grupo de patios*.

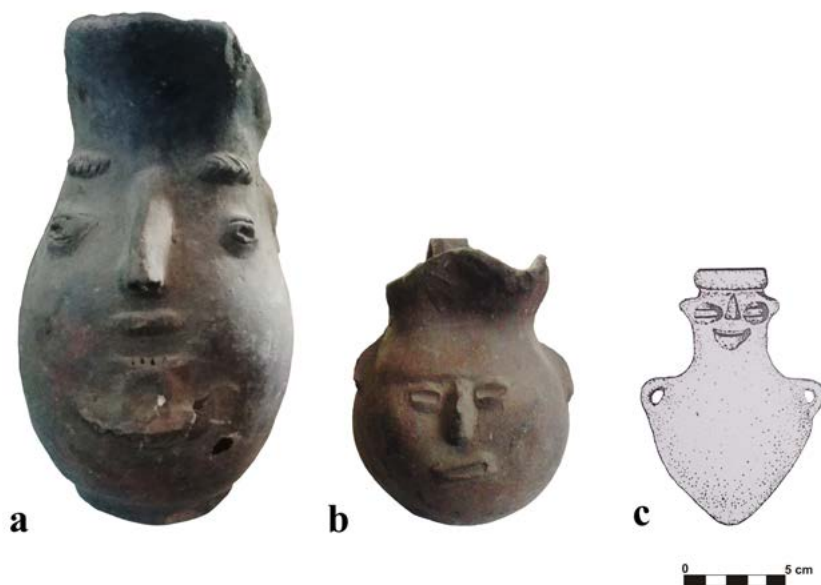


Figura 10. (a y b) ejemplos de jarras con rostros en cuerpos ovoide y globular, provenientes del sector A de Ayapata; (c) cerámica Qachisqo, cántaro cara gollete. Tomado de González (1992:144)

Otro hallazgo igual de importante, aunque no tan recurrente, son las viviendas segmentadas y estructuras anexas o acopladas que se localizan en los subsectores BII y BIII, pues rompen con el patrón arquitectónico local. A modo comparativo, se identificó arquitectura de este tipo en el sitio de Chalco (Sánchez 2021: 149, 150), en la margen derecha del Río Luren; Wasichara (Palomino 2019: 56, 57; Palomino y Sánchez 2020), en las alturas de Mayo Luren (4150 msnm); y en Toqsa (Ccencho 1991: capítulo VIII), al norte del valle de Sondondo. Es probable que esta arquitectura atípica haya sido introducida durante el PIT, teniendo en cuenta que sí existen casos documentados para dicha época en otras partes del territorio andino (Lavallée y Julien 1983: 66, 67; Muñoz 2007: 268; Nielsen 2001: 46-56; Van Dalen 2011: 147-151), a la vez que fueron utilizadas mayormente como espacios de actividad doméstica.

Por otra parte, en el plano del espacio colectivo, es de destacar la ausencia de plazas definidas centralmente al interior del asentamiento, lo que conlleva a pensar que el vínculo de poder y subordinación no estaba tan marcado en los habitantes de Ayapata, puesto que, en las plazas, según Acuto (2008), las familias o grupos de élite propugnaban festividades o rituales para accionar procesos de redistribución, servicios y movilización de bienes para ganar simpatizantes subordinados. Además, tampoco existe evidencia de centros de almacenes para la comunidad, es más, al parecer, esta actividad se daba a nivel del espacio doméstico con la presencia de depósitos subterráneos en los *grupos de patios*. La evidencia indica que los grupos residenciales estaban conectados a través de vías de circulación secundarias que facilitaban el tránsito y la interacción entre familias en un hábitat de terrazas. Pero, así como existe conexión, también la vía primaria o calle que conecta los

tres subsectores divide en dos al subsector BII, propiciando la segmentación espacial de la comunidad dando como resultado posibles barrios (Arkush 2018: 14; D’Altroy 2015: 136; Saintenoy 2016: 153).

Además, es imprescindible considerar que Ayapata contaba con un espacio singular dedicado al depósito de sus difuntos localizado en el sector A, caracterizado por tener estructuras rectangulares (semi y subterráneas) techadas con lajas líticas, en los cuales se habrían albergado cuantiosos cuerpos envueltos con soguilla, a modo de capullo (**Figura 11**)⁹. El cementerio, emplazado en un sector llano (1 ha) próximo a una pendiente, es accesible y visible desde todo el sector habitacional, lo que podría denotar el carácter “público” de este conjunto arquitectónico. También, es preciso señalar que se identificó otro sector funerario aislado a 1 km de distancia, al este del sitio, con las mismas particularidades arquitectónicas, indicativo de que se trataría de una extensión del cementerio de la comunidad de Ayapata¹⁰. A modo comparativo, esta relación *poblado-cementerio* es reconocible en varios sitios del valle de Luren durante el PIT, tales como Huaypalla, Pusto y Llasani (Sánchez 2021).

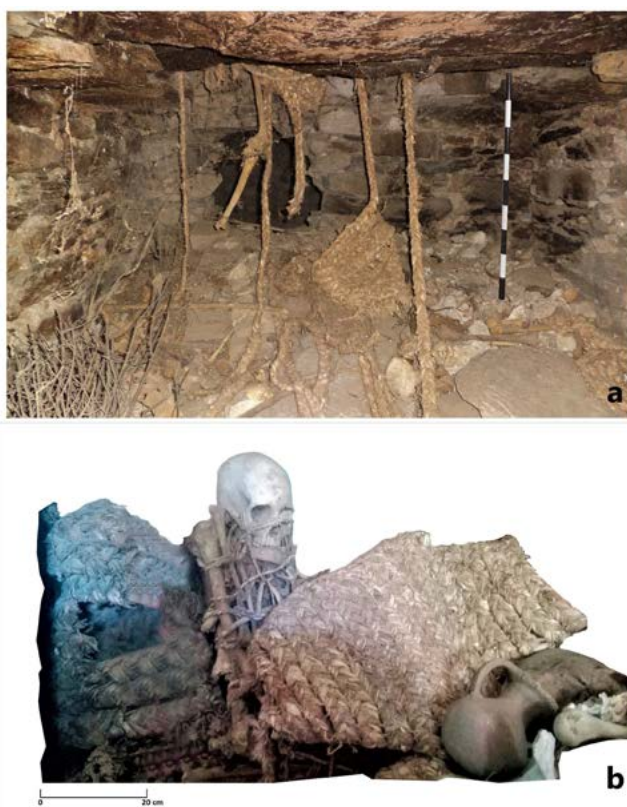


Figura 11. (a) interior de una cámara funeraria del Sector A, nótese la presencia de restos humanos y restos de soguillas totalmente disturbado; (b) ejemplo de individuo asociado a cestas elaboradas con soguillas a modo de “capullo”. Originalmente se localizaba al interior de alguna de las cámaras del sector A de Ayapata.

En efecto, a raíz del análisis arquitectónico, se observa que hubo una importante inversión de trabajo comunitario en la construcción de las tumbas del sector A, así como en las fortificaciones, las terrazas de uso doméstico y los andenes de cultivo. Por lo tanto, se sostiene que los habitantes de Ayapata estaban organizados y actuaban como una colectividad, es decir, de manera “corporativa”. Tal sistema organizativo sostiene la preminencia de los lazos de parentesco por sobre otro modelo asociativo, además, citando a Albarracín-Jordán (2007: 91), cuentan con “...un espacio definido para sus actividades productivas y, generalmente, actúan como una sola fuerza política, lo que les permite hacer alianzas, acuerdos, o iniciar guerras”. De esta forma, y considerando las evidencias que se mostraron, se cree que el ámbito social fué regido bajo principios corporativos, en donde un *curaca* era escogido bajo acuerdo mutuo de los habitantes, con el fin de beneficiar a toda la comunidad (Nielsen 2006). Esta propuesta tentativa se sustenta, también, en la información etnohistórica local, la cual fue recogida por el corregidor Monzón e indica que antes de la presencia Inka en la región “...en cada pueblo había su señor, que ellos llaman curaca” (Monzón, Quesada, Sanchez et al. 1965b [1586]: 241); autoridad que también estuviera presente en Ayapata.

Ayapata y los Lucanas Andamarcas

Tras un análisis minucioso de las fuentes documentales, topónimos locales y proximidad con poblados coloniales, se comprobó que Ayapata mantiene estrecha relación con “San Francisco de Pampamarca” (Sánchez 2021). Desde luego, esta localidad se originó luego de las *reducciones* Toledanas entre 1570-1575, y es señalada dentro del repartimiento de los *Lucanas Andamarca* (Levillier 1925: 179; Monzón, Quesada, Sanchez et al. 1965b [1586]: 239). Políticamente, formaba parte de la jurisdicción del *ayllu* Apcara, pues Monzón indica que el “pueblo de la Concepción de Guayllapampa de Apcara es cabecera deste repartimientto [de los Lucanas Andamarcas]... y tiene por anejos a San Francisco de Pampamarca y a San Juan de Chacaralla” (Monzón, Quesada, Sanchez et al. 1965b [1586]: 247). Además, Monzón señala:

...yendo deste dicho pueblo de la Concepción a la ciudad de Guamanga, se pasa el río^[11] que esta dicho de San Juan de Chacaralla; y media legua mas adelante, en un alto, está el pueblo de San Juan de Chacaralla, que dista deste la Concepcion dos leguas; y este propio río arriba^[12], esta otro pueblo de esotra parte dél una legua, que se dice San Francisco de Pampamarca, que deste pueblo de la Concepcion a él hay tres leguas... (Monzón, et al. 1965b [1586], p. 239)

De lo anterior, se puede corroborar dos cosas. Primero, San Francisco de Pampamarca se localizaba al noroeste del pueblo principal, Apcara, muy al contrario de lo señalado por Meddens, quien lo ubica en un pueblo homónimo en la región de Aymaraes, Apurímac (cf. Meddens y Vivanco 2018: figura 1). En segundo lugar, teniendo en cuenta la composición política-territorial de la época y la presencia de cuatro *ayllus* en el repartimiento Lucanas

Andamarcas, el *ayllu* Apcara estaría conformado por Pampamarca, Chacaralla y Apcara. Esto contradice, también, la propuesta de Schreiber al indicar que el actual valle de Luren y los sitios arqueológicos que lo componen formaron parte del *ayllu* Uchucayllu (cf. Meddens y Schreiber 2010: 149, figura 11).

Por otra parte, la encomienda de los Lucanas fue otorgada por Francisco Pizarro al capitán Vasco de Guevara el 20 de octubre de 1540, que fuera plasmada en una cédula de posesión en la cual se detallan la relación de pueblos, población y nombres de los curacas que habitaron el territorio Lucanas Andamarcas en el período Colonial Temprano. Una primera aproximación a la ubicación arqueológica de dichos pueblos, aunque no completa, fue propuesta por Schreiber y Kintigh (1996) quienes señalan que la mayoría de estos se localizaban cerca a los pueblos modernos y/o coloniales con topónimos iguales o similares. Además, es indudable que el registro de sitios tuvo un orden de sur a norte y de oeste a este (Schreiber y Kintigh 1996: 575). No obstante, Ayapata y demás sitios del valle de Luren permanecieron si ser situados.

En todo caso, un fragmento del documento indica:

*otro pueblo que se dize Apcara y el prinçipal Con / con çiento y sesenta y tres indios \ 163 \ otro pueblo que se dize Orocosa prinçipal Asto con veinte yndios \ 20 \ otro pueblo que se dize Chalqui y el prinçipal Xacxa con diez e nueve yndios \ 19 \ otro pueblo que se dize Pambamarca y el principal Guaracache con veinte y nueve yndios \ 29 * (Alberdi, 2010: 110-111).

Siguiendo a Schreiber y Kintigh, se afirma que el sitio Pambamarca no es más que el pueblo reducido/colonial de San Francisco de Pampamarca; sin embargo, queda la disyuntiva de cuál fue la ubicación arqueológica.

A partir de los estudios de Schreiber y Kintigh (1996) y Meddens y Schreiber (2010), se analizó comparativamente que, en algunos casos, los sitios tardíos/pre-reducción de gran extensión, jerarquía y cercanía otorgaron sus topónimos para nombrar a los nuevos poblados coloniales. Por ejemplo, el sitio Jasapata (30 ha de extensión; distancia 1 km) se identificó como Apcara y reducido a la Concepción de Guayllapampa de Apcara; el sitio de Chipaomarka (18 ha; distancia 1.2 km) es el poblado de Chipao, concentrado a San Pedro de Chipao; el sitio Toqsa (13 ha; distancia 5 km) es el antiguo Guaycaguacho y trasladado a Santa Ana de Guaycahuacho. Bajo esta analogía, se corrobora que Ayapata representa el asentamiento más grande del valle de Luren (15 ha) y próximo al pueblo colonial (1.5 km de distancia) de San Francisco de Pampamarca y, por ende, se propone que su topónimo original, según la visita de 1540, sería Pambamarca, el cual fue ocupado desde períodos tardíos (ver **Figura 12**).

Otro punto a considerar es la población mencionada en la relación y el porqué de su baja densidad. Esto tendría su explicación en la naturaleza de las primeras visitas, puesto que eran raudas (Pärssinen 2003: 67) y superficiales, es decir, solo se tomaron en cuenta la

“cantidad de poblados, cantidad de distritos o zonas de la administración nativa, número de señores locales, tamaño de la población” (Espinoza Soriano, citado en Anders 1990: 24). Para el caso de los Lucanas Andamarcas, se cree que solo se hayan contemplado a los “hombres casados y a los viejos que tuviesen hijos solteros mayores de veinte años” (Anders 1990: 24), que de ser cierta esta hipótesis, estaría reflejando de forma proporcional a la población de aquella época, más no del Intermedio Tardío u Horizonte Tardío.

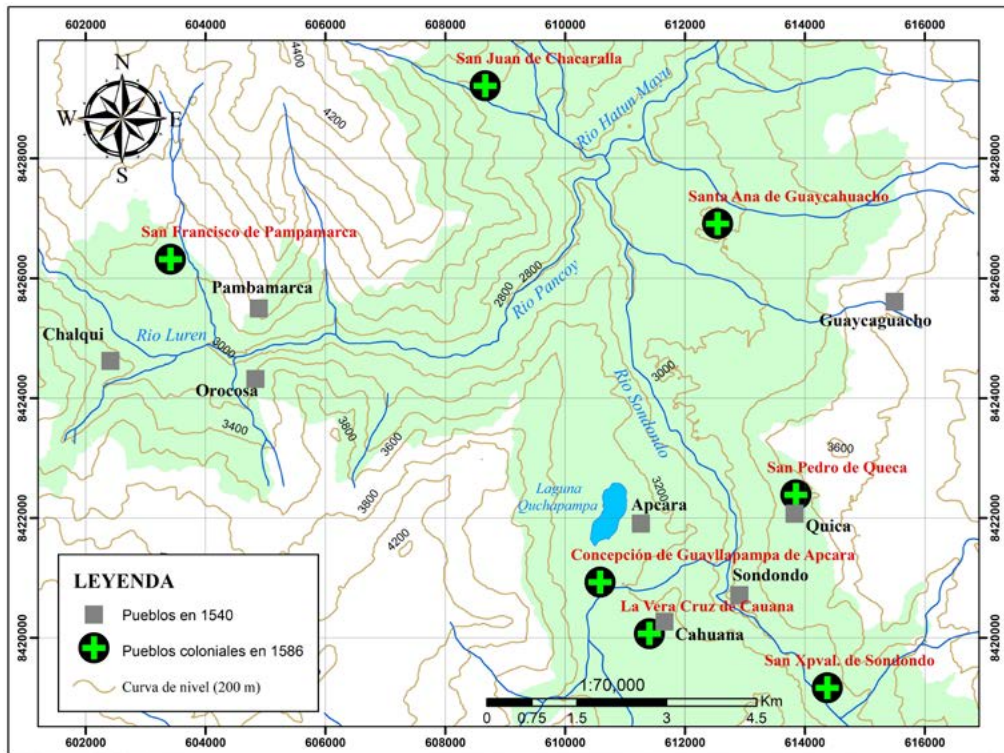


Figura 12. Plano de los valles de Sondondo, Luren y Hatun Mayu que muestra la ubicación de pueblos Lucanas Andamarcas en 1540 y 1586.

Se debe recalcar que Ayapata cuenta con centenares de conjuntos domésticos, pero no es posible afirmar que estuvieron habitados de forma simultánea, ni tampoco que la cantidad poblacional del PIT fuese la misma que el período Colonial Temprano. Frente a esto, Monzón, Quesada, Sanchez et al. (1965b [1586]: 239) expresan que los Lucanas Andamarcas en la época post-reducción consistían de “...dos mil y ochenta y un indios tributarios, y por todos, chicos y grandes, once mil y setecientas ánimas. Y que en tiempo de Topa Inga hubo más indios que ahora; y que en tiempo de Guayna Capa hubo menos indios, que habría los que hay ahora...”. Se desprende que desde épocas tardías los habitantes de Ayapata y demás sitios sufrieron cambios demográficos conforme pasaba el tiempo,

más aún, existió un grave decrecimiento de personas durante el gobierno de Guayna Capac (Horizonte Tardío), quizás producto de las enfermedades hispanas (Pärssinen 2003: 201).

En consecuencia, los documentos coloniales proporcionaron información acerca de los cambios sociales acontecidos en el valle, así como de la filiación étnica de los pobladores de Ayapata y su territorialidad.

Sobre la Morfología del Espacio Aldeano Lucanas Andamarcas

Frente a la evidencia examinada, si se entiende a la arquitectura doméstica como una forma de transmitir información “emblemática” (Aldenderfer y Stanish 1993; Reycraft 2005; Stanish 2021[1989]), entonces esperaríamos que los Lucanas Andamarcas, en general, tuvieran una forma de organización espacial que los distinguiera del resto, tal como ha sido revelado para diversos grupos étnicos durante el PIT a través del análisis de las unidades domésticas y el espacio colectivo (Bonnier 1997; D’Altroy 2015; DeMarrais 2021; Lavalée y Julien 1983)

En ese sentido, los resultados del estudio de Ayapata han sido confrontados con la hipótesis de Camara (2009; 2015), quien, a partir de sus investigaciones en la cuenca del Negromayo, postula que los asentamientos Lucanas se localizan en zonas accesibles, no presentan fortificaciones y sus estructuras habitacionales están organizadas bajo el modelo de “vivienda(s)-cocina-patio”, cuya “cocina” representa un recinto con techo de falsa bóveda. Bajo esta posición, el autor sugiere que existe una configuración arquitectónica recurrente en todos los poblados pertenecientes a la Etnia Lucanas.

No obstante, en el caso de Ayapata, tal hipótesis no pudo ser corroborada debido a la naturaleza de la organización arquitectónica del sitio, que se caracteriza por ubicarse en un lugar defendible con fortificaciones en su perímetro y grupos de patio emplazados sobre terrazas o, dicho de otra manera, *grupos de patios aterrazados* (**Figura 13**). En Ayapata, las diversas dimensiones de las viviendas en los *grupos de patios aterrazados* sugieren que fueron utilizados para actividades distintas, entre ellas la preparación de alimentos. Las edificaciones circulares son una constante en la región, pero dentro de los *grupos de patios aterrazados* no se identificó aquella estructura resaltante en el patrón doméstico de los sitios del Negromayo a la cual Camara designa como “cocina”. Esta solo se asemeja a las estructuras funerarias tipo B2 de Ayapata, pero son de dimensión inferior e infrecuente (ver **Figuras 9b, 13b y 13c**).

Con el fin de entender tal diferenciación, se decidió prospeccionar algunos asentamientos PIT del área circundante, tales como: Jasapata, Queca, Toqsa, Qoriwayrachina y Pomabamba, en el valle de Sondondo; Chipaomarka y Raqa Raqay de San José, en el valle de Mayobamba; y, por último, Canichi, en el valle de Negromayo. Los resultados muestran que algunas características arquitectónicas presentes en Ayapata también aparecen en los sitios del valle de Sondondo. Por ejemplo, en Jasapata y Pomabamba se evidenció arquitectura funeraria asociada a viviendas, mientras que en el flanco oeste de Toqsa se identificó

estructuras funerarias de planta rectangular. Además, este último sitio y Qoriwayrachina están emplazados en zonas de altura y presentan estructuras defensivas (**Figura 12**). Así mismo, en los valles del sur, Mayobamba y Negromayo, las estructuras techadas tienden a ser más recurrentes en los espacios domésticos. Sin embargo, Chipaomarka y Raqa Raqay presentan emplazamientos defendibles y, en el caso del segundo sitio, fortificaciones.

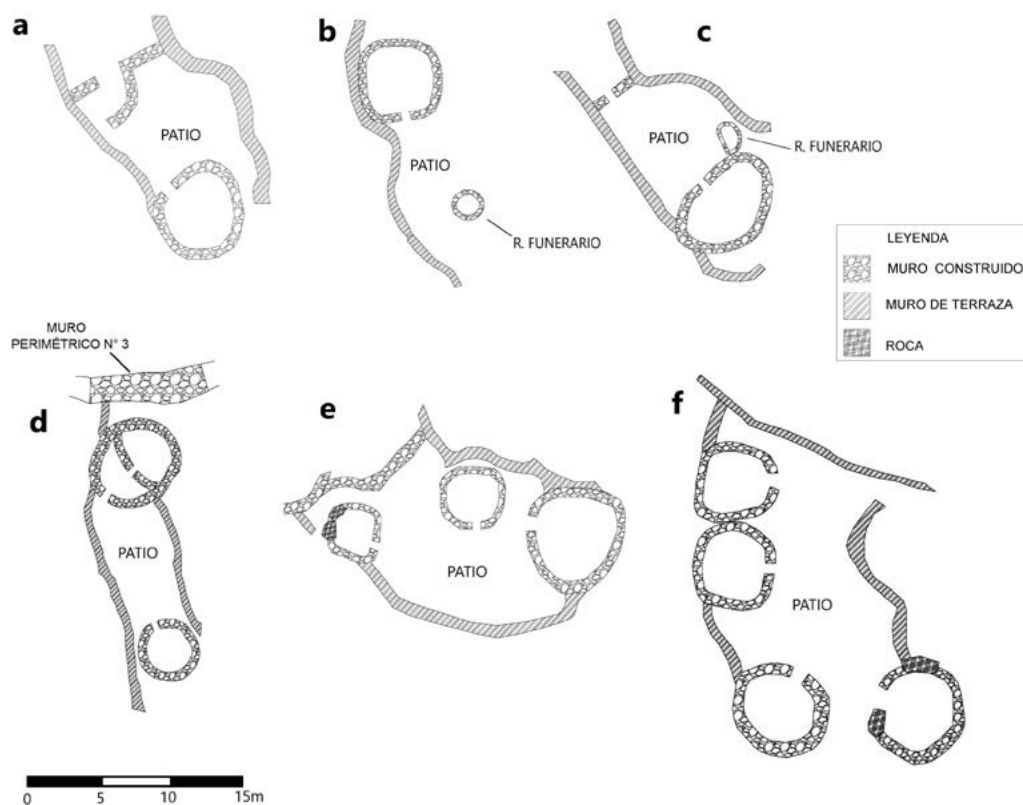


Figura 13. Detalle de organización espacial vivienda-patio sobre terraza identificado recurrentemente en Ayapata (a). Esta organización tiende a variar con la inclusión de una estructura funeraria u otra vivienda más (b, c y d). Los grupos de patio de tres y cuatro viviendas tienden a tener mayor dimensión (m²) pero son escasos (e y f).

Si bien no es posible responder con mayores elementos de juicio a las diferencias enunciadas —debido, en parte, a la carencia de planos topográficos y estudios locales con excavaciones en asentamientos tardíos—, se señala que la arquitectura doméstica de la cuenca del Negromayo no es una característica “emblemática” que compartan las sociedades de la región Lucanas Andamarcas, más bien esta variabilidad identificaría a los

grupos del sur; mientras que en Ayapata, se habría desarrollado una identidad a nivel local y similar a los de la parte central y norte de Sondondo. Además, la evidencia de estructuras funerarias tipo B1, que son de planta rectangular con techo de lajas líticas alargadas, se distribuyen de manera reiterada en la cuenca media del Pancoy, valle de Luren, inmediato a poblados tardíos o de modo aislado entre zonas agrícolas (Sanchez 2021: 153), posiblemente como marcadores territoriales y étnicos. Sin embargo, las recientes prospecciones que se han realizado confirman que esta arquitectura funeraria cambia radicalmente en áreas circundantes al sitio de Wasichara y en la jurisdicción de la comunidad actual de Santa Ana de Aucará, cuenca superior del Pancoy.

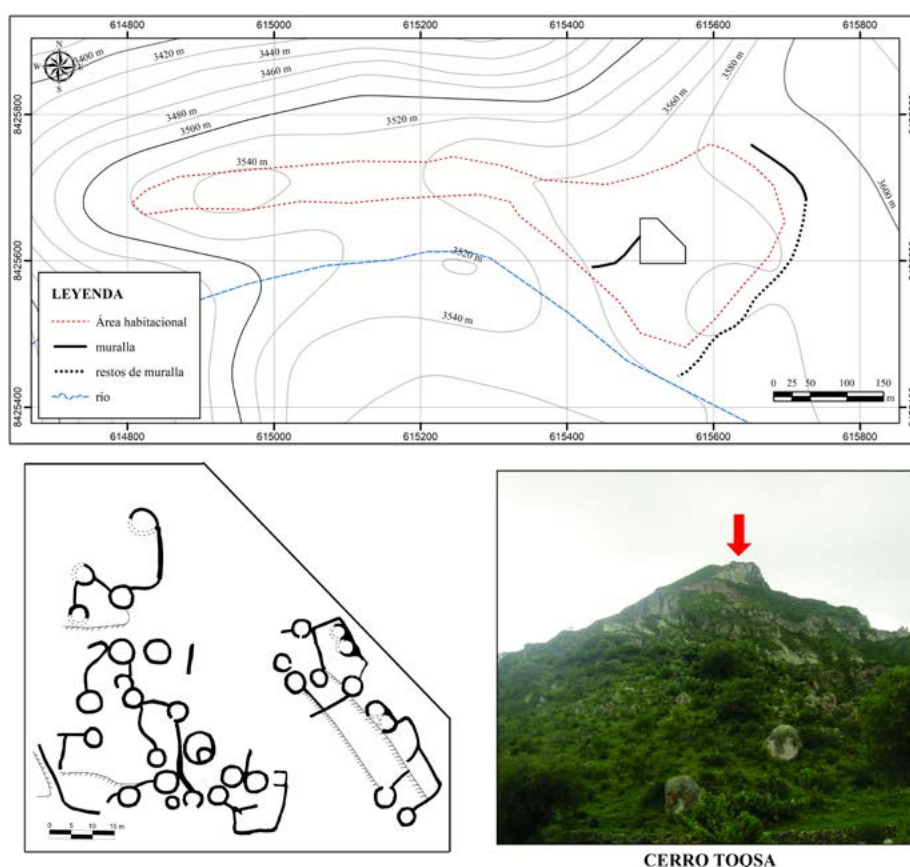


Figura 14. Plano que expone detalles de la organización espacial de los recintos del sitio de Toqsa, ubicado en la cumbre del cerro homónimo (tomado y modificado de Ccencho, 1991: cap. VIII). Nótese en el lado este, la presencia de restos de una muralla.

En suma, ¿por qué se está presenciando un panorama variable sobre los tipos de arquitectura y patrón de asentamiento en el “grupo étnico” Lucanas Andamarcas? Existen muchas preguntas, pero pocas respuestas. Posiblemente, estamos ante *micro-etnicidades* distribuidas de manera irregular de valle a valle en el territorio Lucanas

Andamarcas durante el PIT. Esto tendría sustento, en las formas de organización doméstica, diseño de estructura funerarias y diversos patrones de asentamiento; aunque la cerámica, Toqsa y Jasapata, es el indicador que más caracteriza a estas sociedades tardías. Asimismo, las primeras noticias sobre este panorama heterogéneo, fue advertido por Monzón al señalar sobre la segmentación del “grupo étnico” en cuatro *ayllus* y la lengua particular que estos manejaban denominado “hahuasimi, que quiere decir lengua fuera de la general” (Monzón, Quesada, Sanchez et al. 1965b [1586]: 239). Quizás, tiempo después, a finales del PIT y comienzos del HT, los grupos Lucanas Andamarcas fueron unificados y reconocidos como “los pies del inka” (era llevado en andas), y por tal actividad “los quiso mucho y les dio la mas galana guaraca por **señal**, que traen en la cabeza, que es blanca y colorada” (Monzón, Quesada, Sanchez et al. 1965b [1586]: 241; énfasis añadido).

Conclusiones

De acuerdo con la evidencia material, la particularidad arquitectónica observada en Ayapata obedece a las necesidades, conductas y lógicas de la comunidad ocupante. Sus habitantes se adaptaron al paisaje y lo transformaron construyendo fortificaciones, andenes, viviendas, terrazas y cementerios, prácticamente en sectores diferenciados funcionalmente. Entre estas construcciones, destacan a nivel doméstico los *grupos de patios aterrazados*, que se componen, mayormente, por una o dos edificaciones erigidas sobre terrazas y, en algunos casos, con una estructura funeraria anexa.

Con relación a la organización espacial colectiva, es significativo destacar la inexistencia de plazas o lugares públicos al interior del asentamiento, aunque el amplio campo de visión y el fácil acceso a la zona funeraria denota que el sector A formaría parte de un espacio público-ceremonial adyacente a los habitantes de Ayapata y dedicado al culto de los muertos. Las vías de acceso, por otra parte, conectan diferentes puntos dentro del asentamiento, pero también, los segmentan en posibles barrios. En todo caso, esto lleva a considerar que este sistema facilitó la comunicación e interacción entre vecinos y, por consiguiente, ayudó a reforzar el proceso de integración e identidad aldeana (Acuto 2008). Dada las características mencionadas, se sugiere que los pobladores actuaron como una sociedad corporativa y planificaron su construcción en respuesta al contexto medioambiental, político y socioeconómico característico del período Intermedio Tardío en los Andes Centrales.

Además, al comparar el modelo de organización arquitectónica doméstica de Ayapata con otros casos localizados en los valles de Sondondo, Mayobamba y Negromayo, se detectó que comparte similitudes con los asentamientos de la parte central y norte del valle de Sondondo. En cambio, el modelo estudiado por Camara (2015) —arquitectura tipo vivienda(s)-cocina-patio— solo es recurrente en los asentamientos al sur del valle de Sondondo, es decir, Mayobamba y Negromayo, incluso los diseños de tumbas y patrón de asentamiento varían. Tal hallazgo parece indicar que, en el territorio adscrito a los Lucanas Andamarcas, hubo diferencia entre los *ayllus* de cada valle, y la arquitectura doméstica no

parece ser un indicador claro de etnicidad con la cual los habitantes del valle de Luren, así como sus vecinos, se identificaron como parte del grupo étnico.

Para concluir, esta investigación arqueológica intentó vincular la cultura material y la identidad étnica, pero esto no significa que los esfuerzos sean en vano. Las propuestas expuestas líneas arriba pueden reevaluarse conforme se realicen más estudios en Ayapata y en valles adyacentes. Advierto que muchos asentamientos de los valles de Sondondo y Mayobamba carecen de levantamientos planimétricos, lo cual evita conocer a profundidad sobre las similitudes o diferencias en la organización arquitectónica. Asimismo, es necesario realizar estudios de etnicidad con otros indicadores (e.g. textiles, cerámicas rituales, diseños de tumbas) a fin de descartar o no las variabilidades intervalle. También, con el propósito de refinar la secuencia cronológica de Ayapata y demás asentamientos tardíos en la cuenca de Sondondo durante el período Intermedio Tardío, resultará importante desarrollar excavaciones arqueológicas extensivas y estudios de la alfarería local.

Agradecimientos. Agradezco a las comunidades Pampamarca, Mayo Luren, Orcosa y Umalla por el apoyo incondicional al equipo durante el tiempo que se realizó la investigación. El mismo sentimiento expreso a mis colegas arqueólogos de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Telassim Palomino, Yesenia Quispe, Lenin Huamaní, Alan Herrera y David Reyes, que colaboraron en las actividades de campo. Finalmente, doy gracias a los licenciados Genaro Barr y Jesús Maza, además de los dos revisores anónimos por los comentarios al borrador de este manuscrito.

Notas

¹ Según la Carta Nacional Santa Ana 29-ñ, el río toma el nombre de “Pampamarca” en la confluencia de los ríos Catanjo y Cuyohuayjo, al extremo noroeste del valle, pero cambia a “Luren” cuando atraviesa el poblado de Mayo Luren. Incluso, de acuerdo con la Carta Nacional Querobamba 29-O, al surcar la parte baja de la cuenca su denominación nuevamente cambia a “Pancoy”, cuyas aguas vierte en el Río Sondondo (ver Figura 1).

² El espacio señalado como “cocina” consiste de una estructura de planta irregular, con techo de falsa bóveda y un solo vano de acceso. Tanto Cámara (2015: 58), Ccencho (2004), Meddens y Schreiber (2010: 150) indican que, debido a la presencia de hollín en la superficie interna, se trataría del lugar de preparación de alimentos. Por su parte, Ccencho (2004) denominó este espacio como pucullu.

³ Se denominó Ayapata debido a que la mayoría de comuneros de Pampamarca y Mayo Luren lo conocen por las estructuras funerarias que yacen en el sector “A” (Aya, significa muerto; Pata, terraza o planicie). En cambio, en el registro arqueológico de Ccencho (2005: 32) es designado como Qaqamarka (Cód.: VS04-34).

⁴ Pärssinen (2003: 305) señala que estaban organizados sociopolíticamente bajo formas de “tripartición, aunque también incluyó elementos de dualismo típico, e inclusive algunos elementos de cuatripartición”; en cuanto a la tripartición estaba reflejada en Hanan Lucana-Lurín Lucana-Andamarca.

⁵ Estas edificaciones han sido enterradas paulatinamente por la misma población, quizás desde tiempos coloniales, por temas agrícolas o de creencias, ya que temen algún maleficio por parte de los que han sido enterrados, llamados también “gentiles”. Se menciona esto debido a que en algún momento las tumbas eran elevadas y visibles para los que transitaran cerca. Los sitios que todavía exhiben esta conservación son Chanchaqaqa (Sector Umalla) y Llasani (alturas de Mayo Luren) (véase Sánchez 2021).

⁶ El sitio Ayapata yace sobre la formación geológica Hualhuani del grupo Yura, caracterizado litológicamente por areniscas cuarzosas de grano fino y areniscas limosas gris blanquecinas (INGEMMET, 2003: 16). Así mismo, se identificó las canteras en afloramientos rocosos y acantilados a menos de 200 m a la redonda del sitio, por los flancos norte, este y sur.

⁷ No se descarta ocupaciones previas al PIT, ya que según Schreiber (1992) en el valle de Sondondo la técnica de construcciones de terrazas (agrícolas y domésticas) fue introducida por los Wari durante el Horizonte Medio 1B (fase Willka).

⁸ Las edificaciones domésticas que no estuviesen asociado a un patio definido o delimitado no se consideraron como grupo de patio, sino una vivienda autónoma. Aunque esta última eran escasas.

⁹ Palomino y Sánchez (2020) localizaron esta forma de envolver los cuerpos en el sitio de Wasichara (4150 msnm), ubicado 7 km al oeste de Ayapata, los cuales se depositaron colectivamente en fosa o machay.

¹⁰ Este sector se denomina Chanchaqaqa y Ayamoqo, los cuales se localizan en el caserío de Umalla, centro poblado de Pampamarca. Para más información véase Sánchez (2021: 148, 149).

¹¹ Actualmente se denomina Río Hatun Mayu, según la carta nacional Querobamba, 29-O.

¹² Se trata del Río Pancoy, según carta nacional Querobamba 29-O y Santa Ana 29-Ñ, pero en la jurisdicción de Mayo Luren, la denominación del río cambia a Luren cuando antiguamente se designaba Pampamarca.

REFERENCIAS CITADAS

Acuto, Félix

- 2008 Materialidad, espacialidad y vida social: reinterpretando el Periodo Prehispánico Tardío de los Andes del sur. En *Sed Non Satiata II: Acercamientos Sociales en la Arqueología Latinoamericana*, editado por F. A. Acuto y A. Zarankin, pp. 159-193. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

Aguirre-Morales, Manuel

- 2009 Excavaciones en los andenes de Andamarca, cuenca del río Negromayo, Lucanas, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad* 20: 223-267.

Albarracín-Jordán, Juan

- 2007 *La Formación del Estado Prehispánico en los Andes: Origen y Desarrollo de la Sociedad Segmentaria Indígena*. Fundación Bartolomé de Las Casas, La Paz.

Alberdi, Alfredo

- 2010 *El Mundo al Revés: Guaman Poma Anticolonialista*. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag Berlin.

Albornoz, Cristóbal de

- 1990 [1584] Relación de la visita de extirpación de idolatrías. En *El Retorno de las Huacas: Estudios y Documentos sobre el Taki Onqoy, Siglo XVI*, editado por Luis Millones, pp. 255-296. Instituto de Estudios Peruanos/ Sociedad Peruana de Psicoanálisis, Lima.

Aldenderfer, Mark y Stanish, Charles

- 1993 Domestic Architecture, Household Archaeology, and the Past in the South-Central Andes. En *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*, editado por Aldenderfer M., pp. 1-12. University of Iowa Press, Iowa.

Anders, Martha

- 1990 *Historia y Etnografía. Los mitmaq de Huánuco en las visitas de 1549, 1557 y 1562*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Arkush, Elizabeth

- 2012 Los pukaras y el poder: los collas en la cuenca septentrional del Titicaca. En *Arqueología de la Cuenca del Titicaca, Perú*, editado por L. A. Flores y H. Tantaleán, pp. 295-319. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima. Cotsen Institute of Archaeology, University of California.
- 2018 Coalescence and defensive communities: insights from an andean hillfort town. *Cambridge Archaeological Journal* 28(1): 1-22.

Arkush, Elizabeth, y Tung, Tiffany

- 2013 Patterns of war in the Andes from the Archaic to the Late Horizon: insights from settlement patterns and cranial trauma. *Journal of Archaeological Research* 21(4): 307-369.

Barth, Fredrik

- 1976 Introducción. En *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras: La Organización Social de las Diferencias Culturales*, editado por F. Barth, pp. 9-49. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Bauer, Brian; Aráoz, Miriam, y Kellett, Lucas

- 2013 *Los Chancas: Investigaciones Arqueológicas en Andahuaylas (Apurímac, Perú)*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima. UIC College of Liberal Arts & Sciences. Institute for the New World Archaeology.

Berrocal, Sonia

- 2009 Caracterizando la cerámica tardía de la cuenca baja del río Negromayo (Lucanas-Ayacucho): aportes preliminares a partir de la cerámica del sitio arqueológico de Canichi. *Arqueología y Sociedad* 20: 205-222.

Betanzos, Juan de

- 2004 [1551] *Suma y Narración de los Incas*. Editado por M. del C. Martín Rubio. Ediciones Polifemo, Madrid.

Bonnier, Elisabeth

- 1997 Morfología del espacio aldeano y su expresión cultural en los Andes centrales. En, *Archaeologica Peruana 2: Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos*, editado por E. Bonnier, y H. Bischof, pp. 28-41. Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana, Lima. Reiss-Museum Mannheim.

Camara, Jorge

- 2009 Sobre las ocupaciones prehispánicas en la cuenca baja del río Negromayo (Lucanas-Ayacucho): una aproximación desde el sitio arqueológico de Canichi. *Arqueología y Sociedad* 20: 181-204.
- 2015 Pukullupata: Un asentamiento del Periodo Intermedio Tardío (ca. 900-1450 D.C.) en la cuenca baja del río Negromayo, Lucanas, Ayacucho. *Historia y Región* 3: 53-77.

Ccencho, José

- 1991 *Informe de los Estudios Arqueológicos del Proyecto: El Periodo Intermedio Tardío en la Margen Derecha del Río Sondondo, Lucanas-Ayacucho*. Informe técnico, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2004 *Proyecto de Investigación: Prospección Arqueológica en la Cuenca del Río Sondondo (Lucanas-Ayacucho), Temporada 2003*. Informe técnico, Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2005 *Prospección Arqueológica en la Cuenca del Río Sondondo (Lucanas-Ayacucho), Temporada 2004*. Informe técnico, Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Cieza de León, Pedro

- 2005 [1553] *Crónica del Perú: El Señorío de los Incas*. Editado por F. Pease. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Covey, R. Alan

- 2008 Multiregional perspectives on the archaeology of the Andes during the Late Intermediate period (c. A.D. 1000-1400). *Journal of Archaeological Research* 16(3): 287-338.

D'Altroy, Terence

- 2015 *El Poder Provincial en el Imperio Inka*. Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

DeMarrais, Elizabeth

- 2021 Arquitectura y organización de los asentamientos Xauxa. En *Imperio y economía doméstica. Familia, comunidad y Estado Inka en la región central del Perú*, editado por T. N. D'Altroy y C. A. Hastorf, pp. 219-280. Instituto de Estudios Peruanos (Historia Económica, 38), Lima.

González Carré, Enrique

- 1992 *Los Señoríos Chankas*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

- 1980 [1615] *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Tomos I y II. Editado por F. Pease. Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Guengerich, Anna

- 2017 La diversidad local frente a la «cultura Chachapoya» en la arquitectura doméstica. *Boletín de Arqueología PUCP* 23: 207-230.

Huertas, Lorenzo

- 1990 Los Chancas. Proceso disruptivo en los Andes. *Historia y Cultura* 20: 11-48.

Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico

- 2003 *Memoria descriptiva de la revisión y actualización de los cuadrángulos de Puquio (30-ñ), Santa Ana (29-ñ), Chaviña (30-o) y Querobamba (29-o), Escala 1:100000*. Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico – INGEMMET.

Kellett, Lucas

- 2017 Chanka settlement ecology: disentangling settlement decision-making during a time of risk in the andean highlands. En *Settlement Ecology of the Ancient Americas*, editado por L. C. Kellett y E. E. Jones, pp. 227-254. Routledge, New York.

Lavallée, Danielle, y Julien, Michele

- 1983 *Asto: Curacazgo Prehispánico de los Andes Centrales*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Levillier, Roberto

- 1925 *Gobernantes del Perú. Cartas y Papeles. El virrey Martín Enríquez 1581-1583. Relación*

hecha por el Virrey D. Martin Enríquez de los oficios que se proveen en la gobernación de los reinos y provincias del Perú. Colección de publicaciones históricas de la biblioteca del Congreso argentino, siglo XVI. Tomo IX: 114–230. Documentos del Archivo de Indias. Imprenta de Juan Pueyo, Madrid.

Meddens, Frank y Schreiber, Katharina

2010 Inca strategies of control: a comparison of the Inca occupations of Soras and Andamarca Lucanas. *Ñawpa Pacha* 30(2): 127-166.

Meddens, Frank y Vivanco, Cirilo

2018 The Late Intermediate period ceramic traditions of Ayacucho, Apurímac, and Huancavelica: current thoughts on the Chanca and other regional polities. *Ñawpa Pacha* 38(1): 3-56.

Monzón, Luis de; González, Pedro, y Arbe, Jhuan de

1965a [1586] Descripción de la tierra del repartimiento de San Francisco de Atunrucana y Laramati, encomendado en don Pedro de Córdova, jurisdicción de la ciudad de Guamanga, año de 1586. En *Relaciones Geográficas de Indias*, editado por M. Jiménez de la Espada, Volumen 1: 226-236. Ediciones Atlas, Madrid.

Monzón, Luis de; Quesada, Juan de; Sánchez, Gregorio; Gutiérrez, Juan y Taipemarca, Pedro

1965b [1586] Descripción de la tierra del repartimiento de los Rucanas Antamarcas de la corona real, jurisdicción de la ciudad de Guamanga, año de 1586. En *Relaciones Geográficas de Indias*, editado por M. Jiménez de la Espada, Volumen 1: 237-248. Ediciones Atlas, Madrid.

Muñoz, Iván

2007 Caillama: organización del espacio doméstico y áreas de actividad en un asentamiento prehispánico de altura, Periodo Intermedio Tardío, norte de Chile. *Chungara* 39(2): 259-283.

Nielsen, Axel

2001 Evolución del espacio doméstico en el norte de Lipez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC. *Estudios Atacameños* 21: 41-61.

Nielsen, Axel

2006 Pobres jefes: aspectos corporativos en las formaciones sociales pre-incaicas de los Andes circumpuneños. En *Contra la Tiranía Tipológica en Arqueología: Una Visión desde Suramérica*, C. Gnecco y C. H. Langebaek, pp. 120-150. Ediciones Uniandes, Bogotá.

Ordóñez, Carlo José

2019 Mit'a para el inca: Conexiones entre la construcción del palacio de Huánuco Pampa y la contribución de los grupos étnicos locales. *Estudios Atacameños* 62: 5-41. DOI: 10.22199/issn.0718-1043-2019-0001.

Palomino, Telassim

2019 *Paisaje y economía pastoril en el sitio arqueológico Wasichara durante el Intermedio Tar-*

dío en Mayo Luren, Aucará, Lucanas-Ayacucho. Informe de prácticas pre-profesionales. Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

Palomino, Telassim y Sánchez, Kevin

2020 *Prospección arqueológica en el sitio Wasichara, Mayo Luren, Aucará, Lucanas-Ayacucho (Temporada 2019)*. Informe presentado a la Municipalidad del Centro Poblado Mayo Luren, distrito Aucará, Lucanas-Ayacucho.

Pärssinen, Martti

2003 *Tawantinsuyu: El Estado Inca y su Organización Política*. Instituto Francés de Estudios Andinos. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Parsons, Jeffrey, Hastings, Charles y Matos, Ramiro.

2004 Reconstruyendo el estado en la sierra central del Perú: la interacción entre pastores y agricultores durante el Período Intermedio Tardío en la región de Tarama-Chinchaycocha. *Investigaciones Sociales* 8(12): 55-98.

Ramos, Edwin

2013 *Prospección Arqueológica en la cuenca del río Negromayo, distrito de Andamarca (Lucanas-Ayacucho)*. Informe final del curso Prácticas Preprofesionales. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Reycraft, Richard

2005 Style Change and Ethnogenesis among the Chiribaya of Far South Coastal Peru. En *Us and Them: Archaeology and Ethnicity in the Andes*, editado por Reycraft, R., pp. 54-72. Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Saintenoy, Thibault

2016 Arqueología de las llaqtas del valle del Apurímac: contribución al estudio de la territorialidad de las comunidades aldeanas serranas en los Andes prehispánicos. *Chungará* 48(2): 147-172.

Salcedo, Luis

2012 *Prehistoria Andina II. La ocupación Wanallí en las cuencas de los ríos Lauricocha, Vizcarra y Alto Marañón, Huánuco*. Servicios Gráficos Rodríguez Paredes, Lima.

Sánchez, Kevin

2019 *Organización Espacial y Defensibilidad en Ayapata durante el Intermedio Tardío: El Estudio del Conflicto en la Cuenca Media del Pampamarca, Distrito Aucará, Provincia Lucanas-Ayacucho*. Informe de prácticas pre-profesionales. Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

2021 Asentamientos tardíos en el valle del río Luren, cuenca media del Pancoy, Lucanas-Ayacucho. *Investigaciones Sociales* 45: 143-161.

Santillana, Julián

2012 *Paisaje sagrado e ideología inca, Vilcas Huamán*. Fondo Editorial PUCP, Lima.

Schreiber, Katharina

1982 *Exploración Arqueológica del Valle Carahuarazo, Lucanas, Ayacucho, Perú*. Informe de investigación, Instituto Nacional de Cultura de Lima.

1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. University of Michigan, Ann Arbor, Michigan.

1993 The Inca occupation of the province of Andamarca Lucanas, Perú. En *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State*, editado por M. A. Malpass, pp. 77-116. University of Iowa Press, Iowa.

Schreiber, Katharina y Kintigh, Keith

1996 A test of the relationship between site size and population. *American Antiquity* 61(3): 573-579.

Sillar, Bill y Dean, Emely

2002 Identidad étnica bajo el dominio inca: una evaluación arqueológica y etnohistórica de las repercusiones del Estado inca en el grupo étnico Canas. *Boletín de Arqueología PUCP* 6: 205-264.

Stanish, Charles

2021/1989 Arqueología de la Unidad Doméstica: Contrastando Modelos de Complementariedad Zonal en los Andes Centro Sur. En *Las Antiguas Sociedades Complejas Andinas. Teoría y Metodología en la Investigación de las Sociedades Prehispánicas*, editado por Stanish, Ch., pp. 69-86. Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos, Lima.

Stanish, Charles, Edmundo de la Vega, y Kirk, Lawrence

1993 Domestic Architecture of Lupaqa Area Sites. En *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*, editado por Aldenderfer M., pp. 83-93. University of Iowa Press, Iowa.

Stovel, Emily

2013 Concepts of Ethnicity and Culture in Andean archaeology. *Latin American Antiquity* 24(1): 3-20.

Valdez, Lidio

2002 Y la tradición continúa: la alfarería de la época Inka en el valle de Ayacucho, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* 6: 395-410.

Van Dalen, Pieter

2011 *Arqueología Prehispánica Tardía de Caraybamba, Aymaraes, Apurímac: Asentamientos y Andenerías*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Vaughn, Kevin

- 2005 Household Approaches to Ethnicity on the South Coast of Peru: The Domestic Architecture of Early Nasca Society. En *Us and Them: Archaeology and Ethnicity in the Andes*, editado por Reycraft, R., pp. 86-103. Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Vivanco, Cirilo

- 2013 Pukara Llaqtakuna: pueblos fortificados del Periodo Intermedio Tardío en Ayacucho, Perú. *Investigación* 21(1-2): 317-326.

CONFIGURACIÓN ESPACIAL DE LOS ASENTAMIENTOS PRE-INKA E INKA EN EL VALLE DE YAUCA

SPATIAL LAYOUT OF THE PRE-INKA AND INKA SETTLEMENTS IN THE YAUCA VALLEY

Lidio M. Valdez
Lismer Y. Cáceres

Resumen

Una reciente investigación arqueológica efectuada en el valle de Yauca, Arequipa, determinó la presencia de cuatro importantes asentamientos establecidos en la sección media del valle. La evaluación del material cultural de superficie permite determinar que uno de los asentamientos fue establecido durante el período Intermedio Tardío, mientras que los tres restantes fueron construidos en tiempos Inka. El asentamiento edificado durante el período anterior a la llegada Inka se encuentra en una terraza de acceso difícil; sin embargo, se puede mantener una amplia visibilidad sobre la sección agrícola más fértil del valle. Además, el asentamiento fue fortificado y sugiere que este fue un período donde había preocupación por la defensa y seguridad. Con la expansión Inka y la subsecuente incorporación del valle de Yauca al control imperial, el asentamiento fortificado fue abandonado. Sus habitantes posiblemente fueron reubicados hacia nuevos asentamientos establecidos en las inmediaciones de las tierras agrícolas. La ubicación de los tres asentamientos fundados en tiempos Inka sugiere que la presencia del Imperio dio fin a la preocupación por la defensa.

L. M. Valdez. University of Calgary (lidio9@yahoo.es)
L. Y. Cáceres. Universidad de Huamanga (lismeryonil@gmail.com)

Palabras Clave: Valle de Yauca, período Intermedio Tardío, Estado Inka, fortificación y conflicto.

Abstract

Recent archaeological research carried out in the Yauca Valley, Arequipa, determined the presence of four important settlements that had been established in the middle section of the valley. Our assessment of surface material remains reveals that one of the sites was established during the Late Intermediate Period, while the others were built following the arrival of the Inka. The site established during the period prior to the Inka was built on a defensive location that also provides an excellent view of the surroundings. Furthermore, the site was walled and suggests that during this period there was concern for security. With the Inka expansion and the subsequent incorporation of Yauca to Inka control, the fortified settlement was deserted. Its inhabitants seemingly were relocated to three different recently established settlements, all of them found immediate to the valley floor and thus near the agricultural fields. The location of the three new settlements suggests that the Inka presence marked the end for the need of defense.

Keywords: Yauca valley, Late Intermediate period, Inka State, fortification and conflict.

En los Andes Centrales, los valles formados e irrigados por los ríos que descienden desde las cordilleras hacia la costa del Océano Pacífico son territorios excepcionales los cuales desde tiempos inmemoriales han sido ocupados de manera continua por las poblaciones humanas. El estudio de los restos materiales hallados en cada uno de estos valles, y que sobrevivieron hasta nuestros días, permite trazar la antigua historia de la ocupación humana en estos territorios. Por ejemplo, la investigación arqueológica efectuada por D. J. Wilson en la sección costera del valle de Santa, de la costa norte peruana, determinó la presencia de numerosos sitios arqueológicos que, en conjunto, representan una muestra tangible de la continua ocupación humana en el referido valle. Entre otros, un aspecto notable de los sitios arqueológicos es la modificación de los asentamientos tanto en su ubicación espacial, así como en su configuración. Inicialmente, los asentamientos eran pequeños y estaban ubicados en lugares próximos a suelos agrícolamente importantes, pero luego, fueron sustituidos por asentamientos establecidos en lugares defensivos y provistos de muros perimétricos, identificables como fortificaciones (Wilson 1988: 354-355).

Información comparable a lo registrado para el valle de Santa existe también para el valle de Acarí de la costa sur del Perú. El sitio de Hacha representa la ocupación perteneciente al período Inicial que fuera establecido próximo al valle (Riddell y Valdez 1988; Robinson 1994; Valdez 2020). Posteriormente, durante las fases iniciales del período Intermedio Temprano, surgieron varios asentamientos extensos y provistos de grandes muros perimétricos, identificables como fortificaciones (Valdez 2009a, 2014, 2020).

Durante períodos posteriores, la ubicación de los asentamientos continuó modificándose; la más reciente ocurrió con la ocupación Inka y el establecimiento del centro provincial de Tambo Viejo (Menzel 1959; Valdez y Bettcher 2020, 2021, 2023).

Para la mayoría de los valles costeros existe información comparable a los dos valles arriba mencionados. Sin embargo, este no es el caso del valle de Yauca, ubicado inmediatamente al sur del valle de Acarí. En su estado actual, Yauca viene a ser uno de los pocos valles de la costa peruana que permanece arqueológicamente desconocido. Al mismo tiempo, la carencia de estudios arqueológicos podría fácilmente dar la impresión de que el valle de Yauca permaneció desocupado en tiempos antiguos. Contrario a esta posible impresión, un breve recorrido en el valle demuestra que en ambos márgenes del río que forma el valle se encuentran distribuidos numerosos sitios arqueológicos, muchos de los cuales son visibles y accesibles desde la carretera recientemente asfaltada que enlaza los poblados de Yauca, Mochica y Jaquí. Uno de estos sitios, Lampilla, ubicado a corta distancia al sur del poblado de Mochica, incluso fue visitado por Max Uhle en una fecha no determinada, llegando a recuperar algunas muestras de tejido Inka (Drasant 2020: 142).

Varios de los sitios arqueológicos del valle de Yauca fueron originalmente registrados en 1954 (Menzel y Riddell 1986), mientras que otros fueron ubicados en el curso de la prospección arqueológica conducida en la década del ochenta por los integrantes del California Institute for Peruvian Studies - CIPS (Riddell 1987; Valdez y Riddell 2001). A la fecha, el catálogo de sitios arqueológicos producido por los integrantes del CIPS (Valdez y Riddell 2001), y preparado con el propósito de dar a conocer el potencial del valle de Yauca para futuros estudios de investigación arqueológica, es una de las raras fuentes para la arqueología del valle. De este modo, y a diferencia de muchos otros valles costeros, la historia de la antigua ocupación humana del valle de Yauca permanece desconocida. Con este trabajo pretendemos llenar, en parte, este vacío esperando a la vez que éste sirva como estímulo para futuras investigaciones.

La Reciente Investigación Arqueológica

Conocedor de la particular situación del valle de Yauca y con el objetivo de obtener más información respecto a la historia de la antigua ocupación humana del valle, en setiembre de 2022 se hizo el esfuerzo para inspeccionar superficialmente la sección media de este valle. En base a la información obtenida con anterioridad (Riddell 1987; Valdez y Riddell 2001), se sabía que en las inmediaciones del poblado contemporáneo de Mochica estaban ubicados varios asentamientos extensos, uno de ellos con aspectos de una fortificación (**Figura 1**). Sin embargo, y con la excepción del sitio arqueológico de Mochica, establecido en tiempos Inka (Valdez y Riddell 2001: 5), no se disponía de información similar para los otros asentamientos. Por lo tanto, nuestro principal objetivo fue determinar, en lo posible, el período durante el cual dichos asentamientos fueron establecidos, y a partir de esto, adelantar algunas ideas relacionadas a la antigua ocupación humana del valle.

Una motivación adicional para realizar este estudio fue la presencia de un asentamiento con las características de una fortificación. Considerando que en el valle de Acarí los asentamientos fortificados hicieron su aparición durante las fases tempranas del período Intermedio Temprano (Valdez 2009a, 2014, 2017), también se especuló que el posible sitio fortificado de Yauca tal vez era contemporáneo a los sitios de Acarí. Por lo tanto, la única forma de verificar estas posibilidades fue mediante un reconocimiento detallado de los sitios motivo de investigación.

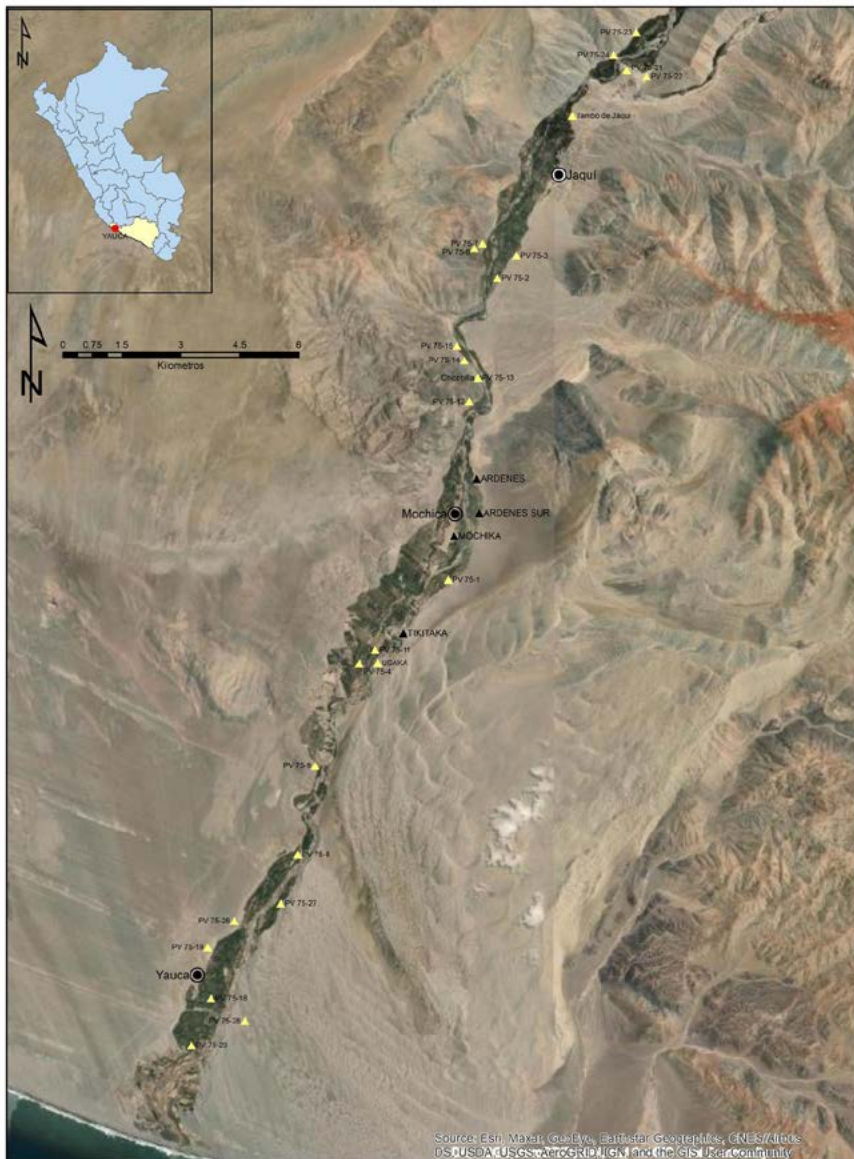


Figura 1. Mapa de ubicación de los sitios arqueológicos del valle de Yauca.

En preparación para el trabajo de reconocimiento, el área inmediata al poblado de Mochica fue inspeccionado detalladamente mediante el empleo de las imágenes de Google Earth. Este procedimiento permitió tener una perspectiva general de cada uno de los sitios, especialmente en relación con la extensión y la distribución espacial de sus estructuras. Una vez en campo, se procedió con el reconocimiento superficial, prestando particular atención a la presencia de restos materiales que podrían ayudar a inferir acerca de la función de los espacios. Al mismo tiempo, nuestro interés fue ubicar muestras de cerámica diagnóstica, que permitiera determinar la ubicación cronológica de los asentamientos. Con la excepción del sitio de Tikitaka, en superficie se logró encontrar una buena colección de fragmentos de cerámica. Los tiestos más diagnósticos fueron recuperados durante el recorrido y reunidos en un lugar céntrico, para luego proceder a fotografiarlos. Una vez culminado este proceso, los fragmentos fueron dejados en el lugar. Se optó por este procedimiento, pues no fue nuestro objetivo remover objeto alguno de los sitios investigados. Para el sitio de Tikitaka no fue posible encontrar una buena colección de cerámica diagnóstica. Si bien existen fragmentos de cerámica, muchos estaban bastante erosionados y no tenían diseño alguno. Entre todos estos fragmentos apenas se pudo encontrar uno que si disponía de diseños en su superficie interna.

Finalmente, mediante el empleo de un Drone, se logró obtener una fotografía aérea de los sitios. La fotografía aérea consiste en el barrido fotográfico sistemático desde un ángulo de 90°, u otro ángulo, que sea conveniente para el investigador. Desde el aspecto arqueológico, estas imágenes nos permiten evaluar los elementos básicos en la percepción, tales como coloraciones, sombras y formas. Por consiguiente, para la fotografía aérea es de suma importancia las condiciones ambientales que se presenten en el momento de la ejecución del sobrevuelo y poder ver desde otro ángulo lo que no se está acostumbrado a observar. Al mismo tiempo, para los sitios investigados se logró obtener una fotogrametría. Esta se basa en la disposición de dos o más fotografías de un mismo objeto tomado desde puntos diferentes, lo que posibilita obtener coordenadas tridimensionales de cualquier punto u objeto. Una vez culminado con el sobrevuelo, en gabinete, se procedió con la elaboración de la fotogrametría.

Adicionalmente, nuestro interés en los sitios arqueológicos del valle de Yauca, y de la arqueología del valle en general, parte del principio de que las poblaciones humanas coexisten y rara vez están alejadas unas de las otras. Este es el caso de las poblaciones de un valle determinado que no solo se articularon entre sí, sino también, buscaron estar en contacto con los habitantes de valles y regiones adyacentes. Estas fueron algunas de las razones que motivaron el estudio arqueológico inicial efectuado en 1986 en el valle de Yauca (Riddell 1987). Geográficamente, Yauca es el valle más próximo al valle de Acarí, acercamiento que sugiere que las antiguas poblaciones de estos dos valles posiblemente coexistieron. En definitiva, este fue el caso en tiempos Inka, tal como atestigua la presencia de un camino que entrelazó los establecimientos Inka de Tambo Viejo de Acarí y el Tambo de Jaquí del valle de Yauca. Desde mediados de la década de los ochenta, el primer autor del presente artículo viene participando en el estudio de la antigua ocupación humana del valle de Acarí (Riddell y Valdez 1988; Valdez 2000, 2020; Valdez y Bettcher

2022). De esta manera, la prospección arqueológica efectuada en el valle de Yauca fue producto de la necesidad de conocer la antigua ocupación humana del valle, para así explicar mejor lo que se venía observando en Acarí. Esto, obviamente, no es el caso de la cuenca del Río Grande, al norte de Acarí, donde se han efectuado estudios arqueológicos continuos y, como resultado, existe una mejor información acerca de la antigua historia de ocupación humana de la cuenca de Nazca.

Dentro de esta perspectiva, la prospección arqueológica efectuada en el valle de Yauca (Riddell 1987; Valdez y Riddell 2001) fue una extensión de un estudio similar realizado en el valle de Acarí (Valdez 2000; Riddell y Valdez 1988). Sin embargo, continuar con esta iniciativa se hizo difícil, especialmente después del deceso de Francis A. Riddell (Valdez 2009b). El trabajo efectuado por entonces, si bien breve, puso de manifiesto que el valle de Yauca es relativamente pequeño y angosto, pero donde están presentes sitios arqueológicos importantes. Además de ser accesibles, varios de los asentamientos eran extensos y se encontraban en excelente estado de conservación.

En la siguiente sección, describimos los aspectos más sobresalientes de los cuatro asentamientos investigados. Nuestro interés principal fue determinar la ubicación cronológica de los sitios para así discutir sobre lo que sucedió en este valle en el pasado. Debido a la naturaleza de este estudio, nuestro trabajo ha resultado en más interrogantes y conjeturas, las mismas que esperamos esclarecer en un futuro cercano.

El Sitio Arqueológico de Tikitaka

Tikitaka (PV 75-10)¹ se encuentra en la margen izquierda del río, sobre una terraza alta de formación aluvial (**Figuras 1 y 2A**). El lugar donde se ubican las ruinas provee de amplia visibilidad sobre la sección tal vez más productiva del valle. Como se discute más adelante, ésta quizá fue una de las razones por la cual el asentamiento fue construido en este lugar. En la actualidad, no existe un acceso transitable y seguro desde el fondo del valle hasta el sitio, donde se encuentran el asentamiento. Una excepción, es la trocha que existe al lado oeste y que permite el ascenso desde el fondo del valle. La trocha es bastante accidentada, su sección superior es de caída vertical y, por lo tanto, dificulta poder transitarla. La distancia entre el fondo del valle y el lugar donde se encuentran las ruinas es de aproximadamente 150 metros. En la sección baja, donde la trocha inicia para ascender, hay un cementerio que desafortunadamente fue objeto de un saqueo continuo. En la superficie aparecen restos de tejidos y huesos humanos que, al haber estado expuestos a la intemperie por mucho tiempo, se encuentran en mal estado de conservación. Existen también algunos fragmentos de cerámica, pero ninguno es diagnóstico, haciendo difícil determinar la ubicación cronológica del cementerio.

En la cima de la terraza hay una amplia planicie (**Figura 2B**) que en sus lados NW y SW está cortada por pendientes (o acantilados) con caída vertical hacia el fondo del valle; mientras que en sus lados NE y SE están los cerros, totalmente cubiertos de arena que dan la

impresión de ser formaciones de duna. Esta formación de arena es una proyección del arenal de Tanaca, ubicado al sur del valle (Von Hagen 1976: 155). El sitio arqueológico está conformado por un aproximado de 250 estructuras de forma rectangular y cuadrangular, construidas exclusivamente de cantos rodados transportados desde el valle. Las estructuras mantienen una orientación N-S, varias de las cuales habían sido establecidas justo donde empieza la pendiente. Lo notable de Tikitaka es la ausencia de espacios identificables como plazas. En general, Tikitaka es un asentamiento impresionante y en buen estado de conservación (**Figura 3**).

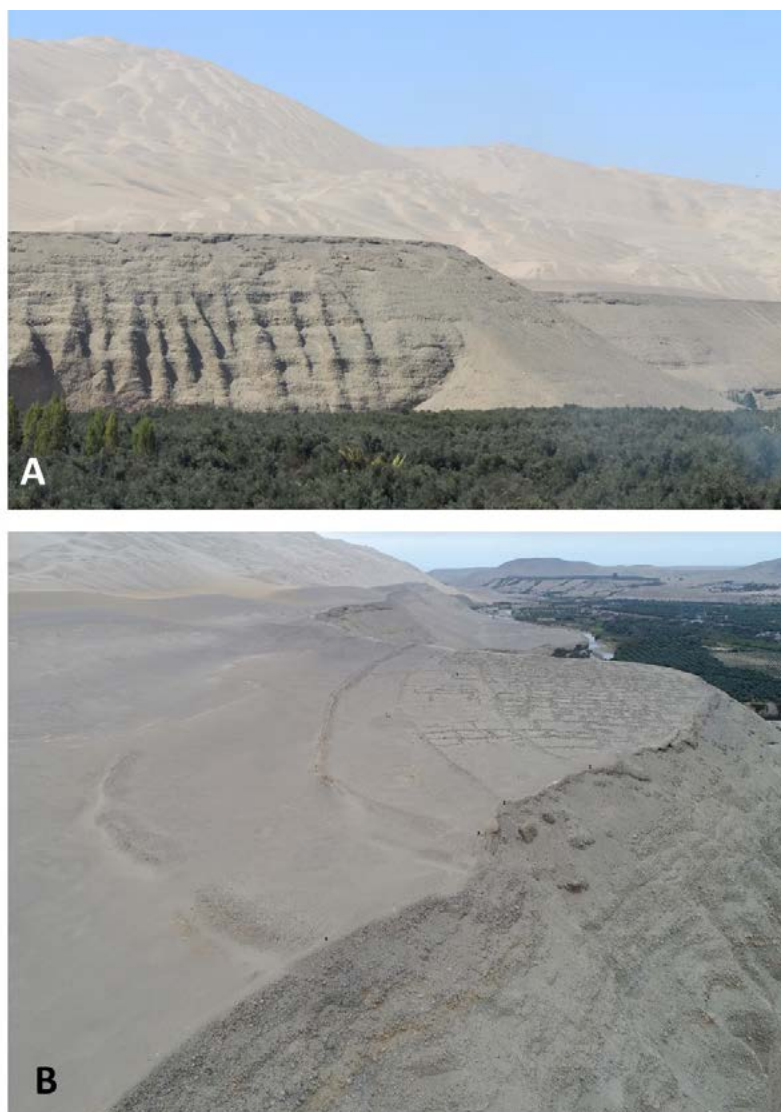


Figura 2. (A) vista panorámica desde el lado opuesto del valle de la ubicación del sitio de Tikitaka; (B) vista diagonal del sitio arqueológico de Tikitaka; observe los cuatro muros.

Además de las estructuras construidas, destaca la presencia de hasta cuatro muros largos (ver **Figuras 2B y 3**), con una orientación N-S. Los muros habían sido edificados generalmente a base de bloques de caliche extraídos del mismo lugar, además del empleo ocasional de cantos rodados. La disposición de los muros deja abierta la posibilidad que fueron construidos en tiempos diferentes. En primer lugar, se observa un muro, el más corto, que actualmente aparece en la sección central del sitio arqueológico (**Figura 2B**). Es probable que este fuera el muro edificado al tiempo que Tikitaka se estableció por primera vez. La mayoría de las estructuras del sitio se encuentran al lado oeste de este muro. Posteriormente, al parecer en respuesta al crecimiento de la población que rebasó el muro, se vio la necesidad de levantar un segundo muro al lado del primer muro. Cuando se construyó el segundo muro, también se habían construido dos plataformas ocupando dos

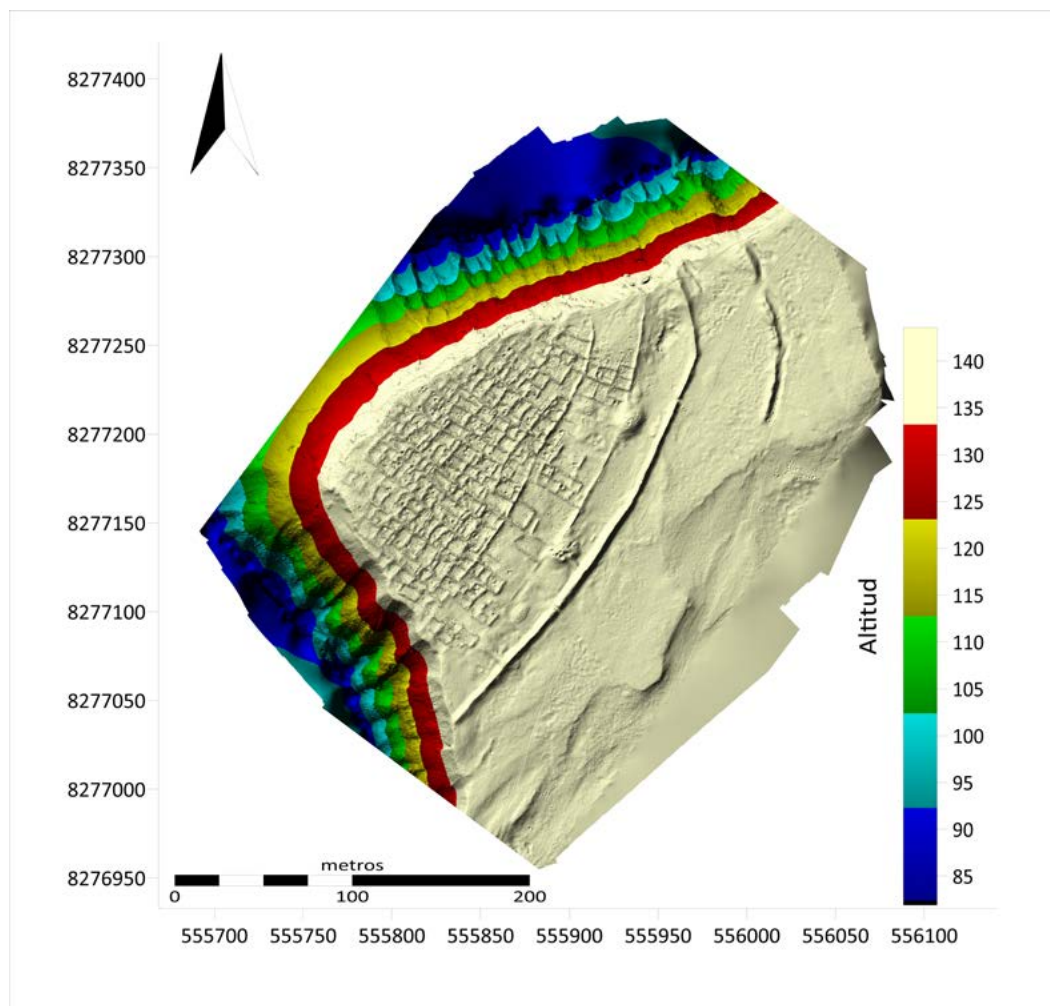


Figura 3. Configuración espacial del sitio arqueológico de Tikitaka.

puntos céntricos (ver **Figura 3**); la función de las plataformas tal vez fue para proveer a los centinelas de lugares que brindaran una mejor visibilidad del entorno, especialmente en tiempos de conflicto y durante las noches (Keeley 1996: 56). En el espacio entre estos dos muros existen otras estructuras, pero el área nunca llegó a ser colmado de construcciones. También, un muro todavía más extenso y alto se había construido aproximadamente a 60 metros más hacia el este del segundo muro; este se habría construido con anticipación al crecimiento del asentamiento. Finalmente, un cuarto muro había empezado a ser construido más al este, iniciándose con los trabajos en la sección norte e inmediato a la pendiente. Sin embargo, la construcción de este último muro nunca terminó y sugiere que el sitio fue abandonado, o que las nuevas condiciones sociales ya no exigían la continuación del muro.

Además, los extremos de los muros terminan precisamente donde empieza la pendiente; esto indica que el objetivo de construirlos fue bloquear el ingreso desde el lado este, y así, proteger al área donde se encuentran las estructuras, identificable como un área residencial. Por lo tanto, se hace evidente que los habitantes de Tikitaka invirtieron un enorme esfuerzo en establecer el sitio, y sus muros fueron, al parecer, construidos con fines defensivos. Al hacer esto, también lograron incorporar de manera efectiva las barreras naturales —como los abismos— al sistema de defensa del asentamiento. Visto desde esta perspectiva, Tikitaka parece haber sido edificado en tiempos cuando fue necesario la defensa y la seguridad. Esta posible situación duró un tiempo lo suficientemente prolongado y durante el cual el asentamiento incluso logró crecer, creando la necesidad de ampliar la zona ocupada, levantando a su vez nuevos muros.

Corroborando la posibilidad que Tikitaka fue ocupado por un tiempo lo suficientemente extenso, en las inmediaciones de las estructuras aparecen basurales acumulados donde también se observa la presencia de diversos restos orgánicos, incluidos restos de moluscos. Asimismo, destaca la presencia de batanes (**Figura 4B**), cuyas partes activas presentan fuerte desgaste, al parecer, producto de un continuo uso y tal vez también por un tiempo prolongado.

La interrogante que surge de inmediato es respecto a la ubicación cronológica de Tikitaka. A la fecha no se han efectuado excavaciones arqueológicas en el sitio, como resultado se carece de fechados absolutos. Para remediar esta dificultad, se hizo el esfuerzo de ubicar cerámica diagnóstica de superficie en el lugar². Desafortunadamente, no fue una tarea fácil debido a que los fragmentos de cerámica diagnóstica son muy escasos. Una excepción fue el hallazgo de un tiesto en la sección central sur del sitio y que pertenece a un cuenco con diseños en la superficie interna. Los motivos consisten en “líneas onduladas” pintadas en negro sobre una superficie natural (**Figura 4C**). Estos diseños son elementos diagnósticos del estilo Acarí Tardío y manufacturados antes y durante la ocupación Inka (Menzel y Riddell 1986). Además, está determinado que este estilo también se presenta en el valle de Yauca y otros ubicados más al sur, como Chala (Valdez y Riddell 2001). En virtud de la ausencia de fragmentos de cerámica Inka o de otros estilos pertenecientes al Horizonte Medio, por ejemplo, parece más que probable que Tikitaka fue ocupado durante el período Intermedio Tardío.



Figura 4. (A) vista general de norte a sur del segundo muro de fortificación del sitio de Tikitaka; (B) batán encontrado en asociación a las estructuras del sitio de Tikitaka; (C) fragmento de cerámica encontrada en la superficie del sitio de Tikitaka.

Igualmente, llama la atención que ningún asentamiento ubicado hasta hoy en este valle comparte las características de Tikitaka. Otros asentamientos ubicados en el valle e identificados como pertenecientes al período Intermedio Tardío no sólo son pequeños, sino también carecen de muros perimétricos. Este es, por ejemplo, el caso de Usaka, ubicado al sur de Tikitaka. Por lo tanto, la presencia de un asentamiento extenso y con características defensivas, como Tikitaka, al lado de otros asentamientos pequeños y dispersos a lo largo del valle, parece sugerir que durante el tiempo que Tikitaka fue establecido y ocupado, la población del valle de Yauca se había nucleado en el asentamiento fortificado de Tikitaka. Varios especialistas sostienen que la preferencia de la población de una región determinada por concentrarse en un solo y extenso asentamiento, en lugar de varios asentamientos pequeños y dispersos a lo largo del valle, es una clara manifestación de la necesidad por la defensa (LeBlanc 2006: 443-445; Flannery y Marcus 2012: 451; Elliot 2005: 299).

A diferencia de los asentamientos pequeños, que implica tener una población reducida, los asentamientos extensos son menos vulnerables a ofensivas militares precisamente por concentrar un grupo poblacional más numeroso y capaz de resistir un ataque enemigo. Por lo tanto, en tiempos de conflicto asentamientos como Tikitaka tenían el potencial no solo de detener una ofensiva militar enemiga, sino también, de salir victoriosos. Además, un asentamiento ocupado por una numerosa población es capaz de llevar adelante proyectos que requieran de una masiva participación de personas y mano de obra, como puede ser la construcción de los muros de fortificación. Si nuestra identificación de Tikitaka como un asentamiento probablemente perteneciente al período Intermedio Temprano tiene alguna validez, éste habría sido el más extenso e importante del valle de Yauca en el tiempo de la expansión imperial.

Es preciso recordar que a su llegada al *Tawantinsuyu*, los españoles fueron informados que antes del establecimiento del Estado Inka la situación social era violenta, y que con el nacimiento del *Tawantinsuyu* se puso fin a estos tiempos difíciles (Cieza de León 1945: capítulo XXXVIII). En parte corroborando a esta información, los asentamientos pertenecientes al período Intermedio Tardío a lo largo de la sierra central y centro sur del Perú se encuentran ubicados no solo en la cima de los cerros, sino también que presentan grandes muros perimétricos, construidos al parecer para la defensa (Bauer, Kellett y Aráoz 2010; Costin y Earle 1989: 693; Earle, D'Altroy y LeBlanc 1978: 643; Hastorf 1990: 266; Lavallée y Julién 1983: 25-26; Malpass 2016: 213-215; Matos 1966: 96; Seltzer y Hastorf 1990: 411; Schreiber 1987; Thompson 1983; Valdez y Vivanco 194: 148-150). Asimismo, los lugares elegidos para establecer estos asentamientos, a lo largo de un espacio geográfico lo suficientemente amplio, permitían una amplia visibilidad sugiriendo que la defensa y la visibilidad fueron prioridades importantes.

Exactamente cuáles fueron las razones por las que estos asentamientos fueron establecidos de la forma como lo fueron y en los lugares donde se encuentran sus ruinas, sigue siendo un tema debatible. Sin embargo, se ha avanzado en la posibilidad que la necesidad por la defensa pudo haber sido una de sus causas fundamentales. Se conoce, además, que establecer fortificaciones no es una tarea simple; por el contrario, requiere del despliegue y de

un esfuerzo enorme, sin dejar de mencionar la inversión de valiosos recursos. Efectivamente, la cantidad de personas y de mano de obra requerida para construir los muros debió haber sido enorme (Valdez 2014, 2017), y la justificación para dicho despliegue posiblemente fue la existencia de alguna amenaza ofensiva de orden militar que puso en peligro la seguridad. Del mismo modo, la investigación arqueológica ha determinado que las fortificaciones constituyen sistemas de defensa que no solo están para garantizar la seguridad de los habitantes, sino también, que son intencionalmente diseñadas para desalentar posibles ataques (Roscoe 2008: 515). Así, un asentamiento como Tikitaka, establecido en un lugar de difícil acceso y dotado de muros defensivos, parece ser una manifestación de tiempos de conflicto (Allen y Arkush 2006; Parkinson y Duffy 2007; Vencel 1999), o en efecto, la existencia de alguna amenaza externa de tipo militar. Al construir Tikitaka en un lugar de difícil acceso y de una forma particular, sus constructores parecen haber tenido en mente enviar un mensaje contundente a sus posibles enemigos sobre la capacidad defensiva del asentamiento y que cualquiera ofensiva militar no sería una tarea fácil.

La Presencia Inka en el Valle de Yauca

¿Cuándo y cómo fue incorporado el valle de Yauca al *Tawantinsuyu*? A la fecha, todavía no existen respuestas satisfactorias para estas cruciales interrogantes, y éste también es el caso para toda la costa sur, y los valles ubicados más al sur de Yauca. Para la costa sur, Rowe (1945: 279) sugirió que la influencia Inka más temprana debió de haber llegado alrededor de 1440, cuando Pachakuti envió un contingente Inka al mando de su medio hermano Qhapaq Yupanqui. Sin embargo, se asegura que este contacto inicial no habría resultado en la conquista Inka. La incorporación de la región al régimen imperial recién se habría producido aproximadamente 35 años después, en 1475, ya en tiempos de Thupa Inka, hijo de Pachakuti. La proposición de Rowe (1945), se basada en un documento perteneciente al fraile Miguel Cabello de Balboa (1945: 323), donde aparecen algunas fechas, las cuales fueron reconocidas por Rowe (1945: 277) como “las más plausibles”. Siguiendo la propuesta de Rowe (1945), se acostumbra a aceptar el año de 1476 como la probable fecha de incorporación de toda la costa sur al dominio Inka³.

Si en efecto ésta fue la fecha cuando el territorio comprendido entre los valles de Chíncha por el norte y Acarí por el sur fue incorporado a la hegemonía Inka, el valle de Yauca, y toda la región inmediatamente al sur, posiblemente fue también anexada alrededor de esta fecha. Desafortunadamente, son escasas las fuentes escritas que dan mención a esta región. Una de las pocas fuentes con la que contamos es el documento de Cabello de Balboa (1945: 320), quien menciona que cuando Thupa Inka tomó la decisión de anexar la costa sur, desde Pachakamac envió un mensaje a Cuzco ordenando a algunos de sus capitanes descender con un ejército hacia las *yungas*. El valle costero al que el ejército Inka habría descendido fue Ocoña, donde las fuerzas Inka habrían sostenido un enfrentamiento sangriento con la población local. Superado este impase, el ejército avanzó en dirección a la costa sur. Sin embargo, después de Ocoña, la siguiente población mencionada por Cabello de Balboa son los Hacaríes (de Acarí), los Nascas (de Nazca) y los Icas (de Ica), todos

considerados “amigos pacíficos.” El valle de Yauca fue un paso obligado en el trayecto del Qhapaq Ñan que entrelazó varios valles costeros (Von Hagen 1976: 156), y si el documento de Cabello de Balboa tiene alguna credibilidad, el ejército Inka debió haber pasado por el valle de Yauca.

La prospección arqueológica realizada en el valle de Yauca resultó en la ubicación de importantes asentamientos establecidos por el Estado Inka (Riddell 1987; Valdez y Riddell 2001: 4). En primer lugar, está el Tambo de Jaquí (PV75-17), ubicado a corta distancia, al norte del actual poblado de Jaquí y en la margen izquierda del río. Asimismo, existe un camino que conecta a este centro Inka con Tambo Viejo, el principal centro provincial imperial establecido en el valle de Acarí (Menzel, Riddell y Valdez 2012; Valdez y Bettcher 2020, 2021, 2022). Es posible que otro camino partiera desde este tambo en dirección hacia la sierra. Desafortunadamente, el Tambo de Jaquí está en mal estado de conservación como resultado de la expansión agrícola, y muchas de sus estructuras han desaparecido. De este modo, tener una idea de la configuración original de este tambo resulta difícil. Sin embargo, el Tambo de Jaquí fue visitado por Von Hagen (1976: 156) en el curso del estudio de los caminos Inka que condujo en la década del cincuenta. Von Hagen describió el sitio de la siguiente manera: “una vista aérea revela un patrón claro de viviendas, una gran plaza, un muro defensivo circular y los trazos de un área de cultivo junto al río”. Además, sostuvo que en el lugar había afloramiento de agua y que el sitio posiblemente fue un centro de peregrinaje.

En segundo lugar, río abajo del Tambo de Jaquí y en las inmediaciones del actual poblado de Mochica se encuentran 3 importantes asentamientos, todos establecidos durante el periodo Inka. Al tiempo que se efectuó el reconocimiento del sitio de Tikitaka, también llevamos adelante un trabajo similar en estos tres asentamientos. Existe un notable contraste en cuanto a ubicación entre estos tres sitios y Tikitaka, y llama la atención que a diferencia de Tikitaka, todos los asentamientos Inka fueron establecidos inmediatos al valle, lo que refleja una situación social distinta a la anterior.

El primer asentamiento Inka recientemente inspeccionado es Mochika (PV75-16), construido sobre una terraza de formación aluvial, en pleno valle y en consecuencia adyacente a las tierras agrícola-mente importantes, pero sin ocupar tierras potencialmente cultivables (**Figura 5A**). La ubicación de Mochika parece reflejar una situación social distinta a los tiempos cuando Tikitaka fue establecido y ocupado. La evidencia también sugiere que la preocupación por la defensa parece haber sido superada, no habiendo de este modo necesidad alguna para continuar edificando asentamientos en lugares deliberadamente estratégico-defensivos. En consecuencia, la presencia Inka parece haber traído consigo al valle de Yauca alguna forma de tranquilidad y estabilidad social.

La ubicación de Mochika guarda mucho en común con la ubicación de Tambo Viejo (Menzel, Riddell y Valdez 2012: 405). Por ejemplo, el asentamiento está lejos de los cerros inmediatos y por lo tanto no estaba expuesto a cualquier ofensiva de orden militar. Sin embargo, sus lados norte y oeste están protegidos por muros y cuyos extremos están

conectados a la pequeña pendiente de la terraza aluvial (**Figuras 5B y 6A**). Es posible que como un asentamiento intrusivo establecido en un valle y cuya población había sacrificado su autonomía como resultado de la presencia Inka, los constructores de Mochika fueron conscientes del posible descontento local, que siempre habría la posibilidad de alguna rebelión local. Efectivamente, Murra (1986: 51) sostiene que las poblaciones locales a menudo aprovecharon cualquier situación favorable para sublevarse contra la autoridad de los señores cusqueños. Por lo tanto, esta particular situación, tal vez, fue la razón por la cual Mochika fue dotado de alguna forma de protección.

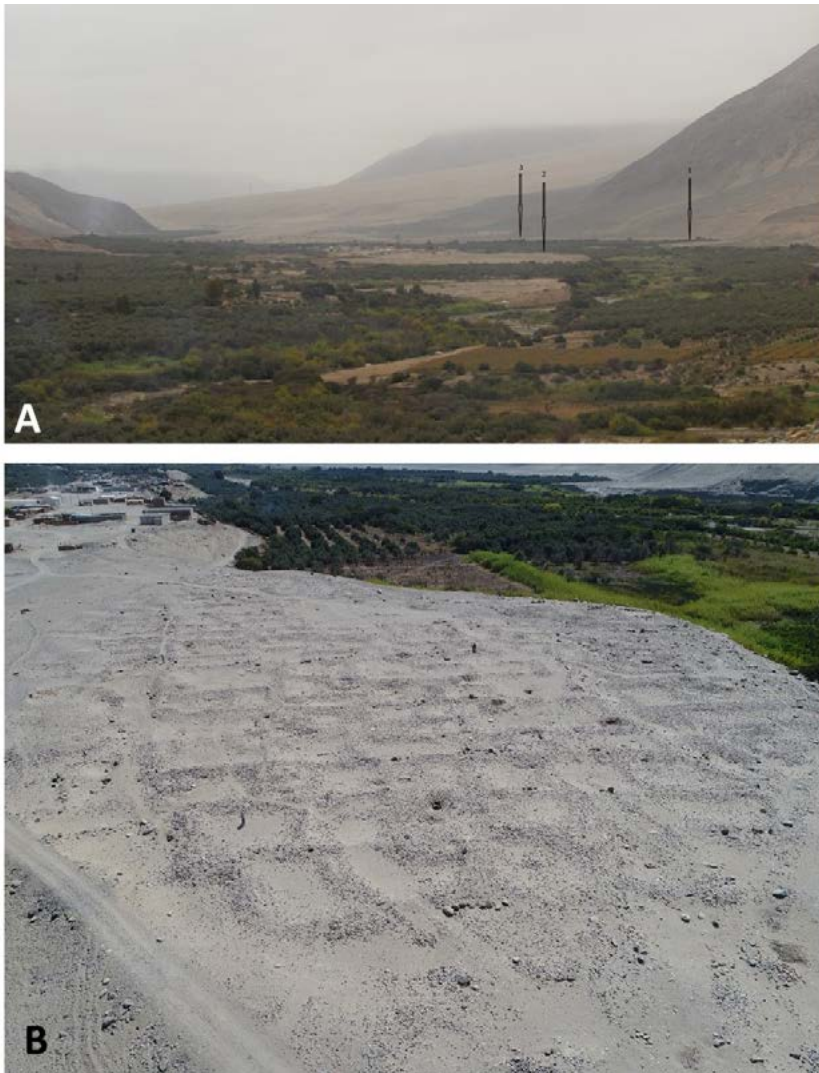


Figura 5. (A) vista desde Tikitaka de la ubicación de los tres asentamientos Inka de 1) Ardenes Sur, 2) Mochika, y 3) Ardenes; (B) vista diagonal de las estructuras del sitio arqueológico de Mochika.

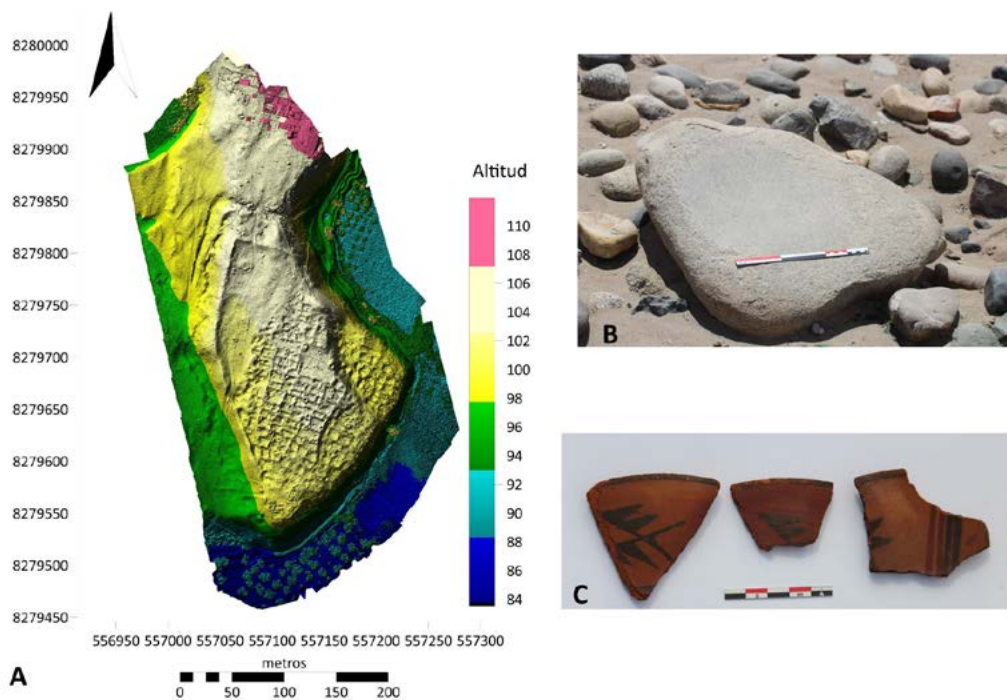


Figura 6. (A) configuración espacial del sitio arqueológico de Mochika; (B) batán encontrado en asociación a las estructuras del sitio arqueológico de Mochika; (C) cerámica encontrada en la superficie del sitio arqueológico de Mochika.

Mochika fue un centro provincial Inka de tamaño pequeño y disponía de una plaza ligeramente cuadrada y de ubicación céntrica. Alrededor de la plaza se habían edificado aproximadamente 100 estructuras de forma rectangular y cuadrangular, construidas de cantos rodados, asociada a batanes (**Figura 6B**) y fragmentos de cerámica (**Figura 6C**). También se construyeron recintos pequeños, establecidos en grupo, y que parecen constituir los sistemas de almacenamiento. Es muy probable que Mochika, al igual que los otros dos sitios discutidos a continuación, fue establecido corto tiempo después de la incorporación del valle de Yauca al dominio Inka y que por lo menos una parte de la población de Tikitaka habría sido reubicada hacia este lugar. Una interrogante difícil de responder por el momento es respecto al nombre del asentamiento. ¿acaso esto implica que por lo menos parte de la población del sitio fue conformado por *mitimaes* traídos desde la costa norte? Futuras investigaciones tal vez puedan dar alguna luz a esta pregunta.

El segundo asentamiento Inka establecido en la sección media del valle de Yauca es Ardenes Sur (PV75-25), ubicado al este del actual poblado de Mochica, el cual controla la margen izquierda del Río Yauca (**Figura 7A**). Éste es el asentamiento más pequeño y donde se encuentran un aproximado de 60 estructuras rectangulares y cuadrangulares, construidas de cantos rodados. Originalmente, el sitio parece haber sido más extenso de lo que es en la actualidad, pues inmediatamente al lado norte está cortado por campos agrícolas que han destruido una sección

del sitio arqueológico. El sitio ocupa una terraza de formación natural y que se ubica inmediata al valle. En su sección central, y que da hacia los cerros inmediatos, se encuentra un espacio de forma cuadrada y que es ligeramente más amplio que el resto de las estructuras el cual, posiblemente, fue la plaza del sitio. En asociación a las estructuras también se hallan batanes (**Figura 7B**) y fragmentos de cerámica (**Figura 7C**), similares a los encontrados en Mochika. Finalmente, también se encuentran cistas de forma cilíndrica, cuyas paredes fueron canteadas con cantos rodados (**Figura 7D**). En asociación a las cistas se reportó la presencia de huesos humanos, indicando que las cistas fueron lugares de enterramiento. Cistas similares también fueron observadas en Mochika.



Figura 7. (A) vista aérea del sitio arqueológico de Ardenes Sur; (B) batán encontrado en asociación a las estructuras del sitio arqueológico de Ardenes Sur; (C) cerámica encontrada en la superficie del sitio arqueológico de Ardenes Sur; (D) cista con las paredes canteadas encontrada en el sitio arqueológico de Ardenes Sur.

Finalmente, y siempre controlando la margen izquierda del Río Yauca y a corta distancia al norte de Ardenes Sur (PV75-26), se encuentra el extenso asentamiento de Ardenes (PV75-25). Al igual que Mochika, Ardenes también fue establecido sobre una terraza de formación aluvial, ubicada inmediato al valle, pero sin ocupar tierras potencialmente agrícolas. La elevación de la terraza permite tener una buena visibilidad sobre una buena extensión del valle. Estas habrían sido algunas de las razones por las cuales el Estado Inka optó por establecer este asentamiento en este lugar. De este modo, en lugar de un solo asentamiento extenso, el Estado Inka prefirió construir tres asentamientos separados, pero próximos unos a los otros, y todos con acceso directo

a la sección agrícola más fértil de todo el valle (**Figuras 1 y 5A**). Tal como se anotó en la sección anterior, antes de la llegada Inka, toda esta sección del valle habría sido controlada desde Tikitaka.

De los tres asentamientos Inka aquí descritos, Ardenes es el más extenso (**Figura 8**). La terraza en referencia mantiene una orientación norte-sur, paralela al curso del río. Un aproximado de 240 estructuras, todas construidas de cantos rodados, habían sido edificadas siempre manteniendo la orientación de la terraza. En la sección norte del sitio aparece un espacio amplio de forma cuadrada, y esta debió haber sido la plaza principal de Ardenes. Al oeste y sur de la plaza aparecen numerosas estructuras de forma rectangular y cuadrada, construidas de forma contigua, y muchas de las cuales en excelente estado de conservación (**Figura 9A**). Inmediatamente al lado sur de la plaza también aparece un alineamiento de pequeñas estructuras que, tal vez, fueron los sistemas de almacenamiento. Entretanto, por el lado este del sitio aparece un muro largo que también mantiene una orientación de N-S. Al lado exterior del muro no existe ninguna estructura, lo que indica que esta construcción delimitó el área de ocupación.

En asociación a las estructuras también se ubican cistas de forma cilíndrica (**Figura 9B**), similares a las observadas en Ardenes Sur, las que están asociadas a huesos humanos. Esto sugiere que las cistas fueron lugares de enterramiento. Además, en relación a las estructuras es notable observar la presencia de batanes (**Figura 9C**), y que en conjunto sugiere que una importante actividad efectuada en todos estos asentamientos fue el procesamiento de los alimentos. La presencia de restos de moluscos y huesos de camélidos en todos los sitios aquí mencionados, indica que los habitantes del valle tuvieron una economía mixta, y que la ubicación de los asentamientos en pleno valle y adyacente a tierras potencialmente agrícolas evidencia que la agricultura fue la actividad de mayor importancia. Por último, y al igual que en los otros sitios mencionados, en Ardenes también hubo concentraciones de desechos (basurales) donde aparecen fragmentos de cerámica (**Figura 9D**) que guardan afinidad con la cerámica encontrada en los sitios de Ardenes Sur y Mochika.

Debemos anotar que entre Ardenes y Ardenes Sur, precisamente en las faldas de los cerros, existen entierros que lamentablemente fueron saqueados. Como resultado, en superficie aparecen expuestos un número considerable de huesos y cráneos humanos (**Figura 10A**). Una evaluación de los esqueletos en el mismo lugar reveló la presencia de individuos de ambos sexos, así como evidencia de individuos de todas las edades, incluyendo infantes. Algunos huesos aún se encontraban articulados como es el caso de las extremidades inferiores, cuya disposición ayudó a determinar que la posición de enterramiento fue con las rodillas flexionadas hacia el torso. Uno de los cráneos examinados, perteneciente a un individuo adulto masculino, presentaba evidencia de trauma en el parietal izquierdo (**Figura 10B**), producto posiblemente del impacto de algún instrumento semejante a una porra. Desafortunadamente, no se encontró cerámica diagnóstica para determinar la asociación cronológica del cementerio; aunque por estar ubicado entre dos asentamientos Inka existe la posibilidad que perteneciera a tiempos imperiales.

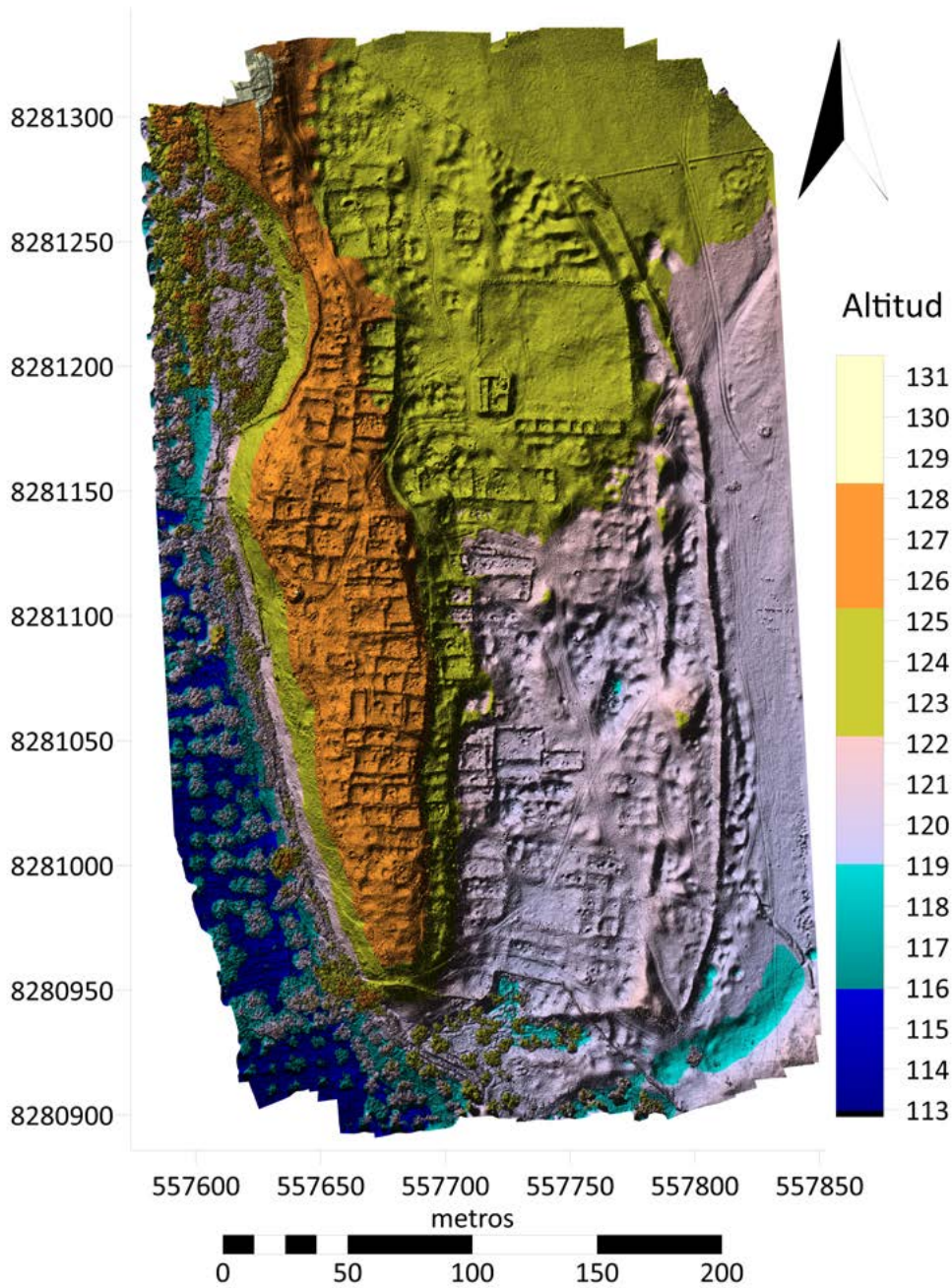


Figura 8. Configuración espacial del sitio arqueológico de Ardenes.



Figura 9. (B) cista con paredes canteadas del sitio arqueológico de Ardenes; (C) batán encontrado en asociación a las estructuras del sitio arqueológico de Ardenes; (D) cerámica encontrada en la superficie del sitio arqueológico de Ardenes.

Finalmente, la evidencia arqueológica demuestra que durante el período Intermedio Tardío y continuando en el tiempo de la presencia Inka, en el territorio comprendido entre el valle de Acarí por el norte y la región de Chala por el sur, existió cierta integración que se manifiesta por la presencia de cerámica que comparten características similares. Este estilo cerámico fue inicialmente identificado en el valle de Acarí como Acarí Tardío (Menzel y Riddell 1986). Al igual que en Acarí, este estilo logró mantenerse en el valle de Yauca durante el tiempo de la ocupación Inka. Obviamente, el estilo local introdujo elementos Inka, pero la manufactura y acabado fue local (**Figura 10C y 10D**). Tal como Rowe (1956) llegó a sostener, la persistencia del estilo local podría obedecer a la corta duración de la ocupación Inka, o a la misma flexibilidad del Estado Inka que a menudo buscó minimizar su interferencia con la población conquistada. Otra posibilidad es que las poblaciones, que dieron poca o ninguna resistencia a la expansión Inka, a menudo continuaron funcionando como en tiempos pre-Inka; es decir, con una mínima interferencia de las autoridades cusqueñas. De este modo, existe la posibilidad que la incorporación del valle de Yauca al control Inka tal vez se haya dado de manera pacífica.

Contextualizando la Antigua Ocupación del Valle de Yauca

La información del que se dispone para discutir con más detalle sobre la historia de la antigua ocupación humana en el valle de Yauca es todavía limitada. Los trabajos anteriores



Figura 10. (A) grupos de cráneos humanos abandonados en la superficie de un cementerio ubicado entre los sitios Inka de Ardenes y Ardenes Sur; (B) un cráneo humano perteneciente a un individuo adulto que exhibe trauma en el parietal izquierdo, posiblemente producto del impacto de algún instrumento bélico; (C) y (D) platos Inka provenientes del valle de Yauca, colección del Museo de la Municipalidad de Jaquí (Foto cortesía de Marko López).

hicieron el esfuerzo de ubicar los sitios arqueológicos, para luego dar a conocer el potencial arqueológico de este valle (Riddell 1987; Valdez y Riddell 2001). El reciente estudio permite ampliar lo que se conocía hasta entonces y por primera vez contamos, por ejemplo, con imágenes aéreas que facilitan tener una mejor perspectiva de la configuración espacial de cada uno de los asentamientos aquí discutidos. Además, para tres de los sitios contamos con información confiable respecto a su ubicación cronológica; mientras que para el cuarto sitio tenemos información tentativa, pero con una mayor probabilidad de ser acertada que equivocada. Por lo tanto, con la información disponible estamos en una posición confiable para iniciar a discutir sobre la antigua ocupación humana en el valle.

Los fragmentos de cerámica encontrados en la superficie de los asentamientos de Mochika, Ardenes y Ardenes Sur, permiten identificarlos como asentamientos pertenecientes a tiempos Inka, y posiblemente establecidos corto tiempo después de la incorporación del valle de Yauca al dominio imperial. Además de la cerámica, estos sitios arqueológicos comparten varias características, como son: (i) su ubicación inmediata a suelos agrícolamente fértiles; (ii) constituyen establecimientos extensos; y (iii) presentan espacios amplios identificables como plazas. Al lado de estos asentamientos también se encuentra el sitio de Tambo de Jaquí, ubicado en las inmediaciones del actual poblado del mismo nombre. La presencia de todos estos asentamientos indica que en tiempos Inka el valle de Yauca congregó una extensa población. Además, estos asentamientos debieron de haber

estado articulados por la red vial Inka que entrelazó las instalaciones de la costa sur. En efecto, se conoce que el Tambo de Jaquí y el centro provincial Inka de Tambo Viejo del valle de Acarí (Von Hagen 1976: 154) estaban articulados entre sí. Desde el valle de Yauca, el camino Inka continuó hacia la zona de Atiquipa, para luego llegar a Chala (Rowe 1956). En Atiquipa se encuentra el asentamiento Inka de Qawamarka, que de acuerdo con Von Hagen (1976: 155), es un sitio inmenso. Los establecimientos Inka del valle de Yauca más próximos a Qawamarka debieron haber sido los tres sitios aquí discutidos, y desde donde el camino debió haber continuado hacia el Tambo de Jaquí.

En contraste a los sitios establecidos por la administración Inka, el asentamiento de Tikitaka es diferente. Del mismo modo, en comparación a todos los sitios arqueológicos registrados para el valle de Yauca, Tikitaka es el único con características de una fortificación. La ausencia de elementos diagnósticos Inka, como fragmentos de cerámica Inka y espacios amplios identificables como plazas, también permite afirmar que Tikitaka no es un asentamiento de tiempos imperiales, sino un sitio previo a esa ocupación. Desafortunadamente, los materiales diagnósticos que permiten identificar con seguridad la ubicación cronológica del sitio se limitan apenas a un fragmento de cerámica, que, en definitiva, no es Inka. La decoración del mencionado fragmento es idéntica al Acarí Tardío, estilo que apareció en el valle de Acarí durante el período Intermedio Tardío y continuó hasta el Horizonte Tardío. Por lo tanto, de manera hipotética sugerimos que Tikitaka parece haber sido el asentamiento más importante del valle de Yauca al tiempo de la llegada de los emisarios Inka.

Lamentablemente, no se dispone de datos etnohistóricos para el valle de Yauca, que de otro modo podría proveer de alguna información respecto a la situación de este valle previa a la llegada Inka. Como resultado, toda discusión con relación a la ocupación del valle antes de la llegada Inka y durante la ocupación Inka tiene que ser dependiente y exclusivamente bajo la evidencia arqueológica. Dicho esto, si nuestro diagnóstico acerca de la ubicación cronológica de Tikitaka es correcta, para todo el territorio comprendido por el valle de Acarí por el norte y la Quebrada de Chala por el sur, Tikitaka vendría a ser el único asentamiento fortificado establecido durante el período Intermedio Tardío. Y considerando que Tikitaka parece haber sido ocupado por un tiempo relativamente prolongado, existe la posibilidad que la situación sociopolítica de este valle no fue estable; las posibles razones que determinaron dicha situación son difíciles de determinar por el momento.

Dada esta circunstancia, y a falta de información adicional proveniente de contextos estudiados mediante una excavación arqueológica, se hace difícil elucidar lo que ocurrió en este valle previo al avance Inka. De existir otro asentamiento en este valle con características comparables a Tikitaka se podría sostener que existió conflicto interno; sin embargo, eso no parece haber sido el caso. Mas bien, al tiempo que Tikitaka fue ocupado existieron otros asentamientos, pero todos fueron pequeños y dispersos a lo largo del valle. Del mismo modo, en los valles adyacentes a Yauca no existe asentamiento alguno contemporáneo a Tikitaka que pudiera ser identificado como una fortificación. De existir, estaríamos en la posición de sostener que el conflicto fue externo. Teniendo en consideración la ubicación de Tikitaka, que

mantiene una orientación hacia el valle de Acarí, se podría plantear que los posibles enemigos estaban por el lado del valle de Acarí. No obstante, en Acarí no existe evidencia alguna de la presencia de asentamientos fortificados durante el período Intermedio Tardío. Hasta hace poco, se pensó que Sahuacaré podría haber sido uno de los asentamientos encontrados por los emisarios Inka a su llegada al valle (Menzel 1959; Menzel, Riddell y Valdez 2012: 428-429; Valdez 2018). Sahuacaré es un asentamiento extenso establecido en la pendiente de un cerro y está protegido en su parte superior por un extenso muro. Sin embargo, fechados de C14 obtenidos recientemente indican que Sahuacaré fue establecido ya en tiempos Inka y probablemente con la intervención directa del Estado imperial (Valdez ms).

Como se anotó líneas adelante, varios asentamientos pequeños y distribuidos a lo largo del valle han sido también identificados como pertenecientes al período Intermedio Tardío. Si futuras investigaciones llegan a confirmar esta posibilidad, estaríamos frente a una situación donde la población local del valle de Yauca se vio en la necesidad de nuclearse, tal vez con fines de seguridad, en un asentamiento protegido como Tikitaka. A la luz de la presencia de los pequeños asentamientos dispersos en el valle, se puede sostener que la posible situación convulsiva no parece haber sido permanente y continua, sino que existieron tiempos de tranquilidad que permitieron el retorno de la población a ocupar sus pequeños asentamientos. Esta modalidad de vida, con residencia tanto en Tikitaka como en algún otro asentamiento ubicado en el valle, parece haber prevalecido por un tiempo lo suficientemente prolongado, tal como sugiere la extensión de Tikitaka.

De lo expuesto, existen varias posibilidades e interrogantes que, una vez determinadas, ayudarán a explicar mejor lo sucedido en Yauca durante el período previo a la llegada Inka. La evidencia superficial sugiere una ocupación prolongada de Tikitaka y durante la cual el asentamiento incluso llegó a expandirse. Por lo tanto, varias generaciones parecen haber existido dentro de un contexto social donde la preocupación por la seguridad estuvo acentuada. De igual importancia es determinar lo que sucedió en Yauca, especialmente en Tikitaka, al tiempo de la llegada Inka.

¿Cuál fue la efectividad de la fortificación establecida invirtiendo un enorme esfuerzo humano? Desafortunadamente, no existe información escrita que nos permita hacer comparaciones, como, por ejemplo, el caso de los guarcos de Cañete (Marcus 2017), que proporcione información respecto a cómo el Estado Inka logró incorporar este valle a sus dominios, y cuáles fueron los eventos que se dieron en Tikitaka previo a su eventual abandono.

Lo observable es que la llegada Inka resultó en el abandono, al parecer inmediato, de Tikitaka y la posterior reubicación de sus residentes hacia otros asentamientos establecidos por la administración cusqueña. Nuevamente, la ausencia de cerámica Inka en Tikitaka sugiere que una vez el valle de Yauca fue incorporado a los dominios del Estado Inka, Tikitaka quedó abandonado. Los nuevos asentamientos fueron construidos en lugares no necesariamente defensivos y próximos a las tierras agrícolaemente importantes, procurando

no ocupar tierras que también podrían servir para esta función. Asimismo, y a diferencia de Tikitaka, los nuevos asentamientos disponen de plazas, que parecen haber sido de importancia para el Estado Inka. Sin embargo, ninguna de estas plazas fueron extensas como las encontradas en el Tambo de Jaquí, que de acuerdo con la información proporcionada por Von Hagen (1976), fue la más amplia. Esto, tal vez, sugiere que el sitio Inka de mayor importancia de este valle fue Tambo de Jaquí.

Finalmente, lo sucedido en este valle antes del período Intermedio Tardío sigue siendo una todavía una incógnita. En las inmediaciones de Chicchilla, al norte del sitio de Mochika, existen 3 cementerios donde se ha encontrado cerámica con filiación del Horizonte Medio (Valdez y Riddell 2001). Esta evidencia indica que el valle de Yauca fue ocupado durante el período anterior al período Intermedio Tardío. Por lo tanto, ubicar los asentamientos establecidos durante el Horizonte Medio es necesario, y que eventualmente ayudaría a comprender el origen de Tikitaka.

Empezando durante el período Intermedio Tardío y manteniéndose durante el tiempo de ocupación Inka, Yauca parece haber mantenido una relación más cercana con la población de Acarí, tal como sugiere la presencia de estilos de cerámica con rasgos similares, que supone, por lo menos, un flujo de interacción más continuo entre ambos valles y la región inmediatamente al sur de Yauca.

Considerando el carácter de los estudios arqueológicos hasta hoy efectuados en el valle de Yauca, existen conjeturas e hipótesis que requieren una verificación mediante trabajos sistemáticos y excavaciones en asentamientos como Tikitaka. También, es importante y necesario determinar la llegada Inka al valle de Yauca y el eventual establecimiento de centros como el Tambo de Jaquí y los otros aquí discutidos. Del mismo modo, merece investigar el origen del nombre del sitio de Mochika. ¿acaso existe alguna relación con la posible presencia de *mitimaes* de la costa norte en este valle? Si la investigación arqueológica puede aportar positivamente a resolver esta interrogante, se haría una importante contribución a los estudios Inka y se demostraría que la arqueología, independientemente de las fuentes escritas, está bien posicionada para investigar y esclarecer interrogantes vitales. A pesar de la destrucción provocada por el saqueo clandestino, los sitios investigados se encuentran en buen estado de conservación y sus contextos posiblemente encierran información valiosa y novedosa que en definitiva ayudará a esclarecer aspectos que por hoy permanecen inciertos.

Agradecimientos. Extendemos nuestro más sincero reconocimiento a Ángel Iglesias Palacios por su colaboración durante el trabajo de reconocimiento efectuado en el valle de Yauca. A los editores de *Arqueológicas* por su disposición a incluir este documento en el presente número de la revista. Cualquier error u omisión es de exclusiva responsabilidad nuestra.

Notas

¹ Este es el sistema de registro de los sitios arqueológicos empleado por el *California Institute for Peruvian Studies*, donde PV implica Perú Valle (o valle peruano), el siguiente número es el orden de los valles contados de norte a sur y 75 corresponde al valle de Yauca (mientras 74 corresponde al valle de Acarí y 76 a la zona de Atiquipa, al sur de Yauca); finalmente, el siguiente número es el orden de los sitios registrados en Yauca; en este caso, Lampilla es fue el primer sitio registrado y como tal lleva el registro PV75-1.

² Durante la ejecución de este trabajo no se hizo ninguna recolección de material arqueológico alguno y nuestro registro se limitó únicamente al registro fotográfico y las tomas del zumbido (drone).

³ Recientemente, se ha logrado establecer fechados absolutos para dos sitios establecidos en tiempos Inka en el valle de Chíncha; los resultados demuestran que el Estado Inka ya estuvo en Chíncha alrededor de 1420 (Bongers 2019; Dalton 2020). Del mismo modo, se han obtenido fechados absolutos para el centro provincial Inka de Tambo Viejo, del valle de Acarí, y los resultados coinciden con los fechados provenientes de Chíncha (Valdez y Bettcher 2023). Por lo tanto, la presencia Inka en la costa sur ocurrió por lo menos 5 décadas antes de la fecha sugerida por Rowe (1945). Información similar proviene de otras regiones del *Tawantinsuyu* e indica que el Estado Inka duró más tiempo de lo hasta ahora sostenido.

REFERENCIAS CITADAS

Allen, Mark W., y Elizabeth N. Arkush

2006 Introduction: archaeology and the study of war. En *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*, editado por E. N. Arkush y M. W. Allen, pp. 1-19. University Press of Florida, Gainesville.

Bauer, Brian, Lukas Kellett y Miriam Aráoz

2016 *The Chanka: Archaeological research in Andahuaylas (Apurimac), Peru*. Costin Institute of Archaeology Monograph 68. University of California, Los Angeles.

Bongers, Jacob L.

2019 Mortuary Practice, Imperial Conquest and Sociopolitical Change in the Middle Chincha Valley, Peru (ca. 1200-1650). Doctoral dissertation, University of California, Los Angeles.

Cabello de Balboa, Miguel

1945 *Miscelánea antártica: una historia del Perú*. Editorial Ecuatoriana, Quito.

Cieza de León, Pedro

1945 *La crónica del Perú*. Ediciones Espasa Calpe, Madrid.

Costin, Cathy L. y Timothy K. Earle

1989 Status distinction and legitimation of power as reflected in changing patterns of consumption in late prehispanic Peru. *American Antiquity* 54: 691-714.

Dalton, Jordan A.

2020 Excavations at Las Huacas (AD 1200-1650): Exploring Elite Strategies and Economic Exchange During the Inca Empire. Doctoral dissertation. University of Michigan, Ann Arbor.

Drasant, Penelope

2020 A Highland textile tradition from the far south of Peru during the period of Inka domination. En *Precolumbian Textile Conference VIII*, editado por L. Bjerregaard y A. Peters, pp. 137-156. Zea Books, Lincoln.

Earle, Timothy K., Terence N. D'Altroy y J. LeBlanc

1978 Arqueología regional de los periodos prehispánicos tardíos en el Mantaro. En *Actas y Memorias del III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina II*, pp. 641-672, Lima.

Elliot, Michelle

2005 Evaluating evidence for warfare and environmental stress in settlement patterns data from Malpaso Valley, Zacatecas, Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology* 24: 297-315.

Flannery, Kent V. y Joyce Marcus

2012 *The Creation of Inequality: How Our Prehistoric Ancestors set the Stage for Monarchy, Slavery, and Empire*. Harvard University Press, Cambridge & London.

Hastorf, Christine A.

1990 The effect of the Inka state on Sausa agricultural production and crop consumption. *American Antiquity* 55: 262-290.

Keeley, Lawrence H.

1996 *War Before Civilization: The Myth of the Peaceful Savage*. Oxford University Press, Oxford & New York.

Lavallée, Daniele y Michele Julién

1983 *Asto curacazgo prehispánico en los Andes Centrales*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

LeBlanc, Steven A.

2006 Warfare and the development of social complexity. En *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*, editado por E. N. Arkush y M. W. Allen, pp. 437-468. University Press of Florida, Gainesville.

Malpass, Michael A.

2016 *Ancient People of the Andes*. Cornell University Press, Ithaca.

Marcus, Joyce

2017 The Inca conquest of the Cerro Azul. *Ñawpa Pacha* 37: 175-196.

Matos, Ramiro

1966 La economía durante el periodo de los reinos y confederaciones en Mantaro. En *XXXV Congreso Internacional de Americanistas* 2, pp. 95-99, Sevilla.

Menzel, Dorothy

1959 Inca occupation of the Peruvian south coast. *Southwestern Journal of Anthropology* 15: 125-142.

Menzel, Dorothy y Francis A. Riddell

1986 *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru 1954*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Menzel, Dorothy, Francis A. Riddell y Lidio M. Valdez

2012 El centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad* 24: 403-436.

Murra, John V.

1986 The expansion of the Inka state: armies, war, and rebellions. En *Anthropological History*

of Andean Politics, editado por J. V. Murra, N. Wachtel y J. Revel, pp. 49-58. Cambridge University Press, Cambridge.

Parkinson, William A. y Paul R. Duffy

2007 Fortifications and enclosures in European prehistory: a cross-cultural perspective. *Journal of Archaeological Research* 15: 97-141.

Riddell, Francis A.

1987 *Reporte sobre el trabajo de campo de arqueología en los valles de Acarí y Yauca, Arequipa, Perú*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Riddell, Francis A. y Lidio M. Valdez

1988 *Prospecciones Arqueológicas en el valle de Acarí, costa sur del Perú*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Robinson, Roger W.

1994 Recent excavations at Hacha in the Acari Valley, Peru. *Andean Past* 4: 9-37.

Roscoe, Paul

2008 Settlement fortifications in village and “tribal” society: evidence from contact-era New Guinea. *Journal of Anthropological Archaeology* 27: 507-519.

Rowe, John H.

1945 Absolute chronology in the Andean area. *American Antiquity* 10: 265-284.

1956 Archaeological explorations in southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity* 22: 135-151.

Schreiber, Katharina J.

1987 Conquest and consolidation: a comparison of the Wari and Inka occupations of the highland Peruvian valley. *American Antiquity* 52: 266-284.

Thompson, Donald E.

1983 Buildings are for people: speculations on the aesthetics and cultural impact of structures and their arrangements. En *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, editado por E. Z. Vogt y R. M. Leventhal, pp.115-127. University of New Mexico Press y Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Valdez, Lidio M.

2000 La arqueología del valle de Acarí, Arequipa. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 3(12): 19-25.

2009a Walled settlements, buffer zones, and human decapitation in the Acari Valley, Peru. *Journal of Anthropological Research* 65: 389-416.

2009b La arqueología del valle de Acarí y la contribución de Francis A. Riddell. *Andes* 7: 255-279.

2014 The earliest fortifications of the Peruvian south coast. *Ñawpa Pacha* 34: 201-222.

- 2017 The earliest fortified settlements of the south coast of Peru. En *War and Peace: Conflict and Resolution in Archaeology*, editado por A. F. Benfer, pp. 16-46. Proceedings of the 45th Annual Chacmool Archaeology Conference, University of Calgary, Calgary.
- 2018 La ocupación Inca del valle de Acarí. *Revista Haucaypata* 13: 6-15.
- 2020 Las ocupaciones tempranas del valle de Acarí, Perú. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 50: 7-39.
- Ms El estado Inka en el valle de Acarí de la costa sur del Perú. Manuscrito en posesión del autor.

Valdez, Lidio M. y Katrina J. Bettcher

- 2020 Pichqa and Pisqoyñu: Inca gaming paraphernalia from Tambo Viejo, Peru. *Ñawpa Pacha* 40: 119-132.
- 2021 Pachamanka: Inka earthen ovens from Tambo Viejo, Peru. *Latin American Antiquity* 32: 858-864.
- 2022 El centro provincial Inka de Tambo Viejo. *Arqueológicas* 31: 233-263.
- 2023 The founding of the Inca provincial center of Tambo Viejo, Acarí, Perú. *Ñawpa Pacha* 43(2): 249-278.

Valdez, Lidio M. y Francis A. Riddell

- 2001 Investigaciones arqueológicas en los valles de Yauca, Chala y Cháparra, Arequipa. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 4(1): 2-18.

Valdez, Lidio M. y Cirilo Vivanco

- 1994 Arqueología de la cuenca del Qaracha, Ayacucho, Perú. *Latin American Antiquity* 5: 144-157.

Vencl, Sl.

- 1999 Stone age warfare. En *Ancient Warfare: Archaeological Perspectives*, editado por J. Carman y A. Harding, pp. 57-72. Sutton Publishing, Phoenix Mill, UK.

Von Hagen, Victor W.

- 1976 *The Royal Road of the Inca*. Gordon & Cremonesi, London.

Wilson, David J.

- 1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

LOS INCAS, LOS YCHSMA Y LOS GUARCO, TERRITORIALIDAD Y TERRITORIOS

INCAS, YCHSMA AND GUARCO, TERRITORIALITY AND TERRITORIES

*Nina Mireya Castillo Sánchez
Giancarlo Marcone Flores
Samy L. Irazabal Valencia
Rodrigo Areche Espinola
Geraldine Huertas Sanchez
Fiorella Burga Gil*

En memoria de Albaro Julca, arqueólogo investigador y amigo que compartió labores con nosotros en El Huarco de Cerro Azul. (+)

Resumen

La ocupación de la costa centro-sur peruana y la formación de grupos sociales a lo largo de ella, continúan siendo cuestiones centrales en la arqueología de los últimos períodos en esta región. En este artículo presentamos las interpretaciones actuales de las divisiones organiza-

Nina Mireya Castillo Sánchez. Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Ministerio de Cultura (ncastillo@cultura.gob.pe)

Giancarlo Marcone Flores. Centro de Impacto y Responsabilidad Social (CIRSO)–UTEC. Director académico del departamento de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (HACS)–UTEC (gmarcone@utec.edu.pe)

Samy L. Irazabal Valencia Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Ministerio de Cultura (sirazabal@cultura.gob.pe).

Rodrigo Areche Espinola. Departamento de Antropología, Universidad de Pittsburgh (roa77@pitt.edu)

Geraldine Huertas Sanchez. Investigadora Independiente (geraldine.huertassanchez@gmail.com)

Fiorella Burga Gil. Investigadora independiente (debchoka@gmail.com)

cionales y sociales que existieron en la costa centro sur durante el período tardío, con especial énfasis en el uso del concepto de territorio y territorialidad. Estas ideas serán contrastadas con los datos obtenidos en el valle de Cañete, especialmente en el sitio de Cerro Azul, conocido como “El Huarco”, y el sitio de Vilcahuasi o Huacones. Finalmente, nos preguntaremos si existieron los “Guarcos” mencionados en las fuentes etnohistóricas y, si lo hicieron ¿cuál fue la naturaleza de su relación con otros grupos y cómo cambió cuando llegaron los incas? Estas preguntas pretenden acercarnos a la comprensión de la territorialidad y la naturaleza de la formación de los grupos sociales y culturales a lo largo de la costa central.

Palabras Clave: Costa central peruana, territorio, Guarco, Ychsma, Inca, Cañete.

Abstract

The occupation of the Peruvian central-south coast and the formation of social groups along it continue to be central questions regarding the archaeology of the late periods in this region. In this paper, we present the current interpretations of organizational and social divisions that existed throughout the southern central coast during the late period, with particular focus on the use of the concept of territory. These ideas will be contrasted with data from the Cañete Valley, especially the Cerro Azul sites known as “El Huarco” and the Vilcahuasi or Huacones site. Finally, we will ask if the “Guarcos” mentioned in ethnohistoric sources existed. If they did, what was the nature of their relationship with other groups and how did it change when the Incas arrived? These questions aim to bring us closer to understanding the territoriality and nature of the formation of social and cultural groups along the central coast.

Keywords: Archaeology, peruvian central coast, territory, social organization, Guarco, Ychsma, Inca, Cañete.

La siguiente investigación¹ forma parte de los trabajos del Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional del Ministerio de Cultura del Perú que se desarrollaron entre los años 2014 a 2018. Nuestros trabajos buscan de linear las interrelaciones sociales en el valle de Cañete antes y durante la llegada de los incas. Para ello, nos basamos en el análisis de los datos arquitectónicos, alfareros y etnohistóricos, orientados a responder las siguientes preguntas: ¿hasta qué punto la costa centro-sur peruana fue ocupada por uno o más grupos sociales? y ¿cuál es la naturaleza y características que rigen la formación de los grupos sociales en la costa central peruana?

Las crónicas nos hablan de múltiples grupos como los guarcos y los lunahuanás asentados en el valle de Cañete (Rostworowski 1989), así como, los coayllos de Asia y Mala, y los chilcas en el valle del mismo nombre, entre otros grupos existentes al momento de la llegada de los incas a la región (Angeles 2010). Estos señoríos se encontraron en medio de dos territorios importantes, que luego se convirtieron en provincias incas. Estos

eran el Señorío de Chíncha por el sur y el Señorío Ychsma por el norte, y posteriormente, también la provincia Inca de Pachacamac. Sin embargo, poco sabemos si estas divisiones —que las fuentes etnohistóricas señalan con el término genérico de señorío— fueron políticas, culturales, sociales, étnicas o todas.

En el presente artículo expondremos las interpretaciones vigentes sobre la organización y división social en la costa centro sur para los períodos tardíos, pero, en especial, discutiremos el uso del concepto de territorio y territorialidad en la región. En este sentido, como lo precisa Geiger en 1996 (citado por Rodríguez 2010), el *territorio* es el espacio determinado por las relaciones de poder o posesión por parte de un individuo o un grupo social, que contiene límites de soberanía y jurisdicción como tal. Mientras que *territorialidad* está definida por las relaciones sociales, la construcción de entidades e identidades que se manifiesta en la pertenencia territorial, que no siempre está definida por la frontera del territorio, y que muchas veces se establece por la accesibilidad a los recursos, dando soporte al entendimiento de las dinámicas sociales que se tejen de la cotidianidad de los individuos y sus interacciones (Rodríguez 2010).

De esta manera, contrastaremos estos planteamientos con los datos obtenidos en el valle de Cañete, enfocándonos en los sitios de Cerro azul o “El Huarco” y el sitio de Vilcahuasi o Huacónes. A partir de estas evidencias, nos plantearemos las preguntas si existen los “guarcos” mencionados en las fuentes etnohistóricas y, de ser así, ¿cuál fue la naturaleza de su relación con otros grupos de la costa central? y ¿cómo esta relación cambió a la llegada de los incas? Nuestro propósito es acercarnos al entendimiento de la territorialidad y la naturaleza de la formación de grupos sociales y culturales en la costa central, aprovechando la situación de aparente frontera que tiene este valle. En medio de dos conspicuas sociedades prehispánicas, exploraremos la construcción y transformación de los territorios a partir de la presencia Inca.

La evidencia nos indica que, al menos a nivel material, la población asentada en Cañete mantenía similitudes con sus vecinos norteños, posiblemente siendo parte de un mismo complejo cultural. Sin embargo, es durante el dominio Inca en la región que la presencia política Ychsma parece incrementarse en el valle. Inclusive, a manera de idea preliminar, es posible sugerir que el valle quizá fue administrado por los incas a través de las élites Ychsma. En general, la evidencia de la relación entre los guarcos e Ychsma, y sus cambios, a la llegada de los incas sugiere que la territorialidad es fluctuante y que los procesos políticos panregionales, como la expansión Inca, pueden contribuir a solventar o disolver los dominios territoriales locales, así como formas de agrupación social.

Dos Señoríos: ¿Qué hay al medio?

La provincia Inca de Pachacamac y el Curacazgo Chíncha, han sido demarcaciones territoriales y culturales que han tenido un lugar privilegiado en las fuentes etnohistóricas (eg. Alborno 1967 [1582]; Calancha 1639; Castro y Morejón 1974 [1558]; Cobo 1990 [1653]; Cieza de León 1984 [1553]; Pizarro 1965 [1571]). Asimismo, diversas fuentes históricas, como también, diversos investigadores contemporáneos (eg. Cornejo 2000; Jiménez Borja 1992; Ravines 1996;



Figura 1. Mapa de la costa central del Perú con la provincia de Pachacamac y del Reino de Chinchipe.

Rostworowski 1970, 1972, 1977; Eeckhout 1995, 2003, 2004; Capriata y Zambrano 2017; Marcone 2017; Pozzi Escott 2017; Morris 1998; Sandweiss y Reid 2015), nos hablan de su importancia y transformación durante el contacto con los incas (**Figura 1**).

En el caso de la provincia Inca de Pachacamac, su importancia para el Incanato estaría basada en el poder y prestigio del Santuario de Pachacamac (Jimenez Borja 1992; Eeckhout 2004; López-Hurtado 2011; Capriata y Zambrano 2017; Marcone 2017; Makowski 2016), el que, posteriormente, daría nombre a la provincia Inca (Cornejo 2000). Aparentemente, el santuario se volvió un lugar de culto y peregrinación central en la expansión ideológica Inca, convirtiendo un reino, “señorío” o “Etnia Ychsma” (Espinoza 2014), de limitada influencia y poder, en un actor con relevancia panandina durante el Incanato (Makowski 2016, 2023; Marcone 2017). La ocupación Inca en esta región estaba centrada no en motivos políticos o económicos, sino en garantizar la comunicación entre el Santuario de Pachacamac y el Santuario de Pariacaca, a través del establecimiento de una serie de edificaciones con un orden jerárquico similar (Capriata y Zambrano 2017; Marcone 2017).

Por otro lado, en el caso del valle de Chíncha, encontramos otro curacazgo que gozaba de una situación particular dentro del Imperio Inca. Los chinchas eran mercaderes que controlaban el intercambio de larga distancia del *Spondylus* o *Mullu* (*Spondylus princeps*), el cual les habría valido para establecer una alianza con los incas, permitiéndoles mantener ciertos niveles de independencia (Cieza 1962; Rostworowski 1970; Morris 1998; Hampe 1985).

El área identificada como central para los ychsmas es la que tradicionalmente se ubica entre los valles del Rímac y Lurín, siendo las regiones de Chilca y Mala sus áreas “periféricas” (Espinoza 2014; Díaz 2008). Para el caso de los chinchas el área central estaría en el valle del mismo nombre (Sandweiss y Reid 2015) (**Figura 1**). La frontera entre estos dos curacazgos estaría en algún punto cerca o en el valle de Cañete, por ello, pensamos que éste valle se puede convertir en un ejemplo interesante para analizar cómo se construyen las territorialidades y cómo se transforman en casos de cambios políticos y de competencia social, económica y cultural entre áreas colindantes.

Modelos de Territorio en la Costa Central

La idea de pensar en la organización política y cultural de la costa central en términos de territorio no es una aproximación nueva. Ya desde los trabajos de María Rostworowski vemos la intención de entenderlo más allá de la distribución continua de los materiales culturales.

Modelo Etnohistórico

El modelo territorial imperante a la hora de pensar en la costa central se desprende del modelo propuesto por María Rostworowski a partir de fuentes etnohistóricas, (1972, 1977, 1978: 270-275), el cual lo denominaba como archipiélagos horizontales o “islas” (Tantaleán

2008). En este modelo, Rostworowski propone que las sociedades costeras prehispánicas tardías estaban compuestas de segmentos económicos distintos y especializados que explotaban ecosistemas específicos. A su vez, estos segmentos formaban parte de una red más grande de comunidades agrícolas y pesqueras conocida como la entidad política Ychsma (Rostworowski 1981; Mujica 1997: 200). Para diferenciarlo de la propuesta de Murra sobre las conexiones “verticales” entre los grupos sociales distribuidos a lo largo de los niveles ecológicos en el paisaje andino montañoso, este enfoque de interacción intracostera se denominaba “Archipiélago Horizontal”, y su uso se extendió hacia otras regiones de la costa (Shimada, 1982).

Este planteamiento de archipiélagos horizontales, se basa parcialmente en las referencias etnohistóricas sobre filiaciones de parentesco entre las principales “huacas” de la zona colindantes con el Santuario de Pachacamac (Rostworowski en Shimada 1991: XLV). Estas relaciones se presentan entre los diferentes grupos sociales, aunque estos no estuvieran distribuidas de manera continua en el espacio. Tantaleán (2008: 73) propone, siguiendo a Rostworowski, pero en base a la revisión de evidencias arqueológicas, que la costa central estuvo bajo el dominio político-religioso del Santuario de Pachacamac a través de un sistema de “enclaves” o huacas subsidiarias del Santuario.

El mérito de esta interpretación es que le otorga a las relaciones étnicas, culturales e ideológicas, tanto o más peso que a las necesidades adaptativas para entender la relación humano-medioambiente y sus influencias en las organizaciones sociales. Sin embargo, por falta de información, termina centrando la definición de territorio desde los santuarios y lugares de culto, favoreciendo una visión de territorio desde las élites, invisibilizando a la gente común, así como a las relaciones sociales diarias, que son finalmente las que construyen comunidades e identidades.

La falta de conocimiento sobre la ocupación del valle, en especial de sitios no monumentales, nos puede dar la falsa impresión de que estos santuarios se encuentran aislados, cuando pudieron ser parte de tradiciones culturales mayores, pues, como ya ha sido señalado por Makowski y Ore (2013: 517), quienes abordan la problemática de la etnicidad a través de la producción de la cerámica durante la ocupación Inca, concluyen que la organización y distribución “crea condiciones para que las poblaciones tengan acceso simultáneo a la cerámica de diferentes estilos”, haciendo notar que la errónea interpretación sobre los grupos étnicos, puede terminar siendo más un ejercicio de evidencia negativa que de reconocimiento sistemático de espacios “vacíos” entre las islas.

Modelo Arqueológico

A diferencia del modelo etnohistórico, existen propuestas sobre la organización territorial de las sociedades tardías de la costa central, que básicamente se construyen a partir

del análisis de la evidencia material. Rommel Ángeles (2015) propone una reconstrucción del territorio que incluye una perspectiva temporal. En su trabajo analiza como habría cambiado la configuración del territorio desde el Intermedio Temprano-Horizonte Medio, proponiendo que durante este período de tiempo los valles de Mala y Cañete habrían pertenecido a una sola tradición cultural, que él identifica como Cerro de Oro (ver también Fernandini 2015 para una discusión más amplia). Para Ángeles esta situación cambiaría para los períodos tardíos, donde el valle de Cañete pasa a ser parte de la tradición cerámica Ychsma (originaria probablemente en los valles de Rímac y Lurín) (Ángeles 2015: 18). Lo importante del trabajo de Ángeles es que intenta hacer énfasis en la naturaleza multivariable del territorio, reconociendo que este aspecto en una sociedad no solo se reconoce en base a los estilos cerámicos, sino también, a través de sus manifestaciones plasmadas en el paisaje.

Otro trabajo arqueológico que explícitamente toma el marco conceptual de territorio para la costa central es el propuesto por la arqueóloga Luisa Díaz (2008, 2011, 2017). Ella, también hace hincapié en que el análisis del territorio debe ser discutido desde una perspectiva multivariable (Díaz 2008: 117). Díaz busca superar la discusión acerca de territorios y sociedades que están basadas principalmente en cerámica. Trata de incorporar en su discusión el análisis de elementos arquitectónicos, patrones de asentamiento y transformación de paisaje, e inclusive, patrones funerarios (Díaz 2011). Pero sobre todo la concepción de que el “territorio”, y su pertenencia al mismo, es una acción que incluye la autodefinición de los grupos sociales (Díaz 2008: 118).

Díaz distingue en el territorio Ychsma: área nuclear y área periférica. Propone que existe un área nuclear Ychsma propiamente, que corresponde a los valles de Rímac y Lurín; mientras un área periférica correspondería a los valles de Chilca y Mala (Díaz 2008: 119). De lo expuesto se desprende que los valles de Asia y Cañete no serían parte de este territorio, sino una zona fronteriza con otras tradiciones como los chinchas.

Modelo de Territorio y Paisaje Cultural

Existen modelos que afrontan la problemática del territorio analizando la relación directa entre zonas de captación y potencial agrícola, con el surgimiento y transformación de formas sociales complejas. En un modelo lineal de desarrollo, la manera de cómo los grupos sociales controlan su entorno se refleja —y es reflejo— en la evolución política y social. El paisaje cultural (o territorio) es el resultado de una larga secuencia adaptativa del hombre a la explotación del entorno y de su subsistencia (Canziani 2007). En esta aproximación se recupera el carácter temporal de la formación de un territorio. La interacción del hombre con el medio ambiente se ve reflejada en la ampliación de la frontera agrícola, así como de la apropiación de nuevas áreas productivas. La fuerza detrás de la formación de territorios estaría en las variables económicas, más que en las étnicas o culturales de los modelos anteriores.

Los Guarcos, El Huarco y Cañete

Como dijimos líneas arriba, el valle de Cañete nos ofrece la posibilidad ideal de explorar este tema a través de las siguientes preguntas: 1) ¿existe una organización política centralizada que podamos identificar como Guarco?; y 2) ¿existe un grupo cultural-étnico Guarco diferenciado, como se infiere de las crónicas? Una vez determinado si existe tal cosa como “los Guarco” desde la cultura material, entonces podremos discutir las bases que permitieron esta agrupación, así como, tener alguna idea de la relación con sus vecinos, tanto ychsmas como chinchas. Finalmente, entender cuáles fueron los efectos que produjo la llegada de los incas en este orden territorial.

A nivel de los relatos históricos, existen dos narraciones sobre quienes fueron los Guarco en cuanto a su organización política y las relaciones con sus vecinos al momento de la llegada de los incas a la costa central peruana. En ambas historias “Los Guarco” sufrieron bajo el Imperio Inca, y las élites locales perdieron fuerza y sus tierras (Acosta 1954[1590]; Cobo 1956-1964[1653]).

El primer relato ha sido tomado muchas veces como el arquetipo de la expansión Inca (Marcus 2017: 5). En este, dos señoríos independientes entre ellos, los Guarco y los Lunahuaná, uno ubicado en el valle bajo, y el otro, en la *chaupiyunga* del valle respectivamente, respondieron diametralmente diferente a la llegada de los incas al valle de Cañete. En estas historias, los Lunahuaná se rindieron fácilmente a los incas, mientras que los Guarco mantuvieron una férrea resistencia, hasta que, finalmente, fueron conquistados violentamente por los incas (Cieza 1984 [1551]; Marcus 2017).

Garcilaso propone una historia distinta, en donde el valle bajo de Cañete formaba parte de una confederación de señoríos junto con los valles vecinos de Mala y Chilca, bajo el mando del Cacique Cusymanco (Marcone y Areche 2015), al momento de la llegada de los incas a la región (Garcilaso 1960[1609]). Este relato deja entrever que diversos grupos sociales y/o étnicos se encontraban compartiendo un mismo territorio con una organización política común.

Ambos relatos no son contradictorios, ya que nos dejan ver niveles de centralización política, tanto en el valle bajo como en la *chaupiyunga* del valle de Cañete (ver Marcus 2017, para una discusión más profunda de la presencia Inca en el valle de acuerdo con las crónicas).

Discusión del Patrón de Asentamiento Tardío en el Valle de Cañete

En el año 2015, Marcone y Areche hicieron un breve análisis de los patrones de asentamiento basados en la exploración de la distribución de los sitios por tamaño, y también, en lo reportado en el catastro del valle hecho por Williams y Merino en 1974 (Marcone y Areche 2015; Williams y Merino 1974). Esta exploración buscó caracterizar de

manera inicial la distribución de los sitios e identificar si existía evidencia de una jerarquía, que reflejara una organización social compleja, además de determinar los sitios de mayor tamaño que pudieran tener una función de capital o centro de una posible organización política.

Esta caracterización mostró que existieron tres grupos de sitios de acuerdo con el tamaño, donde la presencia de asentamientos de mayor dimensión como: Ungará, Vilcahuasi o Huacones, El Huarco y Cerro de Oro, son evidencia de un algún tipo de centralización política (Marcone y Areche 2015). Sin embargo, ninguno de ellos parece haber ocupado realmente el lugar central en la organización del valle bajo (**Figura 2**). El sitio de Cancharí ha sido tradicionalmente propuesto como la capital del señorío Guarco (Marcus 2017: 3; Hart-Terré 1923), aunque no existe evidencia empírica que sustente tal afirmación (Serrudo y Coben 2018).

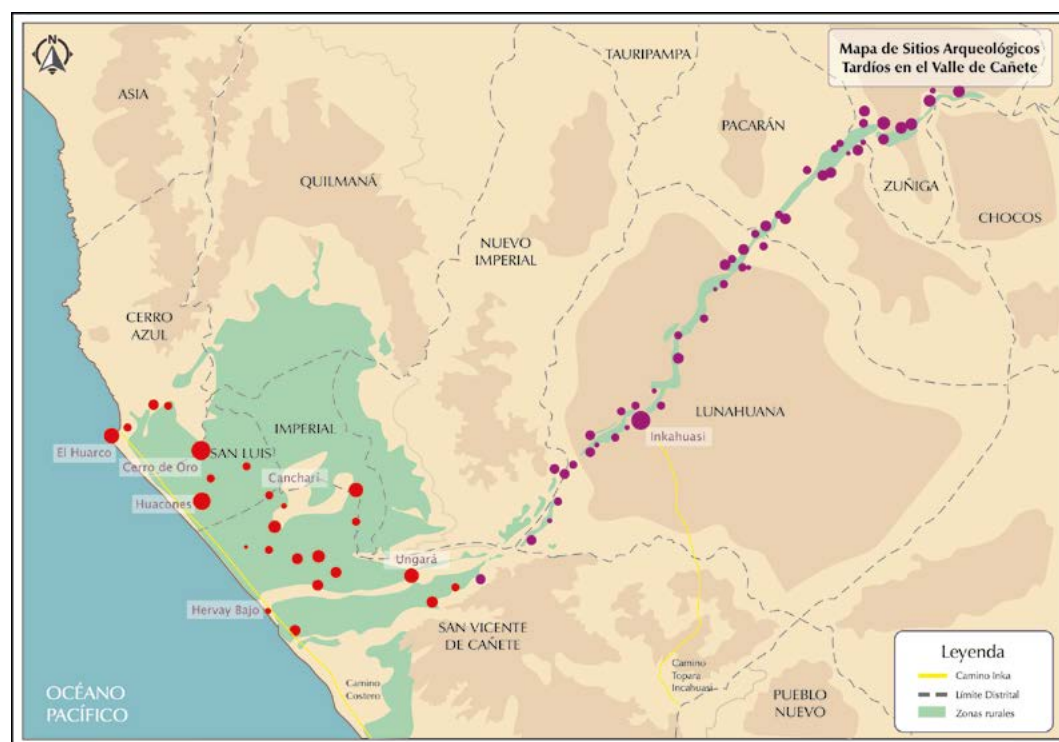


Figura 2. Mapa del valle bajo de Cañete (Marcone y Areche 2015).

Otra evidencia usada para proponer la existencia de la centralización política y de un Curacazgo Guarco es la presencia de una “muralla”, bordeando los límites del valle bajo en su frontera norte (Larrabure 1935 [1893]; Marcus 2008, 2017: 3). Sin embargo, dudamos de que se trate de una muralla, si no, más bien, de caminos epimurales. Asimismo, Marcus (2017: 3-4) señaló que la ubicación del sitio de Ungará, en la boca del valle bajo, estaría

controlando de manera centralizada los canales de regadío. En este sentido, la frontera entre los Guarco y los Lunahuaná estaría alrededor de este sitio.

Del mismo modo, según lo reportado por Williams y Merino (1974) en su catastro del valle, la *chaupiyunga* o valle medio, el área bajo control de los Lunahuaná, presenta mayor evidencia de cerámica Inca. Este material está presente tanto en los sitios de mayor tamaño, como en los sitios de menor dimensión. En cambio, en el valle bajo, tanto los sitios grandes como los de menor tamaño, presentan poca evidencia de cerámica asignable a los estilos incas, tanto Imperial o Provincial. Varios autores proponen, en alineamiento con las crónicas, que la ocupación Inca del Señorío de Lunahuaná fue más intensa que la de los Guarco (Marcus 2017: 3; Casaverde y López 2011). La presencia en el área de Lunahuaná de colcas, camino Inca, edificios incas en sitios locales y el centro administrativo de Incahuasi (ver Chu 2015 para la discusión de la ocupación Inca), son usadas como evidencia de una presencia directa de los incas en esta zona. Casaverde y López (2011) proponen que los Lunahuaná tuvieron una relativa proximidad con el Señorío de Chíncha a través del camino Inca de la quebrada de Topará. Incluso Casaverde (2015) define edificaciones asociables a la ocupación Inca en sitios donde además se presentan rasgos decorativos de estilo Chíncha, aunque los materiales cerámicos en la zona tienden a ser más parecidos a lo Ychsma que a los Chíncha (Ángeles 2015: 18-20).

En general, en el valle bajo la evidencia de la ocupación Inca es menos preponderante, a pesar de que a la luz de lo que cuentan las crónicas, hubiéramos esperado una presencia Inca más agresiva para controlar a la población rebelde del Guarco. No obstante, hay indicadores claros de que el valle bajo se encontraba bajo cierto grado de dominio o hegemonía incaica. Esto es indiscutible debido a la existencia del camino Inca, las edificaciones incas en los acantilados de “El Huarco”, las construcciones de planta Inca y las hornacinas en el sitio de Herbay bajo (actualmente, el sitio se encuentra destruido, pero tenemos una serie de ilustraciones hechas por Clemente Markham donde se muestran estos elementos incas, incluso hornacinas trapezoidales) (**Figura 3**). Del mismo modo, también observamos esta presencia en algunas estructuras de adobes cuadrados en Vilcahuasi/Huacónes y la construcción de una plaza en Ungará, que creemos son construcciones del período Inca.

Más allá de estas evidencias concentradas en su mayoría en sitios con arquitectura monumental, existe una falta de material cerámico Inca en la mayoría de los asentamientos del valle bajo. Inclusive, como discutiremos más adelante, fuera del área alrededor de las edificaciones incas, la fragmentería imperial es virtualmente inexistente en Cerro Azul/ “El Huarco”. Esta situación nos muestra que los incas pudieron ejercer una hegemonía sobre los Guarco claramente marcada en el paisaje político, pero que no requería la administración Inca de forma directa. Esta hegemonía fue sostenida a través de la construcción de elementos simbólicos de dominación Inca, como el uso de sillar bien labrado y elementos arquitectónicos típicos Inca en las partes altas y los acantilados, por ejemplo, en el muro en el acantilado del sitio de “El Huarco” (**Figura 4**).



Figura 3. Ilustración de Clemente Markham de una construcción Inca y un nicho en el sitio del bajo Herbay.

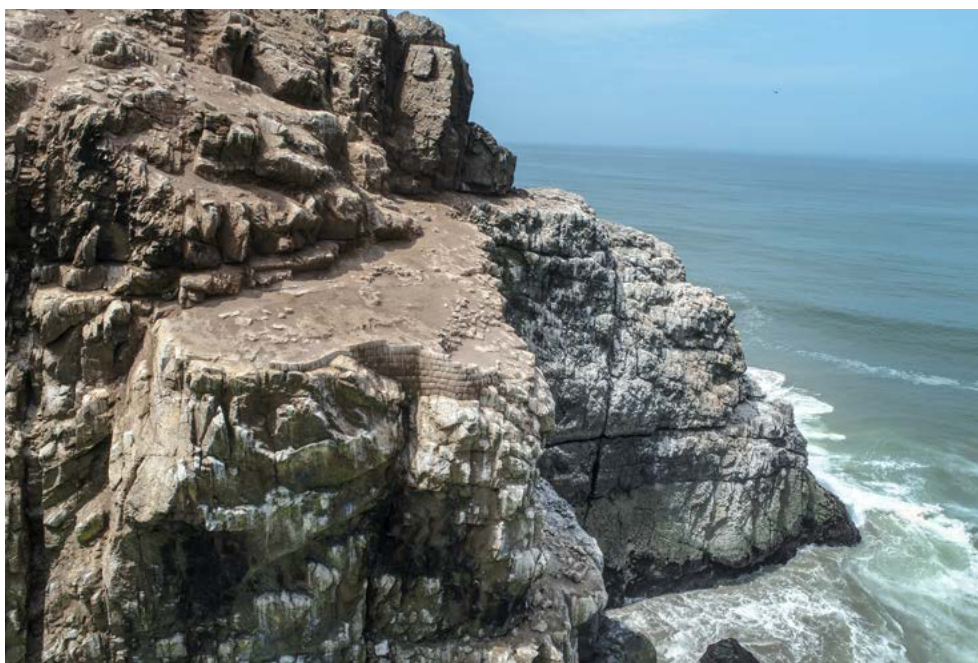


Figura 4. Muro de sillar Inca en el acantilado del sitio “El Huarco”.

Con el fin de caracterizar la arquitectura monumental en el valle bajo y dar luces sobre la relación entre los sitios, se hizo una clasificación de los edificios con características monumentales. En específico, nos concentramos en definir si existe uno o más tipos de edificios públicos Guarco; es decir, si la arquitectura monumental presenta uno a más patrones constructivos rígidos y culturalmente cerrados, y si es posible definir diferencias funcionales entre ellos. El análisis incluyó edificios del sitio de “El Huarco” /Cerro Azul, Canchari, Huacones/Vilcahuasi y la fortaleza de Ungará.

De manera preliminar asumimos, para fines de este estudio, que estos edificios cumplirían parcialmente una función de palacio o residencia de élite. La monumentalidad de la arquitectura, construida básicamente con tapial, la presencia de patios y espacios abiertos, la presencia de áreas más pequeñas de alguna manera reservadas, además de su jerarquía al interior de cada sitio, nos hace proponer que además de la parte residencial de élite, estos edificios cumplirían con otras actividades más “públicas” de carácter administrativo, económico y/o ideológico llevadas a cabo en sus patios. A menos que haya otra evidencia específica que demostrara lo contrario, estos edificios monumentales combinarían funciones administrativas seculares, religiosas y serían a su vez espacio de viviendas de élites.

La planta de los edificios monumentales presenta una gran variabilidad, incluso dentro de un mismo sitio, por lo que pensamos que los cánones arquitectónicos eran bastante abiertos, aunque es posible distinguir de manera general dos plantas básicas en estos edificios (**Figura 5**). La primera forma de edificio identificada corresponde a un patrón de edificaciones rectangulares con una serie de habitaciones cuadradas y rectangulares circundando un patio (espacio abierto), relativamente pequeño y con acceso restringido. Este patrón se muestra con una alta variabilidad entre un edificio y otro, y está lejos de representar un patrón estricto de edificación. Encontramos edificios de este tipo en “El Huarco” y en el Edificio Norte de Canchari, además, de los edificios laterales en Huacones/Vilcahuasi.

El otro tipo de edificio identificado en los montículos centrales (sector F) del sitio de Huacones/Vilcahuasi, está conformado por una plaza rectangular relativamente larga que da a un atrio y que está rodeada de pequeñas habitaciones que fueron usadas probablemente como depósitos. Este segundo tipo de edificación, a nuestro entender, son similares a las llamadas “Pirámides con Rampa”, que son una forma de edificio público popular en el valle de Lurín y el área central Ychsma en períodos tardíos.

¿“El Huarco” o Guarco?

Entre los años 2014 y 2018 el equipo del Proyecto Integral “El Huarco”, parte del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional del Ministerio de Cultura, realizó una serie de excavaciones en este importante sitio con el objetivo de definir si: ¿existen materiales culturales que identifiquen un grupo social o político que podamos llamar Guarco? y ¿cómo cambia el sitio de Cerro Azul-El Huarco con la presencia Inca? (Marcone et al. 2016). En base a las observaciones de superficie, se realizó una sectorización del sitio en cuatro sectores que presentan

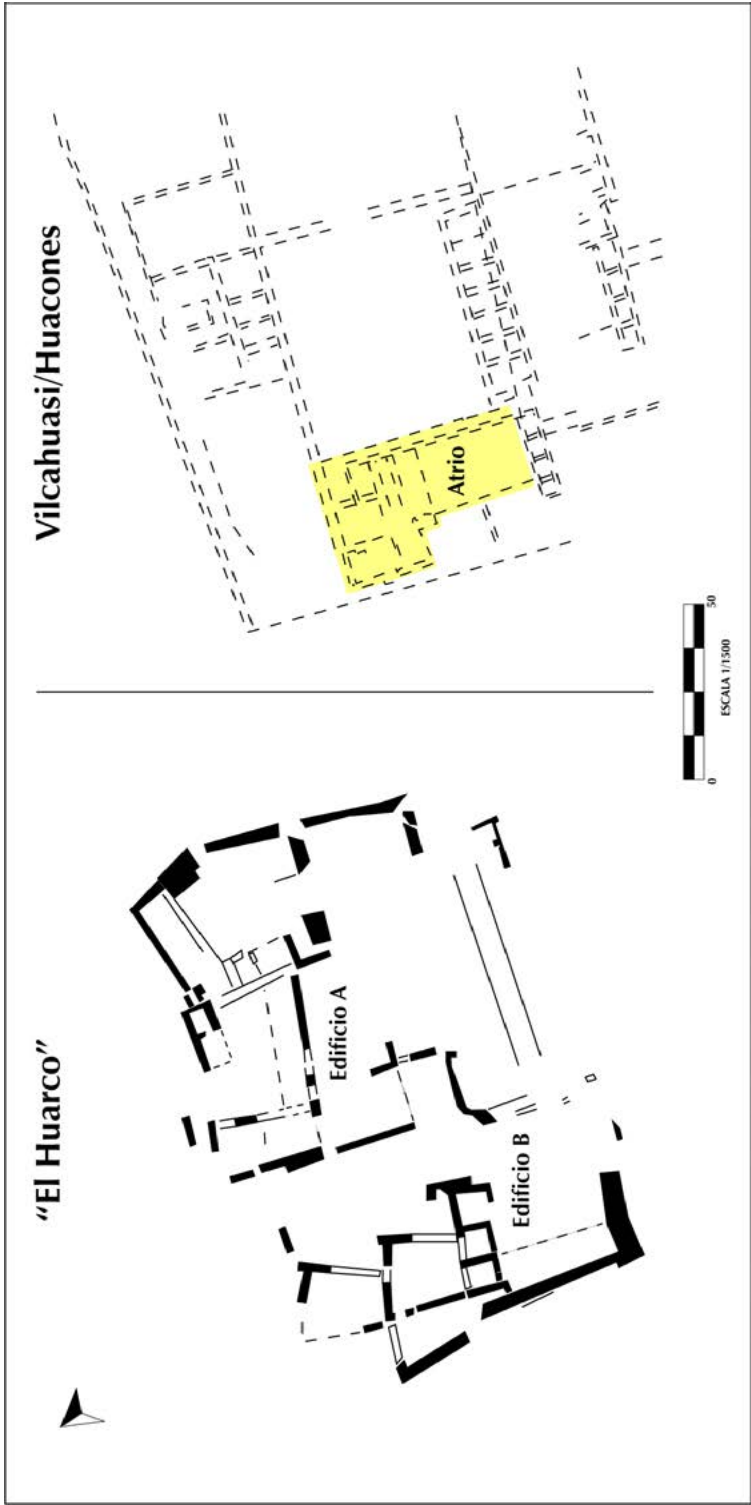


Figura 5. Edificios de Cerro Azul y Huacones.

claras diferencias funcionales y/o temporales. Esta clasificación si bien respetó la nomenclatura que identifica los edificios con letras hecha por Kroeber (1937), agrupa también a estos edificios de acuerdo con las características superficiales de cada sector. Proponemos así, la existencia de los siguientes sectores: 1) El sector Inca; 2) El sector Terrazas; 3) El sector público central; y 4) El sector periférico (Marcone et al 2016).

El sector Inca se encuentra pegado a la línea costera, con edificaciones de tapial, adobe y piedras ubicados principalmente sobre las cumbres de los cerros “el Fraile” y “Centinela”. Es una posición que sobresale dentro del paisaje manteniendo visibilidad sobre todo el sitio y haciendo, a su vez, que las estructuras sean visibles desde todo el sitio, inclusive desde el mar. La asociación de los edificios de este sector a la ocupación Inca está basada en la presencia de los balcones de sillar Inca en el cerro Centinela y por las asociaciones expuestas por Marcus (1987a) durante la excavación de las edificaciones principales en el cerro “El Fraile”. Recientemente, Marcus (2017) ha sugerido que estas estructuras podrían incluso corresponder a un *ushnu* Inca (Marcus 2017: 9). Hipótesis sugerente que necesita ser confirmada, pero que creemos enfatiza la carga ideológica de estas estructuras que, probablemente, servirían para marcar la hegemonía Inca en el valle y quizás en la región. Así como la importante carga ideológica de este sector en el sitio “El Huarco”.

Debido a las características de conservación del sitio, que es afectado fuertemente por vientos intensos y extrema salinidad, se decidió no intervenir este sector en la medida que ya se cuenta con datos confiables de excavación publicados (Marcus 1987a, 1987b, 2008, 2016, 2017).

El sector Terrazas se encuentra bordeando el Cerro Camacho hacia su ladera oeste. Este sector está compuesto por una sucesión de terrazas pequeñas orientadas hacia el mar. Las paredes de contención de estas terrazas están hechas de pequeñas piedras, unidas con mortero. Las Terrazas presentan superficies de ocupación, compuesta por apisonados mal acabados hechos de barro y con evidencias de huellas de poste. El material arqueológico recuperado es escaso, siendo mayormente orgánico. Sin embargo, es importante resaltar que estas terrazas tienen una posición privilegiada en el paisaje del sitio, ya que se encuentran mirando mayormente a la plaza y la zona central. Del mismo modo, visto desde el mar, el alineamiento de estas terrazas sugiere un nivel de configuración del paisaje integrando las estructuras en un diseño —pensamos— visible desde el mar (**Figura 6**) (Castillo 2017). En la parte baja del Cerro Camacho, entre el inicio de Las Terrazas y el sector público central, se identificó un área de cementerio. En las excavaciones realizadas en el 2016 por el Proyecto Qhapaq Ñan se registró un contexto funerario alterado que contenía evidencia que sugiere una larga incorporación de contextos funerarios superponiéndose, donde se encontraron los huesos sueltos de varios individuos. Solo en la base de la cista se halló un entierro de un infante que estaba colocado de manera extendida y cubierto con telas llanas. Los otros materiales que se encontraron nos indicarían que se trataron de individuos enfardelados, con un ajuar funerario que consistía en vasijas enteras como cántaros negros, algunos artefactos textiles, cañas que pudieron servir de soportes y abundantes restos vegetales, haciéndonos recordar a los patrones funerarios descrito por Díaz como tumbas tardías en el sitio de Armatambo (Díaz 2004). Pensamos que

esta área estaba compuesta básicamente de tumbas colectivas, posiblemente correspondiendo a grupos familiares (Castillo 2017). Hay otras áreas de cementerio identificadas en el extremo sur del sitio, excavadas tempranamente por A. Kroeber.



Figura 6. Alineación de las terrazas en “El Huarco” vista desde el mar (Créditos: Rodrigo Otero).

La presencia e integración estratégica de Las Terrazas en el paisaje del sitio y lo limitado de los materiales recuperados en las últimas excavaciones, nos muestra una ocupación poco extensa, con la evidencia de algunos pisos, hoyos de poste, áreas de quema, depósitos de basura y algunas vasijas conteniendo restos orgánicos que probablemente sirvieron para contener algunos alimentos. Esto nos permite plantear que Las Terrazas cumplió funciones de carácter poco permanente siendo ocupados por los visitantes al sitio, o que fueron espacios domésticos que sirvieron solo para pernoctar. Esto nos lleva a pensar que Las Terrazas fué construida antes de la llegada de los incas, y que a la llegada de ellos implicaría cambios en el sitio, incrementando su rol sacro.

El sector identificado como público-central comprende los edificios A, B, C, D, E, F y G de la identificación de Kroeber, así como la plaza central alrededor de la que se asientan estas estructuras. El sector está caracterizado por presentar una arquitectura monumental, compuesta por muros de tapiales muy altos, pero no solo la orientación y tamaño de los edificios difiere entre los sectores público central y el periférico, también existe una diferencia de altitud significativa, de unos 5 metros de altitud, entre el punto central del área periférica y el centro de la plaza del sector público-central. Si bien es cierto que las construcciones en el sitio se erigen siguiendo la topografía del terreno, también se observa que esta diferencia de alturas corresponde a una elevación artificial, donde grandes rellenos tardíos asociados a la penúltima ocupación cubrieron algunas estructuras más antiguas como pasadizos, tal como se registraron en las excavaciones del 2014, realizadas al interior de esta unidad arquitectónica

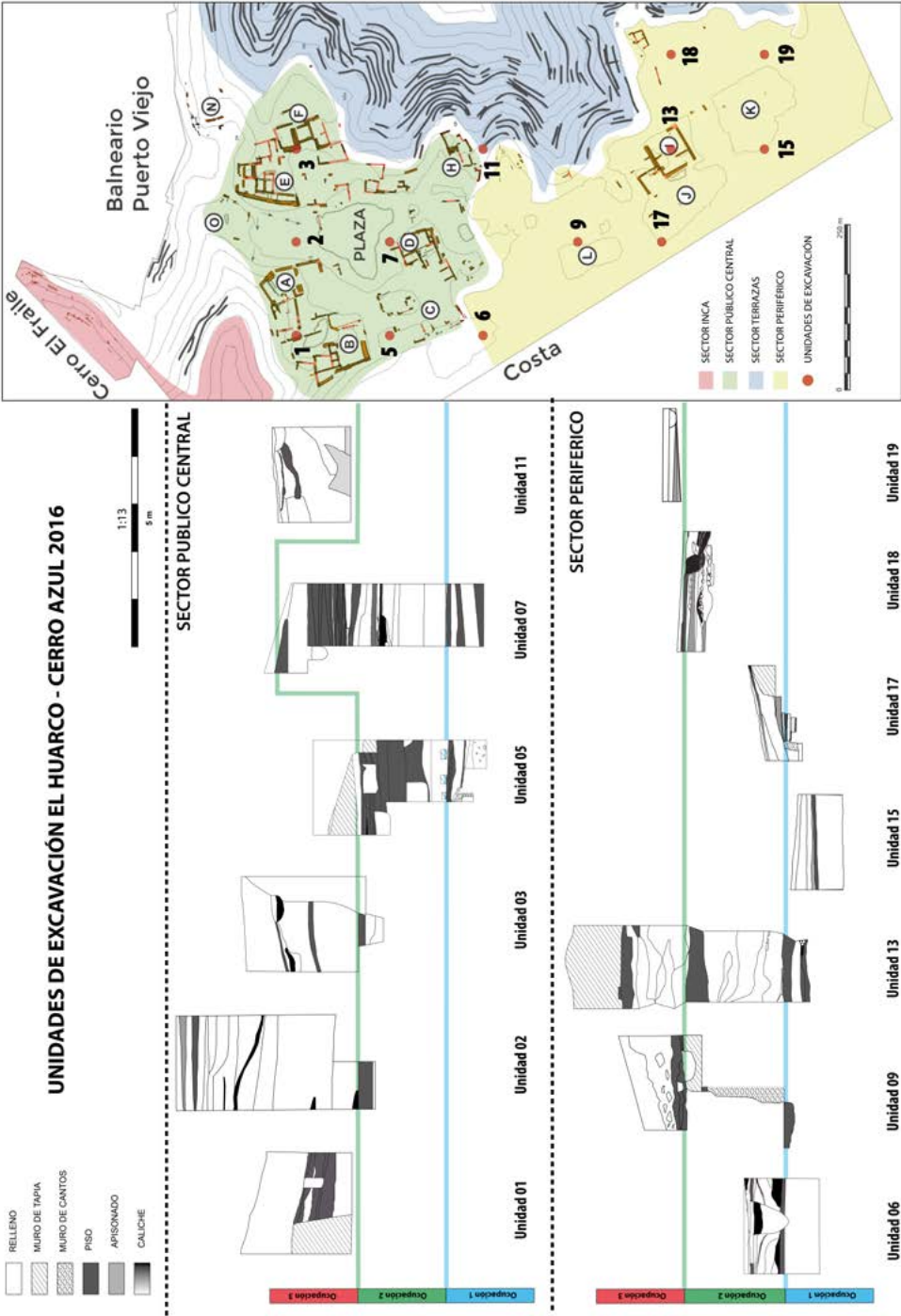


Figura 7. Estratigrafía de “El Huarco”.

que fue cubierta totalmente para el uso de la plaza central. En esta, se registraron entierros secundarios (Castillo 2017), pero también se pudieron identificar rellenos en la plaza de hasta 3.5 m de altura sobre un piso. Este recubrimiento de espacios también está asociado a las transformaciones registradas al interior de los edificios con la clausura de algunos espacios, tal como lo reporta Marcus en la excavación del edificio D (Marcus 2008). Las excavaciones durante estas temporadas permitieron reconocer la misma secuencia constructiva definida en el sector periférico, pero a diferencia de este sector, la ocupación más representativa está en el tercer momento constructivo, que se propone está asociado a la llegada Inca al sitio y que corresponde con la construcción de la plaza (**Figura 7**).

La exposición de la plataforma superior del edificio E (Castillo 2017) mostró una diferenciación en la técnica de manufactura y uso de los elementos arquitectónicos del edificio que caracterizaron cada remodelación. Es así como podemos observar lo siguiente: un primer momento, el uso de tapias grandes, sólidos y bien constituidos asociados al uso de cuartos más grandes y con más accesos. El segundo momento está caracterizado por el uso y colocación de adobes sobre los muros y rampas de acceso. Se sellan algunos accesos y también dividen las habitaciones con muros de adobe. Finalmente, en el tercer momento se vuelve a utilizar tapias, pero la manufactura es de menor calidad.

En las excavaciones del edificio E, también se pudo identificar evidencia de las actividades residenciales de los ocupantes en estos espacios (Castillo 2015 ms). En la segunda plataforma se excavó un relleno constructivo que básicamente estaba compuesto por desechos de estas actividades con abundantes materiales como carbón y hollín. También, se puede identificar espacios de depósito incluyendo una gran habitación de arena. Observamos que la disposición arquitectónica es similar a la descrita por Joyce Marcus para el edificio D (Marcus 2008), solo que de mayor tamaño. Asimismo, se registró una ofrenda intruyendo el depósito de basura, la cual contenía 2 vasijas: 1 con rasgos estilísticos Chíncha, y la otra vasija sin diseño y de color negro.

El sector al que llamamos de manera general “Periférico”, en el sentido de estar relativamente alejado de lo que parece ser el centro del sitio y no por una propuesta funcional, presenta una serie de edificios de tamaño relativamente menor a los de la zona público-central, que son más grandes y monumentales. Estos edificios se encuentran aparentemente más erosionados y cubiertos con arena. Las excavaciones también mostraron que el tipo de arquitectura tenía elementos distintos y construcciones hechas con cantos rodados. La orientación de los edificios de este sector también es distinta. El sector periférico se encuentra en el eje norte-sur, paralelo a la línea de playa; mientras que el sector “público-central” está alineado alrededor de la plaza.

Las excavaciones en el sitio, si bien tuvieron un carácter restringido, nos permitieron caracterizar su ocupación y, sobre todo, ensayar una propuesta cronológica para el asentamiento. En base a las excavaciones, el Proyecto Integral El Huarco del Qhapaq Ñan, propuso la existencia de cuatro momentos constructivos mayores u ocupaciones. Un primer momento poco definido, en parte debido a las limitaciones de la profundidad de la

excavación que limitaron el espacio de exposición. Esta ocupación muestra una superposición de pisos con abundantes materiales culturales mezclados con ceniza. Se identificaron también construcciones menores de canto rodado, no registradas en el sitio anteriormente. La antigüedad de la ocupación y sus funciones no son claras por lo limitado del área total expuesta, pero la aparición de algunos fragmentos de estilo Cerro del Oro sugiere que esta primera ocupación podría pertenecer al Intermedio Temprano-Horizonte Medio.

Las siguientes ocupaciones fueron fáciles de identificar gracias a la presencia de dos rellenos intencionales de arena y de barro mezclado con arena, respectivamente. El primero de estos rellenos aparece tapando la evidencia de la primera ocupación, y sobre este, se construyen una serie de edificaciones monumentales hechas con tapiales. Este segundo momento es el más extendido en el sector periférico. La mayoría de los edificios en este sector parecen haber sido construidos en esta ocupación. Dentro de este gran momento constructivo se pudo identificar sucesivas remodelaciones de pisos, pero sin mayor cambio en la organización de los edificios. El material recuperado de esta segunda ocupación está compuesto por material cerámico tardío, con filiaciones Ychsma y Chíncha.

Esta segunda ocupación termina con el abandono de los edificios, que incluye la clausura intencional de algunos de ellos y la colocación de un nuevo relleno constructivo que tapa parcialmente las estructuras de la segunda ocupación. Este relleno está particularmente presente en la zona que llamamos público-central, donde se construye un nuevo grupo de edificios —una tercera ocupación—, pero en vez de estar alineados al mar se organizaron alrededor de una nueva plaza.

La tercera ocupación corresponde a la última antes del abandono del sitio. El material recuperado es bastante similar al encontrado en las ocupaciones inferiores y corresponde a fragmentos cerámicos con elementos decorativos Ychsma y Chíncha. En base a correlaciones estratigráficas proponemos que esta tercera ocupación es contemporánea con las construcciones incas del sitio. La plaza al centro del sector público-central fue construida en este momento tardío, cubriendo al menos 4 metros de estructuras ubicadas por debajo, indicando un cambio en la forma del sitio.

Existe un cuarto momento de ocupación, que corresponde a la evidencia de reutilización de algunas estructuras postabandono del sitio. Esta evidencia post-ocupacional incluye restos de fogones superficiales, indicativo de campamentos estacionales entre las estructuras, entierros secundarios y restos de heces de caballos que, probablemente, se trate de ocupaciones coloniales o republicanas que lamentablemente no se ha podido determinar su temporalidad.

De las excavaciones realizadas en “El Huarco”, en resumen, podemos concluir lo siguiente: la existencia de una primera ocupación poco definida, que podría ser tan antigua y que estaría ubicada temporalmente en el Horizonte Medio. Asimismo, que existen dos momentos claros de ocupación pertenecientes al periodo tardío e implican una reformulación de la planta del sitio. En general, el llamado sector periférico parece

ser una ocupación más antigua que la del sector público-central, que se erige alrededor de una plaza, alterando la distribución del sitio. Nosotros pensamos que la construcción de esta y la reorganización del sitio es contemporánea con el Horizonte Tardío y la presencia Inca. Esta nueva plaza, construida con la presencia Inca, al ser de medidas restringidas, sugiere actividades de festines de carácter diacríticos (elitización) que pensamos fueron sostenidas por las élites locales; y que, por ejemplo, se diferencian de las grandes plazas incas (enfocadas al soporte popular) de los sitios administrados directamente por los incas. Finalmente, existe una ligera reutilización de algunas de las estructuras en el sitio como campamentos provisionales después del abandono de la ocupación principal del asentamiento.

En cuanto a la cerámica recuperada en las excavaciones, muestra un inventario bastante consistente y compuesto por cerámicas de estilos Ychsma y Chíncha, con poca presencia o escasos fragmentos asociable a cerámica Inca o de estilos incas derivados (**Tabla 1**). El 78.5% del material está decorado y presenta similitudes estilísticas con el estilo Ychsma-Puerto Viejo.

Tabla 1.
Cerámicas por estilo recuperadas en el sitio “El Huarco”.

Estilo	Porcentaje
Ychsma – Puerto Viejo	78.5%
Chíncha	15.2%
Inca	6.3%
Total	100%

No existe suficiente evidencia para proponer la existencia de un estilo Guarco o local propio, diferente de lo que parece ser el gran complejo estilístico Ychsma (Huertas y Marcone 2018 ms). Si bien existe una presencia importante de materiales Chíncha, en nuestra opinión, la evidencia cerámica sugiere que los habitantes de Cerro Azul se encontraban culturalmente más cercanos a los vecinos del norte (incluyendo los estilos serranos denominados Coayllo, Cuculí, hasta similares al Lauri Impreso de Chancay), que a los del sur.

A la hora de hacer análisis más finos de la distribución de las categorías de forma de la cerámica entre sectores, vemos que la distribución de estas categorías de formas es similar entre ellos, lo que nos lleva a sugerir que no existen divisiones funcionales entre el sector público-central y el periférico (**Figura 8**). Lo que es más llamativo, es la consistencia en la distribución de las categorías formales de la cerámica por ocupación. A pesar que la arquitectura muestra un cambio radical entre la segunda y tercera fase de ocupación del sitio, los inventarios cerámicos muestran muy poca variación. Esto sugiere que, en esencia,

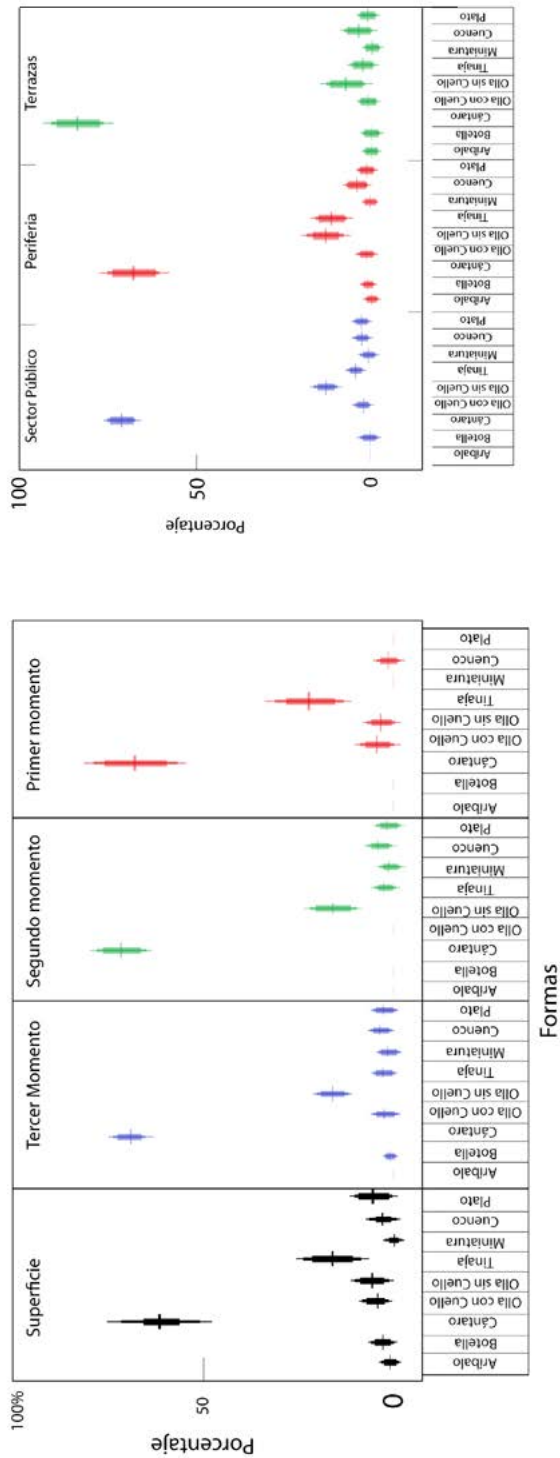


Figura 8. Divisiones funcionales entre los sectores central y periférico.

los dos momentos fueron contruidos y usados por el mismo grupo de gente, haciendo más o menos las mismas actividades, pese a las transformaciones políticas que impulsaron cambios en la arquitectura (Huertas y Marcone 2018).

Huacones/ Vilcahuasi ¿Evidencia Ychsma en Tiempos Incas?

En el año 2017, como parte de los trabajos del Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional en el valle bajo de Cañete, se realizaron unos cateos de prueba en el sitio de Huacones/Vilcahuasi a cargo de Rodrigo Areche (Areche 2018; Barraza et al 2022). El sitio está compuesto por una zona central (sector F) que comprende dos montículos o pirámides que, como decíamos más arriba, se propone corresponden a dos edificaciones con rasgos similares a los identificados en las pirámides con rampa de la zona de Lurín. Rodeando esta parte central encontramos hasta 18 edificios de menor tamaño que, en la forma de su planta, parecen ser los más comunes en el área. En el edificio sur del sector F, y a espaldas de lo que pensamos es el atrio de esta pirámide en la plataforma inferior, se observa una estructura rectangular de adobes tipo Inca, que difiere con el tapial dominante en el sitio (Areche 2018). La investigadora cree que se trataría de un edificio Inca construido después de la edificación de las pirámides centrales y, en este sentido, sería una evidencia de ocupación Inca en el sitio.

Si bien las excavaciones fueron limitadas, durante los trabajos se encontraron evidencias de actividades relacionadas con la contabilidad y administración económica en el sitio. En esta intervención se descubrió parte de una *Yupana* (fragmento de piso/plataforma de barro con oquedades que servía para llevar cuentas), así como 11 *quipus* de fabricación aparentemente local (**Figura 9**). Lamentablemente, los quipus aparecen descontextualizados en la capa superficial. En las excavaciones de uno de los recintos del edificio norte, se determinó que se trataba de un depósito con abundante material orgánico que resultó siendo en un 96% compuesto de ají (Areche 2018; Barraza et al 2020). Es seguro afirmar que el depósito estuvo dedicado, por lo menos al final de la ocupación, al almacenamiento de este producto dentro de un edificio público que, como mencionamos líneas arriba, nos hace recordar a la planta de las pirámides con rampa Ychsma.

Es sorprendente que a pesar de lo limitado de las excavaciones en Vilcahuasi, la evidencia recuperada nos muestra diferencias radicales con el sitio “El Huarco”. Los edificios tipo pirámide con rampa de Vilcahuasi tienen patios más grandes que los edificios de “El Huarco”. Asimismo, a base de lo que se encuentra en “El Huarco” se sugiere que, además de las actividades de almacenamiento, existe áreas con un alto contenido ritual. Del mismo modo y, a pesar de lo limitado de nuestra excavación, la evidencia de actividades contables y de administración económica en Vilcahuasi es sorprendente.

A nivel de la cerámica recuperada en Vilcahuasi, el estilo predominante es el Ychsma/Puerto Viejo, y al igual que en el caso de “el Huarco”, la fragmentería Inca es casi inexistente. Del mismo modo, en Vilcahuasi la fragmentería Inca es escasa, aunque hay elementos arquitectónicos que pensamos pudieran ser indicador de la presencia Inca.

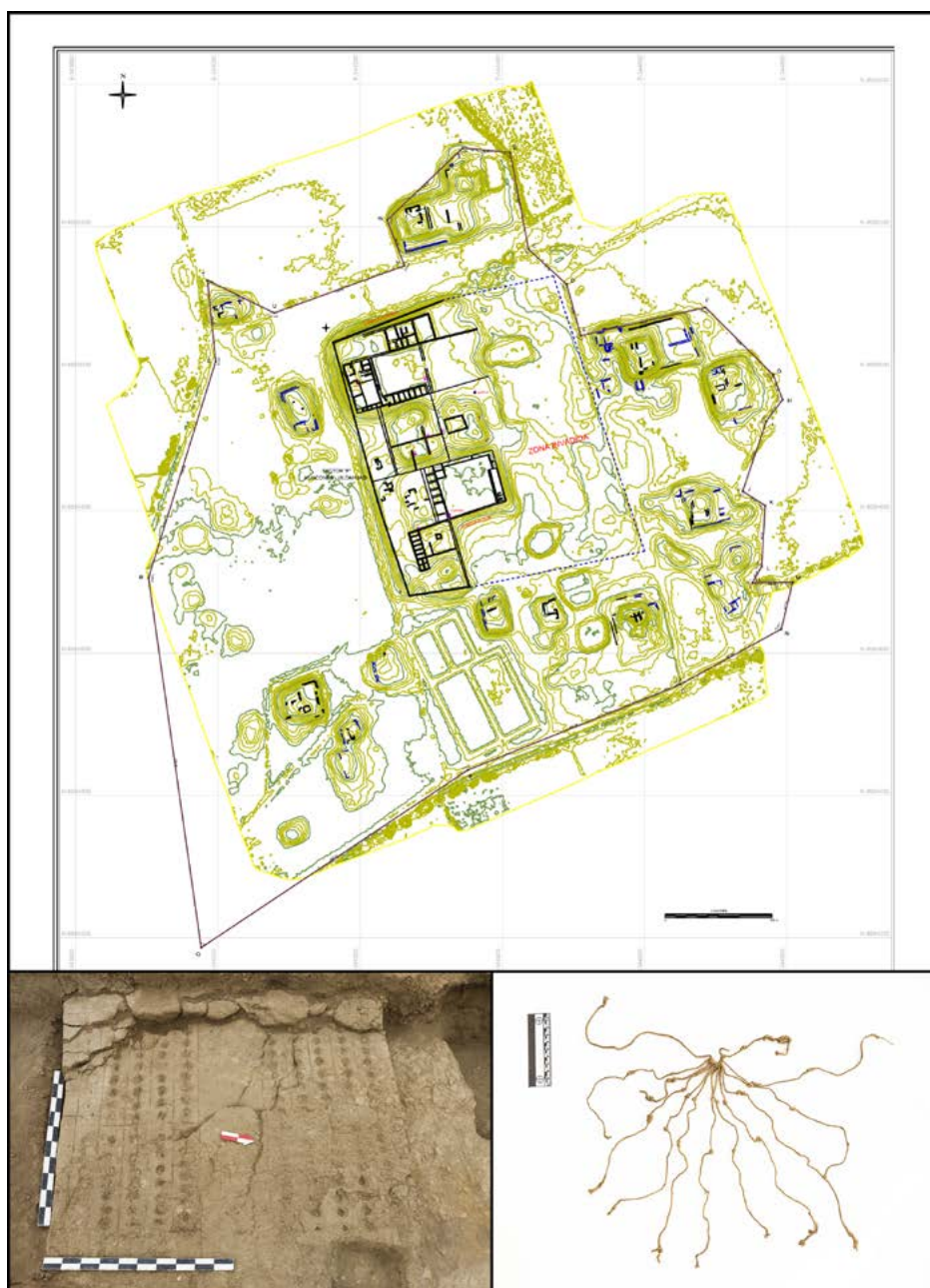


Figura 9. Mapa de Vilcashuasi o Huacones y detalle de un *quipu* y *yupana* encontrados en el sitio (Proyecto Qhapaq Ñan–Ministerio de Cultura).

Este trabajo se propone en función a: a) la forma de los edificios norte y sur del sector central o F, que proponemos son parecidos de manera general a los edificios Ychsma; b) la ausencia de cerámica Inca; y, c) al carácter económico de las actividades de almacenamiento y contabilidad realizadas en el sitio que Vilcahuasi, a diferencia de “El Huarco”, tuvo funciones administrativas, y probablemente de recolección del tributo en productos a través de los grupos culturales de filiación Ychsma. Una explicación alterna sería que esta recolección fue llevada a cabo por poblaciones locales en un proceso de fortalecimiento de los elementos culturales Ychsma, de alguna manera promovidos por el Estado Inca (Barraza et al. 2022), mientras que el poder simbólico de la presencia Inca estaría afianzado gracias a las intervenciones en sitios de prestigio local como “El Huarco”. Claro que esta división entre lo administrativo y lo simbólico es relativa y ambos sitios, probablemente, cumplieron en menor o mayor medida ambas funciones. La presencia Inca alteró las relaciones entre las élites locales asentadas en “El Huarco”, pero también, las relaciones con sus vecinos.

La idea de un fortalecimiento de la ocupación Ychsma en el valle en tiempos Inca es una hipótesis que se encuentra respaldada parcialmente por algunas informaciones etnohistóricas. Espinoza (1983) presenta referencias de la existencia de *mitimaes* plateros que se identificaban como “Herbay Ychsma” en la ciudad del Cusco, sugiriendo que estos eran, o una población local del valle de Cañete que se identificaba como Ychsma, o poblaciones Ychsma del Rímac y/o Lurín, que fueron trasladadas inicialmente a Cañete y de ahí al Cusco. Del mismo modo, se han encontrado otras referencias sobre *mitimaes* plateros en asociación con los Chíncha (Mogrovejo 2006[1593-1605]: 203), o directamente, proponiendo que serían en realidad *mitimaes* Chíncha (Rostworowski 1989[1977]: 95). Larrabure y Unanue (1874), en su plano del Señorío de Huarco, menciona a las tierras del Sol alrededor del área donde se encontraba Herbay; y hacia el sur, menciona un área como perteneciente a *mitimaes* Chíncha en el valle. Estas referencias etnohistóricas sugieren que los incas movieron poblaciones hacia adentro y fuera del valle de Cañete, y que estas poblaciones fueron identificadas como pertenecientes a dos etnias: Ychsma o Chíncha, pero nunca como Guarcos.

Discusión. Variaciones Territoriales en el Valle de Cañete con la llegada Inca

Si bien nuestra lectura de la ocupación de los períodos tardíos en el valle de Cañete es aún inicial, nos permite discutir a nivel de territorio las preguntas planteadas en este trabajo: ¿hasta qué punto la costa centro-sur peruana fue ocupada por uno o más grupos sociales? y ¿cuál es la naturaleza y características que rigen la formación de grupos sociales en la costa central peruana?

Proponemos que la costa centro-sur peruana estuvo ocupada por un grupo social que compartió una tradición cultural similar, pero no necesariamente la misma política. Pertenecer a una misma tradición cultural no le impide reorganizar sus estructuras sociales, políticas e incluso sus identidades de manera distintas dentro de un mismo espacio geográ-

fico a la llegada de los incas. El valle bajo de Cañete era parte de este territorio que está bajo la *sombrilla* cultural de lo que llamamos Ychsma-Puerto Viejo, aunque muy posiblemente política y socialmente fragmentado.

A nivel de propuesta pensamos que lo Ychsma, a pesar de ser parte de un mismo territorio y tradición cultural junto con el resto de los valles de la costa centro sur, es en el Horizonte Tardío que la presencia política Ychsma parece incrementarse en el valle de Cañete. Lo que nos sugiere que la formación de territorios no es estática o unilineal, sino fluctuante, y que los procesos políticos panregionales como la expansión Inca pueden contribuir a solventar o disolver territorialidades locales, así como, formas de agrupación social. Muchos de estos cambios son efectos locales de un escenario político regional más complejo. El establecimiento de la provincia Inca de Pachacamac traería la consolidación de los llamados Guarco y otros grupos dentro del patrón cultural Ychsma.

Conclusiones

Este artículo ha intentado brindar una imagen integral de la ocupación tardía del valle bajo del Río Cañete. Esta imagen aún es altamente especulativa y tendrá que contrastarse con futuras investigaciones. Sin embargo, al nivel de la información existente es posible proponer algunas ideas a manera de conclusiones preliminares:

1. El patrón de asentamiento en el valle bajo de Cañete presenta una jerarquía de sitios, que demuestra algún grado de complejidad social y centralización. No obstante, no hay un claro centro o capital, ni un patrón constructivo cerrado que nos indique un “señorío” o “curacazgo” centralizado como se desprende tradicionalmente de las crónicas. La evidencia descrita deja la impresión de un valle bajo diverso y segmentado con diversos sitios compitiendo o complementándose (Ungará, Cancharí, Vilcahuasi, El Huarco, etc.)
2. Del mismo modo, no se encuentra evidencia en la cultura material de la existencia de un grupo “Guarco”, culturalmente independiente de los Ychsma y/o de los Chíncha. La cerámica recuperada tanto en “El Huarco” como en Vilcahuasi sugiere que los habitantes del valle de Cañete estaban relacionados con las poblaciones Ychsma, aunque, como sería de esperar por estar en una frontera, también tendrían influencia de los Chíncha.
3. La presencia Inca trae cambios en la región que son visibles en la reformulación de las relaciones entre las élites locales (como en “El Huarco”). La aparente presencia de rasgos oficiales provenientes del área nuclear Ychsma, se fortalecen con la presencia de los patrones culturales Ychsma en el valle (como en el caso de Vilcahuasi donde conviven con elementos incas).
4. A pesar de estos cambios, “El Huarco”, por ejemplo, presenta una aparente permanencia en los materiales culturales antes y después de la presencia Inca en el valle. Esta consistencia indica la posibilidad que, si bien la presencia Inca transformó las relaciones de las

élites locales, no necesariamente transformó las estructuras económicas ni cambiaron las actividades cotidianas en la región.

Agradecimientos. A la comunidad de Cerro Azul quien, a través de sus autoridades, dirigentes, organizaciones sociales y vecinos, nos acompañaron con calidez y frescura en las diversas temporadas de investigación. A los trabajadores y colaboradores quienes nos brindaron su amistad, y hoy viven orgullosos enseñando y mostrando su cultura. A la pujante comunidad educativa local que asumió el reto de usar la zona arqueológica El Huarco para sus actividades culturales y también, a los pescadores de Cerro Azul que día a día tejen y modelan la cultura cerroazuleña, a todos ellos nuestro sincero agradecimiento.

Notas

¹ Una versión inicial de este trabajo se presentó en el III Simposio de Arqueología de la Costa Sur en el año 2017, ahí se resume una serie de investigaciones realizadas por los autores de manera independiente, o como parte del Proyecto Qhapaq Ñan, entre los años 2014-2018.

REFERENCIAS CITADAS

- Acosta, José
1954 [1590] Historia natural y moral de las Indias. Biblioteca de Autores Españoles, 73 volúmenes. Ediciones Atlas, Madrid.
- Acuto, Felix
2012 Landscapes of Inequality, Spectacle and Control: Inka Social Order in Provincial Context. *Revista de Antropología* 25: 9 -64.
- Albornoz, Cristóbal de
1967 [1582] Instrucción para descubrir todas las huacas del Pirú y sus camayos y haciendas. *Journal de la Société des Americanistes* 56(1): 17-39.
- Altschuler, Bárbara
2013 Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai* 27-28: 64-79.
- Ángeles, Rommel
2015 Las relaciones entre los valles de Asia y Cañete a partir de la cultura material, entre el Horizonte Medio y el Horizonte Tardío. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* 3(3): 10-24.
- Areche, Rodrigo
2018 *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica El Huarco-Huacones*. Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- Ashmore, Wendy
2015 Lived experiences of space, time and cosmovision. *Cambridge Archaeological Journal* 25(1): 293-297.
- Barraza, Sergio, Rodrigo Areche y Giancarlo Marcone
2022 By Stones and By Knots: The counting and recording of chili peppers stored during the Inka occupation of the Guarco Administrative center of Huacones–Vilcahuasi, Lower valley of Cañete, Peru. *Andean Past* 13: 221-264.
- Burga, Fiorella
2018 *Informe Análisis arquitectónico de los sitios arqueológicos asociados a la ocupación Inca del valle bajo de Cañete*. Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima.
- Calancha, Antonio de la
1639 *Crónica moralizada del orden de San Agustín en el Perú*. Pedro Lacavalleria, Barcelona.

Canziani, José

- 2007 Paisajes culturales y desarrollo territorial en los Andes. *Cuadernos de Arquitectura y Ciudad. Edición Digital* 001: 1-120.

Capriata, Camila y Raúl Zambrano

- 2017 Cambios y Continuidades en el Valle de Lurín a la llegada de los incas: El caso de Pampa de las Flores. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 46 (2): 377-399.

Casaverde, Guido

- 2015 Breves apuntes sobre la presencia inca en Pacarán, valle medio de Cañete. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* 3(3): 112-127.

Casaverde, Guido, y Segisfredo López

- 2011 *El camino entre Inkawasi de Lunahuana y la Quebrada Topara: vía para la conquista inka del señorío guarco*. Programa Qhapaq Ñan, Ministerio de Cultura, Lima.

Castillo Sánchez, Nina

- 2015 *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica El Huarco-Cerro Azul* (Temporada 2014). Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Lima. Ms
2017 *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica El Huarco-Cerro Azul* (Segunda temporada). Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, Lima. Ms.

Castro, C. y Diego de Ortega Morejón

- 1974 [1558] La Relación de Chíncha (1558). *Historia y Cultura* 8: 91-104.

Chu, Alejandro

- 2015 La plaza y el ushnu mayor de Incahuasi, Cañete. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* 3(3): 92-111.

Cieza De León, Pedro

- 1962 *La crónica del Perú*. Primera parte (antes de 1550). Colección Austral, vol. 507. 1984 [1553] *Obras completas II*. Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto Gonzalo Fernando de Oviedo, Madrid.

Cobo, Bernabé

- 1990 [1653] *Inca Religion and Customs*. R. Hamilton. University of Texas Press, Austin.
1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Editorial Atlas, Madrid.

Cornejo, Miguel

- 2000 Nación Ischma y la Provincia Inka de Pachacamac. *Arqueológicas* 7: 149-173.

Díaz, Luisa

- 2008 Armatambo y la sociedad Ychsma. *Bulletin De L Institut Francais D' Etudes Andines* 33 (3): 571-594.

- 2008 Aproximaciones hacia la problemática del territorio Ychsma. *Arqueología y Sociedad* 19: 115-127.
- 2011 Le territoire Ychsma et ses différences culturelles pendant l'intermédiaire récent sur la côte centrale péruvienne. PhD dissertation, Department of Archaeology, Paris.
- 2017 Identidad cultural, prácticas funerarias y territorio ychsma. En *Repensar el antiguo Perú. Aportes desde la Arqueología*, editado por Rafael Vega-Centeno Sara- Lafosse, pp. 343-364. Instituto de Estudios Peruanos; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Eeckhout, Peter

- 1995 Pirámide con rampa n°3, Pachacamac. Resultados preliminares de la primera temporada de excavaciones (zonas 1 y 2). *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 24(1): 65-106.
- 2003 Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, Costa central del Perú. *Revista española de antropología americana* 33: 17-37.
- 2004 La Sombra de Ychsma. Ensayo Introductorio sobre la Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos. *Bulletin de l'Institut français d'Etudes Andines* 33(3): 403-423.

Espinoza, Waldemar

- 1983 Los mitmas plateros de Ishma en el país de los Ayamarca siglos XV-XIX. *Boletín de Lima* 30(5): 38-52.
- 2014 La etnia Ishma (Ychsma, Ichma, Ichmay). *Investigaciones Sociales* 18(32): 117- 159.

Fernandini, Francesca.

- 2015 Cerro de Oro: Un análisis preliminar de la secuencia de ocupación. *Cuadernos del Qhapaq. Ñan* 3(3): 26-47.

Garcilaso de la Vega, Inca

- 1960 [1609] *The Incas: The Royal Commentaries of the Inca*. Avon Books, New York.

González, Constanza

- 2012 Una aproximación al Territorio Indígena Prehispánico. Córdova (Siglo XVI). *Andes* 23(1): 1-28.

Hampe Martínez, Theodore

- 1985 Notas sobre la encomienda real de Chíncha en el siglo XVI (Administración y tributos). *Revista de Historia de América* 100: 119-139.

Harth-Terré, Emilio

- 1923 La fortaleza de Chuquimancu. *Revista de Arqueología* 1(1): 44-49.

Huertas, Geraldine y Giancarlo Marcone

- 2018 ¿Quiénes son los Huarco? Análisis del material cerámico excavado en el sitio "El Huar-

co-Cerro Azul”. En *Señorios Yungas en el Tawantinsuyu. Dinámicas locales y políticas imperiales en la costa central andino*, En prensa.

Jimenez Borja, Arturo

1992 Las Huacas. Pachacamac. *Revista de Investigaciones del Museo Nacional del Perú* 1: 125-131.

Kaulicke, Peter, Ryujiro Kondo, Tetsuya Kasuda, y Julinho Zapata

2003 Agua, Ancestros y Arqueología del paisaje. *Boletín de Arqueología PUCP* 7: 27-57.

Kosiba, Steve, and Andrew M. Bauer

2013 Mapeando el paisaje político: un análisis SIG de las diferencias medioambientales y sociales. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* 1(2): 120-160.

Kroeber, Alfred

1937 *Archaeological Explorations In Peru. Part IV, Cañete Valley*. Field Museum Press, Chicago.

Larrabure y Unanue, Eugenio

1935 [1893] *Manuscritos y publicaciones. Historia y arqueología, valle de Cañete*. Volumen 2. Imprenta Americana, Lima.

1874 *Cañete. Apuntes geográficos, históricos, estadísticos y arqueológicos*. Imprenta del Estado peruano, Lima.

López-Hurtado, Enrique

2011 Ideology and the development of social hierarchy at the site of Panquilma, Peruvian central coast, PhD dissertation, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pittsburgh.

Makowski, Krzysztof

2016 *Pachacamac y la política imperial inca. El Inca y la huaca La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*. Capítulo 4. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Makowski, Krzysztof, y Gabriela Ore

2013 Alfareros de aquí o de allá: identidad estilística y tecnológica en el valle de Pachacamac (costa central peruana). *Revista Española de Antropología Americana* 43 (2): 515-536.

Marcone, Giancarlo

2017 “La presencia Inca en el valle de Lurín”. En *Pachacamac, el oráculo en el horizonte marino del sol poniente*. Editado por Banco de Crédito del Perú, pp. 80-93. Banco de Crédito del Perú, Lima.

Marcone, Giancarlo, y Rodrigo Areche

2015 El valle de Cañete durante los períodos prehispánicos tardíos: perspectivas desde El Huarco-Cerro Azul. *Cuadernos del Qhapaq Ñan* 3(3): 48-68.

Marcone, Giancarlo, Nina Castillo, Rodrigo Areche, Geraldine Huertas y Fiorella Burga

- 2016 Territorio y reorganización política: El Huarco a la llegada de los Incas a Cañete. Presentación en la conferencia de nuevas perspectivas sobre la conquista y ocupación Inca en la costa central: una mirada desde las comunidades locales. Ministerio de Cultura, Lima.

Marcus, Joyce

- 1987a *Late Intermediate Occupation at Cerro Azul, Peru: A Preliminary Report*. University of Michigan-Museum of Anthropology, Ann Arbor.
- 1987b Prehistoric Fishermen in the Kingdom of Huarco. *American Scientist* 75 (4): 393- 401.
- 2008 *Excavations at Cerro Azul, Peru: The Architecture and Pottery*. University of California, Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.
- 2016 *Coastal Ecosystems and Economic Strategies at Cerro Azul, Peru: The Study of a Late Intermediate Kingdom*. Regents of the University of Michigan, The Museum of Anthropology.
- 2017 The Inca conquest of Cerro Azul. *Ñawpa Pacha* 37(2): 175-196.

Mogrovejo, Toribio de

- 2006 *Libro de visitas de Santo Toribio Mogrovejo, 1593-1605*. Pontifica Universidad Católica del Perú, Lima.

Morris, Craig

- 1998 Inka Strategies of Incorporation and Governance. En *Archaic States*, editado por Gary M. Feinman y Joyce Marcos, pp. 293-309. School of American Research, Santa Fe, New Mexico.

Pino, José

- 2017 Wamani: territorialidad, autoridades ancestrales y redes de parentesco sagrado en el Tawantinsuyu. Reflexiones y propuestas sobre la supuesta organización provincial Inca. En *Repensar el antiguo Perú. Aportes desde la Arqueología*, editado por Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse, pp.441-552. Instituto de Estudios Peruanos; Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Pizarro, Pedro

- 1965 [1571] *Descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Editorial Atlas, Madrid.

Pozzi Escott, Denise

- 2017 Un espacio sagrado milenario. En *Pachacamac: El oráculo en el horizonte marino del sol poniente*, editado por Banco de Crédito del Perú, pp. 1-32. Banco de Crédito del Perú, Lima.

Ravines, Rogger

- 1996 *Pachacamac: Santuario Universal*. Editorial Los pinos, Lima.

Rodríguez, Danilo

- 2010 Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geogra

fía. En *La Educación Geográfica en el Contexto de la Enseñanza de las Ciencias Sociales*. Volumen 10 No.3, editado por Jhon Jairo Zapata, pp. 90-100. Versión Digital Facultad de Educación-Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Rostworowski de Diez Canseco, María

- 1970 *Etnohistoria de un valle costeño durante el Tahuantinsuyu*. Revista del Museo Nacional.
- 1972 Breve Ensayo sobre el Señorío de Ychma o Ychima. *Boletín del Seminario de Arqueología, Instituto Riva Agüero* 4: 35-51.
- 1977 *Etnia y Sociedad: Costa Peruana Prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 1978 *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Institutos de Estudios Peruanos, Lima.
- 1989 *Costa Peruana Prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 1991 *In Pachacamac*. A Reprint of the 1903 edition by Max Uhle, XII-LXVI, editado por Izumi Shimada, The University Museum of Archeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Sandweiss, Daniel H. and David A. Reid

- 2015 Negotiated Subjugation: Maritime Trade and the Incorporation of Chincha Into the Inca Empire. *The Journal of Island and Coastal Archaeology* 0:1-15.

Serrudo Eberth y Coben Larry

- 2018 Cancharí y la ocupación inca en el valle bajo de Cañete. *Yungas* 2(6): 17-23.

Shimada Izumi

- 1982 Horizontal Archipelago and Coast-Highland Interaction in North Peru: Archaeological models. En *El hombre y su ambiente en los Andes Centrales*, editado por L. Millones y H. Tomoeda. Senri Ethnological Studies 10. National Museum of Ethnology, Osaka.

Stanish, Charles

- 2001 The Origin of State Societies in South America. *Annual Review of Anthropology* 30: 41-64.

Tantaleán, Henry

- 2008 La frontera Sur: La arqueología Ychma vista desde el valle de Mala. *Arqueología y Sociedad* 19: 179-198.

Vitry, Christian

- 2003 Control territorial a través de puestos de observación y peaje en el camino del Inca. Tramo Morohuasi- Incahuasi, Salta-Argentina. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 20: 151-172.

Wernke, Steven

- 2007 Negotiating Community and Landscape in the Peruvian Andes: A Transconquest View. *American Anthropologist* 109(1): 130-152.

CASTILLO, MARCONE, IRAZABAL, ARECHE, HUERTAS Y BURGA/*Los incas, los Ychsma*

Williams, Carlos, y Manuel Merino

1974 *Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Cañete*. Volumen 2. Instituto Nacional de Cultura, Centro de Investigación y Restauración de Bienes Monumentales, Lima.



Luis Guillermo Lumbreras Salcedo
29.07.1936 - 09.11.2023

Imagen: Luis Guillermo Lumbreras, ex director del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Luis Guillermo Lumbreras Salcedo

Un jueves 9 de noviembre, a las 6:30 de la mañana, dejó de existir Luis Guillermo Lumbreras Salcedo. Fueron 87 años intensamente vividos en una sociedad tan compleja como la peruana, a la que nunca abandonó por más lejos que estaba. Siempre preocupado, analítico y crítico de una sociedad como la nuestra, la cual no termina de atender y entender a las mentes brillantes que se dedican a *estudiar y comprender al Perú*. Lucho se fue con muchas interrogantes, aún sin resolver.

Ser científico social en nuestro país es apasionantemente complicado, como también lo es hacer investigación social o histórica, buscando formas de convivencia, armonía e igualdad. Sin embargo, considero la única forma de superar esta valla es intentándolo, arriesgándose y fallando hasta lograr un acierto o una respuesta; es decir, una forma de continuar. Esto aprendí del maestro Lumbreras, a no claudicar, a seguir a pesar de todo y de todos; o como él me decía: *si te difaman, escribe un artículo; si te atacan, escribe un libro; si el mundo te es adverso, monta una exposición, produce, comunica, exprésate*. Esto siempre nos lo repetía. No es fácil, es todo un reto y es sumamente complicado, pero nunca es imposible revertir las cosas, subvertir el status, transformar las formas de ser y hacer para mejorar, trascender y perpetuar.

Marca la diferencia, innova, no te canses, sigue adelante, podrían ser las siguientes palabras que nos diga; y de hecho las dijo, en cada entrevista, disertación, nota, artículo, obra publicada, exposición o museo. Resaltar los aportes de una persona tan intensa como lo fue Luis Lumbreras es una tarea inimaginable; sin embargo, nadie negará que esta vida que se nos fue es una que no se repetirá en mucho tiempo, ciertamente, en uno muy largo. Ese alto nivel observacional de todo suceso histórico, esa casi perfecta caligrafía acompañada de ilustraciones en sus cientos de cuadernos de campo, esa fascinante forma de crear y descartar hipótesis de trabajo, no la volveremos a ver en mucho tiempo. Lucho no fue el único con esos dotes de analista, sería muy pretencioso de mi parte adjudicarle ese talento solo a él, pero sí hay que admitir que siempre aplicó esa curiosidad tanto en sus investigaciones como en su vida personal.

Recuerdo que hace poco más de un mes, ya delicado de salud, fuimos un pequeño grupo de sus alumnos a visitarlo y a compartir con él unos momentos —similar a los cientos que compartíamos con él y muchos más colegas—, para analizar y entender las coyunturas actuales. Lucho, siempre entusiasta, nos volvió a fascinar con su forma de ver el fenómeno Wari a la luz de las nuevas evidencias. Solo nos quedaba escuchar la cátedra, sin protocolos, que nos daba el maestro; solo nos quedaba el compartir y traspasar ese conocimiento y sabiduría al grupo. Entre las diferentes formas de trascender, el compartir y traspasar conocimiento son, para mí, las más fundamentales de todas, y esto lo veíamos permanentemente en Lucho, siempre dispuesto a dialogar, discrepar y aportar, tanto en sus hipótesis como con las de los demás.

A menos de una semana de su partida, al tiempo que escribo esta nota, consideraría infame pretender detallar la enorme contribución que nos ha dejado Lucho Lumbreras, por eso, me tomaré la licencia de hacer un recuento general, en bloques, de la vastedad de sus aportes al conocimiento científico; veamos.

Entre las distinciones de Luis Lumbreras, debemos destacar: 13 distinciones y premios, entre ellos el Premio Nacional de Cultura, profesorados eméritos en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga; cátedras honorarias en Cuzco, Jujuy y Moquegua; premios científicos, como el Humboldt de Alemania, el de CONCYTEC, Orden de las Artes y Letras de Francia, y los recientes otorgados por la Sociedad de Arqueología Americana y de Cuba.

Sobre su carrera como docente destacan dos principalmente, en San Marcos y Huamanga desde el año 1957; asimismo, mencionar la docencia libre en la Academia Diplomática, en la Universidad Estadual Fluminense de Brasil, la Universidad Autónoma de Barcelona en España, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Quito, en las universidades de Educación, la Agraria, la Cantuta y la Nacional de Ingeniería (UNI) en Lima; profesor visitante en Standford (USA), Berlín y Bonn (Alemania), Madrid (España), Politécnica del Litoral (Ecuador), Tokio (Japón), La Habana (Cuba) y Concepción (Chile); además de 17 consultorías en el país y el extranjero, 13 membresías científicas, 20 cargos públicos de importancia no docente en museos del sector público y 88 viajes e investigaciones por todo el país.

Del mismo modo, sobre su producción académica, destacan los 36 libros publicados individualmente, 10 en coautoría, 79 artículos e informes de arqueología, 74 artículos y ensayos sobre métodos y procedimientos, 31 artículos y ponencias sobre museos, 54 escritos sobre problemática contemporánea, 10 prólogos y presentaciones, 30 artículos de divulgación, 40 entrevistas principales (eso quiere decir que hay más)... es decir 364, si no son más textos producidos y divulgados. En este sentido, si hacemos un ejercicio matemático, a sus 87 años de vida, Lumbreras ha generado más de 5 productos intelectuales anuales en los últimos 70 años.

Particularmente, me tocó acompañar el proceso de actualización de una de sus obras más emblemáticas, me refiero a *De los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo*

Perú, la que fuera corregida y aumentada en su 3^{ra} versión gracias al sello editorial Copé de Petróleos del Perú. Esta última, permitió rescatar el título original como él hubiese querido que salga en la primera versión; la tituló *Pueblos y culturas del Perú Antiguo*, y desde ya, a inicios del 2020, cuando sale publicada y se cumplía 50 años desde la primera versión, Lucho Lumbreras ya era bastante autocrítico en su capacidad de abarcar la totalidad de la complejidad cronológica y social de los antiguos pobladores de nuestro país. Lo mismo ocurrió cuando semanas atrás entregó su manuscrito de la que será la primera obra póstuma del maestro, me refiero al texto sobre Wari que alcanzó a editorial Planeta; esta última, seguramente, va a ocasionar una fuerte ruptura de los parámetros cronológicos convencionales.

Dedicarse a la arqueología para pensar sobre el país es la manera que, entiendo, tomó Lucho Lumbreras en su accionar en vida; planteamiento que supo trasladar a quienes lo siguieron en ese camino, y que ciertamente, somos bastantes en todo el mundo. Entendámoslo como legado, herencia o tarea pendiente a continuar, no solo de las generaciones de estudiantes que formó gracias a su trayectoria docente, sino también en todo encargo profesional que le tocó asumir, como por ejemplo, ser Decano de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, director de la Escuela Académico-Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, director del Museo de Arqueología y Etnología de la UNMSM en varias ocasiones y director del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, en muchas oportunidades. Fue también presidente del Museo de la Nación, director General del Instituto Nacional de Cultura y colaborador permanente en diferentes proyectos de gestión del Ministerio de Cultura, del cual destaco, en este último momento, el desarrollo de los ejes conceptuales para el Museo Nacional del Perú (MUNA).

De esta última referencia deseo destacar el fabuloso gesto que tuvo el maestro al desprenderse de su biblioteca personal, de más de 14 mil ejemplares, donándola para constituir el Centro de Documentación del MUNA; y, además, del desarrollo conceptual para este museo, para mirar al país desde el MUNA de una manera contemporánea, coherente y entendiendo nuestro complejo territorio, la complejidad de su gente y lo enmarañado de nuestro proceso cultural. Estas ideas, claro está, aún están en proceso.

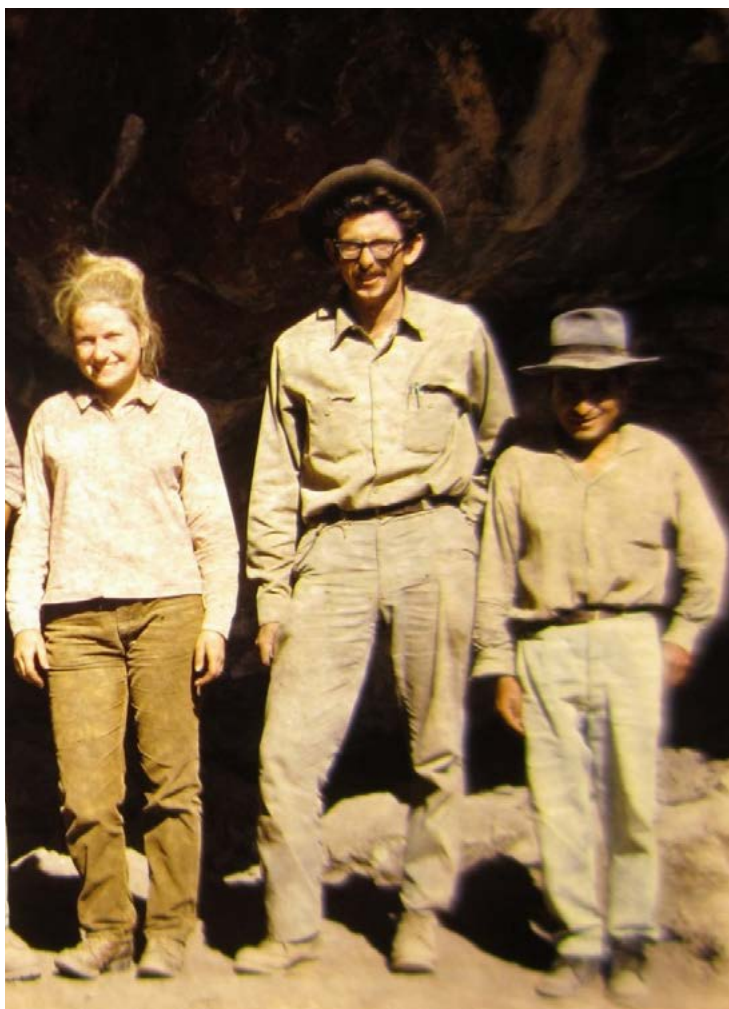
Lumbreras nos ha despejado el camino con su obra y ha permitido darnos la oportunidad de mirar a nuestra historia desde los avances, aportes y la creatividad de nuestra gente. En sus últimas entrevistas que se vienen divulgando a raíz de su partida, vemos a un Lumbreras preocupado por el futuro, enfocado por que entendamos que este país se encuentra partido: el Perú de “nosotros” y el Perú de “los otros”; este juego de palabras que nos dice mucho de lo que somos ahora y de lo que estamos condenados a ser si no hacemos algo; si no cambiamos las cosas y transformamos nuestro futuro. En este contexto, Lucho se propuso, en los últimos años de su vida, indicar que todos, nosotros y los otros, tenemos una historia lineal, única, poderosa y especial, y que debemos de dejar de vernos pre y postcoloniales. A partir de la actualización de su libro *Pueblos y Culturas del Perú Antiguo* evaluó que hay abundante evidencia empírica nueva y valiosa como para cambiar

la manera de mirarnos, y que no estamos haciendo útil el dato histórico para beneficiarnos como sociedad. Su último esfuerzo fue, creo yo, el ejercicio que debió darle muchas satisfacciones: Wari e Inkas como una unidad. Tener las agallas para plantearnos esta idea es la forma más emocionante de cumplir con este momento terrenal. Quiero creer que, con este ejercicio, Lucho preparó su partida de este mundo, dejándonos trabajo a los demás, a todos, seguidores y detractores. Así era Lucho, antes que nada y siempre, un maestro.

Tres días de duelo fueron la ocasión para reencontrarnos con viejos amigos y jóvenes que vinieron a rendirle homenaje al maestro, tanto en la Casona de San Marcos como el Museo de Pueblo Libre. Ahí estuvimos, más que para llorarlo, que es un ejercicio muy personal de cada uno, para evaluar el camino que nos ha trazado, con su obra, sus ideas y sus propuestas.

Duele tu partida, así tiene que ser. Ahora enfoquémonos en tu legado.

Carlos Del Águila Chávez



Thomas F. Lynch
25.02.1938 - 23.05.2023

Imagen: Joan Martin Ranere, Thomas Lynch y posiblemente Jacinto Blas en la Cueva del Guitarrero, Callejón de Huaylas (Imagen: archivo personal de Thomas Lynch).

Thomas F. Lynch

Thomas Francis Lynch falleció a los ochenta y cinco años. Su última década transcurrió entre Texas y su amada Grant Marais (Minnesota). Poco antes, Lynch deseaba participar en una entrevista sobre su mayor aporte científico, a saber: la Cueva de El Guitarrero (Perú). Consciente de su frágil salud que le impedía hablar y movilizarse, se animó a escribirnos a colegas y a su hija Beth, con el fin de hacer posible el diálogo con el periodista en su afán por comunicar ciencia.

Lynch nació en 1938 y creció en St. Paul Minnesota. Su padre fue el notable dermatólogo Francis Watson Lynch, y su madre Viola White Lynch, una ávida coleccionista. Su amor por Grand Marais y North Shore fue medular a lo largo de toda su vida¹.

Culminó sus estudios de pregrado en antropología en la Universidad de Cornell (Nueva York) en 1960. Su primer acercamiento a los Andes fue al obtener en el Cornell-Peru Project, una pasantía etnográfica en la comunidad de Vicos (Callejón de Huaylas, Ancash, Perú). Ese mismo año inició sus estudios de postgrado en antropología en la Universidad de Chicago. En 1961 contrajo nupcias con Barbara Deutsch.

Ya graduado, el joven Lynch se apasionó por la prehistoria europea, sustentando en 1962 su tesis de maestría: “Upper Paleolithic in France”. Pronto, sus intereses viraron hacia el estudio de los primeros pobladores americanos priorizando un acercamiento al medio ambiente. Entre 1963 y 1964 hizo trabajo de campo y fue curador para el Museo de Idaho.

En mayo de 1964, poco después del nacimiento de su primera hija, inició sus investigaciones arqueológicas en el Callejón de Huaylas. En 1967 disertó su tesis doctoral denominada “Archaic Stage in South American Archaeology”. Entre 1964 y 1993 formó parte del Departamento de Antropología de la Universidad de Cornell y en 1994 fue nombrado profesor emérito de esa universidad.

En 1968, Lynch descubrió la Cueva de El Guitarrero (Cordillera Negra, Perú) cuyo microclima seco permitió preservar los restos y generar una adecuada cronología absoluta. Lynch y su equipo hallaron utensilios líticos, fogones, pero lo más sorprendente fue la documentación por vez primera de una importante cantidad de restos de plantas en proceso de domesticación (e.g. *Zea mays*, *Phaseolus vulgaris*, *Capsicum sp*), de cestería de ca. 10 kyr (Jolie et al 2011) y textiles ca. 6 kyr (Adovasio et al 1973); ergo, las evidencias más remotas de cultígenos y textilera de los Andes. Los descubrimientos de Lynch aun constituyen un *milestone* en la arqueología andina.

Posteriormente, viaja a Ecuador y junto a Susan Pollock estudia la Cueva Negra de Chobshi (Lynch et al 1980). La segunda mitad de la década de 1970, se interesa por la trashumancia y las caravanas² desarrollando proyectos al respecto. En 1995 se traslada a College Station (Texas), donde fue profesor adjunto en Texas A&M University y asumió la dirección ejecutiva del Brazos Valley Museum of Natural History.

Lynch siempre buscó comprender el proceso del poblamiento americano. Sostuvo que los grupos humanos llegaron al Callejón de Huaylas siguiendo a camélidos que migraban en búsqueda de nichos ideales para adaptarse a las alturas. Durante este proceso, experimentaron con dichos animales, logrando domesticarlos progresivamente. En la reunión de la SAA 2016 (Orlando), Lynch y yo presentamos una conferencia sugiriendo que la trashumancia pudo haber generado el transporte de frutos y semillas desde el Neotrópico (zona de alta diversidad biológica) hacia nuevos hábitats como el Callejón de Huaylas (valles interandinos), ocasionando graduales cambios genéticos, selectivos y adaptativos, lo que condujo al manejo de plantas, la horticultura y la agricultura. Lynch observó que la adaptación estacional, fue propicia en los valles de altura del Callejón de Huaylas por su cercanía a diferentes pisos ecológicos. Nuestro manuscrito es un pendiente que le debo.

Los trabajos de Thomas Lynch han sentado las bases de las primeras ocupaciones humanas de Sudamérica (Lynch 1974, 1978 y 1990). Para mí fue, es y será por siempre el maestro imprescindible que continúa orientando mis investigaciones a través de sus notas, publicaciones, contactos y atesorada mensajería.

Verónica Ortiz

Notas

¹ Información tomada del obituario familiar, comunicación personal facilitada por Beth Lynch (hija de Thomas Lynch).

² Thomas Lynch afirma que el novelista Herman Melville y su novela “Moby Dick”, motivó su interés inicial por la trashumancia y las caravanas.

Bibliografía

Adovasio James M. y Thomas F. Lynch

1973 Textiles and Preceramic Cordage From Guitarrero Cave, Peru. *American Antiquity*, 38(1): 84-90.

Jolie, Edward A., Thomas F. Lynch, Phil R. Geib y James M. Adovasio

2011 Cordage, Textiles, and the Late Pleistocene Peopling of the Andes. *Current Anthropology* 52(2): 285-296.

Lynch, Thomas F.

1970 *Excavations at Quishqui Puncu in the Callejon de Huaylas, Peru*. Occasional paper 26. Idaho State University

1974 The Antiquity of Man in South America. *Quaternary Research* 4(3): 356-377.

1978 The Paleo-Indians. En *Ancient South Americans*, editado por Jesse D. Jennings, pp. 87-137. The University of Utah and the University of Oregon. Nueva York.

1980 *Guitarrero Cave: Early Man in the Andes*. Academic Press, Pp. 328. New York.

1990 Glacial-Age Man in South America? A Critical Review. *American Antiquity* 55(1): 12-36.

Lynch, Thomas F. y Susan Pollock

1980 Chobshi Cave. And its place in Andean and Ecuadorean Archaeology. En *Anthropological Papers in Memory of Earl H. Swanson, Jr.*, editado por L. B. Harten, C. N. Warren, D. R. Tuohy, pp. 19-40. Idaho Museum of Natural History.



Arturo Ruíz Estrada
10.07.1938 - 19.10.2022

Imagen: Doctor Arturo Ruiz Estrada en Sillustani, Puno (1972).

Arturo Ruíz Estrada

Arturo Ruiz Estrada nació el 10 de setiembre de 1938 en Huancavelica y falleció, en su casa de Lima rodeado por esposa, hijos y nietos, a la edad de 84 años, el 19 de octubre del 2022. Fue un reconocido arqueólogo, apreciado por sus colegas y muy querido por los alumnos de la Escuela Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

Antes de formarse como arqueólogo, estudió educación en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, donde se tituló de profesor en 1961. Luego, inició estudios en Antropología y Arqueología en la UNMSM, donde obtuvo el bachillerato en 1972 y el doctorado en 1973.

En 1965, siendo estudiante, inició investigaciones arqueológicas a través del Museo de la Cultura, con el “Estudio de materiales arqueológicos de Ancón, Valle de Chillón y del Rímac de la colección Stümer”. En 1966 fue colaborador de los trabajos de campo en Huánuco con la Expedición Científica de la Universidad de Tokio, y ese mismo año formó parte de la Segunda Expedición Cívico Militar al Gran Pajatén. Entre 1969-1971 fue uno de los primeros arqueólogos en investigar Kuelap (Amazonas) y sus alrededores, proponiendo la primera secuencia cerámica de Kuelap, y convirtiéndose en el primer arqueólogo residente de ese sitio. Posteriormente, entre 1971-1972, fue el arqueólogo residente en Sillustani (Puno) donde fundó el Museo de Sitio de Sillustani.

En 1977 ingresó a la docencia universitaria en la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión de la ciudad de Huacho, donde el Concejo Provincial de Huaura-Huacho lo distinguió como Ciudadano Ilustre en 1986, por su gran contribución al desarrollo cultural de la región, pues su aporte no solo se limitó a la formación universitaria de los jóvenes, sino que también fue director de investigación y decano de la Facultad de Sociología, así como director del Centro de Investigación de Ciencia y Tecnología, CICITEH de esa universidad. Durante esos años recorrió e investigó

arqueológica y antropológicamente Huaral, Huacho, Huaura, Cajatambo, Barranca, Oyón, entre otras localidades. En Oyón, entre 1969 y 1971, dio a conocer los denominados “Quipus de Rapaz”, los que toman ese nombre por hallarse en la comunidad campesina de San Cristóbal del Rapaz, donde los 267 quipus, algunos de ellos muy grandes en tamaño, son custodiados actualmente por sus comuneros, quienes los identifican como parte de su acervo patrimonial. Son múltiples sus publicaciones, en libros, artículos y periódicos de esos años de trabajo en Huacho.

Luego de su cese como docente en Huacho, ingresó en 1995 a la plana docente de la Escuela de Arqueología de la UNMSM, llegando a ser docente principal del Departamento Académico de Arqueología, pero también director de la Escuela de Arqueología, hasta que el 2019 tuvo que cesar por límite de edad. Entre 2015 y 2018 fue coordinador de la Maestría en Arqueología Andina y luego pasó a ser coordinador de la Maestría en Gestión del Patrimonio Cultural. Desde el 2017 fue parte del Grupo de Investigación (GI) Sociedades Prehispánicas del Litoral-Yungas, de la Facultad de Ciencias Sociales de nuestra casa de estudios, donde junto a otros docentes formó el grupo de investigación, y compartió sus conocimientos y experiencia arqueológicas, motivando a colegas, alumnos y exalumnos a continuar en el camino de la investigación arqueológica. Durante los años 2020 y 2021, en plena pandemia del Covid-19, él fue un motor y apoyo constante en todas las actividades virtuales que realizó el GI.

A pedido de la entonces ANR, entre los años 2001-2002, fue presidente de la Comisión Organizadora de la recién creada Universidad Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza de Amazonas; y entre el 2013 y 2014 también fue presidente de la Comisión Organizadora de la Universidad Nacional Intercultural Fabiola Salazar Leguía de Bagua. Durante esos años no solo transitó entre la docencia de Lima y sus cargos directivos en Amazonas-Bagua, sino que retomó sus investigaciones arqueológicas, ahora más centrado en el arte rupestre regional, estudios a los que les consagró mucho tiempo, entusiasmo y dedicación. Es en este intenso período de su carrera que en 2007 y 2014 recibió el mérito científico con medalla de oro por ser el investigador más destacado de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM.

El legado de Arturo Ruíz Estrada no solo está marcado por su destacada trayectoria, como la de ser director de Chavín de Huantar (1966), o investigador en Sillustani; sino que, además, fue un arqueólogo versátil, cuyas investigaciones dialogaban y se nutrían de la antropología, la etnografía, la historia. Fue un prolífico escritor que siguió escribiendo hasta pocos días antes de su fallecimiento, dejando libros y artículos inéditos para publicar, pero también dejando manuscritos que esperaban la respuesta de las editoriales para su publicación. Su afán de escritor está testimoniado por sus libros, sus decenas de artículos en revistas científicas y periódicos locales. Fue un investigador muy reconocido y leído en todo el Perú por sus trabajos en Kuelap, Amazonas y Jaén; asimismo por sus valiosas investigaciones en la costa (Huacho) y sierra (Oyón) del área nor-central del departamento de Lima. Escribió no solo sobre los sitios arqueológicos de esa parte de Lima, sino también son recordados sus trabajos sobre los tatuajes en las momias Chancay, sobre los quipus

patrimoniales de Rapaz o los quipus funerarios de Cuspón. Más recientemente era el Arte Rupestre lo que motivaba sus pesquisas, como las realizadas en Faical y el arte rupestre de la región Amazónica, en Tongos de la sierra central, o los petroglifos de Pitajaya.

Ahora él descansa en paz y solo nos queda seguir su ejemplo como ser humano e investigador, pero sobre todo como gran amigo. ¡Hasta siempre doctor Arturo Ruiz Estrada!

Luisa Diaz

Bibliografía

Ruíz Estrada, Arturo

- 1975 *Tesoros del Perú*. Consejo Nacional de Cultura de Cuba, La Habana.
- 1976 *Sillustani: Hallazgos de Oro*. Museo Nacional de Arqueología y Antropología. Lima.
- 1977 *Arqueología de la ciudad de Huancavelica*. Ediciones Sagsa, Lima.
- 1977 *Acaray: Fortaleza Yunga del Valle de Huaura*. Editado por el Comité de Educación de la Coop. de Ahorro y Crédito de San Bartolomé, Huacho.
- 1981 *Investigaciones Arqueológicas en Cerro Colorado*. Informe de Avance. Centro de Investigaciones de Ciencia y Tecnología CICITEH. Universidad Nacional José F. Sánchez Carrión, Huacho.
- 1981 *Los Quipus de Rapaz*. Publicación del Centro de Investigación de Ciencia y tecnología. Universidad Nacional José F. Sánchez Carrión, Huacho.
- 1983 *Pumachaca: Una litoescultura en el Valle del Utcubamba*. Publicaciones del Centro de Investigación de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional José F. Sánchez Carrión, Huacho.
- 1987 *Huamachuco en la Ideología del Solitario de Sayán*. Universidad Nacional José F. Sánchez Carrión, Huacho.
- 1999 *Tesoros Arqueológicos de Huacho*. Iván Hoyos, editor. Didáctica, Huacho.
- 2008 *Chiquián: Arqueología, Identidad y turismo*. Coautor con R. Aldave y F. Zubieta, Lima.
- 2009 *La Alfarería de Kuélap: Tradición y Cambio*. Ediciones Avqui, Lima.
- 2010 *Amazonas: Arqueología e Historia*. Universidad Alas Peruanas, Lima.
- 2010 *La Gran Historia del pueblo Chillao, Amazonas-Perú*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 2013 *La Trepanación Prehispánica en Amazonas, Perú*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 2015 *Arte Textil Prehispánico de Huacho*. UNJFSC, Huacho.

***Machupicchu. Investigaciones Interdisciplinarias.* Editado por Fernando Astete y José Bastante. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cusco, Ministerio de Cultura-Perú. Tomo I, 499 pp.; Tomo II, 461 pp.**

La espera valió la pena, y con creces. Son innumerables las contribuciones científicas sobre Machupicchu, las cuales se encuentran dispersas en publicaciones nacionales y extranjeras; sin embargo, lamentablemente, algunas todavía son de difícil acceso. Ahora, bajo una cuidadosa selección de ellas, y otras nuevas, las encontramos reunidas en una sola publicación gracias al esfuerzo de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco.

En dos tomos prolijamente editados por Fernando Astete y José Bastante, responsables de la gestión de Machupicchu, el primero desde 1994 y el segundo desde el 2013, los editores nos ofrecen una magnífica publicación que incluye 39 capítulos profusamente ilustrados con material gráfico, muy pertinente a los textos.

Encontramos 23 artículos en total anteriormente publicados, con la ventaja que aquellos manuscritos en idioma extranjero, han sido traducidos al castellano, y muchos fueron extraídos cuidadosamente de artículos más largos o de libros, ¡un gran valor agregado a esta publicación! Se suma aquí, 16 artículos inéditos, algunos especialmente preparados para esta ocasión.

Algo importante de subrayar es que la estructura de la publicación responde a una secuencia muy bien pensada, que nos lleva de la mano a una mejor comprensión de Machupicchu, desde un enfoque interdisciplinario, desde la “Misión Yale” hasta la visión a futuro que tienen sus gestores. Se intercalan secuencialmente artículos descriptivos sobre arquitectura o ingeniería, combinados con otros interpretativos sobre su uso y función; aquellos que abarcan aspectos ideológicos asociados a la arquitectura con la asociación entre sacralidad y proceso constructivo, etc.

Entre las contribuciones inéditas incluidas, en las que concentraré mi reseña, ellas van desde informes de campo que estuvieron encajonados por años, el uso de nuevas tecnologías de campo para un registro más completo del monumento y su entorno, reflexiones interpretativas sobre uso y función de la *llaqta* y un conjunto de artículos relacionados con los temas cruciales de la diversidad biológica, que ocupan la última parte de la publicación.

Difícil profundizar en cada uno de ellos. Personalmente, entre los artículos que sobresalen por su novedad está el manuscrito “Estado de la cuestión: historia y arqueología de la *llaqta* de Machupicchu”, de José Bastante, Fernando Astete, Alicia Fernández y Alex I. Usca (Tomo I, pp. 141-236), quienes nos ofrecen un excelente resumen de las investigaciones y actividades realizadas, incluyendo los antecedentes etnohistóricos; los de Adine Gavazzi sobre “Tecnomorfología de la *llaqta* inka de Machupicchu. Materiales, métodos y resultados del levantamiento arquitectónico y paisajístico” (Tomo I, pp. 353-381), y aquel de Roland Fletcher, Nina Hofer y Miguel Mudbidri titulado “Avances

preliminares de la investigación con lidar en Machupicchu” (Tomo I, pp. 383-392), estos dos últimos en base a la aplicación de las nuevas tecnologías que sin duda nos dan una visión nueva y complementaria a nuestros conocimientos de Machupicchu y su entorno; asimismo, se encuentran las contribuciones “Lagunas sagradas de Salkantay. Investigaciones subacuáticas en el Santuario Histórico de Machu Picchu” de Maciej Sobczyk, Magdalena Nowakowska, Przemysław Trześniowski y Mateusz Popek (Tomo I, pp. 393-408); y “Las quilcas del Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu: evaluación y secuencia arqueológica preliminar”, de José M. Bastante y Gori-Tumi Echevarría López (Tomo II, pp. 59-408).

“Investigaciones en el monumento arqueológico Choquesuysuy del Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu” de José M. Bastante y Emerson Pereyra (Tomo II, pp. 269-287), e “Investigaciones en el monumento arqueológico Chachabamba” de José M. Bastante, Dominika Sieczkowska y Alexander Deza (Tomo II, pp. 289-304), son dos contribuciones alejadas de la *llaqta* propiamente dicha que ayudan a entender las articulaciones que se dieron en el territorio. Y, por último, sobre las contribuciones inéditas, llama la atención la cantidad de información que ofrece el artículo “La Reforma Agraria en el Santuario Histórico-Parque Arqueológico Nacional de Machupicchu” de Alex Usca Baca (Tomo II, pp. 337-360).

Culmina la obra con dos contribuciones de sumo interés. El artículo 38 lleva por título “Una vista desde la bóveda, fotos de las expediciones a Perú de la National Geographic Society - Yale University”, por Sara Manco, Renée Braden y Matthew Piscitelli (Tomo II, pp. 421-424). Ilustrado en realidad con pocas fotografías, la esencia del artículo es dar una mejor comprensión de la National Geographic Society, la misión que tuvo como objetivo aumentar y difundir el conocimiento geográfico y el papel que cumplió para el financiamiento de los trabajos de campo.

Y el último, el artículo 39 titulado “Autenticidad de Machupicchu, 100 años después” escrito por Ricardo Ruiz Caro y Fernando Astete Victoria (Tomo II, pp.417-438), se centran en un tema de crucial importancia, como es el de la autenticidad en términos de su Valor Universal Excepcional (VUE), y cuáles son sus límites. Como es por todos sabido, por un lado, a lo largo de los años ha habido muchas críticas de la manera cómo se reconstruía Machupicchu, fundamentalmente con un sustento turístico que llevaba a un falso-histórico; por el otro, el VUE es la condición imprescindible para que sea declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad. En este sentido, aquí se ofrecen “nuevas miradas” que son importantes de conocer, estemos o no de acuerdo, pero, sin duda, es parte medular de la gestión de Machupicchu.

En fin, se podría escribir tanto de esta excelente publicación, que tanto esfuerzo ha tomado, pero el espacio disponible no lo permite. Lo más importante es que sin duda es una deuda saldada. Si bien sabemos que vendrán otros tomos, quisiera agregar dos líneas finales. La primera, es la cantidad de bibliografía citada en las 39 contribuciones; es un banco bibliográfico de gran magnitud. La segunda, dejando la ciencia de lado, ha sido un

verdadero trabajo de filigrana. Se me escapaba una tercera, que es de gran importancia: gracias a la tecnología moderna, la publicación se puede descargar de manera gratuita en el enlace <https://www.machupicchu.gob.pe/libro-machupicchu/>

Elías Mujica Barreda

World Monuments Fund Perú



ENTREVISTA A ELBA JESUS MANRIQUE PEREYRA

El trabajador de este museo tiene una mística que no debemos de perder; y bajo esta premisa, tenemos el deber de inculcar y enseñar a las nuevas generaciones estos conocimientos y experiencias.

–Elba Manrique

Elba Manrique es arqueóloga del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú (MNAAHP) y cuenta con más de 35 años trabajando en nuestra institución. Es licenciada en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

En 1989, en coautoría con el arqueólogo Justo Cáceres Macedo, publican *Manual de Registro y Catalogación de Cerámica Precolombina*. En 1999 presenta los artículos, *Textilería Recuay* y *Textiles Lambayeque*, como parte del libro *Textiles Milenarios del Perú*. En el 2001, gracias al apoyo de CONCYTEC, publica la *Guía para un Estudio y Tratamiento de Cerámica Precolombina*.

Durante su etapa laboral ha ocupado diferentes cargos y funciones. Fue profesora del curso de Ceramografía en la UNMSM, asimismo, ha sido encargada de la Colección de Textiles y de Cerámica de nuestro museo. Fue la gestora del sistema de Registro Nacional Informatizado de patrimonio arqueológico mueble del Ministerio de Cultura y ha participado en diferentes capacitaciones en el Perú, Colombia y Chile.

La presente entrevista se realizó con el objetivo de dar continuidad a los diálogos con los especialistas del museo. La idea no solo es exponer el perfil profesional del entrevistado, sino también, que nos cuente sobre sus anécdotas y vivencias en la institución, principalmente, de cómo el MNAAHP modeló su camino hasta la actualidad.

La conversación se llevó a cabo de manera presencial entre el editor de la revista y la arqueóloga durante el segundo trimestre del 2023. La entrevista con la especialista se desarrolló de manera muy cordial, razón por la cual su edición no recibió cambios sustanciales.

El diálogo inicia en torno a sus primeros contactos con la arqueología y cómo nació su interés por la profesión.

Víctor Farfán: Sra. Elba, comencemos con la primera pregunta, ¿En qué momento decidió estudiar arqueología? ¿fue su primera opción?

Elba Manrique: Lo tenía claro desde que terminé la secundaria y sí, efectivamente, fue mi primera opción. Siempre me gustó la historia, el leer mucho y dentro de esas lecturas estaba la arqueología. En verdad me fascinaba; claro, no conocía al detalle algunos temas, pero a través de estas primeras revisiones a libros y revistas tuve mi primer acercamiento con la arqueología. Ciertamente, fue la carrera idónea y en la que me realicé como profesional.

Aquí la entrevista se enfoca en sus inicios en la arqueología, sus primeros pasos en el MNAAHP y de su experiencia en las diferentes áreas del museo.

VF: Continuando, ¿Dónde y cuándo estudió la carrera de arqueología?

EM: Estudié arqueología en UNMSM y pertenezco a la promoción del año 1977, una promoción ya bastante antigua. Asimismo, tuve la suerte que mi primer trabajo preprofesional, es decir, como personal de apoyo, lo realicé aquí en este museo. Inicialmente, y siendo todavía bastante joven, apoyé en la Colección de Cerámica. Comencé en esta colección y continué aquí. Después, pasaron unos años y se dio la coyuntura para que pudieran contratarme, digamos, como practicante. Desde ese momento se podría decir que comenzó mi carrera en el museo. Son más de 35 años de mi vida dedicados al trabajo en esta institución.

Te comento, además, que durante mi etapa de estudiante en San Marcos tuve como profesores al Dr. Ramiro Matos y el Dr. Macera. Un verdadero privilegio el haber podido ser su alumna y contar con sus valiosas enseñanzas. Aunque, curiosamente, debo decir que fue también una época donde pocos terminábamos la carrera. Yo por ejemplo egresé junto con 30 personas de mi promoción. Lo usual en esos tiempos era usar la carrera como un

“puente” para pasarte a otras profesiones, y dado que la arqueología era “nueva”, por así decirlo, muchos alumnos la utilizaban como una vía para irse a otras especialidades como derecho, economía, etc.

VF: Es impresionante Sra. Elba, 35 años en este museo. Entonces, cuando usted comenzó como practicante, ¿Quién estaba a cargo del museo y de las colecciones?

EM: Te comento, en ese tiempo estaba como director del MNAAHP el Dr. Hermilio Rosas La Noire. Él también era arqueólogo y del cual tuvimos mucho apoyo para sacar adelante varios proyectos educativos y museográficos.

Es interesante ver ese tránsito en las diferentes direcciones del museo. He visto pasar directores de mucho prestigio y siempre con el interés de aportar. Eran siempre muy dados en apoyar, sobre todo a los jóvenes. También, hay que tener en cuenta que en esa época prácticamente no había arqueólogos. En el museo solamente estaba el director y su plana mayor (jefes de áreas y colecciones), como las cabezas principales de la institución. En ese contexto, yo era la más pequeña, la más entusiasta y bueno, la que siempre venía a apoyar, a pesar de que, en ocasiones no hubiera algún incentivo económico. Trataba de asistir por horas y nunca pasó por mi cabeza desligarme del museo. Para mí el MNAAHP era como la prolongación de mi formación profesional hecha en San Marcos.

En esta sección, la entrevista se enfoca en su ingreso como trabajadora al MNAAHP, de cómo era antes los trabajos, y cómo gracias a las colecciones del museo pudo investigar y publicar sus estudios.

VF: Entonces Sra. Elba, cuando ingresa oficialmente como trabajadora al museo, coméntenos: ¿Cómo fueron esos tiempos?

EM: Mira, la verdad que en esos tiempos la situación laboral no era clara. Nosotros los arqueólogos éramos convocados para apoyar en proyectos de investigación, sobre todo, de los estudios que venían del extranjero, los cuales tenían financiamiento de sus universidades. Pero también, y hay que decirlo, los conocimientos que he adquirido en el museo muchas veces han sido *ad honorem*. La experiencia que he conseguido, por ejemplo, en el inventario y registro de las cerámicas, es digamos una reunión de muchas experiencias, como mis trabajos en el Museo de San Marcos, Museo Regional de Ancash, el Museo de Ayacucho, museos en Cusco y muchos otros, los cuales me permitieron acercarme a este material, pero, sobre todo, comprender sus estilos, formas y variedades.

De esta manera, y como el MNAAHP alberga la colección más numerosa en cuanto a cerámicas del Antiguo Perú, tanto a nivel sudamericano como, creo también, a nivel mundial, para mí más que una gran oportunidad de trabajar, era un placer y verdaderamente se convirtió en una pasión.

Tuve también la suerte de tener jefes que siempre apoyaban a la gente joven. Nos decían: estudien, revisen, observen, comparen, etc. ¡y lo más importante! te impulsaban a investigar. Nos dieron muchas oportunidades y gracias a ese apoyo es que, por ejemplo, pude publicar un manual de cerámica, pequeño, pero muy didáctico, que hasta ahora cuando me encuentro con jóvenes de pre y postgrado me recuerdan y me lo piden, ya que también —y me olvidé de comentarlo—, fui jefa de prácticas de la Dra. Ruth Shady, a quien le agradezco profundamente por la oportunidad de poder enseñar.

Igualmente, gracias a una convocatoria que hubo para una propuesta de construcción de un nuevo Museo Nacional, es que se genera un gran proyecto de inventario en el año 1984. Bajo la tutoría de la Dra. Ruth Shady, en ese tiempo directora del MNAHP, se hizo este trabajo con el propósito de levantar toda la información de las colecciones. Bueno, se logró culminar el inventario y terminó el proyecto; sin embargo, lamentablemente, esta idea de nuevo museo nunca llegó a darse. En realidad, iba a estar ubicado en un terreno al interior del Parque de las Leyendas (Maranga, San Miguel), pero bueno, debido a circunstancias políticas no se llegó a concretar. De ahí, yo me dediqué a realizar lo que más me gustaba, el estudio del material cerámico, y poco a poco fui profundizando mis conocimientos. Con el tiempo, me hice un poco más conocida y progresivamente, fui refinando mi expertise. Gracias a ello, cuando en el museo había algún tema relacionado con cerámicas, yo era consultada para que opinara sobre el tema.

También, por esos apoyos que te comento, tuve una experiencia como encargada en la Colección de Textiles, donde estuve de jefa cerca de 11 años, haciendo el trabajo de inventario y registro. Entonces, como ves, casi toda mi vida me he dedicado a las labores en las colecciones; es decir, el inventario, registro, catalogación, investigación, entre otras. Y hasta la fecha, lo sigo haciendo.

VF: Interesante Sra. Elba. Entonces, estas experiencias dentro MNAHP le han permitido realizar muchos trabajos, incluso, conocer otros museos. ¿Nos podría contar un poco sobre este tema?

EM: Sí, claro. Mi trabajo en el MNAHP me permitió viajar y conocer las realidades de otros museos, sobre todo, los que se encontraban en provincias. Aquí me encargaba de dar capacitaciones, pero también, aprovechaba la oportunidad para intercambiar experiencias y conocimientos sobre las cerámicas. Ayudaba a los chicos, y en ese interés, trataba de involucrarme en sus trabajos de inventario, clasificación, etc. para así, también aprender de ellos.

Una capacitación que siempre recuerdo es la de identificación de piezas réplicas y originales, algo que ciertamente no te enseña al detalle un libro. Luego de esta inducción los chicos salían contentos y me comentaban que este tipo de cursos se deberían de impartir más seguido, y no solo dirigido hacia los trabajadores, sino también, para estudiantes en las universidades.

En esta parte de la entrevista el enfoque es conocer los cambios que ha visto en el museo, de las exposiciones y los proyectos educativos en los que participó.

VF: Sra. Elba, entonces, dentro de lo que usted me comenta, y a base de todo su experiencia, ¿Cuáles son los cambios que ha visto dentro del museo?

EM: Bueno sí, efectivamente, el MNAHP ha cambiado mucho, pero tengo que ser sincera, hay algo que no cambia en el museo y es la calidad humana de sus trabajadores. Antes, sin la necesidad de ser arqueólogos o especialistas, el museo contaba con personas proactivas y que daban lo mejor de sí.

Se trabajaba con muy poco personal, pero había mucho respeto entre los técnicos, operarios y especialistas. Antes, por ejemplo, dentro de los depósitos las estanterías para almacenar las piezas eran muy antiguas y todo en su conjunto estaba guardado. Fardos, cerámicas, fragmentos, todo estaba en estos estantes y tapado. Había cajas viejas donde estaban almacenadas las colecciones pioneras de Tello. La situación era, por así decirlo, dramática. Bueno, este personal, recuerdo mucho que con martillo y clavo, armaban los estantes tratando de ordenar, pero, sobre todo, proteger los materiales. Las piezas que eran consideradas “únicas” se ubicaban en espacios específicos dentro del depósito, incluso guardadas con candado. El personal era muy comprometido y creativo, compañeros que con muy pocos recursos protegieron nuestro patrimonio.

Muchos directores han pasado por el museo y se han preocupado por dotar de las mejores condiciones a las colecciones, y es algo que todos agradecemos; sin embargo, y como repito, es el personal de planta el gran motor que ha contribuido enormemente al cuidado y ordenamiento de nuestro patrimonio. Ahora, claro, ya tenemos mobiliarios diferentes y nuevos, que con el tiempo nos ha permitido ordenar y clasificar las colecciones, pero todo ha sido un trabajo continuo y de mucho esfuerzo en equipo.

Recuerdo también que antes, cuando no existía la unidad de museografía, todos en equipo hacíamos los montajes de las exposiciones. Nos encargábamos de la selección de piezas, generábamos el guion, debatíamos y concordábamos en los contenidos.

Otro ejemplo similar era la práctica de investigar un tema con el propósito de hacer una pequeña exposición temporal. Era una suerte de “competencia sana” entre los arqueólogos. Cada mes, había una exhibición, es decir, en enero se exponía sobre las *pacchas*; en febrero tocaba la sexualidad en el Antiguo Perú y así, se continuaba todo el año. Era una bonita actividad que enriquecía no solo a las exposiciones, sino que dinamizaba el conocimiento entre todos y para todos. Lamentablemente, esta práctica se ha perdido en el tiempo.

Por otro lado, también tuve la suerte de participar en proyectos y campañas educativas dirigidos a colegios ubicados en los conos de Lima. Recuerdo que estando encargada de la Colección de Textiles, elaboramos las mochilas educativas; en ellas había: réplicas de cerámica, textiles, instrumentos de sonido como el *pututo*, dibujos y láminas de la cultura

Paracas. Con esta información, le explicábamos a los estudiantes de las técnicas, los diseños y las formas, permitiéndoles tocar y experimentar con los materiales.

Recuerdo que en una oportunidad el museo nos brindó una movilidad y nos fuimos a un colegio de Villa el Salvador. Cuando comenzamos nuestra explicación sobre los materiales, los alumnos se quedaron impactados y preguntaban de todo, pero, en particular, nos contaban sus experiencias: *mi mamá también hace lo mismo en mi casa*; o, *mi abuela también teje en mi casa con instrumentos similares*. Fue un momento tan emotivo para nosotros y los profesores quedaron fascinados. Realmente, los talleres y las maletas educativas fueron algo fantástico.

Un proyecto que también muchos recordamos es el de la música en el Antiguo Perú. Estaban a cargo nuestros compañeros Francisco Merino –Paco, como lo conocemos en el museo— y nuestro buen amigo Milano Trejo.

En esta sección se reflexiona sobre lo que necesita el museo, de las fortalezas que tiene y de la importancia de sus colecciones

VF: Grandes recuerdos con muchas lecciones. Una siguiente pregunta Sra. Elba, en su opinión ¿Qué necesita el museo para mejorar?

EM: Bueno, en primer lugar, tenemos que adaptarnos a la modernidad y esto es algo inevitable. Antes, quizá, éramos un poco románticos y demás, pero creo yo que debe de haber un verdadero compromiso de todas las personas que trabajan en el museo.

Nuestra carrera se ha diversificado y ahora tenemos especialistas para las diferentes actividades que se desarrollan, tanto en museos nacionales como arqueológicos; llámese: conservación, museología, museografía y montaje, etc. pero debemos de mantener la línea del respeto entre las personas. Todos, creo yo, tenemos el compromiso de sacar adelante al museo, pero debemos de escucharnos y saber compartir los conocimientos en el momento que se necesite.

VF: Continuando Sra. Elba, a lo largo de todo este tiempo como trabajadora del museo ¿Dónde reside el motor del MNAHP? ¿Dónde cree usted que está su fortaleza?

EM: Definitivamente, en su personal; y a este personal se le debe de entender, escuchar, y claro, corregir y enseñar en caso sea necesario. No hay que tomar a mal cuando nos corrigen, siempre y cuando sea con el propósito de mejorar, o para construir algo mejor. La idea es enseñar, pero a través del ejemplo. Que se entienda que, en general, el museo es una gran casa. En ella, existen normas y reglas a las cuales tenemos que someternos todos para poder laborar bien.

Te cuento una anécdota, cuando estábamos próximos a entrar al año 2000, yo estaba encargada de la Colección de Textiles y para mí, una parte importante en el trabajo

es tratar de interiorizarte con los materiales. Ese momento es como que todo se transforma y las piezas cobran vida (risas). Recuerdo estar frente a los mantos Paracas y bueno, comencé a hablarles uno por uno. Les contaba lo que iba a hacer. Quizá, para muchos mi anécdota les parecerá jocosa, pero yo lo hago porque si nos detenemos un poco a analizar la carga simbólica de estos materiales, de cómo se elaboraron estos mantos, yo digo: aquí hay un trabajo de tal calidad técnica en el hilado, tejido, bordado, teñido, se han trabajado y compuesto los diseños, etc., entonces, observamos que detrás de todo esto se encuentra el ser humano; manos de expertos que han logrado un nivel de precisión y detalle increíbles. Debido a esto, debemos de saber apreciar y respetar, dándole el trato que se merecen.

El trabajador de este museo tiene una mística que no debemos de perder, y bajo esta premisa, tenemos el deber de inculcar y enseñar a las nuevas generaciones estos conocimientos y experiencias.

VF: Totalmente de acuerdo. El compromiso y respeto hacia los materiales siempre debe de estar, y su trayectoria así lo refleja. Finalmente, Sra. Elba ¿alguna reflexión final o comentario que nos quiera compartir?

EM: Bueno, el MNAAHP es el primer museo y el más importante del Perú. Tiene muchísima trayectoria y tradición que gracias a sus envidiables colecciones como textiles, metales, cerámica, etc., permite a nuestra comunidad conocer lo fascinante de nuestro legado. Muchas personas han trabajado y se han formado aquí, y yo creo que sería muy bueno que se reúna a todas y que se escuche sus experiencias de vida, como es mi caso.

Estos conocimientos son valiosos no solo para el trabajo en sí, sino también, para los visitantes, la gente regular que visita el museo, pero, sobre todo, los escolares que están ávidos de saber más de nuestras colecciones, de lo que tenemos. Quieren saber sobre la Estela, las cabezas retrato Moche, los cuadros de los virreyes, entre otras. Logrando eso, creo que conseguimos cumplir con una de las funciones del museo.

También, y es importante decirlo, no debemos disgregar las colecciones, sino más bien, mantenerlas unidas. Sé que sobre el tema hay opiniones divididas, pero considero que no es conveniente disgregarlas. Si, claro, puede haber exposiciones temporales, y se puede prestar momentáneamente las piezas, pero siempre recordando que lo más importante es mantener unido a los materiales. Debemos de pensar, y sopesar estas cuestiones, por el bien de una adecuada transmisión del conocimiento y del impacto que queremos lograr en nuestra comunidad.

En todo mi tiempo de trabajo he visto cómo ha cambiado el museo y también como se ha ido transformando Pueblo Libre. Entonces, para mí, todo esto ha sido parte de mi vida y me siento orgullosa de este logro.

Siempre hemos tenido limitaciones, pero el museo y su gente a tratado —en muchas ocasiones con éxito— de sacar adelante todo, y estoy seguro que lo seguiremos haciendo.

PAUTAS EDITORIALES

Arqueológicas

La revista *Arqueológicas* es una publicación anual del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú - Ministerio de Cultura. Recibe contribuciones de investigadores nacionales e internacionales cuyos estudios se relacionan con la arqueología andina y amazónica, arqueología histórica y etnohistoria andina. Los manuscritos deben de ser de interés académico, sean trabajos originales, artículos, reportes, reseñas y notas que destaquen por su novedad y rigor científico. Los trabajos deben ser inéditos, asimismo el Comité Editorial evaluará traducciones de artículos relevantes de acceso limitado en el Perú.

Los textos presentados a la revista para su consideración deben de contar con las siguientes normas editoriales: Letra Times New Roman, 12 puntos, doble espacio, en hoja A4. Los artículos deben de enviarse en formato Word para Windows al correo electrónico vfarfan@cultura.gob.pe.

Arqueológicas se adhiere a las normas editoriales, información para los autores y guía estilística de *Latin American Antiquity* de la *Society for American Archaeology* (SAA). Los artículos que no sean enviados con este formato serán devueltos al autor para su subsanación. Las normas se pueden consultar en <https://www.saa.org/publications>.

En una hoja aparte se deben de enviar los siguientes datos: título del texto, nombre del autor y filiación institucional. Todas las imágenes deben enviarse en formato JPG o TIFF, en alta resolución (mínimo 300 dpi) y señalando la fuente. Es responsabilidad del autor conseguir los derechos de reproducción de ser necesario. Las tablas y gráficos deben ser adjuntados en un archivo aparte. *Arqueológicas* cuenta con una edición impresa (ISSN: 0066-7803) y una edición en línea (ISSN: 2961-2721). Contamos con una edición digital, en la web oficial para las publicaciones del museo, en formato PDF y de descarga gratuita. <https://revistas.cultura.gob.pe/index.php/arqueologicas>